

REINHARD
BONNKE

EVANGELISMO

con

FUEGO

*— Encendiendo —
la pasión
por los perdidos*

3.000.000 copias
impresas en 47
idiomas

¡Un evangelismo guiado por el espíritu

Que va a cambiar el mundo para siempre!

Reinhard Bonnke es el fundador y líder de Cristo para todas las naciones (CfaN), cuyas oficinas centrales se encuentran en Frankfurt, Alemania. Ayudado y seguido por su equipo de trabajo, ha llevado campañas evangélicas por todo el mundo, en las que se han reunido hasta 1.600.000 personas. Las maravillas y señales siguen al equipo de CfaN a donde se predique en evangelio, llegando a alcanzar cifras de hasta 3.450.000 convertidos en campañas de solo 6 días.



El evangelista es un hombre con una urgencia espiritual encaminada a una sola meta: el evangelio es todo lo que importa. No importan la fama, el dinero, los placeres mundanos, o la vida como tal. Jesús tenía una atracción digamos casi fatal por los perdidos que lo llevó a una cruz, pero nada tenía para Él más importancia que curar almas y salvar vidas.

Dios esta con nosotros, no por nuestra gran fe, sino porque el compromiso que contrajo con nosotros es irrevocable. La fe no se centra solo en lo posible, ¡eso no es fe! La más poderosa fuente del universo es el Brazo de Dios: el Dios de la cosecha enviará por sus obreros.



Campaña Evangélica en Lagos, Nigeria: 1.600.000 personas en una sola reunión.

CfaN
CHRIST
FOR ALL NATIONS
www.cfan.org

Christ for all Nations
P.O. Box 590588
Orlando, FL 32859-0588
USA

Full Flame, LLC
P.O. Box 593647
Orlando, FL 32859
USA



El evangelista Reinhard Bonnke ha dedicado su vida a llevar a cabo la visión que Dios le ha dado: ver el continente africano bañado por la sangre de Jesús y predicar el evangelio desde Ciudad del Cabo hasta el Cairo, y desde Dakar hasta Djibouti. Ésta es una tarea aparentemente impracticable, sin embargo mediante la predicación de La Palabra y el poder del Espíritu Santo, se está volviendo realidad a pasos agigantados. Habiendo comenzado con un puñado de personas, hasta las multitudinarias campañas de hoy, Reinhard con frecuencia ha predicado para más de 1.000.000 de personas. A través de los años, se han entregado a Jesús literalmente decenas de millones de vidas.

REINHARD
BONNKE

EVANGELISMO
con
FUEGO

Evangelismo con Fuego
Español
Copyright © Full Flame GmbH 2003
ISBN 3-935057-21-0

Cuarta Edición, Quinta Impresión
50.000 copias

Publicado anteriormente en Inglés con el título
Evangelism By Fire
por Full Flame GmbH 2002
ISBN 3-935057-19-9

3.300.000 copias impresas en 47 idiomas
Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida bajo ninguna
forma sin el permiso por escrito de su autor y de la casa editora.
Cuando no se indica otra fuente, las citas bíblicas corresponden
a la versión Reina-Valera Revisada, 1960

(Copyright Sociedades Bíblicas en América Latina).
Otras versiones utilizadas: VP, Versión Popular, Segunda edición
(Copyright Sociedades Bíblicas Unidas, 1983).

Traducción Revisada por Mónica Navarro
Cubierta diseñada por Isabelle Brasche
Fotografía por Peter van den Berg y Rob Birkbeck
Tipografía por David Lant

Visite el sitio de CfaN en el Internet: www.cfan.org

Para distribución gratuita
-PROHIBIDA SU VENTA-

Full Flame GmbH
Postfach 60 05 95
60335 Frankfurt am Main
Germany

www.fullflame.com

Impreso en Colombia

DEDICATORIA

Dedico este libro
a todos los pescadores de hombres
del ministerio “Cristo para Todas las Naciones”,
quienes me ayudaron a lanzar las redes del Evangelio
sobre África y el mundo.

ÍNDICE

Prólogo vii

PRIMERA PARTE: LA NECESIDAD

- | | | |
|----|--|----|
| 1. | No todo incendio premeditado es delito | 3 |
| 2. | El anti-ungido | 23 |
| 3. | Obras inmortales para los mortales | 37 |
| 4. | Sedientos del evangelio | 55 |

SEGUNDA PARTE: EL EVANGELIO

- | | | |
|----|--------------------------------------|-----|
| 5. | Los nuevos Elías de Dios | 71 |
| 6. | Un mensaje sin igual | 89 |
| 7. | Jesús ¿vestido de gala o en harapos? | 101 |
| 8. | Cuando el milagro terminó | 115 |

TERCERA PARTE: IMPULSO PERSONAL

- | | | |
|-----|------------------------------|-----|
| 9. | Una clase de natación | 137 |
| 10. | Poder apasionado | 149 |
| 11. | El amateur ungido | 163 |
| 12. | Las armas para nuestra lucha | 177 |

CUARTA PARTE: EL ÉXITO

13.	¿Impotente o importante?	197
14.	Siete pasos al éxito	201
15.	Iniciativa positiva	219
16.	Ningún trato con el diablo	231

QUINTA PARTE: EN LA PRÁCTICA

17.	La trampa	249
18.	La historia en la cuerda floja	265
19.	Destruir la integridad: objetivo del diablo	277
20.	La intercesión: el detonador	293

Prólogo

EL AVIVAMIENTO NO ES UNA CASUALIDAD

Hace más de 30 años cuando trabajaba como misionero en África, con frecuencia tenía que predicar para 5 personas. Había llegado el momento de ver los resultados de predicar el Evangelio en las misiones a la manera tradicional. Pero ¿5 personas? Alrededor de nuestras misiones había 450 millones de personas, cuya mayoría desconocía la salvación que es por Cristo Jesús. Era posible, desde luego, evangelizar a la manera tradicional, sin embargo sería necesario vivir 5.000 años para llevar el mensaje del Evangelio a toda África.

Nuestra escasa congregación no nos desalentó, desde luego, pues sabíamos que un avivamiento podía llegar y ahorrarnos mucho trabajo y que Dios nos dirigiría en la batalla. Esta esperanza nos permitió esperar pacientemente y nos mantuvo soñando despiertos, pues era una promesa que aun nuestros antepasados espirituales habían creído con incuestionable fe.

UN EVANGELIO QUE NO SE PREDICA, ES MUERTO

Pasado el tiempo, comencé a darle vueltas a esta idea, pues me disgustaba pensar en que el Evangelio no traería buenas nuevas, si nadie lo oía, y si no se predicaba dejaría de ser Evangelio. Luego, otro rayo de luz iluminó mi corazón; en el Nuevo Testamento no se habla de que Dios andaba por ahí haciendo y deshaciendo, sino “*Ellos salieron a anunciar el mensaje por todas partes; y el Señor los ayudaba*” (Marcos 16:20, VP). Dios hacía cuando los discípulos hacían, según Smith Wigglesworth, el libro de los Hechos fue escrito precisamente para dar fe de lo que los apóstoles hacían.

“Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Corintios 1:21).

Dios está esperando por nosotros, y esto me incluye a mí, de manera que no pude obviarlo en mi ministerio.

Comencé a impartir un curso de *Biblia* por correspondencia, y 50.000 personas se involucraron. Así me di cuenta que me encontraba inmerso en una mar de vidas hambrientas de la Palabra de Dios. Por otro lado, todas las noches me perseguía la visión de que, en su tiempo, y nación tras nación, África era lavada en la sangre de Cristo.

¡Ya no había que esperar un avivamiento! ¡Ya lo teníamos! Habíamos esperado por él cuidadosa y

pacientemente durante largos años de evangelización. Con toda seguridad Dios respondería ahora.

Aún tenía que enfrentar otra realidad. No podía haber avivamiento sin una labor evangélica violenta. Entonces, en un arrebato aparentemente salvaje, reservé 10.000 asientos en un estadio para dar una campaña con una iglesia que contaba con apenas 40 miembros. Allí Dios demostró que su mano estaba presente, porque hubo 10.000 personas en la campaña y por primera vez vi miles de personas responder al llamado de la salvación. Dios abrió mis ojos para ver lo invisible: y vi la ola poderosa del Espíritu Santo tomar el control de aquel lugar. Fuimos testigos de numerosos bautismos en el Espíritu y de incontables milagros de sanidad. Aquel día lloré como un niño mientras le prometía a Dios que, en obediencia, iría por toda África para llevar a efecto mi visión de que todo el continente fuera bañado en la sangre preciosa de Jesús; porque si Dios había hecho milagros y maravillas con 10.000, también podría hacerlo con 450 millones.

Lo que Dios está haciendo en África hoy es impresionante, extraordinario. Con paso agigantado hoy cosechamos con gozo lo que con lágrimas sembramos. Vinimos a Bukavu, antes visitada por el misionero C.T. Studd, y aún perdida en los bosques tropicales de Zaire. Allí pudimos ver cómo 70.000 personas entregaban sus vidas a Cristo. David Livingstone había profetizado que allí donde apenas hubo un convertido, habría miles, y así fue. En Brantyre, Malawi, nombrada como la ciudad escocesa donde Livingstone nació, varios miles de personas respondieron al llamado de la salvación.

SE DESATA EL AVIVAMIENTO

Hoy día la brujería, el ocultismo y la maldad convierten el Evangelio en un arma tan necesaria como una escopeta en la cueva de una serpiente. A medida que más y más personas sean liberadas por la Sangre de Cristo, más inquieto andará el diablo. No hacemos nada con un cristianismo frío y eventual. No son tiempos de estar ociosos, es ahora cuando las naciones necesitan el mensaje ardiente de la Cruz.

Los mandatarios y líderes africanos nos dan la bienvenida personalmente, pues han visto con sus propios ojos los beneficios milagrosos que les ha conferido a sus pueblos la predicación del Evangelio. Tan pronto llegamos a las inmediaciones del Sahara en la capital de Burkina Faso, un país conocido por el animismo, fuimos invitados a la casa presidencial en dos ocasiones. En seis emisiones de campaña reunimos 800.000 personas y cerca de un cuarto de millón en el culto de clausura. Muchas personas recibieron a Jesús como salvador, incluyendo musulmanes y animistas. Esto también se cumple en otros países como Kenia, Benín, Gambia, Togo y Chad. Asimismo, en Nigeria, tras haber asistido a la ceremonia de toma de posición de su presidente, fui invitado a hacer extensivas mis predicaciones; y en Lagos, logramos reunir un total de seis millones en solo cinco días. Esto nos demostró cuán grande y extraordinario es el poder del Evangelio.

Si antes nuestro ministerio navegaba de profecía en profecía, hoy marcha de cumplimiento en cumplimiento. Por más de 20 años abrigué en mi corazón la promesa de que un día veríamos un millón de vidas rendidas a los pies de Jesús, lo cual se llevó a efecto el domingo 12 de noviembre del año 2000, cuando nuestros colegas contaron

1'093.745 convertidos. Hemos adquirido mecanismos genuinos para llegar a las masas, probablemente los más efectivos que hombre haya visto jamás, lo cual no considero una petulancia, porque si el Crucificado “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho”, como dice Isaías 53:11, no hay necesidad de pensar pobremente. ¿Estaría Dios satisfecho, como dice su Palabra con tan poco? ¿Por qué lo siervos de Dios han de concebir el plan de Dios como gnomos, pudiendo ser gigantes?

INUNDADOS

En Habacuc 2:14, Dios dice que la tierra será llena del conocimiento de su gloria, como las aguas cubren la mar, lo cual ilustra claramente lo que Dios quiere hacer con el mundo, porque no hay bajo el mar lugar alguno que no sea bañado por las aguas de algún océano. Dios quiere inundar el mundo con el conocimiento de su gloria, de su poder y de la salvación. Dios no quiere llegar solamente a un país, ciudad, pueblo o familia: “... toda la tierra está llena de su gloria” (Isaías 6:3, VP), voceaban los serafines.

Estos últimos tiempos antes de la venida de Cristo, deben convertirse en una clausura digna para todos los años de evangelismo y avivamiento, la consumación de tantos esfuerzos y tantas lágrimas derramadas por los siervos ungidos de Dios. La iglesia no es un crucero, sino un bote salvavidas, no queremos, ni necesitamos animadores, en este bote todos, desde el capitán hasta el cocinero tienen que estar en cubierta rescatando vidas. La iglesia cuyo objetivo no sea rescatar a los perdidos, está *perdida* en sí misma. Algunos se excusan diciendo que en las sociedades pluralistas de hoy día, nuestra condición de cristianos no puede asimilar nuestra naturaleza y viceversa, lo cual es

definitivamente una excusa, pues acaso Dios no se habría anticipado a esto.

Las personas preguntan: “¿Cuál es el mensaje de Dios para la iglesia de hoy?” ¿Por qué esto es un problema? El mensaje de Dios ha sido el mismo por mucho tiempo, y si los profetas de hoy son verdaderos, predicarán de la misma necesidad que predicaba Jesús: “... Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

SE BUSCAN EVANGELISTAS

Hay miles de evangelistas en las iglesias ocupando cargos laicos, para los que Dios nunca los ha llamado. Es el momento de que el Cuerpo de Cristo se reafirme con arrojo. Aún en nuestros días, la preocupación mayor de Dios es la salvación de las almas, y al ascender a los cielos, Jesús estableció la labor evangélica dentro de la iglesia para juntos lograr este supremo objetivo (Efesios 4:8-16).

Sin embargo el pasado trae malos recuerdos, cuando Dios abría puertas, entonces algunos líderes cristianos sentían celos por cuidar su patrimonio como los mineros su comisión; de manera que con frecuencia, las rivalidades retrasaban el avivamiento. Mientras haya un fruto sin recoger y un obrero sin labor, habrá siega: Cristo murió para salvar a los perdidos.

Este no es un libro de medios y métodos, sino de principios espirituales. Dios te dará los recursos y el ingenio necesarios, y habrá tantos métodos como Él decida. Necesitamos experimentar acercamientos más creativos, más que conformarnos con los métodos ya establecidos. Los métodos que produjeron poco o ningún impacto en el pasado, no son proclives a dar resultado en la actualidad. El

estudio mecánico de las Escrituras podría llamarse fe, pero en la evangelización es necesaria la efectividad, no una fe torcida.

Durante mis años de trabajo como evangelista y misionero, he descubierto varios factores que obstaculizan la labor del Evangelio. Y, aunque no los refiero directamente en este libro, sé, por experiencia propia, que muchos de los métodos tradicionales y aceptados de evangelización han permanecido intactos durante generaciones. Existen otras doctrinas que nos instan a dejarlo todo a Dios. Algunos insisten en que el avivamiento es el camino de Dios, pero fallan en la manera de llevar a cabo la gran obra, en cambio otros piensan que si el mundo debe ser salvo, entonces serán salvos de cualquier manera.

Supongamos que estas doctrinas están erradas. ¡Cuán grande es el riesgo que corremos al dejar el eterno destino de las almas a la controvertida interpretación de las Escrituras! Por nuestra parte, no nos atrevemos a ignorar la obra evangelizadora, pues prefiero emplear un método despreciado por los hombres, pero aprobado por Dios, que un método aprobado por los hombres, que no da frutos.

Ésta es la razón por la que no hago apologías en este libro, pues no escribo para ser aprobado por los hombres; escribo para compartir la unción de Dios con todos los que estén listos para dar un paso de fe. Este libro va a elevar su temperatura espiritual, puede que para algunos sea conveniente asegurar sus casas contra incendios, porque les garantizo que muchos conceptos arcaicos pueden terminar en la hoguera.

Mi mensaje no es unilateral, sin embargo mi corazón se nutre de un sentir único. Cada día es mayor mi ahínco por cumplir con la *Gran Comisión*, y clamo a Dios día y noche para ser más eficientes en ganar nuestra generación para Cristo, para lo cual, *Evangelismo con fuego* es la única solución factible.

Cada día escudriño el horizonte, en busca de nuevos hombres y mujeres que acepten el reto de llevar el mensaje del Evangelio por un evangelismo basado en el poder del Espíritu Santo. Sin embargo, lo mejor está aún por llegar, porque no está lejos el día en que el mundo cante himnos de alabanza a nuestro Dios, "... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:11).

Este libro contiene todas las enseñanzas que he recibido de Dios, y que me han servido de experiencia a través de los años. Con él me propongo alcanzar un objetivo: inspirar a otros a convertirse en evangelistas (2 Timoteo 4:5). En mi experiencia, me he trazado los principios necesarios para lograr un ministerio guiado por el Espíritu Santo: te invito a que lo leas, no para descubrir cómo procedo en mis cruzadas evangélicas, sino para descubrir cómo Dios procede con cualquiera dispuesto a seguir sus planes.

EL GRAN PRIVILEGIO

El ángel que se le apareció a Cornelio en Hechos 10, no podía mencionar el nombre de Jesús o a hablar de la salvación, el santo y gran privilegio nos estaba y está reservado a los hombres. Todo lo que el ángel podía decir era: "Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro" (Hechos 10:5). Aunque este ángel tenía poder, debía guardar para Pedro

el privilegio, porque a Dios le place llamarnos y enviarnos a llevar a efecto sus planes.

Siempre ha sido de la misma forma: Dios usó a cuatro evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, para contar la historia del Evangelio de Jesucristo, y este mismo esquema lo relaciono con los cuatro hombres que cargaron el *Arca del Pacto*. Los portadores del Evangelio cambian de generación en generación, pero el mensaje no cambia. Es ésta nuestra hora de llevar el mensaje del Evangelio a los confines del mundo porque Dios nos ha llamado. Ésta es la Gran Comisión de Dios para con nosotros, y esta empresa requiere premura.

¿CUÁN GRANDE ES EL INFIERNO?

Escribo estos capítulos porque, aunque las Escrituras hablan de *muchos* que van camino de la destrucción eterna (Mateo 7:13), estas mismas personas deben ser interceptados por hombres y mujeres que prediquen el Evangelio verdadero. Dios ha hecho provisión para traer "... muchos hijos a la gloria" (Hebreos 2:10), y bendito sea Dios, porque Apocalipsis 7:9 habla de un final feliz.

Jesús nos instruyó para que fuéramos al mundo e hiciéramos discípulos a todas las naciones, como dice Mateo 28:19, y no existe otro plan alternativo por si el Evangelio fallara porque *¡Dios es perfecto!* En nuestros días hay más personas salvadas, sanadas y bautizadas en Espíritu, que en toda la historia de la humanidad. El ritmo es cada vez mayor, lo cual nos lleva a pensar que Cristo viene pronto.

No vamos a lanzarnos a una guerra cuyo resultado desconozcamos, esta batalla ya la ganó Cristo en la cruz del

Calvario. Jesús nos mandó: “Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:38), y añadió: “¡Id!”. Este es también su mandato para nosotros hoy.

El avivamiento nos es dado por Dios, pero hasta tanto no nos salgamos del camino de desobediencia y nos centremos en nuestro objetivo principal, el evangelismo, no conoceremos el avivamiento de Dios. Es importante que cada iglesia trabaje para volver al mundo hacia Dios. ¿Qué estamos esperando? Salgamos al mundo a rescatar a los perdidos, antes de que tengamos que ser rescatados nosotros mismos.

Primera Parte

La necesidad

Capítulo 1

No todo incendio premeditado es delito

¡Dios puede encender fuegos hasta con leña húmeda!
¡Aleluya! ¡Dios puede encender a cualquier persona y a
cualquier cosa con su fuego, tal como lo hizo con la zarza
de Moisés!

Mi oración no es: “Señor, consúmeme con tu fuego”. ¡No
quiero convertirme en un montón de cenizas! Lo increíble
de la zarza que vio Moisés es que aunque estaba ardiendo,
no se consumía. Hoy día hay demasiados cristianos que se están
consumiendo en un fuego que no es el de Dios. Lo que yo le pido a
Dios es: “Señor, permíteme seguir ardiendo por ti”. La llama del altar
de Dios jamás deberá apagarse.

***Juan bautizó
en las aguas
frías del río
Jordán. Jesús,
por el contrario,
bautiza en un río
de fuego líquido.***

Sin fuego, no hay Evangelio por eso el Nuevo Testamento comienza con fuego. Juan Bautista era una “antorcha que ardía y alumbraba” y relacionó a Cristo también con el fuego:

“él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará” (Mateo 3:11-12).

Juan bautizó con agua, un elemento físico. Cristo, en cambio, bautiza con Espíritu Santo y fuego, elementos espirituales. Agua y fuego, ¡qué contraste! Juan bautizó en las aguas frías del río Jordán. Jesús, por el contrario, bautiza en un río de fuego líquido.

El propósito de Juan era bautizar, y anunciar la venida de Jesús. Cumplido lo anterior, Dios envió a su Hijo con el propósito de bautizar con el Espíritu Santo. Este bautismo con fuego es una experiencia que Cristo tiene también para usted.

INCENDIARIOS

El Evangelio debe encender fuegos. Dios no nos da su

<p><i>La característica más emblemática del Evangelio es el fuego, pues el fuego es la señal del Hijo del Hombre. Sólo Jesús bautiza con fuego.</i></p>	<p>Espíritu sólo para ayudarnos a predicar elocuentemente. El Espíritu de Dios debe encender un fuego en nuestros corazones para que podamos compartirlo. Cristo dijo: “... separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Más tarde, también dijo a sus discípulos que no hicieran nada hasta que recibieran poder desde lo alto. La Biblia nos dice que cuando llegó el poder, el Espíritu se manifestó en forma de lenguas de fuego sobre cada uno de ellos.</p>
--	--

Jesús les dijo a sus discípulos que salieran en grupos de dos en dos (Lucas 10:1). Esto nos recuerda cuando Sansón envió zorras con teas encendidas. Las mandó de dos en dos para que prendieran fuego a la mies y a los viñedos del enemigo (Jueces 15). Los discípulos también fueron enviados por Dios para que arrasaran los territorios del diablo con el fuego del evangelio. Eran los nuevos Elías que traían fuego del cielo.

Hasta tanto el fuego de Dios no caiga sobre nosotros, como pueblo de Dios, nuestra vida cristiana y nuestras actividades dentro de la iglesia seguirán siendo aburridas y rutinarias. Sería imposible recibir el fuego divino en una iglesia desde cuyo púlpito solo se emiten ensayos, prédicas moralistas y amplias disertaciones de cómo administrar eficientemente la economía del país, entre otras. Esta es una palabra fría, incapaz de encender la chispa del fuego de Dios en nuestros corazones. Recordemos a los dos hombres que escucharon a Jesús en el camino a Emaús. Regresaron a sus casas con los corazones ardiendo. Estoy seguro de que Jesús no les habló de política, ni les dio sugerencias o consejos. Eso no hubiera encendido sus corazones, Jesús vino a “prender fuego en el mundo” (Lucas 12:49).

La misión de Jesús no es fácil ni divertida. Satanás se esfuerza porque no lo sea. El diablo es un destructor. Por eso Dios envió a sus siervos advirtiéndoles que enfrentarían peligros. Él les dijo: “... no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el

***Las cosas que
congelan la fe no
tienen nada que
ver con el Cristo
del Pentecostés.
Todo lo que Él
toca se enciende.***

cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28). ¿Qué es el dolor físico comparado con una vida que arde con el gozo y la alegría de Jesús? ¿Qué es el peligro corporal comparado con la recompensa de la vida eterna? ¿No es maravillosa la tarea que Él nos encomienda? “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:8).

LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE

La característica más emblemática del Evangelio es el fuego, pues el fuego es la señal del Hijo del Hombre. Sólo Jesús bautiza con fuego. Ese bautismo es la evidencia de que Él, y nadie más, está obrando. El fuego es la señal que distingue a Cristo. Ese fuego divino es lo que hace que la fe cristiana crezca sin límite. Al recibir el Espíritu, usted sentirá el calor espiritual de Dios. El profeta Elías dijo: “... y el Dios que respondiere por medio del fuego, ése sea Dios...” (1 Reyes 18:24). Sólo hay un Dios que puede hacer esto. Por eso Elías estaba seguro de que Baal era incapaz de hacer fuego.

¿Qué registra su termómetro espiritual? ¿Tiene alguna señal? ¿Está usted como el hielo? ¿En su iglesia hay altares fríos y alabanzas sin calor? ¿Sigue doctrinas que sólo producen calor por medio de fricción? Hay libros religiosos que sólo calientan al ser quemados en hogueras. Todas las cosas que congelan la fe no tienen nada que ver con el Cristo del Pentecostés. Todo lo que Él toca se enciende. Jesús derrite el hielo. Es triste que algunos esfuerzos de la iglesia para generar un poco de entusiasmo sean, espiritualmente hablando, como frotar dos ramitas para hacer fuego.

BALAS DE SALVA

El fuego de Dios es especial, singular. En el altar de Moisés sólo se permitía el fuego de Dios, no un fuego producido por medios humanos. Nadab y Abiú hicieron su propio fuego y con eso encendieron sus incensarios. A ese fuego se le denominó “fuego extraño”. Fue entonces cuando un fuego divino brotó del tabernáculo, devorando el fuego falso y dando muerte a los sacerdotes rebeldes (Levítico 10:1-2).

Hoy día también se ofrecen fuegos extraños. Hay evangelios extraños que no tienen nada que ver con el verdadero Evangelio. Algunos nos ofrecen teologías de incredulidad y formas de pensar mundanas. Nos presentan filosofías y teorías que no tienen ni rastro del calor glorioso del cielo. Sólo producen controversia. No generan calor alguno.

Mi amigo Paul C. Schoch me hizo ver lo que se esconde detrás de todas estas tendencias, me recordó lo que Jesús le dijo a Pedro:

“... ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (Mateo 16: 23).

Los pensamientos se dan en dos niveles opuestos. Hay pensamientos altos y pensamientos bajos, los pensamientos de Dios y los pensamientos de los hombres. Dios dijo en Isaías 55:8-9: “mis ideas no son como las de ustedes”. Por otro lado, los pensamientos de Satanás son como los de los hombres. Es un hecho que Satanás no alcanza a comprender a Dios, aunque nos parezca extraño. Originalmente Satanás era Lucifer, un ángel cercano al trono de Dios. ¡Creo que

cuando Jesús le aplastó la cabeza a la serpiente le causó algún tipo de daño cerebral! Está desorientada. En un tiempo, Satanás estuvo lleno de sabiduría, pero ahora está desconcertado por lo que Dios está haciendo. Está desconcertado por lo que el Señor hizo en la cruz. Este tipo de confusión es consecuencia del pecado.

Los hombres piensan como piensa el diablo. Hay quienes consideran que la cruz es una locura. No pueden comprender a Dios. De hecho, al principio Pablo tampoco comprendió el mensaje de la cruz. Una furia en contra de los creyentes carcomía su corazón. Era un “hombre feroz”, que resoplaba amenazas y muerte; su cerebro estaba colmado de una gran incredulidad. Pero cuando creyó, finalmente se abrieron sus ojos.

Me pregunto si al diablo le gustaría enviar espías al reino de Dios para ver qué secretos hay allí. Si lo hiciera, de nada serviría. Los demonios no entenderían esos secretos. El diablo está desconcertado. Para Satanás, el sacrificio de Cristo es algo que Dios hizo para su propio beneficio. El diablo cree que todos son como él, ésa es su naturaleza.

Si tenemos que luchar contra el diablo, en el plano de los pensamientos humanos, recordemos que él piensa como piensan los hombres. Satanás inventó un juego de ajedrez humano y ha estado jugando con él a lo largo de la historia. Anticipa cada uno de nuestros movimientos, y está preparado para darnos jaque mate con muchísima anticipación. La experiencia de Satanás comienza en los tiempos de Adán. Es por eso que él sabe cómo responder a cualquier plan de ataque que tengamos. Afortunadamente, la fe no es resultado de la sabiduría humana.

El evangelio tampoco es producto de la inteligencia humana. No lo escribió un profesor universitario. Tenemos que entrar en la dimensión divina, pues allí el enemigo no puede seguirnos. El diablo no puede hacerle frente al Espíritu Santo. Si nosotros planificamos, predicamos, damos testimonio y

Simplemente ser felices y batir las manos no satisfacen los designios de Dios. El Espíritu Santo obra con propósitos eternos.

evangelizamos confiados únicamente en nuestras fuerzas humanas, seremos un blanco fácil para Satanás. Él puede manejar la sicología y la propaganda, y la única forma de vencerlo es moviéndonos en el Espíritu, y predicando el evangelio tal cual es. Es entonces cuando el trastornador queda trastornado. Queda fuera de combate. El diablo no conoce lo más elemental del Espíritu Santo.

Esto lo vemos constantemente en nuestras cruzadas evangélicas. Las reuniones se las entregamos totalmente al Espíritu Santo, y los resultados son impresionantes. Hay naciones enteras que están siendo tocadas por el poder de Cristo. Las religiones falsas y las doctrinas de demonios son sacudidas y rotas. Ningún predicador puede hacer esto, no importa cuán popular e inteligente sea. El éxito sólo se da cuando Dios hace las cosas a su manera. Cuando Él entra en el campo de combate, la victoria está garantizada. Él puede, quiere y *tiene* éxito, siempre que le permitimos hacernos cargo.

Estas victorias, son parte de las bendiciones que el Señor prometió en “los últimos tiempos”. Lo que sucedió el Día de Pentecostés no se acabó en Jerusalén, continua “... hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). Le aseguro lo

siguiente: Aquellos que operen en la esfera del Espíritu recibirán todo lo que la salvación de Dios garantiza. Esa clase de evangelismo victorioso acabará con la retaguardia de Satanás, y será derrotado. Éste es el fuego santo que no puede ser imitado.

BALAS VERDADERAS Y “A TODA MARCHA”

Cuando se carga un arma de fuego con balas de salva, la explosión y el “golpe” son exactamente iguales que si se le pusieran balas de verdad. Pero hay una diferencia entre usar balas de verdad y balas de salva, y no es el ruido.

Las balas de salva no dan en el blanco, porque nunca llegan a él. La bala de verdad sí lo hace. A nosotros no nos interesa sólo el ruido. No buscamos sólo la emoción y el despliegue espectacular del evangelio, aún cuando con éstos podamos atraer a cientos de miles de personas. Nosotros queremos ver que algo verdadero dé en el centro de la diana. Cuando las multitudes se reúnen, nosotros disparamos una ráfaga de fuego del Espíritu y vemos los resultados. Las multitudes nacen de nuevo, hay vidas cambiadas, las iglesias se llenan, el infierno es saqueado y se puebla el cielo. ¡Aleluya!

El propósito del Pentecostés es hacer que las ruedas de cada iglesia comiencen a girar, a fin de llevar la palabra de Dios a toda la tierra.

Dios no envía su fuego sólo para que tengamos experiencias emotivas. Aunque, gracias al Señor, el fuego de Dios tiene este glorioso efecto secundario. Es cierto que el poder del Espíritu Santo produce reuniones bulliciosas.

Pero simplemente ser felices y batir las manos no satisface los designios de Dios. El Espíritu Santo obra con propósitos eternos.

Pienso en esto cuando veo andar un tren de vapor. Esos “caballos de acero” son como criaturas vivas, que respiran vapor y tienen fuego en sus entrañas. La tarea del fogonero es atizar el fuego y conseguir una carga de vapor. Cuando la presión del vapor sube, el conductor puede hacer una de dos cosas. Puede tirar de la palanca del silbato, o accionar la que dirige la presión sobre los pistones. El silbato hace salir el vapor hasta que no queda nada, haciéndose oír por kilómetros a la redonda. Sin embargo, si la presión es dirigida a los pistones, el vapor hará girar las ruedas. Con mucho menos ruido, y sin atraer la atención, el tren comienza a andar, llevando su carga por todo el país. Gracias a Dios por el silbato del tren. Es importante. Pero si lo único que logra el vapor es hacer sonar el silbato, entonces no valdría la pena hacer fuego debajo de la caldera y atizarlo.

El fuego del Espíritu Santo trae poder. Dejemos de lado el ruido y usemos el poder para ponernos en acción. La caída del relámpago justifica el trueno que lo precedió. El propósito del Pentecostés es hacer que las ruedas de cada iglesia comiencen a girar, a fin de llevar la palabra de Dios a toda la tierra.

Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

***Si la obra de
Cristo es bautizar
en el Espíritu
Santo, eso quiere
decir que todo
lo relacionado
con Él y con el
evangelio deberá
caracterizarse
por el fuego.***

La iglesia es una iglesia que “va”, no una iglesia que se “queda sentada”. Mire hacia afuera, y verá a nuestro Señor moviéndose en todo el mundo. Algunos están mirando hacia adentro, examinando constantemente sus propias almas, incapacitados por la introspección. Jesús lo ha salvado a usted y está obrando en su vida, no se preocupe. Comience ahora a ayudarle a Él a salvar a otros. Si el Espíritu Santo ha descendido sobre usted, levántese y póngase en acción. Él es el que hace la obra, no usted ni yo. “¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!” (1 Corintios 9:16). ¡Y ay de aquellos a quienes dejamos de predicárselo!

LA ERA CRISTIANA, LA ERA DEL FUEGO

Permítame hacer una pregunta. ¿Por qué fue glorificado Jesús y está sentado a la derecha de Dios? Se ha escrito muy poco acerca de esto. Parece que ha habido negligencia en cuanto al estudio de la ascensión de Cristo. ¿Será que no tiene importancia? Jesús declaró que su ascensión nos “convenía” (Juan 16:7). Nos dijo que si no iba al Padre, nos perderíamos algo esencial. Sin la ascensión del Señor nunca hubiéramos podido ser bautizados en el Espíritu Santo.

Mire atrás a todo lo que hizo Jesús. Juan dice que sus obras eran tantas que si todas ellas fueran escritas, ni todo el mundo podría contener los libros. Así que, ¿qué es lo que Cristo no hizo cuando estuvo sobre la tierra? Una sola cosa. Juan Bautista anunció que Cristo bautizaría con fuego y con el Espíritu Santo. Estando en la tierra no lo hizo. Jesús vino del cielo y tuvo que regresar allí, a través de la cruz y la tumba, antes de que pudiera comenzar la parte final de su misión.

Nada de lo que Jesús hizo sobre la tierra podría ser descrito como bautismo con el Espíritu Santo y con fuego.

En ninguna de sus obras – predicaciones, enseñanzas, o sanidades – bautizó con el Espíritu Santo. Jesús hizo mucho por sus discípulos. Les dio autoridad para llevar a cabo su misión sanadora, pero se fue sin bautizarlos con el Espíritu Santo.

Jesús enfatizó que ese bautismo no tendría lugar sino hasta que Él regresara al Padre. Él entró en la gloria para hacerse cargo de esa nueva tarea: bautizarnos en el Espíritu Santo. Por eso ascendió al Padre. El Antiguo Testamento no habla de un bautismo así. Es lo “nuevo” de Dios. Es obvio que la ascensión de Jesús nos trajo muchas otras bendiciones, pues se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote, Abogado y Representante. Sin embargo Él no hizo mención de estos beneficios: sólo dijo que nos enviaría al Espíritu Santo.

No fue hasta que Jesús ascendió, que el Espíritu vino “y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos” (Hechos 2:3). Años antes, tanto el altar del Tabernáculo de Moisés como el del Templo de Salomón, se encendieron con fuego del cielo. Las llamas en el día de Pentecostés vinieron de la misma fuente celestial. Jesús tiene todo el poder a su disposición. Él tiene todo bajo su control.

***Dios envió el
fuego sobre la
ofrenda. No
tendría sentido
enviar fuego
sin que hubiera
un sacrificio.***

LENGUAS DE FUEGO

Si la obra de Cristo es bautizar en el Espíritu Santo, eso quiere decir que todo lo relacionado con Él y con el evangelio deberá caracterizarse por el fuego. Y ese mismo fuego deberá arder en aquellos que le son testigos y prediquen la Verdad del Evangelio. Acaso no es su palabra como fuego? (Jeremías 23:29). Acaso no es su fuego consumidor? (Hebreos 12:29). Acaso no reposan sobre nosotros lenguas de fuego” (Hechos 2:3). Acaso no hemos sido bautizados en Espíritu Santo y fuego? (Mateo 3:11).

Permítame presentarle ahora algunos conceptos muy importantes acerca del fuego de Dios:

1. Todo sacrificio debe ser consumido por fuego

Un día se presentaron dos sacrificios en el monte Carmelo. Uno era presentado por los sacerdotes de Baal y el otro por Elías. El primero de los dos sacrificios era una ofrenda a Baal, pero este nunca ardió, a pesar de que los sacerdotes que la ofrecieron lo hicieron con gran ahínco. Oraron al dios Baal todo el día, y se cortaron con cuchillos para mostrar su sinceridad. Pusieron todo su ser en su sacrificio y sin embargo, no hubo fuego. Si el diablo hubiera podido traer fuego del infierno para hacer una hoguera, sin dudas lo habría hecho. Sin embargo, el altar permaneció apagado.

La situación fue diferente con Elías. Fuego del cielo descendió sobre su ofrenda haciéndola arder. Mas el fuego llegó, no sólo porque Elías ofreciera un sacrificio, sino porque Elías oró y creyó. “La fe equivale a la victoria”. Ciertamente Elías hizo bien las cosas y siguió las instrucciones de Moisés al pie de la letra, pero el fuego no

fue el resultado de su obediencia. Lo que produjo la llamarada fue su fe.

Dios envió el fuego sobre la ofrenda. No tendría sentido enviar fuego sin que hubiera un sacrificio.

Los cristianos que no trabajan para Dios, no reciben el fuego. Algunos piden fuego de Dios sin estar entregados a Él y sin hacer nada por Él. Dan poco de su tiempo y dinero, y se esfuerzan poco. Si tuvieran el fuego de Dios, ¿qué harían con él, simplemente quedarse en casa y disfrutarlo? El fuego no es para ahorrarnos molestias, es para dar fuerza a aquellos que trabajan por el evangelio y ganan el mundo para Dios.

***Los cristianos
que no trabajan
para Dios, no
reciben el fuego.***

Lo que importa es el fuego. Disponer y preparar un sacrificio no es suficiente. Dios no salvará almas ni sanará enfermos si nosotros no nos entregamos a Él. Ahora, Él no lo hace a causa de nuestro sacrificio. Él pone por obra sus maravillas de salvación y sanidad por su misericordia y gracia. La piedad de Elías no fue lo que causó ese relámpago que quemó todo lo que había sobre el altar. El fuego no vino por que Elías fuera santo. Los diezmos y ofrendas no pueden comprar ni siquiera una pequeña llamita del fuego celestial. El fuego de Dios viene, no por nuestro sacrificio, sino por el de Cristo. Por lo tanto, gracias a Dios, el fuego es para todos. El fuego del avivamiento no es un premio para la gente que es buena. Es un don de Dios. ¿Entonces, por qué afanarse por tenerlo? Con frecuencia, las personas hablan de “pagar el precio”, pero en este caso estaríamos pagando por algo que nos es dado gratuitamente: recuerde el fuego solo desciende por fe.

2. La verdad necesita ser bautizada con fuego

Podemos tener un auto muy potente, pero sin gasolina no nos llevará a ningún lado. Podemos tener un argumento excelente, pero si no lo exponemos, nadie lo escuchará. Jesús no sólo dijo: “Yo soy el camino y la verdad”. También dijo que era “la vida”. Dios dijo que pondría en Sión “... resplandor de fuego que eche llamas...” (Isaías 4:5). Y años más tarde Cristo dijo que Juan el Bautista era “... antorcha que ardía y alumbraba...” (Juan 5:35). Todas éstas son imágenes de luz y calor. El evangelio es un evangelio ardiente a pesar de las burlas del mundo. Yo no puedo predicar “palabras de vida” (Hechos 7:38) sin sentir una gran pasión. El evangelio está lleno de fuego. Predicar el evangelio fría y casualmente sería ridículo. Cierta vez, una señora me dijo que estaba poseída por un demonio, a pesar de que había “nacido de nuevo”. Yo le dije: “Las moscas se pueden posar sobre la hornilla de una estufa sólo cuando está fría. Deje que el Espíritu Santo entre en su vida, y ese demonio sucio no se atreverá a tocarla. Si lo hiciera, se quemaría los dedos”. El evangelio provee su propio fuego. Es natural, por lo tanto, que los predicadores estén llenos de fuego.

EL FUEGO DE DIOS EN JESÚS

En la experiencia humana, el fuego de Dios se traduce en pasión, la clase de pasión que vimos en Jesús. Tal vez Él no sólo hablaba apasionadamente. Cuando Jesús iba hacia Jerusalén por última vez, la Biblia nos dice que Él caminaba delante de sus discípulos. Ellos podían ver cómo Él se esforzaba y se exigía a sí mismo.

“Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo...” (Marcos 10:32).

¿Por qué? De alguna manera, el fuego que había en su alma se hacía evidente en su manera de caminar. Cuando llegaron a su destino, Jesús vio como se profanaba el templo de Dios. Los discípulos tuvieron una nueva evidencia de lo apasionado de sus sentimientos. Jesús reaccionó de una manera sorprendente. Los discípulos recordaron las palabras del Salmo 69:9: “... me consumió el celo de tu casa...” Era una ira de amor, no una furia fría. Jesús no era un fanático delirante. Amaba la casa de su Padre, eso es todo. Era su deseo ver a la gente en el templo, adorando con libertad y felicidad. Pero los comerciantes que estaban en el templo lo arruinaban todo. Su corazón hizo erupción como volcán. El fuego en su alma le impulsó a limpiar el templo. Sus acciones inspiraron temor, y muchos huyeron del lugar. Sin embargo, los niños, los ciegos y los paráliticos se quedaron, y Él los sanó (Mateo 21:14-16).

De cualquier manera, eso es lo que Jesús quería hacer, y ésa fue la razón por la cual su enojo alcanzó la temperatura de una caldera. Su indignación tenía como objetivo el gozo. Jesús hizo que los niños cantaran “¡Hosanna!” Ésta es la única ocasión en las Escrituras en que la algarabía hacia Dios fue reprendida; la única vez en que alguien demandó que se guardara silencio. Fueron los fariseos los que lo exigieron. Argumentaron que las

***Al mundo se le
debe presentar
un mensaje
ardiente, mas no
hacen falta fuegos
artificiales para
hacerlo.
Los incendiarios
no necesitan ser
exaltados.***

He escuchado sermones que parecían cátedras sobre cómo embalsamar a los muertos. ¿Convence a alguien ese tipo de exposiciones acerca del Jesús vivo? Ni Jesús, ni Pedro, ni Pablo, permitieron que las congregaciones estuvieran pasivas, como estatuas de mármol en un museo.

alabanzas al Señor no permitían oír el sonido de la campanilla de las cajas para guardar dinero. Sin embargo, la música del dinero fue acallada con el fuego del Señor.

UN MUSEO DE FIGURAS DE MÁRMOL

Al mundo se le debe presentar un mensaje ardiente, mas no hacen falta fuegos artificiales para hacerlo. Los incendiarios no necesitan ser exaltados. Sin embargo, todo lo que tiene que ver con la iglesia, debería reflejar la luz cálida de Dios. "... En su templo todo proclama su gloria" (Salmos 29:9). Leemos que Dios hace de sus ministros una "llama de fuego" (Hebreos 1:7). Su pueblo debe arder como antorcha. No sólo los evangelistas, sino los ministros, los administradores de la iglesia, los líderes, los obreros y los maestros, todos deben arder

con el Espíritu Santo, como antorchas en una calle oscura. En las reuniones administrativas debe verse el fuego del Espíritu Santo, de la misma forma en que se ve en las reuniones de predicación, y quizás aún más.

Los peces tienen la misma temperatura que el agua en la que nadan. Tristemente, hay muchos cristianos que son como peces, su espíritu no tiene más calor que el mundo de incrédulos que los rodea. Los hombres son criaturas de

sangre caliente. Dios nos escogió para llevar las buenas nuevas, ¡con calor!

El Señor no nos envía con cabezas frías llenas de dignidad. Tampoco nos elige por nuestra gran serenidad. Nos envía como carbones que fueron encendidos en el altar; nos manda como testigos de la resurrección, para testificar que conocemos al Dios del Pentecostés. He escuchado sermones que parecían cátedras sobre cómo embalsamar a los muertos. ¿Convince a alguien ese tipo de exposiciones acerca del Jesús vivo? Ni Jesús, ni Pedro, ni Pablo, permitieron que las congregaciones estuvieran pasivas, como estatuas de mármol en un museo.

La lógica puede encenderse, y seguir siendo lógica, como por ejemplo, la de Isaías o Pablo. La lógica no necesita pertenecer al período glacial. El fuego implica fervor, no ignorancia. Usted debe estar dispuesto a aprender, pero que eso no apague su fuego. Recuerde: resplandor antes que astucia. "... amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas..." (Marcos 12:30). El Señor quiere que tengamos un corazón rebosante de gozo, compasión y amor.

La dignidad humana adquiere un nuevo significado cuando la gente está llena de alabanzas a Dios. ¿Alguna vez ha visto a 50.000 personas llorando, saltando, gritando y alabando a Dios con inmensa alegría? ¿Y qué otra cosa podría suceder si en el estrado hubiera una madre testificando que su hijo acaba de ser sanado de mudez y ceguera congénita, o de miembros torcidos? Yo he oído estos testimonios de milagros muchas veces. Es una escena gloriosa, la cúspide de la experiencia humana.

No es un gran mérito permanecer inmutables cuando los paralíticos caminan y los ciegos ven. Ese tipo de reserva no es inteligente, es estúpida. El danzar de alegría va más de acuerdo con lo que está sucediendo. Es manifestar gozo en la presencia del Señor. Jesús dijo que en momentos así hasta las piedras gritarían (Lucas 19:40).

He visto a hombres y mujeres, blancos y negros, llegar muy tristes a una de nuestras reuniones. Luego, más tarde, los veo de pie con las manos alzadas en adoración, sus ojos brillando con lágrimas de alegría, sus rostros alzados hacia Dios, sus labios declarando asombro y gratitud. Me digo a mí mismo: “¡Qué hermosos son!” En momentos así desearía ser un artista. Cuando nuestra dignidad se interpone a nuestra gratitud a Dios, realmente es algo catastrófico.

Si Dios no toca nuestros sentimientos, el diablo lo hará. ¿Cómo puede Dios convencer a los pecadores y ayudarles a que se arrepientan si no se sienten movidos? ¿Cómo puede darles el gozo de sentir que sus pecados han sido perdonados, sin proporcionarles alguna sensación en sus almas? *Creo que la tarea del evangelista es encender el fuego del espíritu humano.*

Hacer que la gente se salve es más que lograr que sus nombres figuren en una lista. El cristianismo no es un club al cual se están inscribiendo. La salvación es cirugía espiritual. ¿Cuál es el perdón que proclamamos? ¿Qué clase de perdón dio Jesús? Era un perdón lleno de misericordia. Ese perdón hizo que un paralítico caminara y conmovió el corazón de una mujer de la calle al punto de lavar con sus lágrimas los pies de Jesús. Es el tipo de perdón que despertaba el amor en las personas, y les provocaba hacer cosas extravagantes

como la fiesta que ofreció Mateo; como María que quebró un frasco de nardo puro, que valía una pequeña fortuna; ese mismo perdón impulsó a Zaqueo a dar mucho dinero.

Los discípulos estaban enloquecidos de alegría cuando echaban fuera demonios, pero Jesús les dijo que eso no era nada.

“... no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. En aquella misma hora Jesús se regocijó en su Espíritu...”
(Lucas 10:20-21).

Pedro le escuchó decir estas palabras y aprendió una gran lección. Posteriormente, Pedro escribió acerca de los creyentes:

“a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas” (1 Pedro 1:8-9).

¿Es posible regocijarse en voz baja; alabar susurrando; participar en celebraciones silenciosas? Esto no es lo que la palabra “regocijarse” significa. Regocijarse quiere decir “alegrarse, gozarse, estar jubiloso”. ¡Regocijese con emoción, con fuego!

El fuego del Espíritu Santo es real. Debe estar en la iglesia de Jesucristo como la sangre que corre por las venas. Cuando todo el pueblo de Dios de verdad esté lleno de fuego ganará a esta generación para Cristo.

Capítulo 2

El anti-ungido

¿QUÉ TAN LARGA PUEDE SER LA ÚLTIMA HORA?

Imagínese que fuera la última hora de su vida. ¿Qué haría? Seguramente, procuraría hacer un sinnúmero de preparativos. Bueno, permítame decirle que ya es la última hora.

“Hijitos, ésta es la hora última...” (1 Juan 2:18, VP). Yo sé que parece ser que esa “hora” se ha alargado muchísimo. De hecho, Juan escribió esas palabras hace 1.900 años, pero no dejemos que esto nos confunda. De una cosa podemos estar seguros: si en aquel tiempo era la última hora ¡con mayor razón lo es ahora! Si Juan viviera en nuestros días, probablemente escribiría: “Hijitos, este es el segundo último, de la hora última”.

Cuando Juan escribió este versículo, estaba observando el reloj de Dios, no el nuestro. Sus manecillas no se han detenido. ¿Cuánto tiempo terrenal durará la última hora de Dios? De lo único que podemos estar seguros es que el fin está cerca. Jesús dijo en Mateo 24:36: “... del día y la hora nadie sabe...” Es evidente, sin embargo, que cada

El evangelio es eterno, pero no tenemos una eternidad para predicarlo... Sólo contamos con el tiempo que duren nuestras vidas para alcanzar a aquellos que viven mientras nosotros vivimos.

día estamos mucho más cerca del fin. Pablo nos lo hizo saber: “Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos” (Romanos 13:11).

Si alguien supiera que sólo le quedan sesenta minutos, ciertamente no desperdiciaría su tiempo en trivialidades. Conforme transcurrieran los minutos, podríamos ver lo que en realidad le interesa a esa persona. De seguro no se iría de compras. Tampoco se fijaría en la columna financiera, para ver como andan sus acciones en la Bolsa de Valores. Al enfocarse sobre el tiempo que le queda, colocaría su vida en su perspectiva correcta.

Hay quien dice que la mayoría de la gente vive como si la vida fuera algo permanente. El mensaje bíblico es que nuestros días están “contados”. Son finitos. En realidad, sólo tenemos tiempo para hacer las cosas más importantes. Estoy pensando específicamente en la iglesia de Jesucristo. La gente a menudo señala que la vida consiste en miles de detalles, sin embargo, los detalles no deben anteponerse a lo más importante. La iglesia tiene un objetivo primordial: luchar contra Satanás y ganar almas.

La cualidad más sobresaliente de Jesús, es que vino cuando el Padre lo envió. Esa cualidad debería resaltar en nosotros también. Cristo dijo: “... Como me envió el Padre,

así también yo os envió” (Juan 20:21). La iglesia debería desechar cualquier cosa que interfiriera con los planes de Dios.

LÓGICA DE ÚLTIMA HORA

Si la Escritura proclama: “Es la hora última...”, es la verdad. Para el mensaje del Evangelio, siempre es la última hora. Dios ha sido imparcial y justo con todas las generaciones. Ésta es la doctrina especial y singular de la Escritura llamada “inminencia”.

Muchos se sientan con toda calma pensando: “... faltan cuatro meses para que llegue la siega...” (Juan 4:35). Si quiere saber cómo es que Pablo logró hacer tantas cosas, lea lo que nos dice en Corintios. Él vivió como si el fin de todas las cosas estuviera cerca, como si la caída del último telón siempre fuese inminente.

“Hermanos, lo que quiero decir es esto: nos queda poco tiempo. Por lo tanto, los casados deben vivir como si no lo estuvieran; los que están de luto deben portarse como si estuvieran de fiesta, y los que están de fiesta deben portarse como si estuvieran de luto; los que compran deben vivir como si nada fuera suyo; y los que están usando de este mundo deben vivir como si no estuvieran sacando provecho de él, porque este mundo que vemos ha de terminar” (1 Corintios 7:29-31, VP).

El evangelio es eterno, pero no tenemos una eternidad para predicarlo. Sin embargo, al observar la apatía que muestra la iglesia cuando se trata de evangelizar, podríamos pensar que tenemos todo el tiempo del universo. Sólo contamos con el tiempo que duren nuestras vidas para alcanzar a aquellos

que viven mientras nosotros vivimos. En este momento, hay más de cinco mil millones de almas en nuestro mundo y es ahora, no en un tiempo futuro, cuando necesitan ser evangelizadas. Ésta es la última hora.

¡CORRE!

Para asegurarse de que el Hijo Pródigo se sintiera bienvenido, su padre corrió a recibirlo. ¡CORRIÓ! Yo también he querido correr, especialmente desde que el Espíritu Santo le reveló a mi alma que “*es la última hora*”. Desde entonces, soy un buen cliente para las compañías aéreas del mundo. Una de las palabras en griego que a Pablo le encantaban era “*spoude*”. Esto significa: “estirar la cabeza hacia adelante, tal como lo hacen los corredores de pista para llegar primero a la meta”. Se traduce como “sé diligente, estudia, sé atento, date prisa, sé fervoroso, sé emprendedor”.

Muchas iglesias son muy activas, pero ¿qué hacen? Ocupar el tiempo en tareas seculares es una forma de mostrarnos sumamente ocupados e “importantes”. Pero

***Lo que impulsa
a Dios es el
peligro en que se
encuentran los
seres humanos
cuando no tienen
a Cristo. Para
Él, la pasión
del Calvario fue
algo imperativo.***

lo que en verdad importa es llevar el evangelio a un mundo que perece.

Ocuparnos exclusivamente de nuestra espiritualidad personal cuando los fuegos del infierno estallan, es lo mismo que si un bombero se detuviera para afeitarse, antes de responder a una llamada de emergencia. Podríamos dedicar años a “defender nuestros principios”, y en realidad sólo

estaríamos justificando nuestras diferencias doctrinales y nuestros prejuicios. La orden de evangelizar es lo más importante – salvar a la humanidad de las llamas.

Esta orden divina no fue dada por el Señor con una insistencia mediana. Lo que impulsa a Dios es el peligro en que se encuentran los seres humanos cuando no tienen a Cristo. Para Él, la pasión del Calvario fue algo imperativo.

“También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”
(Juan 10:16).

Jesús les dijo a los discípulos que iban camino a Emaús que “... era necesario que el Cristo padeciera...” (Lucas 24:26). La misma palabra griega, *dei*, se usa en los dos comentarios de Cristo que acabamos de mencionar.

La palabra no significa que era adecuado o conveniente que Él sufriera, sino que tuvo que hacerlo, estaba impelido a hacerlo. El Dios que sufrió en la cruz, no lo hizo para entretenernos o para darnos algo en que ocupar nuestro tiempo libre. Nuestro Señor no murió para proveer de una ocupación secundaria a unas cuantas personas

Cuando se salva a una persona mayor, se salva un alma. Cuando se salva a un joven, se salvan dos cosas, un alma y una vida.

en la iglesia. Nos ordena predicar el evangelio a toda criatura. En ésta tarea, Él nos necesita a todos.

Nos engañaríamos, y perderíamos el verdadero significado de la Palabra de Dios, si pensáramos que esta

“última hora” no está ya muy cerca. ¡Lo está! De nada vale decir: “La última hora de Dios es bastante larga así que ¿para qué preocuparse?” Sólo tenemos el día de hoy, ésta es nuestra última hora. Juan escribió esto hace muchos siglos, pero estaba en lo cierto. No hubo error en su inspiración.

- Es la última hora para alguien que está por caer al abismo de la eternidad.
- Es la oportunidad de última hora en más de un lugar.
- Es la última hora en que podemos obedecer la orden del Señor: “Id por todo el mundo...”
- Es la última hora antes de que Jesús vuelva.

SALARIO POR HORA

Años atrás, en Alemania del norte, tuve el privilegio de ayudar a una señora a recibir a Jesucristo. La mayor parte de su vida ella había sido la organista de una iglesia, pero nunca había conocido a Jesús como su Salvador. Cuando escuchó el evangelio y abrió su corazón al Señor, el Espíritu Santo la colmó de gozo. Tres días más tarde la encontré nuevamente, pero ésta vez estaba totalmente desecha. Perplejo, le pregunté por qué estaba así. Con lágrimas en los ojos me dijo: “Ya tengo setenta años y recién acabo de recibir a Jesús como mi Salvador. Quizá viva otros cinco o diez años, pero ya he malgastado totalmente setenta de ellos”.

Por supuesto, esto me conmovió profundamente. Luego le dije: “Tiene usted razón, pero permítame decirle lo que pasará. Un día estaremos delante del trono de Cristo. Él no

estará analizando el tiempo en que le servimos. Más bien se enfocará en la profundidad del servicio. Haber vivido cinco o diez años de trabajo arduo para servir a Jesús es mucho mejor que haber sido un cristiano tibio por cincuenta años”.

¿Recuerda a los labradores en la parábola de Jesús? (Mateo 20:1-16). Según el reloj, algunos sólo habían trabajado una hora, pero el dueño los premió generosamente, pagándoles lo mismo que a aquellos que habían trabajado todo el día. ¿Por qué? Porque trabajaron cuando tuvieron la oportunidad de hacerlo. Éste es el principio divino.

A los preocupados por no haber estado al lado de Jesús en el tiempo de la siega yo les diría: “Déjelo en las manos del Señor de la cosecha”. No desperdicie el tiempo que le queda en lágrimas. ¡A partir de este momento, entréguele a Dios lo que le pertenece! Hágalo de todo corazón. El apóstol Pablo nos aconseja lo siguiente:

“... Olvidando ciertamente lo que queda atrás..., prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”
(Filipenses 3:13-14).

Mientras le quede un soplo de aliento, usted está a tiempo para participar de la última hora, el último día, el último mes, o el último año de la cosecha del Señor. Nunca es demasiado tarde para eso. A diferencia de las personas mayores, la “última hora” tiene implicaciones diferentes si se trata de jóvenes. Cuando se salva a una persona mayor, se salva un alma. Cuando se salva a un joven, se salvan dos cosas, un alma y una vida. La “hora” de un joven puede ser toda una vida, ¡y puede ser algo glorioso! Una hora llena de amor, de gozo, de paz, con un propósito y con seguridad.

Un joven tendría todo esto aún si su última hora durara toda una vida. La única manera de vivir el mañana es viviendo hoy con fe en Jesús y trabajando para Él.

Una vez oré por un anciano que estaba agonizando. De pronto un pensamiento extraño me asaltó: “¿Cuál sería tu oración si estuvieras en su lugar?” No tardé mucho tiempo en saber cuál sería mi respuesta. ¡Yo le pediría al Señor que me diera fuerzas, y que me ayudara a conducir una última cruzada evangélica! Me gustaría dar una vez más en el blanco; una vez más, llevar 100.000 almas a los pies de la cruz. No hay nada más grande que eso. Tampoco hay manera más gloriosa de morir, que luchando victorioso en el campo de batalla.

¡UN CRESCENDO GLORIOSO!

Los cristianos del siglo XIX tenían muy presente la llegada del siglo XX, pues esto sugería el pronto regreso de Jesús. Estos cristianos oraron pidiendo el poder para evangelizar al mundo en los siguientes cien años. El objetivo del evangelismo mundial a menudo estaba en sus mentes, y el pensar en él los llenaba de energía. Dios los escuchó y les dio lo que pedían.

Los oceanógrafos plantean que las olas viajan miles de kilómetros. Aunque parezca que el océano está en calma, las olas se mueven debajo de la superficie. Al acercarse a tierra, se alzan majestuosamente, elevan sus poderosas crestas, y aumentan su impulso y volumen para romperse sobre la playa.

Una gloriosa marejada de poder del Espíritu Santo se está dando espontáneamente, y va en aumento en todo el mundo. Parece como si se apurara por llegar a la orilla.

La elevación de las olas prueba que la orilla no está lejos.
¡Jesús viene pronto! *¡Es la última hora!*

El derramamiento pentecostal del Espíritu que se ha dado en los últimos días, comenzó en 1901. El avivamiento más poderoso de todos los tiempos nos arrasa, como si fuera una ola del cielo. Es la misma marejada que comenzó en Jerusalén hace 1.900 años. Al principio, un diluvio de poder divino, "... ríos sobre la tierra árida..." (Isaías 44:3), bendijo al mundo por doscientos o trescientos años. Luego, debido a la incredulidad y a la actitud mundana de los hombres, pareció disminuir poco a poco. La iglesia llegó a enseñar que dicho poder era sólo para los apóstoles y los primeros discípulos. ¡Como si sólo ellos lo hubieran necesitado! El Espíritu Santo sólo se mencionaba en el credo. Tristemente, era algo velado en el pasado.

UNGIDOS PARA LA ÚLTIMA HORA

Con este derramamiento de su Espíritu, el Señor les dio a los creyentes el poder que necesitaban para llevar a cabo la tarea que les había encomendado. Lo primero que hizo el pueblo de Dios fue evangelizar y enviar misioneros.

Juan escribió lo siguiente con respecto a la "última hora":

"Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo... Pero vosotros tenéis la unción... ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es

el Cristo? Este es anticristo... Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe..." (1 Juan 2:18-27).

La iglesia está siendo ungida para la última hora. Tristemente, el espíritu de la era actual es el del anticristo, o el anti-ungido. En el primer libro de Juan se nos habla de ello. Las advertencias del apóstol con respecto a los últimos tiempos parecen más actuales que nunca. Nos presentan una alarmante realidad acerca de nuestros días. El espíritu del anticristo penetra la sociedad y el pensamiento humano. Este espíritu está causando un colapso moral.

Sin embargo, Dios tiene su respuesta, la unción para los días finales del anti-ungido. Dios jamás permitirá que Satanás tenga el control. El derramamiento del Espíritu es su provisión especial para la última hora.

"Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne... antes que venga el día grande y espantoso de Jehová" (Joel 2:28-31).

Toda la iglesia de Cristo será movilizada y armada para la embestida final contra el enemigo. El diablo volverá a ser derrotado. Satanás es un eterno perdedor.

LAS PROFECÍAS BÍBLICAS SON HISTORIA ADELANTADA

Este es el tiempo en que madura la cosecha final. Tanto el trigo como la cizaña llenan el campo. Satanás ve que sus oportunidades se le están escapando, para él es ahora o nunca. De modo que el mayor despliegue de maldad, desobediencia y degradación está por ocurrir. Pero los cristianos no deben pensar sólo en sobrevivir. Posiblemente

habrá persecuciones, y sin duda correrá la sangre. Nuestros pensamientos, sin embargo, deberán estar enfocados en el triunfo y la conquista para Jesús. El armamento de las fuerzas enemigas es poco en comparación a lo que nos da el Espíritu Santo.

“... vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él” (Isaías 59:19).

El mayor derramamiento, la mayor unción del poder de Dios que jamás se haya conocido, viene sobre nosotros. Los avivamientos del pasado, serán irrelevantes comparados con el día en que el fuego de Pentecostés baje sobre toda la iglesia. Ya se vislumbra la batalla del ungido contra el anti-ungido. Ahora sabemos lo que significa Apocalipsis 12:11: “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”. Esto se describe ampliamente en Apocalipsis 12:9-10:

“Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos...”

Este tipo de profecías bíblicas no se pueden cambiar. Son historia escrita por adelantado. Cuando el diablo salga a perturbar al mundo, Dios perturbará al diablo. Dios va a cumplir su palabra al pie de la letra. ¡Aleluya! ¡Debemos regocijarnos! El futuro ya ha sido definido con anterioridad.

***Cuando el
diablo salga a
perturbar al
mundo, Dios
perturbará
al diablo. Dios
va a cumplir
su palabra al
pie de la letra.***

La última hora y su glorioso final ya han sido determinados. ¡Y este es el tiempo al cual estamos entrando!

En nuestras cruzadas evangélicas en África, siempre triunfamos sobre los poderes satánicos y las brujerías. La gente hace enormes hogueras en las que se queman los fetiches de hechicería. Al recibir a Jesús como su Señor y Salvador, los dueños de esos materiales son liberados de temores y opresiones satánicas. Frecuentemente, yo señalo a las llamas y digo a la multitud: “¡Así será el destino final del diablo, un lago de fuego!” Satanás no tiene control sobre el fuego del infierno; esas llamas son su juicio. Cuando todo lo que tenga que ver con el diablo quede reducido a cenizas, veremos el verdadero fuego de Dios descender sobre las multitudes.

La anti-unción es un fuego extraño de destrucción y de muerte. Pero la llama del Señor va a devorar a ese fuego de la misma manera en que devoró el fuego extraño de Nadab y Abiú (Levítico 10:1-2). Después de eso, una dulce paz bañará la iglesia, descendiendo hasta sus pies y los bordes de sus vestiduras.

Olvidemos las discusiones acerca de asuntos que no conducen a la salvación. Nuestro enemigo no es una iglesia de otra denominación. Ni siquiera lo es el ecumenismo: nuestro enemigo es el diablo. Con sus mentiras, el diablo engaña al mundo. Dice que Dios ha muerto, que Dios es indiferente, que no necesitamos de Él. Sin embargo, la

Biblia dice que “... le han vencido por medio de la sangre del Cordero...” (Apocalipsis 12:11). Notemos que “le” es singular. Tenemos un sólo enemigo: el diablo. Sin embargo, tenemos poder para oponernos a él: la unción del Espíritu Santo. “... y el yugo se pudrirá a causa de la unción” (Isaías 10:27).

Capítulo 3

Obras inmortales para los mortales

Se necesita tener visión para alcanzar un objetivo. Ciertamente Isaías y Jeremías la necesitaron. Sin visión nunca hubieran podido seguir adelante. El ser llamados por Dios no cuesta nada, pues es Dios quien nos llama. Sin embargo, el hacer llegar ese llamado a otras personas, es algo totalmente distinto.

Siendo un misionero en Lesotho, trabajé arduamente en proclamar el evangelio. Sin embargo, a pesar de mi esfuerzo, sentía que avanzaba muy lentamente. El sueño de ver el continente africano bañado por la sangre de Cristo me consumía. Esta visión se volvía más persistente a medida que el tiempo pasaba. Probablemente es a través de visiones que Dios nos induce a realizar algo. El caso es que había en mí un deseo ardiente, que me llevó a realizar mis primeras incursiones en la evangelización de masas. Sin embargo, yo aún dudaba. Los directivos de las misiones a las que yo pertenecía no aprobaban mis planes. Estoy seguro de que eran hombres buenos y espirituales pero les faltaba visión. Karl Barth escribió: “La fe no es lo mismo

***¡Tenemos que
salvar nuestra
generación!***

que la piedad". Ellos consideraban que el trabajo misionero tradicional, y no el evangelismo masivo, era la mejor forma de llevar la salvación a África. ¿Por qué entonces me atormentaba la idea de que se podría evangelizar de otra manera? Mientras que los demás misioneros estaban satisfechos con su forma de hacer las cosas, había en mí una inquietud que crecía constantemente. ¿Estarían los demás equivocados y yo en lo cierto?

Realmente me sentía aislado. Para colmos, yo sentía que Dios me presionaba a hacer algo grande para Él. Un día, con el objeto de estrechar lazos de amistad, me reuní con un grupo de evangelistas. Me sorprendí al enterarme que ellos habían tenido experiencias similares a las mías. Cada uno tenía una historia que contar y todos compartíamos una experiencia común, la del desaliento. Creíamos que sí era posible evangelizar en África, pero las críticas nos desalentaban. Muchas veces pasé horas enteras en oración agonizante, procurando mantener la serenidad y la paz. Sin cruzadas de evangelización masiva, ¿cuánto tiempo nos tomaría llevar la palabra de Dios a toda África? ¡Tenemos que salvar nuestra generación!

La presión llegó a un punto de crisis. Cierta día me encerré a orar en el cuarto de un hotel en Lesotho. Había decidido que no dejaría de orar hasta obtener una respuesta de Dios. Con valor, expuse delante del Señor mis sentimientos y el hecho de que estaba harto y cansado de la tensión. Me sentía urgido por evangelizar, pero restringido por los hombres. ¿Era esto lo que Dios quería de mí? ¿Venía de Dios mi inquietud por hacer campañas masivas de evangelización? Aparentemente los otros obreros no creían que la evangelización masiva fuera un buen plan de acción.

Ese día Dios me lo aclaró. Me respondió tan francamente como yo le hablé: “Si desistes de la visión que te di, tendré que buscar a otro hombre que la acepte y que haga lo que quiero”.

Inmediatamente me arrepentí de mis dudas. Tomé una decisión y fue para siempre. Dios me alentaba pues Él se sentía complacido por lo que yo habría de hacer. Desde ese día no he mirado atrás. Aprendí a no hacer caso de las críticas y dejé que Dios fuera mi defensor. Decidí que cuando vieran los resultados de mis campañas, mis críticos comprobarían que era el Señor quien me había guiado. Me concentré en lo que Él quería que hiciera y el ministerio y los resultados crecieron, paso a paso, y a veces dramáticamente.

***Uno debe tener
cuidado de
no manejar
equivocadamente
las críticas. A
veces, a través de
los ojos de otros,
uno puede ver su
propio interior.***

“CUIDADOSAMENTE LABRADO”

Dios me ha llamado para evangelizar, pero tiene planes distintos para cada persona. A unos puede llamar para ser apóstoles, maestros, profetas, músicos, organizadores, intercesores, u obreros con miles de habilidades distintas. Cuando Dios pone su mano sobre nosotros, hace dos cosas: primero, nos da un ministerio; segundo, nos abre una puerta para servirlo. Cada uno de nosotros tiene un lugar especial y vital en su templo. Cada creyente es esculpido individualmente, y como dice el Salmo 139:15: “... entretejido en lo más profundo de la tierra”. Algunos son esculpidos de una forma especial; tal vez por eso, no son bien recibidos.

Una visión nueva puede perturbar no sólo a aquellos que la tienen, también a los que no la tienen. Esto sucede especialmente cuando esa visión coloca a alguien en una posición pública. Puede haber resentimientos, críticas y hasta celos. A veces los amigos y colegas de esa persona no pueden creer que Dios haya puesto un llamado en su corazón. Sin embargo, como dice Pablo acerca de Jacob, nadie puede explicar la elección de Dios. La decisión de hacer un llamado es algo que le concierne exclusivamente a Dios, no a los hombres. Si Dios nos ha llamado, la mejor prueba que podemos dar de ello es nuestra paciencia al ser juzgados y criticados. El hombre que sabe que Dios le ha enviado, descansará en Dios, y dejará que el Señor trate con aquellos que lo desaprueban. “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (1 Pedro 5:6).

Uno debe tener cuidado de no manejar equivocadamente las críticas. A veces, a través de los ojos de otros, uno puede ver su propio interior. Lo que otros dicen acerca de nosotros es importante, ya sean amigos o enemigos. Le doy gracias a Dios por haberme guiado a hombres y mujeres escogidos quienes me obsequiaron su percepción y discernimiento. Yo sería un ingenuo si no los escuchara. Por supuesto que los evangelistas necesitan consejo. El evangelista no puede constituirse en ley para sí mismo. Es un miembro del Cuerpo de Cristo.

UNA PARÁBOLA ACERCA DE LA CANCIÓN DE DÉBORA

¿No es maravillosa la forma en que la Palabra de Dios nos estimula? El pasaje descrito en Jueces 5:16-20 fue algo que me motivó de una forma inesperada. El Señor hizo que mi mente lo interpretara de una manera muy especial.

Primero permítame recordarle que, en el período de los Jueces, Israel tuvo muchos altibajos. A menudo el pueblo se vio oprimido por invasores. Fue entonces que Dios les dio líderes carismáticos para que unieran al pueblo, y lo guiaran en su defensa. Uno de esos líderes fue una mujer llamada Débora, quien era una profetiza. En esa época, Jabín, un rey cananita, envió a sus hombres al mando de Sísara a que arrasaran al pueblo de Israel.

El Espíritu de Dios le indicó a Débora que debía resistir a los invasores. Sin embargo, ella no era Juana de Arco, y no se cubrió con una armadura para pelear como un hombre. Utilizó su capacidad de persuasión para inspirar a los hombres de Israel a que reunieran sus tribus bajo el liderazgo de Barac.

Débora llamó a cada tribu a que se uniera con las otras a fin de enfrentar a los hombres de Sísara. Algunos vinieron, otros no. El leer cómo reaccionaron las diferentes tribus es algo sumamente interesante. Es más, esta antigua historia es como un espejo en el que se podría ver la iglesia de hoy.

DAN Y SUS TIENDAS EN LOS BARCOS

Escudriñando a Israel después de la victoria, Débora hizo una pregunta acerca de la tribu de Dan: "... Y Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves?..." (Jueces 5:17). La tribu de Dan estaba formada por mercaderes quienes tenían una especie de empresa marítima en Israel. Traían la mercadería de todas partes. Luego, anclados en un puerto, los barcos se convertían en salones de venta en los que se vendía directamente del importador al público.

Ésta es la manera en que yo me imagino la historia. Dan está junto a la caja registradora de su tienda. Las ventas

del día han sido muy buenas y, por lo tanto, las ganancias excelentes. Está sumando los recibos de las ventas con gran satisfacción. Repentinamente algo le interrumpe. Un mensajero llega exhausto, y trae consigo una carta para Dan.

Querido Dan:

Jabín, el rey de Canaán, ha enviado a Sísara y está asolando a Israel. Estamos peleando con todo lo que tenemos, pero necesitamos ayuda. Todas las tribus deben unirse a fin de repeler al enemigo. Ven y ayúdanos, ahora. Tus hermanos israelitas están muriendo. Por favor, ¡ven enseguida!

Saludos,
DÉBORA
(Juez de Israel)

Dan, el comerciante, quedó profundamente conmovido. Dio un salto y miró tierra adentro, pensando que las hostilidades ya se estarían desarrollando. Posiblemente escuchó el ruido de las armas, y los gritos de sus hermanos moribundos. Pero en ese momento, repentinamente, otros pensamientos le asaltaron. ¿Podía él dejar su dinero sin contar? Si se iba a la batalla, ¿qué pasaría con sus barcos y sus negocios? ¿No sería mejor permanecer neutral? ¿Y si sus barcos se hundían mientras él los descuidaba al enlistarse en el ejército?

Después de pensarlo un poco tomó una decisión. Rápidamente puso un fajo de dinero en el bolsillo del mensajero y le dijo: “En verdad quiero ayudar. Lamentablemente, no puedo ir, pero aquí está mi contribución. Dile a Débora que la acompañe en espíritu”.

Qué gran hombre, ¡deja que las mujeres salgan a pelear! Así que Dan siguió contando su dinero mientras sus hermanos se reunían bajo el estandarte de Débora y Barac. Que otros mueran por Israel. Dan tenía negocios que atender. Allí estaba Dan en su barco de interés propio, de amor propio y de avaricia.

Hoy día ¿a quién podemos identificar con Dan? Ésta es una pregunta que cada uno de nosotros debemos hacernos. Dan es el cristiano que pertenece a la familia de Dios, conoce las demandas de Dios sobre su vida, escucha el llamado de Dios, pero no responde a ese llamado. Él permanece en la tienda de su barco cuando el Señor quiere que “busque primero el reino de Dios”. La música que el sonido de las monedas hace cuando caen en la caja, el aplauso de los no convertidos, o la opinión de la familia y los amigos lo hacen sordo al llamado del Dios vivo.

En la iglesia, Dan canta acerca del “puerto celestial al que nos dirigimos”. Pero ¿llegará su barco, o forcejeará torpemente en el mar de la vida? Si usted piensa que estas situaciones no son reales, eche un vistazo a su alrededor. Vea los restos de los naufragios en las vidas de las personas que han escogido equivocadamente sus prioridades. Algunas de las personas más tristes son las que pusieron los ojos sobre “la oportunidad” y quitaron su vista de Dios. Perdieron su visión. Al final las cosas les salieron terriblemente mal. El éxito se convirtió en cenizas, la popularidad se tornó amarga. Escogieron lo mismo que Dan en la tienda de su barco. Dejaron que otros siguieran a Cristo al campo de cosecha, o campo de batalla,

***Dan abandonó
a Débora, y el
sepulturero fue
el último que lo
abandonó a él.***

o quizás campo misionero, y al final, al ver el gozo y la satisfacción de los demás, se dieron cuenta de su propia tragedia. “El verano se acabó, el tiempo de la cosecha pasó y nosotros no somos salvos”.

¿HACEDORES DE DINERO O DE HISTORIA?

El mensajero con la carta de Débora esperaba tener una mejor respuesta cuando entregara el mensaje a Zabulón y Neftalí. Los dos estaban trabajando en el campo cuando este llegó. Zabulón y Neftalí esperaban ansiosos el final de la jornada para reunirse con sus familias. Sin embargo, escucharon con atención el llamado de Débora al servicio. ¿Qué debían hacer? Había sólo una opción: ¡Ir! Dijeron: “Alabado sea el Señor. El Señor ha ungido a alguien para dirigirnos. Pongamos fin ya a ese constante hostigamiento de Jabín y sus bandidos. ¡Gracias a Dios por Débora! Vamos a apoyarla por completo. Dile que ya vamos en camino. Cuenta con nosotros”.

Esos hombres cambiaron sus tijeras de podar por espadas.

Zabulón y Neftalí

***no tenían alma
de negociantes.***

Dan sí la tenía.

Fue más “vivo”.

***Dan ganó mucho
dinero.***

***Pero Zabulón y
Neftalí hicieron
historia ese día.***

Abrazaron a los niños, besaron a sus esposas que lloraban, y marcharon hacia el campo de batalla. “... en las alturas de los campos, Zabulón y Neftalí arriesgaron la vida” (Jueces 5:18, VP).

La guerra terminó pronto y la gloria del triunfo no fue para Dan. Fue para dos mujeres. Débora, quien guió a Israel, y Jael, esposa de Heber, quien dio el famoso golpe final. Con una estaca, clavó

en la tierra la cabeza de Sísara, poniendo fin a la violencia del ejército cananita.

Posteriormente, Débora llegó al muelle del puerto para visitar a Dan. Sólo quería hacerle una pregunta: “¿Por qué se había quedado en su barco?” Dan estaba sentado, y jugueteaba nerviosamente con una moneda en la mano. No podía alzar los ojos para enfrentar a la mujer que había sido ungida por el Espíritu Santo. La pregunta de Débora lo persiguió por el resto de su vida. Esa pregunta se volverá a escuchar cuando, frente al trono de Dios, Dan y el resto de nosotros tengamos que rendir cuenta de nuestra vida. ¿Mirará Dan al Señor? ¿O estará demasiado avergonzado, y sin saber qué responder, inclinará la cabeza confundido?

Zabulón y Neftalí no tenían alma de negociantes. Dan sí la tenía. Fue más “vivo”. Dan ganó mucho dinero. Pero Zabulón y Neftalí hicieron historia ese día, peleando por Israel en una notable batalla de la cual hoy, 3.000 años más tarde, todavía se habla. Ellos arriesgaron todo, la vida misma, luchando en los lugares altos del campo. Dan no comprometió nada. Nunca se arriesgó. Cuando Dan murió, era el más rico y, sin embargo, el más miserable de los hombres de su país. En su dormitorio había barras de oro que llegaban hasta el techo, y Dan se deleitaba al mirarlas. Dan se había desvivido por el oro durante toda su vida. Luego, al irse el alma de su cuerpo, Dan quiso llevar su oro consigo. Pero el ángel de la muerte se lo arrebató con una carcajada. “Tú has hecho una fortuna, más otro será quien la disfrute”, dijo el ángel.

Hoy día, el llamado de Dios sigue siendo escuchado por gente como Zabulón y Neftalí; e ignorado por gente como Dan. Las iglesias están formadas por distintas clases

de personas. Las personas como Dan son aquellas que consideran que sus negocios son más importantes que la obra de Dios; que los jardines en sus casas son más importantes que el campo de cosecha; que sus hogares son más importantes que acercar el cielo a los que están perdidos; que ahorrar dinero es más importante que ganar almas. Zabulón dejó su hogar, sin embargo, salvó un reino.

Pregúntele a cualquier ministro de Dios; él le dirá cuáles personas son como Dan y cuáles como Zabulón y Neftalí. “Las personas que responden, dan ofrendas y trabajan, son siempre las mismas. Si no fuera por ellos, esta iglesia tendría que cerrar”. Algunos obedecen al llamado de Dios sin importarles el costo, pero otros no arriesgarían ni 5 pesos por Dios. Zabulón y Neftalí murieron en los lugares altos del campo de batalla, por Dios y por su reino.

Jesús dijo: “... el que pierda su vida por causa mía, la salvará” (Mateo 10:39, VP). También dijo: “... Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10). El perder la vida por Jesús es algo muy noble, como también lo es el estar dispuestos a ofrecer todo por Él. Esto es algo que el Señor nos premiará, cuando Cristo mismo nos coloque una corona radiante sobre la cabeza. Refiriéndose a la gente como Dan, Jesús dijo: “El que trate de salvar su vida, la perderá...” (Mateo 10:39, VP).

¡QUÉ MUJER!

Después de la batalla vino la celebración. Débora y Barac entonaron un canto de victoria, nombrando las tribus una por una. Ese canto está lleno de ironía. Después de mencionar a Dan, a Zabulón y a Neftalí, nombraron a Rubén, acerca del cual está escrito, como grabado en piedra: “Entre las familias

de Rubén hubo grandes propósitos de corazón” (Jueces 5:16).

Permítame continuar con mi historia. La gente de Rubén eran personas muy consideradas y con buen juicio. Eran los instruidos, los que hablaban. Cuando llegó el mensajero sudoroso y lleno de polvo, gritaba: “¡Urgente! ¡Urgente! Un mensaje de la jueza Débora”, Rubén rápidamente tomó la carta. La leyó y de inmediato convocó a una reunión de emergencia del Consejo de los Sabios. El Consejo, tal como acostumbraba, se sentó y primeramente leyó las actas de la reunión anterior. Los miembros estudiaron la situación. Eran pensadores agudos. Percibieron

que era una situación demasiado grande como para tomar decisiones apresuradas, que después podrían lamentar. Con su cautela habitual, decidieron que iban a dejar pasar una noche, y que el Consejo se reuniría nuevamente al día siguiente, cuando tuvieran frescas sus mentes.

De modo que, al día siguiente, el llamado de Débora fue considerado desde todos los ángulos. La conclusión unánime fue registrada en las actas: era necesario actuar. Pero debían redactar primero un plan antes de precipitarse a la batalla. Por lo tanto, al día siguiente, se proyectó una estrategia y se pormenorizaron tácticas generales. ¡Excelente! Y ahora, ¿qué pasa con la logística, los medios y el comando? Otro día completo fue alegremente dedicado

***Hay otros que
están más
preocupados por
su espiritualidad
que por arrancar
a los hombres
del fuego eterno.
Presentan
discursos
elocuentes y
adornan las
plataformas muy
elegantemente,
pero no están en
la línea de fuego.***

a estos importantes asuntos. El Consejo debía asegurar que tendrían éxito en la batalla. Formarían un ejército de primera clase. La planificación tomó tiempo, pero era mejor estar bien preparados.

Durante las sesiones tuvieron un receso para tomar un refrigerio y estirar las piernas. Se sentían muy contentos con lo logrado hasta entonces. Mientras paseaban, escucharon un tenue sonido proveniente de la lejana contienda y vieron en el cielo el humo de pueblos que ardían. Daban gracias a Dios por poder trabajar en un proyecto de auxilio. Mientras tanto, la batalla continuaba.

Había algo importante que les preocupaba. El Consejo volvió a reunirse al día siguiente, y por fin lo pusieron como tema en la agenda. El problema era Débora. ¡Era mujer! ¿Cómo podían ellos considerar el llamado de una mujer? ¿Dónde estaba la base para eso en las Escrituras? ¿Alguna vez una mujer había tomado el liderazgo, excepto para llevar a Adán al pecado? Débora se interponía entre ellos y la acción. A pesar de sus conocimientos, no encontraban forma de poder acudir en su ayuda. Esta acción no tenía precedente. ¿Una mujer con autoridad para gobernar y juzgar? ¿Bendeciría Dios a los hombres que siguieran a una mujer en una batalla? Pronto tuvieron claridad sobre el asunto. su deber era rehusarse a ir. Era una cuestión de principios.

Esto se refleja también en nuestros días. Muy a menudo, a la gente le disgusta la forma en que se hacen las cosas. No les gusta el liderazgo, o el método, o el momento, o el personal. A veces encuentran objeciones intelectuales: “¿Evangelismo? ¿Con toda nuestra educación? ¡Ésta no es la época de Pablo y Pedro! ¿Salvar almas? ¿Avivamiento? Eso

estaba bien para la gente primitiva, pero nosotros necesitamos un enfoque distinto”. A pesar de todos esos argumentos, esa gente nunca encuentra un método diferente.

Algunos tienen un evangelio de panes y peces. Jesús dijo: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará...” (Juan 6:27).

Hay otros que están más preocupados por su espiritualidad que por arrancar a los hombres del fuego eterno. Presentan discursos elocuentes y adornan las plataformas muy elegantemente, pero no están en la línea de fuego. Algunos son ultra-devotos, profundamente conmovidos con la obra del Espíritu dentro de ellos o en sus iglesias. Estas personas piensan que un evangelista, alteraría o interrumpiría lo que Dios ha estado haciendo estos últimos años. No pueden apoyar a los evangelistas. Piensan que ellos acaparan la atención, e impiden un desarrollo más profundo. Esas personas llenas de “espiritualidad” presentan un sinfín de argumentos “piadosos”, mas no hacen ningún esfuerzo por evitar que la gente muera en sus pecados.

Algunos tienen un evangelio de panes y peces.

Jesús dijo:

“Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará”

DE VACACIONES

Hay otra tribu que debemos considerar. El mensaje le llega a Aser en manos de un enviado ansioso y exhausto. ¿Cuál fue la respuesta de Aser? “Él se quedó a la orilla del mar”. Aser estaba de vacaciones. Dijo: “Lo siento,

realmente necesito descansar. No puedo interrumpir mis vacaciones”.

Aser trabajaba mucho y no tenía tiempo. Cooperar trabajando en la iglesia estaba bien para aquellos que no tenían otra cosa que hacer, pero él tenía que hacer el cierre de caja después de cerrar el negocio. Había trabajado mucho y se merecía ese descanso sin interrupciones. No, no podía ir en ese momento.

“Pero”, Aser se excusó diciendo: “Estoy seguro de que hay muchos otros que irán a ayudar. Algunas personas están hechas para este tipo de tarea. Débora estará bien”. Aser se estiró en su hamaca y dio un sorbo a su bebida. “Sí, dile que la admiramos. Es maravillosa, y estamos seguros que podemos dejar las cosas en sus manos. Dios no le va a fallar. Estaremos orando para que salga victoriosa. Explícale mi dificultad, que necesito quedarme aquí en la costa por un tiempo, o no podré seguir haciendo mis negocios”.

Es muy común que queramos depender de otros para que hagan lo que nosotros no queremos hacer. “Alguien

Es hora de que nos ocupemos de otras cosas y no de la comodidad material.

Comience a trabajar por aquello que no perece.

aparecerá, y las cosas se harán. A mí me gusta pasar mis fines de semana donde puedo alejarme de todo. Tengo un lugar en el campo, y sería ridículo no ir”. Para algunos, lo que tienen planeado, cualquier cosa que surja, cualquier otra demanda es más importante que lo que Dios les pueda pedir. No pueden hacer todo eso y además salvar almas. Eso es demasiado trabajo. Hay otras cosas que

requieren de atención. Además, el descanso es necesario. En pocas palabras, los compromisos son primero. Sí, tal vez ayudarán, tarde o temprano, cuando estén libres, y no tengan otra cosa que hacer y se sientan dispuestos a ello.

Poco antes comenté como Dan llegó a su fin trágicamente. Y Rubén, ¿qué pasó con él? Cayó muerto mientras hablaba. Abandonó a Débora, y el sepulturero fue el último que lo abandonó a él. En cuanto a Aser, aumentó demasiado de peso y tuvo problemas de presión arterial por falta de ejercicio. Perdió su vida procurando salvarla.

Ésta fue la parábola de la historia de Débora. Quiero decirles que esta enseñanza es algo que debemos considerar en nuestras propias vidas. Jesús habló acerca de un camello que pasa por el ojo de una aguja, y advirtió a los ricos de las dificultades que tendrían para entrar en el reino de Dios. La gente pone excusas. Cristo nos dio ejemplos de ello en la parábola de la fiesta de bodas. El primero en rehusar la invitación se acababa de casar. Otro había comprado tierras, y un tercero había comprado un par de bueyes. Disfrutaron de sus placeres por un tiempo, y luego perdieron la corona del gozo eterno.

Algunos de los que forman el equipo de CfaN (Cristo para todas las Naciones) ya han recibido esa corona. Un accidente terrible ocurrió en 1985. Nosotros habíamos ido a Zaire y ahí, en la ciudad de Lubumbasi, una gran

Morir haciendo algo por Cristo puede ser el propósito de más de una persona. Cristo es glorificado cuando la gente se salva, ya sea por nuestra muerte o por nuestra vida. Es lo mismo.

victoria evangélica acercó a miles de personas al reino de Dios. Unas 80.000 personas llenaron el estadio, y muchas más fueron alcanzadas a través de emisiones de radio y televisión en vivo.

Al finalizar la cruzada, emprendimos el regreso a Zambia. Al otro lado de la frontera, un conductor desconocido había estado bebiendo. Condujo su camión hacia nuestra caravana y chocó con una de las camionetas de CfaN. Hubo una llamarada y dos de nuestros técnicos, Horst Kosanke y Milton Kasselmann, murieron. El resto del equipo estábamos allí, sintiéndonos impotentes, llorando y pidiéndole a Dios.

Estábamos desconsolados y aturdidos. Sin embargo, Dios nos infundió ánimos. La obra no se iba a detener, ni con muerte, ni con tragedias. “Dios entierra a sus obreros, pero su obra sigue adelante”.

Sin embargo, hubo quien tomó el accidente de mala manera. En casa, algunas personas comenzaron a hacer juicios negativos. “Debe haber pecado en el equipo evangélico”. “Detengan la obra, paren el ministerio, detengan toda la operación”. Dios no necesita matar a dos buenas personas para hacernos saber que algo anda mal. Aquellos que con sus dedos acusadores nos señalaron son como los que quisieron consolar a Job. Pretendieron hacerle creer que sus sufrimientos eran pruebas que Dios le impuso. Estas gentes son como los danitas. Se la pasan cómodamente sentados, detrás de la registradora en la tienda de sus barcos. Ofrecen consejos sin comprometerse a nada.

A todas esas personas que son como los danitas, les aseguro que hay muchos que están dispuestos a entregar

sus vidas por Jesús y por su obra. Más de un misionero ha dado su vida por África. Prueba de ello son Horst y Milton. Ellos estaban preparados para arriesgarlo todo. Los miembros del equipo de CfaN vivimos cada día de nuestra vida en compañía de Jesús. Y vaya que necesitamos de su compañía. Estamos en una terrible batalla contra Satanás, y él quisiera destruirnos. Hace más de 1.800 años Tertuliano escribió: “La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia”. La historia confirma y comprueba sus palabras hoy día.

Morir haciendo algo por Cristo puede ser el propósito de más de una persona. Cristo es glorificado cuando la gente se salva, ya sea por nuestra muerte o por nuestra vida. Es lo mismo. Le propongo un reto a todo aquel que lea este libro: ¡Sea un Zabulón o un Neftalí, y únase a los soldados en el campo de batalla! El Señor está con nosotros. Nuestro Capitán jamás ha perdido una batalla. Es hora de que nos ocupemos de otras cosas y no de la comodidad material. Comience a trabajar por aquello que no perece.

Edificar el reino eterno de Dios significa que nuestras manos mortales contribuyan a cimentar la obra de Dios, que es inmortal. Todo lo que cimentemos en la fe en Dios no perecerá.

Leví dejó su oficina de recaudación de impuestos, y el pescador de Betesda siguió a Jesús inmediatamente. Ellos trascendieron más allá de su tiempo y aún los recordamos. Bien, ahora el llamado es para nosotros. Jesús dice: “¡Sígueme!”

Capítulo 4

Sedientos del evangelio

Según las estadísticas, de cada diez mil personas que viven en los alrededores de una iglesia, cuatro mueren cada semana. Si de esas diez mil personas sólo una se salva por mes, no podemos decir que los resultados sean satisfactorios.

La necesidad de proclamar el evangelio es tan evidente y cada día más crítico, sin embargo, el diablo ingenia ardidés para ocultar esa necesidad.

Para comenzar, Satanás intentó evitar el nacimiento del Salvador. Maquinó el asesinato de Abel y desde el infierno, lanzó misiles contra la ascendencia humana de Cristo. Finalmente, intentando matar al niño Jesús, asesinó a muchos recién nacidos en Belén. Habiendo fracasado con los asesinatos y genocidios, la única alternativa que le quedaba era impedir la predicación del evangelio.

Al principio, el diablo sólo empleó la persecución y los evangelios falsos. Ahora tiene un arsenal considerable. Una de las estrategias que utiliza, es darles a los cristianos otras prioridades. Al diablo le tiene sin cuidado qué tan duro trabajemos para nuestra iglesia, siempre y cuando este

***No predicar el
evangelio,
significa atar.***

***¡Dejar de divulgar
la palabra de
Dios equivale
a esconder el
remedio
del paciente!***

trabajo nos mantenga alejados de la evangelización. El predicar la palabra de Dios le hace mucho daño al reino de Satanás.

Al diablo no le importa que seamos expertos en doctrina, en la comunión, o que prosperemos al cultivar nuestra alma; claro, siempre y cuando esto no tenga relación alguna con la predicación del evangelio. Estoy seguro de que tanto la doctrina como el crecimiento espiritual, son actividades necesarias; pero no deben desplazar la tarea primordial, la evangelización.

Es posible que interpretemos las Escrituras de manera que podamos justificar nuestra negligencia en la salvación de los perdidos. Pero incluso la oración misma, que es vital, no debe sustituir al evangelismo. Como dice Suzette Hattingh: “¡La oración sin evangelismo, es como una flecha disparada al aire!” Si tenemos reuniones de oración, deberán acompañarse de un esfuerzo por evangelizar.

Las necesidades del mundo saltan a la vista y son tan grandes que llenaríamos un libro si intentáramos enumerarlas. Si hay algo que puede aliviar los pesares del mundo, es sin duda el evangelio. Predicar el evangelio es soltar ataduras. No predicarlo significa atar. ¡Dejar de divulgar la palabra de Dios equivale a esconder el remedio del paciente!

Algunos han perdido la esperanza. Se han dado cuenta de las limitaciones de la ciencia, la tecnología, la medicina,

la política y la educación. Buscan la forma de olvidar. Drogas, bebida, cualquier cosa, incluyendo el misticismo. La idea de que el hombre sólo tiene al hombre para ayudarlo, es alarmante. Al monstruo maligno, al igual que a la Hidra mitológica, le crecen dos cabezas por cada una que le cortamos. Es necesario clavar la cruz de Cristo en el corazón de ese monstruo.

Cada esfera de la vida clama por el evangelio; y es que sin la palabra de Dios, somos como un pez fuera del agua. Ya sea en lo personal, en lo social, o en nuestra vida cristiana, la única esperanza que tenemos es el evangelio.

EL EVANGELIO ES LA ÚNICA FUERZA DISPONIBLE

Isaías escribió: "... Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente" (Isaías 1:5). A veces nuestros cuerpos sanan por sí mismos, pero muy a menudo necesitan medicinas. La enfermedad puede vencer las defensas naturales del cuerpo, y entonces requiere de ayuda externa a fin de reforzar dichas defensas. De igual manera, cuando de la salvación se trata, el único remedio de que disponemos es el poder divino del evangelio. Nuestra tarea es poner ese remedio sobre la mesa. No debemos dudar del poder del evangelio sólo porque algunas personas no quieran aceptarlo. Uno no puede forzar la curación del individuo. Si el paciente resuelve no someterse a un tratamiento, simplemente morirá, a menos que Dios, en su misericordia, decida intervenir.

La historia de Israel es prueba de que cuando los judíos eran fieles a su fe, les iba bien. Cuando entregaban sus corazones a religiones nuevas, a dioses paganos o a la perversión y el desenfreno, la consecuencia automática era

el desastre. La vida espiritual del pueblo de Israel siempre fue un factor determinante para su prosperidad.

Tratar la fe en Dios como un asunto secundario, o como un tema de controversia sin importancia, es fatal. Nosotros somos lo que creemos. Toda actividad es regulada por la fe. Si no nos damos cuenta de esto, entonces no sabemos nada acerca de la naturaleza humana. En última instancia, lo único que cuenta es Dios. ¡Es imposible no exagerar la urgencia del evangelio!

¿SEGURO CONTRA INCENDIOS?

Ahora quiero referirme a nuestra necesidad primordial. Uno no puede predicar el evangelio como un mero beneficio social. El evangelio tiene que ver con Dios, y Dios tiene que ver con la eternidad. Para comenzar, nada está completo sin Dios. Muchos ateos afirman que la vida no tiene significado.

Tratar la fe en Dios como un asunto secundario, o como un tema de controversia sin importancia, es fatal. Nosotros somos lo que creemos. Toda actividad es regulada por la fe.

Ésta es una muestra del cinismo de los incrédulos. Ellos no pueden tener esperanza porque no tienen a Cristo.

Afortunadamente, la mayoría de nosotros nos damos cuenta de que Dios nos confronta con la eternidad. Nuestro destino está ligado al evangelio. “¿Es usted salvo, o está perdido?” Ésa es la pregunta básica.

El evangelio nos dice: “Jesús salva”. Él salva de la ira, del juicio, del infierno, de las ataduras, del

diablo y de las tinieblas. Nos salva de morir en nuestros pecados.

Yo sé que hay quienes despectivamente han llamado al evangelio un “seguro contra incendios”. Y bueno, ¿qué hay de malo en tener un seguro contra incendios? De hecho, quien no asegura su casa, no es precavido. Como quiera que sea, nosotros sabemos que asegurar nuestra salvación es mucho más importante que asegurar nuestra casa, y ¿quién nos ofrece ese seguro sino Jesús?

¿POR QUÉ SUFRE LA HUMANIDAD?

Una pregunta que los representantes de la prensa me hacen muy a menudo es: ¿Por qué permite Dios que haya tanto sufrimiento en el mundo? El preguntar esto, es como preguntarle al Ministro de Transportes por qué permite accidentes en las carreteras. El Ministro nos respondería diciendo: “Cada vez que alguien viola las leyes de tránsito puede ocurrir un accidente”.

La razón del sufrimiento de la gente es muy simple: no hacen caso del libro de Dios, la Biblia, y todo les sale mal. Nuestro Creador sabe cómo nos hizo y, por lo tanto, nos dice: “No harás tal cosa”. Ése “no harás...” no es una arbitrariedad con el fin de echar a perder nuestra diversión. Dios lo dice porque sabe que el pecado nos abrumba y que no lo podemos controlar. Siempre es conveniente leer el manual de instrucciones antes de usar un aparato nuevo. La gente se preocupa cuando una lavadora o un televisor deja de funcionar, pero aparentemente no les importa destruir su alma con el veneno del pecado. Es por esto que la necesidad de predicar el evangelio es urgente.

EL SIGNIFICADO DE LA CRUZ

¿Es el evangelio un llamado a ser discípulos de Cristo? Esto puede ser tema de debate, pero una cosa es segura:

En las afueras de Jerusalén, en una pequeña colina, levantaron un madero vertical que atravesó nuestro signo de menos. Jesús fue colgado del leño horizontal, transformando así nuestro menos en más. Los romanos pensaron que la cruz era sólo un instrumento para las ejecuciones. Estaban equivocados, era el signo “de adición” de Dios, un signo positivo, para una humanidad con mente negativa.

para poder ser discípulos de Cristo, primero tenemos que ser salvos por su cruz. No nos salvamos por el hecho de negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra propia cruz. Nos salvamos por el poder redentor de la muerte de Jesucristo. Así fue como se salvó el ladrón que estaba crucificado junto a Cristo. Por supuesto que esperamos que muchos lleguen a ser discípulos y tomen su cruz, pero primero deben arrodillarse delante de la cruz de Cristo.

Esa cruz de Jesús consiste de dos vigas, una vertical y otra horizontal. Esas maderas cruzadas simbolizan la miseria humana y la salvación de Dios. La viga horizontal es como el símbolo que se usa para indicar una resta. Esa es la historia humana. Nacimos con un signo de resta, un déficit, un vacío. Hace falta algo, pero la gente no sabe qué hacer para identificarlo. Hablan de buscar la verdad, pero ni siquiera saben lo que eso significa. Son como Poncio Pilatos, quien de pie frente a Jesús, casi tropieza con

la verdad al preguntar: “Y ¿qué es la verdad?” Esa es la perspectiva de “resta” del hombre.

Pero Jesús vino a salvarnos. En las afueras de Jerusalén, en una pequeña colina, levantaron un madero vertical que atravesó nuestro signo de menos. Jesús fue colgado del leño horizontal, transformando así nuestro menos en más. Los romanos pensaron que la cruz era sólo un instrumento para las ejecuciones. Estaban equivocados, era el signo “de adición” de Dios, un signo positivo, para una humanidad con mente negativa.

Por cierto, al mirar la cruz con más detenimiento vemos que no es sólo un signo “de más”. Es un signo de multiplicación. “... yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Es por eso que el apóstol Pedro escribió: “... Gracia y paz os sean multiplicadas” (1 Pedro 1:2). La abundancia es el corazón del evangelio.

Esa es la razón por la que debemos predicar el evangelio. Pensemos en las muchas transformaciones que nuestro Salvador produce. Jesucristo transforma la pérdida en ganancia, lo negativo en positivo, las tinieblas en luz, el odio en amor, el cautiverio en libertad, el

***Jesucristo
transforma
la pérdida en
ganancia, lo
negativo en
positivo, las
tinieblas en luz,
el odio en amor,
el cautiverio
en libertad, el
fracaso en éxito,
la enfermedad
en salud, la
debilidad en
fuerza, la maldad
en justicia y más,
muchísimo más.
¡Qué evangelio!
Alabado sea
el Señor.***

fracaso en éxito, la enfermedad en salud, la debilidad en fuerza, la maldad en justicia y más, muchísimo más. ¡Qué evangelio! Alabado sea el Señor. No existe nada en todo el conocimiento humano, que pueda competir con ese esplendor deslumbrante. La tarea más grande que hay sobre la tierra es predicar las buenas nuevas; y el evangelio está lleno de buenas nuevas.

Al estar predicando en una ciudad de Inglaterra, me contaron que una empresa constructora había edificado una mezquita. Como es costumbre, los constructores regresaron seis meses más tarde para corregir fallas que hubieran aparecido. Como había una puerta que se trababa, enviaron un operario para arreglarla. Sin embargo, el líder musulmán no autorizó la reparación. Su explicación fue que si la puerta estaba así, era porque ésa era la voluntad de Alá y por lo tanto así debía quedar.

Jesús no deja nada trabado ni mal hecho. Si algo necesita cambiarse, Él puede cambiarlo y lo hará. Su voluntad no es que algo quede mal hecho. El propósito del evangelio es corregir los defectos del mundo entero. ¡Aleluya!

EL PLANETA PRÓDIGO

Si el tema de la vida eterna no justifica la urgencia de proclamar el evangelio, no puedo pensar en otra cosa que sí la justifique. Es cierto que hay otros tipos de fe; pero al examinarlos, uno se da cuenta de que están totalmente vacíos. Los cultos orientales de control mental, apenas si producen beneficios transitorios. No hay comparación, el evangelio va más allá del control o el relajamiento de la mente.

Jesús no vino para darnos sentimientos religiosos o sugerirnos un sistema de control mental. No vino a enseñarnos a utilizar nuestros “recursos internos” para salvarnos. ¡Él vino a salvarnos! Jesús no fue un maestro de meditación trascendental, o del quietismo, o del estoicismo. Él fue y es, primero y primordialmente, nuestro Salvador.

Con respecto a otras religiones, me gustaría preguntar: ¿Cuál de ellas ofrece vida eterna? Algunas sólo prometen el fin de la existencia. Las enseñanzas del “Karma” consideran que la vida es tan miserable que... ¡la extinción es la única salida! Otras prometen el Paraíso, que consiste en un interminable placer sensual. Lujuria y glotonería sin fin. A mí, eso me suena más a infierno.

Lo que hace maravilloso al evangelio es su perspectiva de la vida; una vida de tal calidad, que nos llenará por toda la eternidad.

Jesús dijo: “... Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente... ¿Crees esto?” (Juan 11:25-26).

¡Eso es el evangelio! Lógicamente, es imposible mejorarlo. Lo mejor de todo es que esa vida está actualmente a nuestra disposición. ¿Será urgente evangelizar? El mundo necesita del evangelio como el pez necesita del agua. La vida eterna es el regalo más precioso que se nos pueda dar. Ése es el mensaje del evangelio, y

Dios ama su planeta. Si nos volvemos a Dios, recibiremos la bienvenida del Padre y “comenzaremos a regocijarnos”.

también es la razón principal para predicarlo. ¡Hoy día, el mundo necesita desesperadamente del evangelio!

Podríamos preguntarnos: ¿Por qué hizo Dios al mundo? Estoy seguro de que fue para bien, pues Él es amor. Él llenó al mundo del más puro de los placeres. Un placer que ningún hombre podría agotar aunque viviera para siempre. Todo lo que podamos concebir para deleitar nuestros sentidos, proviene del corazón de Dios. Un corazón que está lleno de amor para sus hijos.

Cuando tomamos el camino de Dios, todo el gozo es nuestro. Cuando nos resistimos, rechazamos su preocupación por nosotros. Echamos a perder su propósito de bendecirnos, y destruimos la felicidad. ¡Y vaya que si en la actualidad nos distinguimos por destruir! Podemos ver desde inscripciones que arruinan paredes hasta la amenaza de extinción del medio ambiente. Hacemos guerras, odiamos, pisoteamos la buena tierra y arruinamos todo lo que Dios nos da.

La mayor parte de esta destrucción, proviene de la maldad o de la codicia. En realidad, proviene de nuestro alejamiento de Dios. La mayoría de los males del hombre son causados por el hombre mismo. El evangelio trastoca estos procesos fatales. Nos transforma para hacer la voluntad de Dios, que siempre es en nuestro beneficio. Dios ama su planeta. Si nos volvemos a Dios, recibiremos la bienvenida del Padre y “comenzaremos a regocijarnos”.

YO LO HE PRESENCIADO

Dios está sacudiendo al mundo con el evangelio. El resultado es la salvación: perdón de pecados, armonía racial, eliminación del crimen, devolución de gran cantidad

de bienes robados, matrimonios restaurados, familias reunidas, hombres malvados transformados en santos, adicciones fatales curadas y milagros de sanidad.

El evangelio es la fuerza más increíble que hay sobre la tierra. Su propósito no es rebajarnos al mínimo común denominador, ¡sino crear nuevas criaturas y darnos a todos el privilegio de ser hechos hijos de Dios! Hombres que alguna vez fueron salvajes, son restaurados y andan como príncipes. ¡Aleluya! ¡Qué motivación para predicar el evangelio! ¿Habrà algo más emocionante, más venturoso y que valga más la pena? ¿Qué otra cosa vale el esfuerzo de la vida?

¿La salvación de este mundo? Bueno, para Jesús, salir de su camino para sanar enfermos y alimentar multitudes, no era perder el tiempo. Aunque sabía que lo iban a perseguir, en el día de reposo Jesús sanó a un hombre que tenía una mano seca. A partir de ese día, la cabeza de Jesús tuvo un precio. Ese hombre era importante para Cristo, y a pesar de lo que sucediera después, Jesús le sanó la mano (Mateo 12:10-13).

La gente que cree en el evangelio, también cree en cubrir sus necesidades físicas. Cuanto menos creemos en Dios, tanto menos valoramos la humanidad. El ateísmo engendró a Adolfo Hitler y a José Stalin. Ellos asesinaron a millones de seres humanos como si fueran dibujos en el pizarrón

***El evangelio es
la fuerza más
increíble que hay
sobre la tierra.
Su propósito no
es rebajarnos al
mínimo común
denominador,
¡sino crear
nuevas criaturas
y darnos a todos
el privilegio de
ser hechos hijos
de Dios!***

***Los incrédulos
tendrán que
extraer lo que
puedan de la
tierra seca por el
resentimiento, la
duda y el odio.
Pero el Espíritu y
la Esposa dicen:
“Ven... toma del
agua de la vida
gratuitamente”.***

de un niño. Sin embargo, el plan de Dios, mediante la predicación del evangelio, tiene por objeto colocarnos nuevamente en el Edén.

No obstante, supongamos lo imposible: que la ciencia y la política pudieran colocarnos nuevamente en el Jardín del Edén. ¿Cuánto tiempo permanecería como el Edén que nos describe la Biblia? ¿No lo arruinaríamos nuevamente? Aunque muchos no se han dado cuenta, hay una razón por la cual deseamos volver al

Edén: la humanidad quiere estar en condición de escuchar la voz de Dios. ¡Ninguna mansión satisfaría a la novia si no está con ella su esposo! Ningún paraíso nos llenaría sin el amor y las palabras de Dios.

Algunos en la iglesia dicen que “el hombre es un animal social”. Parecería que el instinto gregario es lo único digno de mencionar acerca de esa maravillosa creación llamada hombre. Somos más que una manada: cada uno de nosotros fue hecho para Dios, y sólo una relación directa con Él podrá satisfacernos.

A veces, cuando escuchamos una sinfonía que nos conmueve, sentimos que tocamos el infinito. Pero la música sólo nos da un sentimiento y no nos llena plenamente. Ese infinito es Dios mismo; y lo que la música sólo puede sugerirnos, nos es dado cuando recibimos la salvación a través de Jesucristo y comenzamos a adorarlo.

Dios es nuestro hábitat natural. Hasta que le encontremos, y esto sucederá cuando obedezcamos el evangelio, estaremos atrapados. En todas partes, los hombres se están golpeando contra los barrotes de su propio materialismo e incredulidad. Su propio dinero llega a ser su prisión. Dentro de nuestras almas, lo profundo llama a lo profundo, y la altura a las alturas. Nuestro arte, nuestra poesía y nuestras expresiones estéticas son la expresión de criaturas encarceladas, que recuerdan el olor del aire libre en las montañas. Si bien estas manifestaciones artísticas son buenas en sí mismas, mientras el alma no reciba la salvación, seguirán siendo simples bosquejos de la realidad. ¡Jesús es la realidad detrás de todo lo que vemos o hacemos; y el evangelio nos libera de ataduras, permitiéndonos llegar a nuestro verdadero elemento!

Hay quien dice que “los cristianos son felices a su manera”. ¿A su manera? ¿De qué manera son felices los incrédulos? Pienso que de ninguna. Los cristianos son felices a la manera de Dios, la manera original. La escena de Dios es la única escena. Afuera están los desiertos y los horizontes donde jamás amanece. Los que no tienen a Dios nunca serán felices. A fin de aplacar su sed, los incrédulos tendrán que extraer lo que puedan de la tierra seca por el resentimiento, la duda y el odio. Pero el Espíritu y la Esposa dicen: “Ven... toma del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17). En el evangelio se predica una manera de vivir que nos acerca cada vez más al día perfecto. Por eso es necesario predicar el evangelio.

¿Puede haber mayor urgencia que ésta?

Segunda Parte

El Evangelio

Capítulo 5

Los nuevos Eliseos de Dios

LA TAREA DE CADA GENERACIÓN

Jesús nos asignó una tarea. Ese encargo no es algo que proviene del pasado. Jesús mismo, de pie entre nosotros, nos está diciendo: “Id... he aquí yo estoy con vosotros”.

Si Jesús se lo dijera personalmente a usted, ¿le haría más caso? Imagine que, mientras se encuentra en su iglesia, usted tiene una visión. A través de esa visión, Dios les dice a usted y a los miembros de su iglesia: “... Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura... Y estas señales seguirán a los que creen...” (Marcos 16:15,17).

¿Qué haría usted? ¿Seguiría con sus actividades cotidianas, o se dedicaría de inmediato a predicar la palabra de Dios?

En la actualidad, preguntar si debemos cumplir con este encargo, es como preguntar si es relevante para un campesino el cultivar y arar la tierra. ¿O si le es relevante levantarse por la

Muchos están esperando a que Dios les hable, pero hasta que Sus órdenes no se cumplan, Dios no tendrá nada que decirnos.

mañana! “Relevante” no es la palabra. El término adecuado es “urgente”. La tarea que Jesús nos encomendó es urgente. Debería ser la razón de nuestra existencia. El cristiano es un testigo. El término “cristiano” surgió como una forma de identificar a los seguidores de Cristo: eran personas que siempre hablaban de Jesús. Testificar es la tarea principal de los que forman parte del reino de Dios.

Cuando leemos en las escrituras lo que Cristo nos encomendó, es como si en una visión Él nos hablara personalmente. Cumplir con la Gran Comisión de Cristo es nuestra responsabilidad, no es algo que podamos decidir hacer o no. El Señor no pregunta: ¿Te importaría ayudarme? En Juan 15:16 Él nos dice:

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca...”

En este versículo Jesús no nos está llamando para salvarnos, sino para que le sirvamos. No le podemos servir a nuestra discreción. El llamado a servirle es un “reclutamiento obligatorio”, no una sugerencia que se somete a nuestra consideración.

La unción y el cumplimiento de la Gran Comisión van de la mano; recuerde esto, por favor.

De hecho, el llamado de Cristo es mucho más que eso. Jesús nos convierte en testigos suyos. Al enviarnos su Espíritu, Él cambia nuestra naturaleza. Él no dijo: “¡testifiquen!” Dijo: “¡Sed testigos!” Ésta fue una orden creativa. Dios dijo: “Hágase la luz”, y la luz se derramó sobre

nosotros. Nos escogió y luego nos hizo portadores de la luz.

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras...” (Efesios 2:10). Estas buenas obras son “para mostrar... las abundantes riquezas de su gracia...” (v.7). No mostrar

al mundo las riquezas de su gracia, no coincide con nuestra nueva naturaleza en Cristo. Lo que el Espíritu Santo ha plantado en nosotros, es el Espíritu de testimonio. Pero podemos ser perezosos y negligentes, y permitir que la luz dentro de nosotros se vaya apagando. Recordemos que las ramas sin fruto son cortadas.

Ahora bien, tenemos una garantía maravillosa. Cuando salimos a predicar por obediencia a Él, Él va con nosotros. El evangelismo y los testimonios nos aseguran que Él está con nosotros. Y si no le obedecemos, ¿seguirá estando con nosotros? Una cosa es segura, la unción del Espíritu Santo sólo viene por medio de la obediencia. La unción y el cumplimiento de la Gran Comisión van de la mano; recuerde esto, por favor.

UN ENCARGO TRANSFERIDO

Un día, al estar leyendo un pasaje de la Biblia, sentí que Dios me hablaba. En ese pasaje Dios le dice a Elías:

“... Vé, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás y ungirás a Hazael por rey de Siria. A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar” (1 Reyes 19:15-16).

***No hay secretos
escondidos para
unos cuantos.
Su instrucción
simplemente es:
“¡Id!”***

Tres hombres debían ser ungidos: Hazael, Jehú y Eliseo. Eso quedó claro. Sin embargo, lo que en realidad sucedió fue otra cosa. El profeta Elías no concluyó lo que Dios le había ordenado. No ungió ni a Hazael ni a Jehú. Sin embargo, cuando Elías encontró a Eliseo y lo cubrió con su manto, Eliseo recibió una “porción doble” del espíritu que había recibido Elías. Es decir, el mismo Espíritu que ungió a Elías fue el que ungió a Eliseo. Esto fue con el fin de que Eliseo llevara a cabo la orden que Dios le había dado a Elías. De hecho, fue Eliseo quien más tarde ungió a Hazael y Jehú.

Bien, ahora podemos ver un hecho muy importante: El encargo de Elías, junto con el poder que Dios le había dado, le fueron transferidos a Eliseo. Esto fue para que él terminara la tarea de Elías. El encargo y la autoridad no cambiaron cuando Elías partió, sino que recayeron sobre Eliseo. El mandato era transferible.

Éste es un principio divino. El llamado de Dios y su poder son transferibles. El mismo encargo de Dios y las promesas que lo acompañan, transformaron a los discípulos en lo que finalmente llegarían a ser. La misma comisión y las mismas promesas han sido transmitidas a nosotros, para que podamos ser como los primeros discípulos. Nosotros somos los herederos de los apóstoles.

En la actualidad, la encomienda que Cristo nos ha dado es mucho mas importante que la de Elías, y la unción prometida es aún mayor. Leámoslo nuevamente:

“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas

que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mateo 28:19-20)".

Observemos que dice: "hasta el fin del mundo". Otra traducción de la Biblia dice: "hasta el final mismo de los tiempos", que significa el ahora, el mañana y el porvenir. Eso quiere decir que si Jesús se nos apareciera hoy y nos hablara, nos diría lo mismo. su comisión jamás ha cambiado.

La gente quiere saber lo que el Señor le está diciendo a la iglesia. Sin dudas tiene muchas cosas que decir, como lo hace en los mensajes a las siete iglesias del libro del Apocalipsis. Pero si no nos ponemos a hacer lo que ya nos ha pedido que hagamos, entonces nos dirá: "Haz lo que ya te dije". De manera que: "El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". ¿Por qué esperar otra carta cuando ni siquiera hemos abierto la primera?

Mientras no hayamos cumplido las órdenes que se nos dieron, Jesús no tiene nada más que decirnos. Muchos están esperando a que Dios les hable, pero solamente si les dice lo que ellos quieren que diga. Esperan y esperan a que Dios les dé una nueva directriz. ¿Pero cómo saben que Él quiere que hagan otra cosa? ¿Cómo saben que recibirán una nueva gran revelación o instrucciones radicales? La palabra que he recibido de Dios me dice que Él quiere que continuemos con la comisión que ya nos dio – quiere una iglesia que testifique y evangelice. Permítame decirlo bien claro: hasta que se cumpla esta orden, todo lo demás es irrelevante.

Yo creo que deberíamos tener una actitud humilde. También deberíamos orar para que el Espíritu que llenó a los hombres y mujeres de la antigüedad, descansa sobre

nosotros. No habría iglesias si no fuera por el poder que ellos recibieron en el avivamiento. Muchos de ellos fueron verdaderos Elías. Ellos se dispusieron a llevar a cabo lo que Cristo les encomendó, y llegaron a ser las más brillantes lámparas de Dios.

Juan hablaba en el nombre de Jesús cuando escribió: "... no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habéis tenido desde el principio..." (1 Juan 2:7).

Jesús no sigue emitiendo leyes nuevas, como lo hacen los gobiernos de hoy día. Lo que Él ha hablado lo dijo una sola vez; una vez y para siempre. Lo que ha dicho sigue siendo su voluntad.

Cualquier "cosa nueva" que Él diga, ya está en su Palabra. No hay secretos escondidos para unos cuantos. Su instrucción simplemente es: "¡Id!"

Un automovilista detenido frente a un semáforo estaba distraído al cambiar la luz roja a verde. Otro conductor que estaba detrás de él saltó de su auto y le grito: "¡Esa luz indica que avance! ¿Está usted esperando confirmación del Ministro de Transporte?"

Dios nos ha dado la luz verde. ¡Avancemos!

NADA DE SEGUNDA MANO

Hay algo más que debo decirle. En ninguna parte leemos que Elías le diera instrucciones a Eliseo para que ungiera a Hazael y a Jehú. A pesar de haber heredado la comisión de Elías, Dios tiene que habérselo dicho a Eliseo. Aunque estemos vinculados con las generaciones del pueblo de Dios que nos han precedido, la Gran Comisión nos ha sido

transferida por Dios mismo. Jesús sigue ordenándonos que llevemos a cabo la misión original. Dios siempre trabaja con originales. Su mandato es directo, no algo que recibimos por tradición. Nosotros no somos copia de copias, sino, originales de El Original, Cristo Jesús.

“¿Y cómo predicarán si no fueren enviados...?” (Romanos 10:15). El Espíritu dice lo mismo. Él nos dirige. El Espíritu Santo es el Espíritu de testimonio. su propósito es dar testimonio. Nuestra misión está vinculada al Espíritu Santo. Cuando Cristo nos bautiza en el Espíritu, pone en nuestras manos la tarea de llevar el evangelio a todo el mundo.

Todo proviene del Maestro, no de una manera general, sino en forma individual. Sólo Jesús es el que bautiza, y nosotros le agradamos cuando nos ocupamos en la tarea que nos manda hacer. Bautizar a multitudes en agua es una tarea agotadora, yo lo sé. Sin embargo, Cristo nos bautiza individualmente en el Espíritu Santo. No busquemos en los hombres el poder. Cada uno puede recibir, directamente del Señor, su propio bautismo en el Espíritu Santo. No somos llamados por voluntad de los hombres, sino por voluntad de Dios. Pablo comienza siete de sus epístolas haciendo énfasis en esto: junto con el llamado viene el poder, la capacitación.

***Dios siempre
trabaja con
originales. Su
mandato es
directo, no algo
que recibimos
por tradición.
Nosotros no
somos copia de
copias, sino,
originales de
El Original,
Cristo Jesús.***

Yo puedo poner mis manos sobre hombres y mujeres, y puedo orar en mi corazón para que Dios los bendiga y los use. Podemos, tal como lo hicieron los apóstoles, imponer las manos a mucha gente a fin de que reciban el bautismo del Espíritu Santo. Pero sólo Jesús bautiza. Jesús dijo: "...yo [notemos el "yo"] os elegí a vosotros..." (Juan 15:16).

Si la unción que se llevó a cabo en el día de Pentecostés tuviera que ser transferida de persona a persona, o si sólo pudiera ser delegada por los primeros apóstoles, hace ya mucho tiempo que la iglesia hubiera sido una de las causas perdidas de la historia. Podemos recibir aceite fresco del Señor. Las vírgenes prudentes no compartieron su aceite (Mateo 25:8-9). Cada uno de nosotros debe recibir su propio aceite directamente de Jesús.

UN SOLO PAQUETE

Hoy día, la encomienda de Cristo a sus discípulos nos es transferida en forma personal. Se nos entrega cuando somos ungidos por el Espíritu Santo. El mandamiento y el poder son un conjunto. Jesús les dijo a sus discípulos que esperaran en Jerusalén hasta que fueran investidos de poder. Quería que pudieran ser testigos en todo el mundo. Si separáramos la Gran Comisión del poder que se nos da para llevarla a cabo, tendríamos un poder sin propósito, o un propósito sin poder. Las herramientas del poder llegan con la tarea. Salga con las manos vacías y su progreso será muy poco.

IDENTIFICADO CON LOS APÓSTOLES

Llegamos ahora al meollo de este estudio. Comencé por explicar como Elías había ungido a Eliseo. La misma unción vino sobre Juan el Bautista. En Lucas 1:17 se

nos dice: “E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías...” Lo que hizo que tanto Elías como Eliseo fueran grandes profetas es lo mismo que hizo que Juan el Bautista fuera el mayor de ellos. Jesús dijo acerca de Juan: “Os digo que entre los nacidos de mujer, no hay mayor profeta”.

Ahí no terminó el asunto. El mismo Espíritu que estuvo sobre Elías también obró sobre los apóstoles. Y tampoco allí terminó todo. El Espíritu descansó sobre los mártires y los confesores, así como sobre aquellos que les siguieron. ¿Ha desaparecido en la actualidad? No; la verdad es que el Espíritu que hizo uno con Elías a esos mártires y confesores, también a nosotros nos hace uno con todos ellos. El Espíritu de Elías y Eliseo, de Juan, de los apóstoles y de la iglesia primitiva, jamás desapareció. Siempre ha estado entre los hombres, generación tras generación. Ese mismo Espíritu es nuestra herencia. Nacimos para pertenecer a su compañía.

Nosotros estamos en el equipo de avivamiento de Dios, junto a Whitefield, Wesley, Finney y Evans, Wigglesworth, Price y Jeffreys. Compartimos el escenario con los ungidos de Dios. Nosotros – sí, nosotros – venimos en el Espíritu Santo, el Espíritu de poder de Elías. Lo que perteneció a los grandes hombres de Dios es nuestro, y lo que es nuestro les perteneció a ellos. El Espíritu Santo es el Espíritu de los profetas, derramado hoy sobre toda carne.

***Si separáramos la
Gran Comisión
del poder que
se nos da para
llevarla a cabo,
tendríamos
un poder sin
propósito, o
un propósito
sin poder.***

***Lo que perteneció
a los grandes
hombres de Dios
es nuestro, y lo
que es nuestro les
perteneció a ellos.
El Espíritu Santo
es el Espíritu
de los profetas,
derramado hoy
sobre toda carne.***

Es como si todos estos creyentes fueran los Elías, y nosotros los Eliseos. Lo que ellos hicieron, también nosotros lo haremos. Jesús dijo: "... otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores" (Juan 4:38). Nos identificamos con todos ellos. Ellos nos trajeron directamente del Aposento Alto en Jerusalén la llama del Pentecostés, y ahora nosotros la llevamos más adelante. Lo que los inspiró a ellos nos inspira a nosotros: el mismo evangelio, el mismo Libro, el mismo amor, el mismo Cristo del

Calvario y el mismo Espíritu Santo.

Los hombres de los avivamientos históricos han partido. Todos se han ido, excepto la figura principal, Cristo Jesús. Aquel quien se encontró con Saulo camino a Damasco y con Pedro en Galilea ¡está aquí! ¡Él está con nosotros! Él todavía está bautizando en el Espíritu Santo.

Junto con esta unción, a menudo vienen las persecuciones. La comisión, la unción y la oposición van juntas. Como siempre, los seguidores de Jesús serán difamados y los sabios de este mundo se burlarán de ellos. Considerarán que usted, si es creyente, está alejado de la realidad; y aún más si no los sigue en su incredulidad y en su "ciencia del racionalismo bíblico". Los que exponen este racionalismo comienzan con un credo no-milagroso, y luego toman las tijeras para recortar las Escrituras a su antojo.

Si compartimos la obra de Cristo, también compartiremos sus sufrimientos. “Si sufrimos, también reinaremos con él...” (2 Timoteo 2:12). Regocíjese cuando la gente dice de usted las mismas cosas que dijeron acerca del pueblo de Dios porque lo están identificando con el pueblo del Señor. Quienquiera que lo trate como se trataba a la gente del Nuevo Testamento, comprueba que usted pertenece a esa gloriosa compañía. Cuando lleve a cabo la misma encomienda que ellos, y lo haga con la misma autoridad, entonces tendrá los mismos enemigos. Siempre que el diablo lo trate como a un enemigo, ¡regocíjese! Le está dando el mejor cumplimiento posible. Lo está poniendo al mismo nivel que aquellos a quienes él odió en el pasado, los siervos amados del Dios Supremo.

LA PROFECÍA DE DAVID LIVINGSTONE

En 1986, en la ciudad de Blantyre, Malawi, en África Oriental, tuvimos una de nuestras cruzadas evangélicas más grandes. Hubo hasta 150.000 personas por reunión. Blantyre se llama así, en honor al pueblo de Escocia en donde nació el gran misionero David Livingstone. Este hombre fundó una misión cristiana en la zona y luego una ciudad, que con sus 300.000 habitantes es, en la actualidad, la más grande de Malawi.

Permítame citar el diario de David Livingstone:

“Somos como voces que claman en el desierto: preparamos el camino para un glorioso porvenir. Los futuros misioneros serán premiados con conversiones en cada sermón. Nosotros somos sus pioneros y ayudantes. Que no se olviden de los vigías de la noche, de nosotros, que trabajamos cuando todo era oscuridad; y que

no teníamos evidencia de conversiones que nos alentara. Sin duda, tendrán más luz que nosotros; pero nosotros podemos servir a nuestro Maestro activamente, y proclamar el evangelio como ellos lo harán”.

Livingstone murió en 1873. De manera que nosotros llegamos allí más de 100 años más tarde. ¿Qué pasó con la profecía de Livingstone? Me regocijo al contarles lo que vi. La semilla sembrada hace tanto tiempo está ahora

***Los Elías, los
Pablos, los Justos
Mártires, los
Livingstones,
todos confiaron
en nosotros.
Esperaban que
aprovecháramos
su trabajo.
No podemos
enorgullecernos,
sólo considerarnos
privilegiados.***

floreciendo para la cosecha. La gente de Malawi escuchó acerca del mismo Dios de Livingstone, del mismo Salvador de Pablo, del mismo evangelio de Pedro. Estuvimos allí dieciséis días. Decenas de miles de personas respondieron al mensaje de Livingstone conforme lo predicábamos, por él y por Jesús. El mensaje repercutió a través de todo el país. El Espíritu Santo le habló a mi corazón y me dijo: “Estás caminando sobre las lágrimas de generaciones previas”. De pronto, lo vi todo. Nosotros y los primeros evangelizadores formamos una unidad. Estamos

unidos en Dios en el mismo movimiento. Pertenece a sus equipos, a su misión. Estábamos cosechando con gozo, donde otros antes habían sembrado con lágrimas.

No cosechamos porque fuéramos superiores a esos hombres y mujeres que vivieron antes, sino, simplemente, porque había llegado el tiempo de la cosecha. De acuerdo

con la Palabra del Señor de la cosecha, Jesús, tanto los que siembran como los que cosechan van a recibir el premio. Jesús dijo:

“... el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega... Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores” (Juan 4:36-38).

¡Créalo, es tiempo de cosecha! Las multitudes del mundo se han multiplicado. La oportunidad está allí, es emocionante. Nosotros y usted, tenemos el privilegio de haber sido escogidos para cosechar. El conocimiento de todo lo que se hizo antes de nuestra llegada, debiera mantenernos humildes en tiempos de éxito. Cristo confía en que no defraudaremos a los que sembraron. Se lo debemos a ellos. Por lo tanto, metamos la hoz; o mejor aún, usemos una cosechadora.

Los Elías, los Pablos, los Justos Mártires, los Livingstones, todos confiaron en nosotros. Esperaban que aprovecháramos su trabajo. No podemos enorgullecernos, sólo considerarnos privilegiados.

UN ENCUENTRO NOTABLE

En 1961, a la edad de veintiún años, finalicé mis estudios en una Escuela Bíblica de Gran Bretaña. Ya podía regresar a mi casa en el norte de Alemania. Al hacer escala en Londres me enteré de que mi tren no partiría hasta la noche, de modo que tuve tiempo para turistar un poco. Caminé sin rumbo fijo, deambulando al sur del río Támesis hasta las placenteras avenidas de Clapham.

Entonces, en una esquina, vi un nombre escrito en una placa; decía: "George Jeffreys". Acababa de leer un libro del evangelista, y no podía creer que la casualidad me había llevado hasta la misma casa en donde él vivía. George Jeffreys surgió de un avivamiento en Gales y, junto con su hermano Esteban y otros miembros de la familia Jeffreys, habían predicado el mensaje pentecostal en Gran Bretaña. Su obra sacudió ciudades, y hubo miles de testimonios sobre milagros. Ansioso me aventuré por el portón, subí por una vereda y toqué el timbre. Salió una señora y le pregunté: "¿Vive aquí el George Jeffreys a quien Dios usó de una forma tan impresionante?" Para mi regocijo, me respondió afirmativamente. Esperanzado pregunté: "Por favor, ¿podría verlo?" Mas su respuesta fue: "No, eso no es posible". Pero de pronto, una voz galesa, profunda y melodiosa, que según dicen fascinó a miles con su autoridad, habló desde el interior: "Déjalo entrar". Entré emocionado, y allí estaba. Tenía setenta y dos años, pero me pareció un hombre de noventa.

"Bienvenido", me dijo. Me presenté, y luego hablamos acerca de la obra de Dios. De pronto, el gran hombre cayó de rodillas; y obligándome a arrodillarme también, comenzó a bendecirme. El poder del Espíritu Santo entró en el cuarto. La unción comenzó a fluir, y como el aceite de Aarón, parecía correr sobre mi cabeza. Sentí, por decirlo de alguna manera, como "bajó hasta el borde de mis vestiduras" (Salmos 133:2).

Salí de esa casa como en una nube. Cuatro semanas más tarde, como Elías, George Jeffreys fue llevado a la gloria. Algo me guió para que lo viera poco antes de que muriera. Yo sabía que en mí había quedado algo del fogoso evangelista. Estoy seguro de que el Señor arregló el encuentro. ¿De qué

otra manera se puede explicar, que en una ciudad de diez millones de personas, diera yo con una casa que ni siquiera estaba buscando? Sea lo que fuere que esta experiencia hizo en mí, una cosa sí sé; ver a ese hombre de Dios, me hizo comprender que edificamos sobre aquellos que vivieron antes que nosotros. La ciudad de Dios está edificada sobre el cimiento de los apóstoles.

Podemos compararlo con una carrera de relevo. Uno corre con un bastón en la mano, otro lo toma y corre, y luego otro y otro. Todos comparten la carrera y la victoria. Si uno deja caer el bastón, o si corre mal, se malogran los esfuerzos del resto; todo el equipo pierde.

En el libro de Hebreos, podemos leer acerca de la “nube de testigos”. Ellos están observando la carrera, y nos animan. Nosotros estamos corriendo por ellos. Debemos hacer un poco más que ellos, no un poco menos. Éste es el último tramo antes de que venga Jesús. No podemos dormirmos en los laureles. La línea final está a la vista. ¿Comprende usted ahora lo que significa la siguiente Escritura?

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

Éste es el tema del momento; y no es nuestro tema, entiéndase bien, sino el tema de Dios. Es “el evangelismo con fuego”, que es en y por sí mismo, una iniciativa para el avivamiento. Es un evangelismo por medio de los dones, el poder y la manifestación del Espíritu Santo.

Quisiera hacerle una pregunta. ¿Le es difícil ganar almas para Jesús y por eso dejó de tratar? ¿No debería figurar en el primer lugar de su agenda? ¿Qué es lo que está primero

El mandato original del evangelio es imposible sin el poder original. La estrategia de Dios es perfecta. Él le incluyó a usted en esto, y me incluyó a mí también.

en su agenda eclesiástica, o en su agenda de conferencias, o en su agenda personal? ¿Se ha dado por vencido porque los tiempos son difíciles? Dios puede abrirle el camino con su Espíritu Santo.

El Dr. David H. C. Read escribió acerca de un joven ministro en un área difícil de Nueva York. Mientras conversaba con un policía, el ministro se quejaba de las dificultades que tenía para llevar a cabo su tarea. El oficial intentó animarlo diciendo: “Reverendo, el hecho es que ésta no es la clase de distrito para una iglesia cristiana”. Estas palabras lo despertaron. ¿Qué otra cosa, pensó, se supone que una iglesia cristiana debería estar haciendo sino operar donde hay mayor necesidad?

Los que dudan, pretenden ser astutos. Analizan la situación y con palabras rimbombantes señalan las dificultades. Usando palabras como pluralismo, hedonismo, estrechez de mente y narcisismo “comprueban” que nada puede hacerse. Intentan demostrar que la situación no tiene esperanza. (Como si Dios no hubiera previsto todo).

Los que dudan están equivocados. Es el tiempo de la cosecha de Dios. Algo puede hacerse: Dios ha preparado todo, no por fuerza, sino por su Espíritu. Es en esto que debemos confiar; no en la televisión, ni la radio, ni la educación, sino en los milagros del poder de Jesús.

Sólo tenemos una generación para evangelizar a esta generación. El mandato original del evangelio es imposible sin el poder original.

La estrategia de Dios es perfecta. Él le incluyó a usted en esto, y me incluyó a mí también. Hemos sido entretejidos en el telar de sus planes, planes que no pueden fracasar. Si sabemos esto, entonces podemos hacerlo; podemos enfrentar al mundo y terminar nuestra comisión, no importa lo que venga.

Capítulo 6

Un mensaje sin igual

¡No discuta, brille! No puede conquistar las tinieblas conteniendo con ellas, simplemente encienda la luz. El evangelio es poder, poder para dar luz: predíquelo. Cuando uno está conectado con la fuente de energía, la luz se enciende.

La pasión de Cristo en el Calvario, así como su resurrección y su ascensión al trono celestial son la fuente generadora de la energía que nos debe alimentar. En Romanos 1:16, Pablo nos dice que el evangelio es poder de Dios. Él lo había comprobado en muchas ocasiones. El mundo de ese entonces no podía estar en peores condiciones: era cruel, corrupto y cínico; sin embargo, el evangelio lo cambió, y puede hacerlo otra vez.

CÓMO LIBERAR EL PODER DEL EVANGELIO SOBRE EL MUNDO

Un predicador me dijo que quería un “transformador” que minimizara el lado emotivo del evangelio, quería convertir el mensaje de alto a bajo voltaje. ¡Pero si la conversión de los pecadores requiere de todo el poder del evangelio! Predique para convencer y convertir. Su tarea no es entretener. Tampoco es la de hacer sonreír a la gente

¿Qué predicó Jesús? Habló acerca de sí mismo. En el camino a Emaús, junto a Cleofás y un amigo, les explicó por medio de las Escrituras “lo que de él decían”.

a fin de que regresen a sus casas sintiéndose relajados. La salvación no es una medicina que adormece. No acaricie las almas, ¡sálvelas! Las sonrisas vendrán después. En el capítulo ocho del libro de Hechos podemos leer acerca de Felipe el evangelista. Dios había hecho que sus caminos se cruzaran con los de un oficial etíope. Ese hombre era el ministro de finanzas de la reina, un negociante sin tiempo para conversaciones irrelevantes. Felipe no le preguntó cuáles eran sus necesidades a fin de poder darle consejos. El eunuco necesitaba a Cristo. Todos necesitamos la salvación. Felipe fue directo al grano: “... le anunció el evangelio de Jesús” (Hechos 8:35).

Jesús es el principio y el fin de cada sermón evangélico, el Alfa y el Omega de todo testimonio. No somos comerciantes de doctrina. No somos activistas de alguna religión. No somos fanáticos. Somos testigos de Cristo. Él es el principio y el fin de todo mensaje.

¿Qué predicó Jesús? Habló acerca de sí mismo. En el camino a Emaús, junto a Cleofás y un amigo, les explicó por medio de las Escrituras “... lo que de él decían” (Lucas 24:27). Toda su enseñanza se refería a Él mismo.

Tomemos un ejemplo: el evangelio de Lucas nos dice que Jesús, después de haber salido de Nazaret para comenzar su ministerio, regresó un día y se dirigió a la sinagoga a la que por veinte años había acudido cada semana. Se

acostumbraba que los hombres que eran conocidos en la sinagoga leyeran las Escrituras, y quizás luego comentaran sobre ellas. Naturalmente, cuando Él se presentó, se le invitó a leer.

El mensaje del evangelio también se encuentra en el Antiguo Testamento; de hecho, el Antiguo Testamento está lleno del evangelio. Lucas nos dice que Jesús leyó Isaías 61:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor (Lucas 4:18-19)”.

Sin duda, muchos de los que estaban en la sinagoga conocían de memoria ese pasaje. Las mismas palabras habían sido leídas una y otra vez durante 800 años. Jesús devolvió el rollo de las Escrituras. El líder de la sinagoga lo tomó con gran reverencia, lo besó, y lo guardó para ser olvidado hasta la próxima semana. Pero de pronto, ese rollo pareció convertirse en dinamita. Las palabras de Jesús surtieron efecto. Despertaron a la congregación que estaba medio adormecida. Jesús les mostró que esas palabras se referían a Él. Hay siete afirmaciones en ese versículo y todas tienen que ver con Jesús.

Él dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:21). Se proclamó el Ungido, el Cristo, aquel que iba a realizar todas las proezas prometidas.

EL AÑO DEL “JUBILEO”

Las seis primeras afirmaciones se pueden resumir en la última: “predicar el año agradable del Señor”. Ese “año

***“Hoy se ha
cumplido esta
Escritura delante
de vosotros”.
Se proclamó
el Ungido, el
Cristo, aquel
que iba realizar
todas las proezas
prometidas.***

agradable” es en realidad el “año del jubileo”. La palabra “jubileo” es una palabra hebrea. Fue creación de Dios. El jubileo se instituyó para que todos tuvieran un año de vacaciones, para poner en libertad a todos los esclavos y cancelar todas las deudas.

Lamentablemente, parece como si la trompeta del jubileo jamás hubiera sonado. La nación nunca tuvo un año sabático y eso le desagradó a Dios. El Señor se hubiera deleitado con tal regocijo. El deseo de Dios es promover la felicidad. A pesar de que el país no celebró el año del jubileo, Dios se propuso celebrarlo. Su jubileo, como veremos, sería en gran escala. El jubileo de Moisés se describe en Levítico 25:9-17:

“Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes... Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será jubileo... no engañe ninguno a su hermano... porque yo soy Jehová vuestro Dios”.

¡Proclame la libertad! No predique para exhibirse o para cautivar, excitar, o asustar a la gente. Tampoco predique para calmarla. Uno puede predicar buscando toda clase de resultados, pero Jesús simplemente anunciaba libertad. Aquel día en la sinagoga, proclamó que el jubileo había

comenzado. Les mostró que el verdadero jubileo iba a ser de liberación. Un jubileo no sólo para Israel, sino para todo el mundo. Un jubileo para gente como los extranjeros que Él mencionó: Naamán, el leproso sirio y la viuda de Sarepta.

La congregación quedó turbada con esta nueva enseñanza. No se podían imaginar al Pastor de Israel pastoreando ovejas extranjeras. Estaban desconcertados por el enfoque universal de Cristo. El mundo que Él amaba era demasiado grande para ellos. Entonces surgieron sus temores y se encendieron sus pasiones asesinas. Estos son sentimientos que siempre están a flor de piel. Y hay que ver la respuesta que produjo el sermón de Jesús. ¡Los miembros de la congregación intentaron arrojarlo por un precipicio!

Sin embargo, su mensaje era maravilloso: libertad, liberación, sanidad, y nada de deudas. A pesar de la reacción de esa gente, Jesús predicó su evangelio. Así debemos hacerlo nosotros.

En aquellos días, el tener deudas era algo trágico. Familias enteras se convertían en esclavos sin poder jamás recuperar la libertad. Sólo el jubileo podía salvarlos. Entonces, los deudores podían regresar a sus hogares. La ley decía: “¡Son libres!” Cualquiera que seguía siendo esclavo después del jubileo, lo era por propia voluntad.

***La congregación
quedó turbada
con esta nueva
enseñanza. No se
podían imaginar
al Pastor de Israel
pastoreando
ovejas extranjeras.
Estaban
desconcertados
por el enfoque
universal de
Cristo.***

Jesucristo proclamó el jubileo para toda la humanidad. Todo lo que Israel conocía sobre los jubileos, se convirtió en una pobre representación del jubileo del reino de Dios. Hay vidas liberadas, pecados borrados, liberación para el cuerpo, el espíritu y el alma. En el reino de Dios no hay esclavos sudorosos. No hay cadenas. No hay nadie impulsado por el diablo. ¡Aleluya! ¡Qué jubileo! Isaías lo describe de la siguiente manera:

“a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado... Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas... comeréis las riquezas de las naciones... tendrán perpetuo gozo... Nunca más te llamarán Desamparada... He aquí viene tu Salvador... Y les llamarán... Redimidos de Jehová...” (Isaías 61:3, 4, 6, 7; 62:4, 11, 12).

En Nazaret, el Señor convirtió estas antiguas Escrituras en un decreto divino. Anunció una amnistía para todos los prisioneros del diablo: “... llevó cautiva la cautividad...” (Efesios 4:8).

En las epístolas a los Romanos y Gálatas, Pablo nos explica: “... el pecado no se enseñoreará de vosotros...” (Romanos 6:14), porque “... cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo... para que redimiese a los que estaban bajo la ley...” (Gálatas 4:4-5).

***El mundo que
Él amaba era
demasiado grande
para ellos.***

EL “JUBILEO” ES AHORA

Éste es “el año agradable del Señor”. La tecnología moderna no hace innecesaria la libertad. En todas las naciones abundan los esclavos: esclavos de todo hábito despreciable, esclavos del miedo, de la duda, de la depresión. El diablo no deja que nadie salga en libertad condicional. En todas partes la gente es propensa al fracaso, al pecado, es moralmente imperfecta y está encadenada espiritualmente. Esto es ridículo. ¿Por qué? Porque la trompeta del jubileo ya ha sonado. ¡Sólo tenemos que anunciárselo al mundo!

¡Predíquelo! La gente lo ha olvidado. Ha olvidado que Cristo vino a este mundo. Ésta no es una era pre-cristiana. No estamos esperando a que Cristo venga a salvarnos. La guerra terminó. La libertad es nuestra. Jesús abrió la entrada al reino de la libertad, y tocó la trompeta de la emancipación cuando exclamó en la Cruz: “¡Consumado está!”

Hay personas que consideran que ésta es una era “post-cristiana”, como si la obra de Cristo hubiera sido para tiempos pasados. Es obvio que esto no es verdad. Cristo abrió las puertas de la prisión para siempre, no por un corto período de tiempo. La obra de Jesús no se agota, ni puede deshacerse. El evangelio es la fuerza redentora más grande que opera sobre la tierra. Nunca más las puertas de la prisión encerrarán a los seres humanos. Cuando Jesús abre una puerta, ningún hombre puede cerrarla: “... si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36). ¿Por qué hay millones de personas que languidecen sin necesidad en los

***El evangelio ...
¿Diálogo? El
evangelio no
está abierto a
modificaciones.
Es obligatorio.
Es un edicto real
y divino.***

campos de concentración del diablo? Hoy es el día de la amnistía. El Conquistador ha derribado las puertas de la prisión; ha llegado el alivio.

Houdini es el escapista más famoso de todos los tiempos. Los policías lo encerraban en una celda y Houdini, habiéndose liberado en pocos segundos, salía detrás de ellos. Excepto una vez... Había pasado media hora y Houdini aún no podía abrir la cerradura. Vino entonces un policía y empujó la puerta. Para sorpresa de Houdini, ésta se abrió. ¡La puerta no había sido cerrada con llave! Houdini fue engañado. Tenía media hora intentando abrir una cerradura que ya estaba abierta.

Cristo ha abierto la fortaleza del gigante de la desesperación. Tiene en su mano las llaves de la muerte y el infierno, y ha abierto las puertas. ¿Así que, por qué hay tanta gente que batalla por abrir puertas que ya están abiertas? Se incorporan a cultos nuevos o a religiones paganas, escuchan teorías, van con los psiquiatras. ¿Pero por qué? Jesús libera a los hombres. Siempre lo ha hecho.

¡Ése es el evangelio! su contenido no es tema de discusión. El evangelio anuncia la liberación. ¿Diálogo? El evangelio no está abierto a modificaciones, es obligatorio, es un edicto real y divino. Algunos sistemas y teorías de liberación son solo ataduras, están llenas de deberes y demandas de por vida. Sólo Jesús salva.

Recuerdo a un hombre que me dijo que él era un “consejero espiritual”. Él no creía que Jesucristo era el Hijo de Dios, ni que la Biblia era su Palabra. Yo no entendía cómo es que este “consejero” podía aconsejar. Entonces le pregunté:

“¿La gente viene a usted y luego se van con el corazón destrozado?”

“Oh, no”, me aseguró, “yo simplemente los tranquilizo”.

Le miré a los ojos y le dije: “Señor, un hombre que está en un barco a punto de hundirse, necesita algo más que un tranquilizante. No lo calme. Se está hundiendo. Cuando Jesús se acerca a alguien en un naufragio, no le arroja una pastilla de Valium y le dice: “Muere en paz”. Jesús extiende su mano perforada por los clavos, lo toma, lo alza y le dice: “Yo vivo y tú también vivirás”.

Éste es el evangelio de Jesucristo que debe ser predicado. Jesús es el Salvador de nuestro mundo. Su mensaje es vida; es paz y salud para el espíritu, el alma y el cuerpo.

CÓMO ES QUE LA UNCIÓN QUIEBRA EL YUGO

Jesús dijo: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová”. Él es “el Ungido” de esta nueva era. Exactamente así lo entendió el apóstol Pedro. Él dijo a su audiencia (los primeros europeos que escucharon el evangelio) que “... Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y... éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38).

La expresión “el Ungido” significa lo mismo que “Cristo”. Decir “Jesucristo” es decir “Jesús el Ungido”.

Ahora bien, ¿fue ungió Cristo solamente mientras estuvo en la tierra? Si así fuese, ya no deberíamos llamarlo “Cristo”. Pero si Él es el mismo, entonces aún hoy Él es “el

Ungido”. Él es exactamente lo que la Biblia dice en Hebreos 13:8: “Jesucristo, es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. No es solamente “Jesús”; es “Jesús Cristo, el Ungido”.

Esto también lo encontramos en Juan 1:33: “... Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo”. El Espíritu Santo permanece con Él, por eso es que Él aún bautiza en

***Él es el mismo,
entonces aún hoy
es “El Ungido”.***

***Él es exactamente
lo que la Biblia
dice de Él...***

***“Jesucristo es el
mismo ayer y hoy,
y por los siglos”.***

el Espíritu Santo. Este es un punto importante en lo que Pedro dice en Hechos 2:36: “... que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”. La predicación de Pedro tuvo lugar después de la muerte y ascensión de Jesús. Desde esta cita en Hechos, a través de todo el Nuevo Testamento y hasta Apocalipsis, Jesús es llamado “el Cristo”. En los primeros diez versículos de 1 de Corintios, se hace énfasis en “el Señor Jesucristo” en seis ocasiones. Y en el capítulo 2 de la misma epístola, Pablo nos dice: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”. De la misma manera en que Él sigue siendo nuestro Señor crucificado, también sigue siendo nuestro Ungido.

Si Jesús ya no libera, ya no salva, ya no echa fuera demonios y ya no bautiza en el Espíritu, entonces tenemos un Jesús que ya no es “Cristo”, pues ése es el significado del título y el nombre “Jesucristo”. Él es “el mismo ayer y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8) y si Él ha cambiado, entonces se le olvidó decírnoslo.

Además del significado exacto de su título, no olvidemos lo que Jesús fue y es.

Tocaremos ese tema en el próximo capítulo.

Capítulo 7

Jesús ¿vestido de gala o en harapos?

Cuando la gente va a la iglesia sólo quiere saber de Jesús. No quiere política. No quiere sentimentalismos. No quiere que le presenten al hombre de Galilea como una figura distante e ideal. No está interesada en un fantasma o en un mito. Si ha leído la Biblia, quiere encontrar a ese mismo Jesús en toda su vitalidad gloriosa. ¿Quién no quisiera eso? Prediquemos a ese Jesús y el Espíritu Santo lo revelará. Él entrará en medio de la multitud, así como lo prometió.

En nuestras cruzadas, tanto en África como en otras partes del mundo, hemos visto a un Jesús activo, haciendo todo aquello para lo cual fue ungido. Le hemos visto penetrar en el mundo con vientos celestiales. Él ha atraído a multitudes tan grandes que sólo se pueden contar por hectáreas. Miles de personas se sanan, se salvan, y se bautizan en el Espíritu Santo al mismo tiempo.

***Es a este Jesús
que debemos
predicar, porque
lo conocerán
según
lo prediquemos.***

CÓMO SABER A CUÁL CRISTO PREDICAR

Cuando veo los milagros de sanidad, de vidas cambiadas, de pecadores limpiados, yo sé quién está obrando. Es el Ungido de Dios. Estas maravillas tienen sus huellas digitales, su marca de buena calidad. Ese Cristo es el Cristo que debemos predicar: el Cristo de ayer, de hoy, y de siempre. Cada vez que usamos su nombre, Jesucristo, estamos declarando que Él está ungido para liberar. Los milagros son su tarjeta de identidad, son su código genético.

¿Cómo pudo Juan, en la nebulosa penumbra de la mañana, saber quién era Jesús? Juan estaba en una barca como a cien metros de la orilla mientras que Jesús estaba en la rivera del río, y sin embargo, Juan lo identificó (Juan 21: 7). ¿Cómo? Reconoció lo que Jesús hizo.

Jesús llamó a los discípulos y les dijo que echaran sus redes, tal como lo había hecho cuando los encontró por primera vez. Nuevamente, al igual que tres años antes, la pesca fue excelente. Juan concluyó que debía ser Jesús y exclamó: “¡Es el Señor!” Sus acciones revelaban su persona. Pero ¿cómo podrá la gente concluir que es el mismo Jesús si no lo presentamos como el que obra milagros y transforma vidas? ¿Cómo podrán conocerlo? ¿Cómo puede alguien atreverse a llamarlo Cristo y decir que no obra milagros? Su unción garantizó que los haría. Jesús es Cristo Jesús, el Jesús Ungido. Es a este Jesús que debemos predicar, porque lo conocerán según lo prediquemos.

¿Cuántos son culpables de despojar a nuestro precioso Señor? Los hombres lo desnudaron para crucificarlo, y la incredulidad lo vuelve a desnudar de su poder.

El Espíritu Santo sólo puede bendecir lo que usted dice acerca de Jesús. No puede bendecir lo que usted no dice acerca de Él. Si predicamos a este “mismo Jesús”, aquel “Jesús que Pablo predicó”, el Espíritu de Dios lo confirmará. Si predicamos un Jesús limitado, Él no podrá ser lo que en verdad es. Él no salvará a menos que usted predique un Salvador. Él no sanará a menos que usted predique un Sanador. ¿Cuántos son culpables de despojar a nuestro precioso Señor? Los hombres lo desnudaron para crucificarlo, y la incredulidad lo vuelve a desnudar de su poder. Es lamentable que para muchas iglesias Jesús ya no tiene el poder para salvar y sanar. Esto me recuerda lo que Pablo dijo acerca de que Él es “estrecho” en nuestras vidas, lo cual significa “encerrado y sin lugar para actuar” (2 Corintios 6:12).

CÓMO HACER QUE EL EVANGELIO SEA NOTICIA

Cierta vez un estudiante comentaba: “¿Cómo pueden decir que algo es noticia cuando tiene 2.000 años de antigüedad? Jesús es historia, no noticia”. El estudiante estaba equivocado. Sólo las personas muertas son historia. Jesús está vivo y activo en todo el mundo. Es una figura mundial, y todas las figuras mundiales son noticia, especialmente Él.

La palabra evangelio proviene del griego *evangelion* que significa “un buen mensaje”. El evangelio no es sólo lo que Jesús hizo (pasado), sino lo que Él hace (presente). En Hechos 1:1 dice: “En el primer tratado... hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y

***“He venido a
pregonar libertad
a los cautivos”.
Él no vino a
renovar las celdas
de la prisión.
Él desea su
liberación.***

a enseñar”. Comenzó a hacerlo, y todavía está haciéndolo. Sigue siendo una gran noticia.

Dos mil años no son nada para Él. El sol es muy antiguo, pero sigue activo. La Biblia es antigua, pero sigue siendo poderosa. Si todos los números en el directorio telefónico son correctos, no me importa que tan viejo sea. Cada vez que tomo la Biblia me comunico al trono de Dios. La Biblia es su palabra.

Una de las mentes más brillantes de los tiempos modernos fue la del filósofo alemán Emmanuel Kant. Él dijo que “la existencia de la Biblia es la más grande bendición que la humanidad jamás haya experimentado”. Y eso es cierto, si se la predica. Sin embargo, la ocupación principal de algunos hombres de la iglesia es pasar el tiempo tratando de averiguar quién la escribió y cuándo; como si eso importara cuando hay millones de personas muriendo de hambre espiritual y cuyas almas se están perdiendo para siempre.

CÓMO HACER QUE EL EVANGELIO SE HAGA REALIDAD

Si se toma el evangelio sólo como un conjunto de ideas, será sólo un conjunto de palabras. Pero cuando predicamos bajo el poder del Espíritu Santo, generamos poder. Bajo las condiciones apropiadas, y siguiendo la fórmula correcta, comienza un proceso; algo toma lugar. Si usted toma la verdad de Jesús y la predica con el poder del Espíritu, está utilizando la fórmula de Dios. Dicha fórmula produce resultados. Cuando el Espíritu Santo y la predicación del evangelio se unen, hay una explosión de poder. Se libera la energía divina. Pablo utilizó la palabra *energemata*, que significa “energía que expulsa”. Cuando dicha explosión ocurre, entonces el evangelio es noticia.

Cuando esa fuerza celestial irrumpe sobre nosotros, hay efectos sumamente interesantes y poco ortodoxos. Hay avivamiento. La atmósfera de cementerio queda desplazada. Las reuniones dejan de ser rituales llenos de formalidad. Ese poder celestial no es una fuerza ciega, es Jesús que actúa nuevamente. Lo inexplicable del cristianismo es que millones de sus adeptos siguen luchando como si Cristo nunca hubiera existido. Hablan acerca de Él, pero como si fuera el ausente más notable del mundo. Actúan como si su primera venida hubiera sido completamente inútil. La gente intenta ser valiente y arreglárselas por sus propios medios, pero todavía no lo han logrado. En su mayor parte, esto se debe a la ignorancia existente con respecto al evangelio y su poder. Esto bien podría ser culpa de la iglesia (o sea nosotros).

Sin embargo, por todas partes podemos ver las huellas de Cristo. En la iglesia, en sus milagros, en la Biblia, en los festivales cristianos. Las palabras de Jesús forman parte de nuestro lenguaje. Todo lo bueno de la civilización, nuestra moral y nuestros principios, existen porque Él vino. Sin embargo, la gente se arrastra por la vida como si no supieran nada de esto. Se deslizan en las tinieblas, temerosos del amanecer. Hablan de querer una nueva religión, pero nunca han probado la fe cristiana. “Muy cerca de ti está la palabra”, pero la familiaridad engendra desprecio. El problema es que les interesan más sus plantas de energía nuclear que las iglesias. La era nuclear no tiene poder.

Sin embargo, hay una amplia demanda por lo real. Muchas personas suponen que el cristianismo ya no funciona, que la iglesia es un museo. Igual les daría que la Biblia se hubiese descubierto en la tumba de Tutankamón. ¡Como si la Palabra fuera solamente para el antiguo Israel!

Por eso es que debemos predicar el evangelio con el poder del Espíritu. Entonces las señales y los milagros se verán, y Jesús pasará de la Biblia a la vida moderna. No encierre a Cristo en una iglesia. La iglesia no debería ser su tumba, aunque a menudo parezca como si lo fuera. Uno pensaría que algunas congregaciones están reunidas alrededor de su ataúd.

La gente quiere algo más que oradores entusiastas. No hemos sido llamados para predicar sermones, sino para liberar personas. Jesús se preocupa por las personas. “He venido a pregonar libertad a los cautivos”. Él no vino a renovar las celdas de la prisión. Él desea su liberación. El evangelio no es renovación, ni decoración, ni reforma, sino liberación.

¡Alabado sea el Señor, así es como Él hace las cosas! Millones de personas por todo el mundo pueden comprobarlo. Testifican: “El evangelio me cambió a mí”. ¡Qué gran noticia!

CÓMO TENER EL PODER ORIGINAL

En la Europa de siglos pasados había un comercio muy singular: la venta de reliquias. Algunas personas ofrecían en venta esqueletos y otros artículos que, según decían, habían pertenecido a tal o cual santo. Algunos de ellos eran extravagantes, tales como el diente de Noé, o las limaduras de las cadenas de hierro de la prisión de Pedro. Pero detrás de todo esto estaba el anhelo patético de tener contacto con la realidad y el poder de Dios, sin embargo no tenían idea de cómo hacerlo. Intentaban lograrlo en forma indirecta a través de los huesos y reliquias de los apóstoles, mártires y santos. Confiaban en que al poseer esas reliquias, también

recibirían las bendiciones que dichos mártires y santos recibieron.

¿Pero por qué molestarse con eso? Tales bendiciones están disponibles, y en forma directa. Si hacemos lo mismo que los apóstoles, recibiremos lo que ellos recibieron. El propio Pedro lo declaró en Hechos 2:38-39. Todos podemos conocer el poder del Espíritu Santo, y ser investidos de él. ¡La marca original! Para Pablo esto significaba "... la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios... todo lo he llenado del evangelio de Cristo" (Romanos 15:18-19).

"Y ninguno enseñará a su prójimo..., diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor" (Hebreos 8:11). Los hechos del Pentecostés deben repetirse en cada vida. Los apóstoles no eran personas extraordinarias, sino gente común que tenía un Dios extraordinario.

CÓMO DESPOJAR EL INFIERNO Y POBLAR EL CIELO

En Lesotho, África, desde 1968 hasta 1974, dirigí una escuela bíblica por correspondencia. Nuestro propósito era alcanzar a los perdidos del país y acercarlos a Cristo. El número de inscripciones creció hasta cerca de los 50.000 estudiantes.

A fin de que este proyecto continuase mi fe enfrentó grandes pruebas. Yo era un simple misionero y no tenía dinero. Necesitaba una oficina, y aunque el alquiler mensual era de sólo 30 dólares, un día no pude pagar. Oré y gemí todo el día: "Querido Señor, por favor dame 30 dólares

***“Por amor al
Calvario, tú
despojarás
el infierno
y poblarás
el cielo”.***

para pagar el alquiler”. Las horas pasaron, llegó la noche, y todavía no tenía el dinero. Lentamente caminé por la calle hasta la casa en donde vivía con mi familia.

De pronto, a mitad del camino el poder del Señor se hizo sentir.

Escuché su voz claramente dentro de mi corazón: “¿Quieres que te dé un millón de dólares?” ¡Un millón de dólares! Mi corazón comenzó a latir tan rápido como una carrera de Fórmula Uno. ¡Qué no podría yo hacer con esa cantidad de dinero! Con un millón de dólares podría bombardear el mundo entero con el evangelio. Pero entonces un pensamiento diferente pasó por mi mente. Yo no lloro con facilidad, pero las lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas y exclamé: “No, Señor, no me des un millón de dólares. Yo quiero más que eso. Dame un millón de almas. Un millón de almas menos en el infierno y un millón de almas más en el cielo, ese será el propósito de mi vida”.

Luego, el Espíritu Santo susurró a mi espíritu palabras que nunca antes había escuchado: “Por amor al Calvario, tú despojarás el infierno y poblarás el cielo”. Ese día una determinación cobró fuerza en mí. Sabía que Dios tenía planes más grandes para mi vida, y me dispuse a concretarlos en etapas progresivas. Dios me otorgó cada vez más bendiciones y gracia.

Desde entonces he visto cómo el poder devastador del evangelio golpea contra las puertas del infierno, y vence los oscuros dominios de Satanás. A menudo, en el lapso de una semana, 300.000 personas responden al llamado

de salvación en nuestras cruzadas evangélicas. En una ocasión, en son de broma, les dije a mis colaboradores: “Si Jesús sigue salvando almas en tales cantidades, el diablo se va a quedar solo en el infierno”. Estoy contento de poder entristecer al diablo.

Si conocemos el poder del evangelio, no necesitamos ponernos frenéticos. Jesús tiene el poder para enfrentar toda necesidad. El mundo está enfermo, es por ello que Jesús ordenó: “¡Id!” No es una sugerencia ni una recomendación, es una orden. Es mejor que la obedezcamos, o perderemos el gozo más grande que haya conocido el hombre.

CÓMO LOGRAR QUE EL EVANGELIO SEA EFICAZ

El mensaje es Jesús. Lo que Él hace muestra lo que Él es. Lo más importante es que Jesús salva del pecado. No estamos moralizando. No estamos haciendo una descripción del pecado.

Un presidente de los Estados Unidos fue un día a la iglesia, de regreso en casa, su esposa le preguntó cuál había sido el tema del sermón.

“El pecado”, le respondió.

“¿Y qué dijo acerca del pecado?” preguntó su esposa.

“Oh, él estaba en contra del pecado”, le dijo el presidente.

***Nuestro
mensaje tiene
una urgencia
primordial. El
predicador del
evangelio no es
el mensajero que
trae una carta
sellada, sino uno
que ha hablado
con el Rey y
comprende la
mente del Rey.***

***Como resultado
de predicar
un evangelio
no milagroso
hay zonas sin
milagros, y
lamentablemente
algunas iglesias
son así.***

Eso es obvio. La pregunta es: ¿Qué puede hacerse al respecto? Los individuos necesitan triunfar sobre el pecado. Necesitan sentirse limpios, perdonados. Muchos dirán que saben que no irán al cielo, el problema es que no saben cómo evitarlo.

Debemos especializarnos en lograr que la gente salga del fango, que sean limpios por la preciosa sangre de Jesús, y que tengan la seguridad de su salvación por el testimonio del Espíritu Santo. Eso es lo más importante.

Constantemente estoy frente a grandes multitudes. Sería una maldad el predicarles algo menos que el evangelio. Gracias a Dios tengo un evangelio, un mensaje positivo de poder y esperanza. A raíz de esto, veo brotar el amor de Dios como un manantial. Las aguas sanadoras fluyen en todas direcciones. Ese amor toca el corazón humano. Los hombres y mujeres se abren a Dios. A menudo tienen muy pocos bienes materiales, pero eso poco importa si poseen las riquezas de Dios: seguridad, paz, y gozo, bienes que nadie puede fabricar, vender, o comprar con las riquezas materiales.

Somos embajadores de Cristo. El evangelio es una confrontación de Dios con los pecadores. No lo reduzca a una agradable presentación. Nuestro mensaje tiene una urgencia primordial. El predicador del evangelio no es el mensajero que trae una carta sellada, sino uno que ha hablado con el Rey y comprende la mente del Rey. No es un mensaje para alguien que de casualidad nos escucha. El

evangelio no ha sido enviado sólo para personas que previamente han mostrado interés en la religión. Es para todos, eminentes y desconocidos, sin favoritismo alguno. Dios está diciendo: “Yo hablo”, y los pecadores deberían responder: “Estoy escuchando”.

El evangelio no es una propuesta o una sugerencia. No es pensar en voz alta, o acaso un tema de debate continuo. Predicar el evangelio no significa exponer una fe ortodoxa como si fuera el monólogo de un actor en un escenario vacío. No es una alternativa, sino un ultimátum del Rey, de Dios. “Creed o pereceréis”, porque “Dios... ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30). Eso es lo que Pablo aseveró. Sus oyentes eran los altivos y orgullosos intelectuales atenienses. Pero Pablo les mostró que el Dios desconocido se estaba

acercando a ellos en amor, extendiendo sus brazos para darles la bienvenida. El Espíritu Santo toma la palabra y la apunta como una espada a cada individuo. No es lo mismo un estudio doctrinal. El evangelio es el “Yo” de Dios para nuestro “yo”, es comunicación personal. Cuando se predica el evangelio ocurre una confrontación entre el Señor y los pecadores, y Dios abre sus brazos de amor.

Mientras la iglesia haga énfasis en el bautismo en el Espíritu, el Espíritu Santo estimulará la evangelización y las misiones. Así como la flor lleva en su capullo las semillas que producirán plantas nuevas, del mismo modo el evangelismo en el Espíritu Santo lleva en sí las semillas de su propia perpetuidad e incremento.

Después de esto, debemos proclamar a Jesucristo el Sanador. Para nosotros, nuestro modelo es el Señor que proclamó libertad y que nos mostró lo que era esa libertad al sanar a los enfermos. El evangelio no busca defender a Dios. Dios nos defiende a nosotros, porque sin Él somos desventuradas víctimas del diablo. La liberación incluye sanidad divina y milagrosa. Algunos han pensado que la sanidad era un resultado sin importancia, un mero “extra” del evangelio. ¡Jamás! Es un ingrediente básico del mensaje. Predicamos un evangelio completo, para el alma y el cuerpo del hombre. La sanidad física es parte del paquete entero. Es la oferta especial de Dios.

El evangelio es un milagro en sí mismo, y usted no puede quitarle lo milagroso. Como resultado de predicar un evangelio no milagroso hay zonas sin milagros, y lamentablemente algunas iglesias son así.

El evangelio no se dirige sólo a espíritus culpables, sino a hombres y mujeres culpables, que a causa de sus pecados sufren en sus cuerpos. Jesús perdona, y sana como parte del proceso. Ésta es la manera de predicar en “el poder y demostración del Espíritu” (1 Corintios 2:4). De otra manera, ¿cómo puede el evangelio ser una demostración de poder si todo es espiritual y nada es físico? Cristo es la Sanidad que se extiende en todas direcciones, hacia el alma, el cuerpo, la mente, y las circunstancias.

La sanidad incluye la autoridad de echar fuera demonios. Los demonios a veces están directamente ligados con la causa de la enfermedad y la depresión. No toda enfermedad o debilidad es demoníaca. Jesús hizo esta distinción: “Sanad enfermos... echad fuera demonios...” (Mateo 10:8). La unción de Dios estuvo sobre Jesús para sanar a los enfermos,

y hoy la unción de Dios está sobre sus siervos para cumplir el mismo propósito. Está mal minimizar la sanidad de los enfermos, y está mal sobre enfatizarla. Uno puede caerse de ambos lados del caballo. Algunos evangelistas sólo predicán sanidad. Es verdad que ocurren cosas maravillosas dondequiera que haya fe; pero si la gente no escucha el mensaje de salvación del pecado, ¿de qué sirve que tengan sanidad total en el cuerpo si son arrojados al infierno? Es por eso que en nuestro ministerio no hablo de “cruzadas de sanidad”, sino de cruzadas evangélicas. Si colocamos todo el peso sobre un lado del barco, se inclinará. Predicar a un Jesús que no sana es presentar a un Jesús no bíblico, y lo mismo sería si predicáramos a un Jesús que no salva.

El tercer ingrediente es Jesús, el que bautiza en el Espíritu. Jesús bautiza en fuego, no en agua. Él no sólo nos da el don de lenguas u otros dones espirituales, Él envía al Espíritu Santo. En todas nuestras cruzadas oramos para que la gente sea bautizada en el Espíritu. No me avergüenzo del evangelio de Cristo. El apóstol Pedro predicó el evangelio completo en su primer sermón, incluyendo el don del Espíritu, y yo también lo hago. El Día de Pentecostés no sólo fue evangélico. ¡También fue carismático! Mientras la iglesia haga énfasis en el bautismo en el Espíritu, el Espíritu Santo estimulará la evangelización y las misiones. Así como la flor lleva en su capullo las semillas que producirán plantas nuevas, del mismo modo el evangelismo en el Espíritu Santo lleva en sí las semillas de su propia perpetuidad e incremento.

EL GRAN FINAL Y EL NUEVO COMIENZO

A pesar de todo el conocimiento y sabiduría de los últimos tiempos, los estadistas y líderes mundiales no saben qué hacer. Pero los creyentes sí lo saben. El evangelio en su

totalidad presenta a un Jesús que cruza los continentes a grandes pasos a fin de conquistarlos. Seguirá cabalgando en majestad, la majestad con que fue coronado en el Calvario, hasta que sea Rey de reyes y Señor de señores. Ahora solamente está ausente en cuerpo. “Este mismo Jesús” que debemos predicar, regresará. Todos los pequeños reyes, señores y gobernantes serán puestos a un lado, y el mundo será iluminado con su gloria.

Cuando los creyentes se reúnen, disfrutan de su presencia, pero el mundo es insensible y no lo percibe. No obstante, Él vendrá pronto y todo el mundo sabrá que está aquí. Regresará a los suyos; y esta vez, ellos le recibirán.

Prediquemos toda su obra. No podemos eliminar nada del mensaje. Para un mundo en guerra, golpeado y asustado, este mensaje es lo único que ofrece esperanza. Jesús es la esperanza del mundo. Nosotros desafiamos al mundo preguntando, “¿cómo cree que se logrará la paz? ¿Qué logrará usted?” El mundo no tiene respuesta, ni alternativa. Que el mundo se avergüence y no nosotros. Los incrédulos no tienen esperanza. Nosotros sí la tenemos: es Jesús. ¡Predíquelo! El mundo lo necesita.

Capítulo 8

Quando el milagro terminó

TAREA APOSTÓLICA

Si Jesús viniera a la tierra y solicitara voluntarios para ser apóstoles, seguramente mucha gente se ofrecería. El título de apóstol impresiona. Pero ¿cuántos querrían serlo si supieran lo que en verdad tendrían que hacer?

Yo no creo que el ser apóstol implique sentarse en la silla del director. Los doce apóstoles no estaban sentados. Apóstol significa “enviado”. ¿A qué se les envió? En primer lugar, fueron enviados a evangelizar (eran “evangelistas”). En segundo lugar, fueron enviados a sufrir. Permítame decirle esto: testificar y evangelizar es nuestro privilegio. Estamos haciendo lo mismo que los apóstoles.

El Señor nombró a los doce como sus primeros testigos. Fueron enviados a presentar el evangelio al mundo. Nuestra tarea es seguir haciéndolo. Su rasgo distintivo como apóstoles era iniciar el evangelismo. Jesús los instruyó, y los apóstoles a su vez transmitieron esas enseñanzas a otros. Fueron el fundamento. Nosotros les seguimos.

El nombre de “apóstol” no era un título honorario para hacerlos famosos. Ese título describía lo que

***No sólo eran
“colaboradores”
entre ellos
mismos, sino
que eran
“colaboradores
suyos [de Él]”.
¡Socios de Jesús!***

debían hacer; es decir, debían ir. También les indicaba que serían el blanco de persecuciones; no era, por lo tanto, algo que les diera prestigio. “Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como sentenciados a muerte” (1 Corintios 4:9)

Dios no nombró a los apóstoles “jefes” de la iglesia. Ellos dejaron que otros la administraran. El Santiago que en Hechos 15 se menciona como administrador de la iglesia no es Santiago el apóstol, puesto que en Hechos 12 se nos dice que este había muerto mártir. De hecho, en ninguna parte se nos dice que los apóstoles dieran órdenes. Para ellos, la máxima distinción que podían recibir era el ser “tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre” (Hechos 5:41). Sufrir como pioneros de Cristo era la única distinción de que disfrutaban.

En el evangelio de Marcos se utiliza el título “apóstol” para designar un ministerio de predicación y sanidad. A través de todo el Nuevo Testamento la palabra apostolado significa sólo una cosa: predicar el evangelio. Pablo dijo: “Me envió Cristo... a predicar el evangelio”. De hecho, Pablo comienza su carta a los Romanos con una clara definición de la tarea de un apóstol: “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios” (Romanos 1:1).

Esto, lo relacionado con la predicación del evangelio, era su área de autoridad. Cuando Felipe predicaba en Samaria y otros evangelizaban en Antioquía, los apóstoles

sintieron que, como custodios de la verdad, debían aprobar las actividades de esas personas (Hechos 8:14; 10:22).

Jesús le había dicho a Pedro:

“Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:19).

Esto no quiere decir que Pedro está en las puertas del cielo, con un manojo de llaves, fungiendo como una especie de recepcionista celestial. Eso es una tontería. La metáfora que Jesús utilizó simplemente indicaba que Pedro iba a ser el primero en predicar el evangelio en el día de Pentecostés, abriendo así el reino para aquellos que crean. Las llaves de Pedro eran el evangelio.

Por cierto, el Señor dejó bien claro que las llaves no estaban exclusivamente en las manos de Pedro (Hechos 1:8). La promesa de atar y desatar es para todos aquellos que creen y obedecen (Mateo 18:18). El poder de desatar viene por medio de la proclamación de la Palabra de Dios.

Los apóstoles se sintieron honrados por la oportunidad de evangelizar. Era un cargo sagrado. Eran responsables de un tesoro real. Pablo escribió acerca del “glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio” (1 Timoteo 1:11-12).

Pablo también nos dijo que él era: “Pablo... apóstol de Jesucristo... [quien] a su debido tiempo manifestó su palabra

por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador” (Tito 1:1-3).

De manera que, primordialmente, cada apóstol era un evangelista. Pero no todo evangelista era apóstol. En las Escrituras se hace esta distinción cada vez que se menciona la palabra “evangelista” (Hechos 21:8, Efesios 4:11, 2 Timoteo 4:5). Sin embargo, tanto los apóstoles como los evangelistas comparten el mismo privilegio: el de predicar. Los evangelistas llevan a cabo la tarea más importante del apóstol. Los evangelistas son una extensión del brazo apostólico.

ÉL HIZO LUGAR PARA NOSOTROS

Los apóstoles entendieron su tarea como algo más que un simple oficio. Era la misma tarea que realizaba el Señor. No sólo eran “colaboradores” entre ellos mismos, sino que eran “colaboradores suyos [de Él]” (2 Corintios 5:20; 6:1). ¡Socios de Jesús! Eran parte del equipo en la cruzada celestial del Padre, del Hijo y del Espíritu. La obra de Dios es la redención del mundo, y los apóstoles fueron llamados a participar en ella. Nosotros también hemos sido llamados. Dios hizo lugar para los hombres comunes y corrientes.

En la primera misión evangelizadora, y debido a ciertos celos, los apóstoles impidieron que alguien más les ayudara. Incluso Jesús los reprendió por ello (Lucas 9:49-50). Todavía años después, los apóstoles seguían pensando que tenían una especie de monopolio del evangelio. Sin embargo, tuvieron que reconocer los ministerios de Esteban, de Pablo y otros. Estos evangelistas se encontraban en la verdadera sucesión apostólica.

Es un apostolado extraño el que no evangeliza. Es una sucesión apostólica extraña la que no lleva a cabo la tarea específica del apostolado – la de predicar el evangelio.

Me gustaría contarle cómo es que el Señor también hizo lugar para mí. Hace muchos años yo sentí que el Espíritu Santo me dirigía a visitar una cierta ciudad. Había allí dos iglesias, de modo que les escribí y les pedí su cooperación. De inmediato recibí respuestas positivas. Después oí algunos rumores negativos, pero yo puse eso en las manos del Señor y seguí confiando que debía ir. Nueve meses más tarde, mi esposa y yo llegamos un día antes de nuestra cruzada evangelística. Nos reunimos con los líderes de las iglesias para planificar los pormenores.

Nuestra discusión fue muy problemática. A pesar de mis esfuerzos por encauzar la conversación hacia algo más provechoso, ésta giraba sin sentido.

Desalentados y tristes, mi esposa y yo finalmente regresamos a nuestro hotel y descansamos un poco. Debo haberme quedado dormido en cuanto mi cabeza tocó la almohada, pues de inmediato, Dios me habló en mi sueño. Fue como una parábola. Me vi a mí mismo con los dos ministros en un campo de deportes, el lugar que menos hubiera imaginado, y haciendo lo que menos hubiera pensado: compitiendo en un salto de longitud. Uno de los ministros lo intentó primero, corrió y saltó, pero no le fue bien. El otro le siguió y lo hizo mucho mejor.

Ahora me tocaba a mí. Comencé a correr. Mientras corría, sentí algo maravilloso. Una mano invisible se puso debajo de mí y me alzó. Me impulsó con gracia por el aire. Mis piernas se movían como si estuvieran corriendo

Cada uno de los que trabajan para Cristo necesita de la Iglesia, de la misma manera en que el pescador necesita de su barco.

pero mis pies no tocaban el suelo y mi velocidad era tremenda. Luego toqué la línea de base y salteeeeeé. Aterricé en el extremo opuesto de la arena. ¡Maravilloso! ¡Un récord olímpico! Cuando miré hacia atrás, vi que los otros dos hombres habían saltado mucho menos. En mi sueño levanté los brazos en alto con gran emoción y grité: “¡Oh, Dios mío, hiciste lugar para mí!” Cuando desperté estaba gritando.

Ese sueño me trajo un gran consuelo de parte del Espíritu Santo, y desde entonces me ha alentado enormemente. Dios nos hace lugar. ¡Bendito sea su nombre! Cuando Él nos envía en su servicio, nos abre las puertas, podemos ir. Quizás tengamos que tomar riesgos al saltar, pero podemos estar seguros de que la mano de Dios nos impulsará. Aterrizaremos donde Él quiere. Llegaremos allí.

LLENANDO TODAS LAS VASIJAS VACÍAS

Algunas veces las iglesias no quieren a los evangelistas. Sin embargo, yo sabía que debía trabajar con las iglesias. Si yo trabajara independientemente, la gente tal vez no comprendería todo lo que está involucrado. Posiblemente pensarían: “Para él es fácil. No es responsable hacia nadie. No tiene nadie que apruebe o desapruebe lo que hace”. De modo que, para que esto no sucediera, yo quería tener la cooperación de las iglesias.

Hay algo más que me gustaría explicarle. Veamos un pasaje clave de las Escrituras. Es la historia de la vasija que no dejaba de verter aceite (2 Reyes 4:3-6). Me gustaría

examinarla. Nos presenta algunos principios importantes que deben regir a los que trabajan con Dios. Eliseo dijo:

“Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas...” Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite. Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: “Tráeme aún otras vasijas”. Y él dijo: “No hay más vasijas”. Entonces cesó el aceite.

Por muchos años mi esposa y yo trabajamos dentro del marco de una sola denominación eclesiástica. Dios nos bendijo y usó nuestros esfuerzos evangélicos. Nuestras cruzadas de evangelización comenzaron a crecer. Fue entonces cuando, a través del pasaje de las Escrituras que acabo de mencionar, el Espíritu Santo me mostró lo que debía hacer. Vi que el aceite no sólo llenaba las fuentes, ollas, frascos y botellas de la mujer, sino también las vasijas de los vecinos.

El Señor me dijo: “No sólo me preocupan las vasijas vacías en tu propia casa (es decir, la denominación eclesiástica a la que yo pertenecía), sino también las vasijas vacías en las casas de los vecinos. Ve y reúnelos y llena también sus vasijas”.

“Señor”, le respondí, “mis vecinos no me darán sus vasijas vacías. Pensarán que quiero robarles”. (Yo sabía que los predicadores se inquietan cuando hay otro ministro que predica a su congregación; a esto lo llaman “robar ovejas”). Entonces el Señor me contestó: “Debes crear una atmósfera de confianza. Sólo entonces te prestarán sus vasijas para que sean llenadas”.

Pablo aprendió su primera verdad cristiana: los creyentes no son un conjunto de elementos elegidos al azar, sino un cuerpo vivo – La Iglesia. Dios no permitió que Pablo pasara esto por alto. “Entra en la ciudad...” El Señor se aseguró de que Pablo tuviera una conexión humana.

Ese encuentro con el Señor cambió toda mi perspectiva. Ciertamente me hizo cambiar de dirección. Ahora también tenía que preocuparme por las iglesias que no eran de la denominación a la que yo pertenecía.

Todos debemos sujetarnos a las reglas de la organización a la que el Señor quiera que pertenezcamos, y de hecho esto es algo que aparece en las Escrituras: “Dios hace habitar en familia a los desamparados... Mas los rebeldes habitan en tierra seca” (Salmos 68:6). Un hombre no debe convertirse en ley para sí mismo, cualquiera que sea su estatura, lugar o trabajo. “Ni el ojo puede decirle a la mano: No te necesito” (1 Corintios 12:21), mucho menos puede la mano decirle al cuerpo entero que puede arreglárselas por sí misma. Ni siquiera los apóstoles tuvieron esa actitud.

Cada uno de los que trabajan para Cristo necesita de la iglesia, de la misma manera en que el pescador necesita de su barco. El evangelista no puede salir a navegar por sí mismo. Dios ha colocado a los evangelistas en la iglesia. Es posible que Dios bendiga a un evangelista y lo haga independiente económicamente, pero eso no significa que pueda prescindir del apoyo de la iglesia. No debe ser impaciente y desdeñar a los demás miembros de su iglesia,

no importa cuanto entusiasmo tenga por ganar al mundo para Dios.

INSTRUIDO POR EL CIELO PARA SER INSTRUIDO EN LA TIERRA

Analicemos el caso de Pablo. En una ocasión en que iba camino a Damasco, y siendo todavía Saulo, una voz le habló desde el trono de Dios: “repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hechos 9:3-4).

Él reconoció que ésta era una visitación divina. Debido a su profundo interés religioso como “hebreo de hebreos”, criado a los pies del gran rabí Gamaliel, debió haber deseado miles de veces un contacto directo con el cielo. De su mente inquisidora surgían muchas preguntas. Había llegado el momento de la verdad. ¿Qué iba a aprender? ¿Qué le iba a ser revelado acerca de la voluntad y los propósitos de Dios?

El hecho es que no se le dijo nada. Excepto: “Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (v.6).

¡Entra en la ciudad! En Damasco estaban aquellos a quienes él había venido a buscar para encarcelarlos por la “herejía” que habían cometido al creer que Jesús era el Cristo. Y ahora Saulo era enviado a ellos porque los necesitaba, e incluso iba a unírseles. Recibiría sus primeras instrucciones de ellos, no de ángeles o de voces del cielo. Fue allí que aprendió su primera verdad cristiana: los creyentes no son un conjunto de elementos elegidos al azar, sino un cuerpo vivo – la Iglesia. Dios no permitió que

Pablo pasara esto por alto. “Entra en la ciudad”. El Señor se aseguró de que Pablo tuviera una conexión humana.

Pablo fue y se sometió al ministerio de otras personas. Podemos aprender de la sabiduría y la humildad de este hombre. De seguro hay quienes si les sucediera lo mismo que a Pablo, (vieran un rayo de luz celestial, tuvieran una iluminación del alma, o una revelación de la verdad), se volverían totalmente egocéntricos y pensarían que pueden prescindir de todo consejo o supervisión. Pensarían que no necesitan molestarse por los que están “en la ciudad”. Pero deberían ser más sabios, pues en la ciudad “se les dirá” y se les ayudará. Pablo se encaminó bien desde el comienzo de su vida cristiana. De la iglesia formada por sus compañeros creyentes recibió fuerza y sabiduría. El resultado forma parte de su historia, una historia gloriosa.

En pocas palabras, somos dependientes unos de otros; y si bien es cierto que el evangelista necesita de las iglesias, las iglesias también necesitan de los evangelistas. La mano necesita del cuerpo y el cuerpo necesita de la mano. Nos complementamos el uno al otro, como el marido y la mujer. Cuando las iglesias ignoran al evangelista, es como si lo encadenaran; y si el evangelista ignora a la iglesia, es como si arrojara un salvavidas desprovisto de cuerda.

Esto es lo que aprendí esa mañana. Así que, conociendo el llamado de Dios, consulté con los líderes de mi denominación y compartí con ellos la visión que Dios me había dado. Dios hizo que estuvieran de acuerdo conmigo, y con la aprobación de los líderes de mi iglesia, fui puesto en libertad para evangelizar fuera de sus límites y atravesando todas las fronteras denominacionales. Desde ese día puedo testificar que en verdad he visto cómo el aceite del

Espíritu Santo ha llenado muchas vasijas y muchas iglesias, atrayendo a multitudes de hombres y mujeres a Jesús. ¡A Dios sea la gloria!

CUANDO EL MILAGRO SE ACABÓ

Finalmente el aceite de la viuda dejó de fluir. ¿Por qué? ¿Acaso Dios dijo: “Es suficiente. No puedo seguir indefinidamente?” Claro que no. Todavía estaba brotando aceite cuando ellos no encontraron más vasijas. La viuda dijo: “Pronto, tráiganme más vasijas o frascos de cualquier parte. Parece que esto no tiene fin”. Dios les dio más de lo que eran capaces de recibir. Luego cesó el milagro.

Siempre habrá aceite. Zacarías vio un candelabro de oro que nunca se apagaba porque el aceite fluía por tubos que venían directamente de un olivo (Zacarías 4). En el Espíritu Santo tenemos la fuente de todo lo que necesitamos. Mientras haya corazones vacíos, y vayamos a donde Dios quiere – y nadie restrinja nuestros movimientos – el aceite seguirá fluyendo.

Hay algunas personas que son bautizadas en el Espíritu Santo y se preocupan porque piensan que la experiencia es algo temporal, y que el aceite cesará. La unción perdura para siempre (1 Juan 2:27). Pero si lo que tenemos para recibirla son sólo las vasijas de nuestra pequeña cocina, muy pronto dejará de brotar el aceite.

No vale la pena, semana tras semana, orar por un derramamiento

Hay algunas personas que son bautizadas en el Espíritu Santo y se preocupan porque piensan que la experiencia es algo temporal, y que el aceite cesará. La unción perdura para siempre.

del Espíritu únicamente para nuestra iglesia o congregación. Hay que entender que el mundo entero está afuera, en espera de ser llenado. En Proverbios 11:24 se nos dice: “Hay quienes reparten, y les es añadido más”. Cada iglesia debe intentar que su radio de acción sea tan amplio como para abarcar al mundo entero. ¡Que el avivamiento mundial sea su avivamiento! Cuando la congregación trabaja hombro con hombro con los hombres que Dios le ha dado a la iglesia mundial, el alcance de esa pequeña iglesia local puede ser el mundo entero. En una iglesia así, de seguro fluirá la bendición del Espíritu Santo.

Si nos encerramos, y no tenemos nada que ver con aquellos que Dios ha puesto en la iglesia, los evangelistas estaremos nadando fuera del río de Dios. Una congregación no debe ser un club privado. La Catedral de Colonia tiene un cartel para los turistas que dice: “Esta iglesia no es un museo”. Cada iglesia debe ser un centro misionero.

EN DOSIS MUY PEQUEÑAS

A veces me imagino a los hijos de esa mujer israelita mientras corrían por las calles pidiendo a todos: “¿Nos presta algún frasco o recipiente para poner aceite?” Iban y venían. Quizás alguna señora crítica se haya quejado: “¿Cuántas cosas más van a pedir prestadas? ¿Qué están tramando?” Me pregunto si alguien se habrá rehusado a prestarles algo en qué poner el aceite. Si algunas personas les negaron su ayuda, esas mismas personas contribuyeron a que dejara de fluir el aceite. Ese egoísmo detuvo el milagro. Nosotros podemos ayudar al milagro de la bendición del avivamiento, o limitarlo a nuestra pequeña cocina.

Todos nosotros necesitamos trabajar con otros. Es posible que algunos nos critiquen, pero no debemos desanimarnos.

Los hijos de la viuda simplemente sonrieron, sabiendo lo que su madre tenía en mente, y siguieron pidiendo prestadas vasijas para el aceite.

Dios quiere unginos, no con una pincelada sino con ríos de aceite. Cuando en Caná Jesús transformó el agua en vino, no llenó sólo unas cuantas copas, sino como 600 litros, suficiente para varias semanas, suficiente como para bañarse en vino si lo deseaban. Fue tanto el vino que la pareja de novios no sabía qué hacer. Jesús alimentó a multitudes y se llenaron doce cestos con los sobrantes.

Si alguna iglesia extremadamente cautelosa no quiere ayudar porque piensa que el evangelista huirá con sus vasijas, entonces no habrá abundancia del Espíritu para esa iglesia. Desde el momento en que obedecí la voz del Espíritu, he visto que se derrama en abundancia. Yo “siendo enviado por el Espíritu Santo”, comencé a trabajar en armonía con todo el Cuerpo de Cristo. Fue como abrir las compuertas de una presa. Desde entonces todos hemos compartido el fluir constante de las aguas del río de Dios. En cuanto comenzamos a calcular y a proteger nuestra pequeña parcela, el río se desvía. La gente estrecha quedará aislada. ¿Queremos inundaciones de bendición? Entonces dejemos que el río se desborde.

Si algunas personas les negaron su ayuda, esas mismas personas contribuyeron a que dejara de fluir el aceite. Ese egoísmo detuvo el milagro.

LA INICIATIVA DEL EVANGELISTA

A veces uno tiene enemigos. Esos enemigos son alentados por Satanás. Es oposición demoníaca. En esos casos, la unción de Dios “quiebra los yugos” y sirve de protección a los siervos del Señor. A menudo, cuando la batalla se desarrolla en territorio enemigo, me he dado cuenta de que estoy rodeado por las fuerzas del diablo. Pero esas legiones malignas no están tranquilas. Están rodeadas por los ángeles de Dios. Sé que si no tuviera la unción del Espíritu Santo, esas fuerzas malignas me atacarían como una manada de lobos, listas a devorarme. Vendrán los enemigos, los críticos, los que desaniman, pero no podrán derrotarnos si estamos ungidos.

Leemos que el diablo es como un león rugiente. Esto me recuerda el león que trató de devorar a Sansón. Camino a Timnat, Sansón se encontró con el león (Jueces 14:5-6). El león no conocía a Sansón, quien había sido ungido juez de Israel. El animal se llevó la sorpresa de su vida, la última sorpresa, por lo que sucedió luego. El gruñido del león generalmente aterroriza a los seres humanos, y éstos se dan vuelta y corren. En ese momento son presa fácil para el felino. Pero cuando Sansón oyó el gruñido, ocurrió algo que el león no esperaba: “el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón” (Jueces 14:6).

Cuando el Espíritu del Señor viene sobre los hombres, comienzan a suceder cosas nuevas. La gente comienza a resistir al diablo y él huye. ¿Es usted tímido? Por medio del Espíritu será audaz. Aunque somos ovejas en medio de lobos, somos ovejas al ataque. Tenemos poder para pisar escorpiones, y caminar sobre las olas de un mar encrespado. El Espíritu nos hace vencer las dudas. Cuando vivimos en

Él, tenemos el mando, hacemos que los demonios huyan y liberamos al cuerpo, al alma y al espíritu.

Así que Sansón, la presunta víctima del león, no huyó. La persecución de sus víctimas le abre el apetito al león. Pero este hombre se enfrentó con el león. Una bestia feroz se encontró con un hombre feroz. Gruñendo por encima del hombro, el león trató de escabullirse, pero era demasiado tarde. Unas manos fuertes lo alzaron. Más tarde, su carcaza se convirtió en una colmena de abejas. Sansón, sin nada en sus manos, “lo despedazó como quien despedaza un cabrito”.

La iglesia no ha sido construida con propósitos defensivos. Debería acosar las puertas del infierno. El ataque es la mejor defensa. En vez de esperar a que el diablo ataque, cambie el curso de la batalla y sea usted quien lance la invasión.

Jesús vino al mundo no para defender el cielo, sino como un guerrero en plan de conquista. Vino “para destruir las obras del diablo”. Cristo llevó la batalla al campo del enemigo, invadió el infierno, y en una búsqueda implacable arrinconó a Satanás; no le dio tregua ni tuvo misericordia, hirió la cabeza de la serpiente y la dejó derrotada e inútil. Satanás no está “vivo y activo en el planeta Tierra”. Jesús lo hirió mortalmente.

***Sólo hay una
cosa que impulsa
al evangelista:
el evangelio.***

***Lo demás no
importa; ni la
fama, ni el dinero,
ni la popularidad,
ni siquiera la vida
misma.***

Esto es lo que logra el evangelismo en el nombre de Jesús. Dondequiera que encuentre el rastro del diablo, el pueblo de Dios debe seguirlo con las espadas afiladas hasta dar con él. No debe darle descanso, porque nosotros “somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8: 37). La mejor manera de defender la verdad es declararla sin disculpas. No hemos sido llamados para disculparnos por lo que Dios ha dicho, sino para proclamarlo. “La espada del Espíritu... es la Palabra de Dios” (Efesios 6:17). Como dijo David acerca de la espada con la que mató a Goliat: “Ninguna como ella” (1 Samuel 21:9). Para derrotar al diablo predique el evangelio. No asustará a Satanás gritando y haciendo ruido. Utilice su espada.

LA CONVICCION DE UN EVANGELISTA

Una vez, alguien le preguntó a un evangelista: “¿Por qué siempre predica “es necesario nacer de nuevo?”

El evangelista contestó: “Porque es necesario nacer de nuevo”.

Ay de mí si no predico el evangelio. No es necesario que nos reunamos con otros evangelistas para ponernos de acuerdo sobre qué predicar. Es algo que ya sabemos: “arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15). No tiene sentido reconsiderarlo, dado que no es posible mejorar el mensaje. Sólo hay una cosa que impulsa al evangelista: el evangelio. Lo demás no importa; ni la fama, ni el dinero, ni la popularidad, ni siquiera la vida misma.

EL OBJETIVO DEL EVANGELISTA – I

El evangelista es un regalo a la iglesia (Efesios 4:11), para el mundo (Lucas 24:47). El verdadero evangelista no

está interesado en edificar su propio imperio. Su objetivo es doble. Primero, y primordialmente, su obra sólo tiene sentido en relación con la edificación de las iglesias de Jesucristo. Todo lo que hace debe tener este objetivo: que la gente se sienta atraída a la iglesia donde se predica la Palabra viva de Dios. Las cruzadas de evangelización podrán ser gigantescas y tener un gran éxito, pero si no se realizan dentro del contexto de la iglesia y su crecimiento, pierden todo sentido.

Jesús nos contó la historia del Buen Samaritano. Es una lección para los evangelistas. Un hombre cayó entre ladrones mientras iba de Jerusalén a Jericó. Pasaron junto a él varios hombres, sacerdotes y religiosos, pero ninguno se detuvo. Un Samaritano lo encontró y lo cuidó. Después de atender sus heridas con aceite y vino, lo subió a su burro y lo llevó a una posada. Allí en la posada fue atendido hasta que se mejoró (Lucas 10:33-35).

Después de levantar a aquellos que están caídos, a aquellos que han sido heridos en la vida, necesitamos encontrar a otros que nos ayuden a continuar nuestra obra. El Samaritano encontró esa ayuda en la posada, donde la víctima fue atendida hasta que recuperó la salud. El evangelista la encuentra en la iglesia. Allí, los que se han convertido al cristianismo edifican y alimentan su fe. Allí pueden llegar a ser verdaderos discípulos. Gracias a Dios por las posadas a lo largo del camino. Gracias a Dios por el evangelista que sale a encontrar víctimas del diablo. La iglesia/hogar que atiende a los nuevos convertidos/convalecientes, tendría poco que hacer sin el Samaritano/evangelista.

Es como pescar. Durante nuestras cruzadas evangélicas siempre digo que nosotros, los evangelistas, traemos las redes y usamos los barcos de la iglesia local. Junto con ellos, salimos y traemos una gran cantidad de peces. Luego nos vamos. Simplemente nos dedicamos a la pesca en ese lugar. Sacudimos nuestras redes, las reparamos y las ponemos a secar, y vamos a otra parte para seguir ayudando. El evangelista no gana nada para sí, excepto el gozo y la recompensa de ver que el reino de Dios se levante por todas partes.

EL OBJETIVO DEL EVANGELISTA – II

En segundo lugar, el objetivo del evangelista es proclamar. Anunciar el evangelio ya sea que la gente lo quiera o no escuchar. “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). El predicador de la iglesia local no puede operar de esta manera. Dios evidentemente requiere de otros siervos. Pero todos deberían identificarse totalmente con el hombre que tiene la visión y el deber de la proclamación.

QUÍMICA ESPIRITUAL

El evangelio sólo es noticia cuando lo predicamos. Sólo es poder cuando lo predicamos. Predicar el evangelio es como química espiritual. La oración trae poder, pero la predicación lo libera. Predicar el evangelio es como conectar un aparato a la toma de corriente. El evangelio no es eficaz sino hasta que se proclama. La proclamación es parte íntegra del plan divino. La gente no se salva de otra manera. Es un proceso sobrenatural. Dios lo instituyó para toda la humanidad: “agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Corintios 1:21). Le agrada a Dios ver que

los hombres echen sus redes al mar a fin de sacar peces, pues los peces normalmente no saltan a la playa.

Jesús dijo: “Traed de los peces que acabáis de pescar” (Juan 21:10). Primero, péselos. Segundo, tráigalos. Si las iglesias nunca levantan un dedo excepto para permitir que el evangelista predique, y luego no colaboran para traer lo que se ha pescado, el proceso que el Señor dispuso no funciona y se interrumpe el circuito.

Como mencionó Cristo, en algunos pueblos la palabra no será recibida, sin embargo, debemos proclamarla por igual (Mateo 10). Jesús lo ilustró con la parábola del sembrador (Mateo 13:19-23). No todas las semillas tienen éxito, algunas ni siquiera echan raíces. ¿Por qué? No había nada de malo con la semilla (la Palabra) ni con el Sembrador (Cristo mismo); el problema era el lugar en donde la semilla había caído. En algunos lugares no produjo nada, debido al tipo de suelo. Para el sembrador, el suelo demasiado duro e infecundo es frustrante. Pero no se desanime. Pruebe en otra parte. Algunos predicadores no tienen resultados porque procuran hacer discípulos de los perdidos, y procuran salvar a los que ya se han convertido. Cuando un hombre trabaja sin resultados

Jesús dijo: “Traed de los peces que acabáis de pescar”. Primero, péselos. Segundo, tráigalos. Si las iglesias nunca levantan un dedo excepto para permitir que el evangelista predique, y luego no colaboran para traer lo que se ha pescado, el proceso que el Señor dispuso no funciona y se interrumpe el circuito.

necesita ayuda, no críticas. Nosotros tenemos un llamado que cumplir, y el éxito no siempre es prueba de haber cumplido con el llamado; “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4:2).

Como quiera que sea, el fracaso no es la norma. El Señor nos envió al campo de cosecha a fin de que no malgastáramos nuestro esfuerzo en una loza de concreto o en un desierto (Mateo 10:14-15). Su intención es que traigamos “las gavillas”. Espere hasta que caiga la lluvia y se ablande el suelo. Pase lo que pase, debemos ir a todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura. Algunos no nos escucharán, pero otros sí. Cuando el evangelio sea predicado en todo el mundo como testimonio, entonces regresará Jesús. Así lo dijo el Señor de la cosecha. De modo que, manos a la obra. ¡Apresuremos su venida!

Tercera Parte

Impulso personal

Capítulo 9

Una clase de natación

Estoy escribiendo este capítulo poco después de regresar de Yaundé, una ciudad de 435.000 habitantes, capital de la República de Camerún. Allí tuvimos una gloriosa victoria para Jesús. En verdad, se “movieron montañas”. En una sola reunión, unas 200.000 personas se acercaron a Jesús.

Por supuesto que esto es muy emocionante pero, ¿cómo podemos lograr que el mundo entero sea evangelizado eficazmente? El Señor debe haber visualizado esa posibilidad porque nos mandó que “enseñáramos a todas las naciones” (Mateo 28:19). ¡Naciones! Estoy seguro de que Dios tiene grandes planes para que su Palabra llegue a toda la humanidad.

Una y otra vez vuelvo a la Palabra, tratando de entender el plan de Dios y pidiéndole al Señor que abra mis ojos.

Una vez, al estar leyendo la Biblia, llegué a un pasaje de la Escritura sobre el cual se predica mucho. El Espíritu del Señor estaba sobre mí y al leer ese pasaje, sentí una explosión en el alma. Ese pasaje fue escrito por Ezequiel, uno de los profetas del Antiguo Testamento.

Por favor, lea conmigo Ezequiel 47:3-7:

“Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río. Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado”.

Lo primero que destaca en este pasaje es que Ezequiel fue llevado desde tierra seca a las aguas de ese glorioso río. Muchos están de acuerdo en que ese río representa el flujo vivificante del Espíritu Santo. Es maravilloso pasar de una religión estéril y fría, al fuego vivificante del Espíritu Santo: ¡es una experiencia extraordinaria! ¡Qué emocionante es llegar a conocer este aspecto de la salvación! Esta emoción es singular e inexplicable. No es de extrañar que el movimiento carismático-pentecostal se vuelva cada día más fuerte. En esta visión, el Señor nos ha dado una lección esencial, y la debemos tomar muy en cuenta para no estancarnos espiritualmente.

“HASTA LOS TOBILLOS” ES EL MÍNIMO PARA DIOS

Dios usó un ángel para guiar al profeta Ezequiel. Cuatro veces el ángel midió cuidadosamente mil codos, guiando al hombre de Dios en etapas. En la primera etapa, el agua le llegó “hasta los tobillos”.

El contacto directo con el poder del Espíritu Santo es absolutamente maravilloso, pero no olvidemos, ¡“hasta los tobillos” es el mínimo para Dios! Es una tragedia que tantos cristianos se queden en ese nivel. Es un buen consejo el que dice que nunca debemos seguir un coche estacionado, porque no llegaremos a ninguna parte. No siga a un ministro estacionado, ni tampoco a un miembro de iglesia que esté inmóvil. No se conforme con el mínimo de Dios. Sin duda, usted puede comparar su experiencia con la de aquellos que ni siquiera están hasta los tobillos, pero no compare su posición con una que es inferior a la de usted, sino con la profundidad a la que debe llegar.

Una vez me invitaron a hablar en una reunión de oración de gente que no creía en el bautismo en el Espíritu Santo. Hice lo mejor que pude, pero fue muy difícil. En esa reunión la gente estaba sentada, mirándome sin decir palabra y con ojos bien abiertos. Pronunciamos una oración muy breve y eso fue todo. Posteriormente me dije a mí mismo: “Debe ser muy difícil

nadar en cinco centímetros de agua”. Lamentablemente, hay muchos cristianos que se encuentran en esta condición; patean y se esfuerzan, pero no progresan. La razón es muy simple, han encallado en el fondo. Por eso les es tan difícil y agotador el avanzar.

Es un buen consejo el que dice que nunca debemos seguir un coche estacionado, porque no llegaremos a ninguna parte. No siga a un ministro estacionado, ni tampoco a un miembro de iglesia que esté inmóvil. No se conforme con el mínimo de Dios.

Charles Haddon Spurgeon escribió: “Algunos cristianos conducen sus vidas por aguas tan poco profundas que en vez de navegar en alta mar, la quilla va rozando el fondo durante todo el camino al cielo”. ¡Qué pesadilla!

Hay muchos obreros frustrados. Son fervientes, trabajan incansablemente y sin respiro. Sin embargo, los resultados son mínimos. ¿Por qué? Porque sólo reman en la orilla. Son personas muy independientes. Hacen lo mejor que pueden y luego “oran por lo que hicieron”. Esa no es la manera de hacer las cosas (Lucas 5:4). Jesús mismo dijo: “No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre”.

El éxito del cristiano está en la llenura del Espíritu Santo.

Jesús insistió en que nosotros haríamos grandes obras porque Él enviaría al Espíritu Santo (Juan 14:12-17); sin embargo el Señor demanda de nosotros fe y confianza diarias, pues no es plan suyo que solo sobrevivamos espiritualmente: Dios quiere que vivamos una vida abundante y plena que sea “... como árbol plantado junto a corrientes de aguas” (Salmos 1:3).

Permítame gritar al decirle esto: El éxito del cristiano está en la plenitud del Espíritu Santo. Por la gracia de Dios, se me ha mostrado el secreto: camine hacia las aguas profundas del Espíritu Santo. Una vez que entre en ese río, usted cambiará inmediatamente.

EL ENFOQUE PERSONAL DE DIOS

Al visualizar la escena de Ezequiel, me pregunté: ¿por qué el ángel con el cordel llevó a Ezequiel en etapas de mil

codos, en lugar de avanzar los cuatro mil codos de una sola vez? Cuando el Señor habla, soy del tipo de hombres que le gusta actuar de inmediato, El Espíritu Santo me mostró la razón.

El Padre es muy comprensivo con cada uno de sus hijos. Él no nos “tira a la parte profunda” en la primera lección; el crecimiento y la madurez espiritual toman tiempo. Su obra está llena de amor y es individual. Al ángel se le dieron órdenes de que primero “midiera” y luego se moviera. Nuestro Señor primero mide nuestra capacidad, y luego nos guía. Esto lo hace con cada uno de nosotros. Si Ezequiel hubiera avanzado de una sola vez los cuatro mil codos, probablemente se hubiera ahogado. Pero fue progresando, llegó a la parte más profunda en cuatro etapas.

El Señor nos lleva suavemente. Quiere que avancemos, pero no que nos apresuremos impetuosamente. De esa manera no tendremos los pies fríos y “la cabeza caliente”.

APRENDIENDO A NADAR

Un día Dios me dijo: “¿Sabes qué significa nadar?” Bueno, yo soy un buen nadador, así que pensé que sí sabía. ¿Pero en verdad lo sabía? El Espíritu Santo me hizo ver algo que no había apreciado antes. Me dijo: “Cuando nadas estás en otro elemento, y opera una nueva ley. Tienes que entregarte completamente a las aguas del río y descansar. El agua te sostiene”.

Ahora lo comprendo. Estoy nadando en el Espíritu Santo. Sus aguas me sostienen. El Espíritu me levanta. Cuando nadamos, el peso de nuestro cuerpo no descansa sobre nuestros pies; la espalda y las coyunturas descansan

***Estoy nadando
en el Espíritu
Santo. Sus aguas
me sostienen.
El Espíritu me
levanta. Cuando
nadamos, el peso
de nuestro cuerpo
no descansa
sobre nuestros
pies; la espalda
y las coyunturas
descansan sobre
el agua. Cuando
nadamos en el
Espíritu, Él hace
el trabajo.***

sobre el agua. Cuando nadamos en el Espíritu, Él hace el trabajo.

Entonces, ¿cuál es el verdadero impedimento? El verdadero impedimento es confiar en nuestro propio ser. Si dependemos de nuestra propia energía y capacidad estaremos caminando a la orilla del río, muy cerca de las aguas que podrían sostenernos en su seno.

Muchos están trabajando para Dios, cuando en realidad Dios desea trabajar para ellos. El Señor no quiere que trabajemos para Él hasta desfallecer. Cierta vez vi una lápida con un epitafio que decía: “Su vida fue sólo trabajo”. Al leer eso pensé: “Ese es un epitafio para un caballo, no para un ser humano”.

La intención de Dios no es que seamos bestias de carga, o que trabajemos como robots. Si lo necesita, Él puede crear caballos de tiro en abundancia. Pero cuando el Señor pensó en usted y en mí tenía otra cosa en mente. No deseaba esclavos. Nuestro Padre quiere hijos e hijas con los que pueda comulgar y festejar alrededor de la mesa, compartiendo con ellos todo lo que tiene. “Todas mis cosas son tuyas” (Lucas 15:31).

Es hora de que cambiemos la imagen negativa de la vida cristiana. ¿Siente que la vida cristiana es agobiante? ¿Se

siente insatisfecho? ¿Siente que en su vida no hay suficiente trabajo, ni amor; que no ora ni lee la Biblia lo suficiente? ¿Se siente ahogado por los deberes? Flote sobre las aguas del río de Dios, dejándose llevar por el Espíritu. Hay aguas en las cuales usted puede flotar. En Él, usted es más que vencedor.

UN RÍO DE VIDA

En la Biblia se habla muy poco acerca del mar. Ocasionalmente se nos dice que Pablo estuvo en un naufragio y que Jonás huyó hacia el mar cuando trataba de eludir la voluntad de Dios. No podríamos decir que la Biblia es un libro acerca del mar. Sin embargo, en Apocalipsis 21:1 se nos dice: “Y el mar ya no existía más”.

En las Escrituras, el mar simboliza a la humanidad y a los malvados y su forma de vivir. Al respecto, en Isaías 57:20, se nos dice: “Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo”. En la actualidad, podemos ver como el mar arroja a las playas una mezcla fangosa de agujas hipodérmicas contaminadas, pañales desechables para bebé, botellas de whisky vacías, que no son más que la basura de nuestras vidas. El agua está tan contaminada con desechos industriales, que mata o causa mutaciones en los peces que viven en ella. Esta misma agua regresa día tras día, y la marea nos trae la basura que habíamos desechado.

Sin embargo, la Biblia tiene mucho que decirnos acerca de los ríos. En Apocalipsis 22:1 se nos habla de: “Un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero”. El río es diferente. En él hay una frescura constante porque nunca tiene la misma agua.

UN RÍO DE PODER

En su visión, Ezequiel nadó en las aguas del río. Todos los que descubran este secreto verán como cambian tanto sus vidas como sus ministerios.

Hace unos cuantos años, vino a verme un ministro que se sentía frustrado. Me dijo que su iglesia, que estaba formada por cincuenta miembros, se había tornado en una carga que le agobiaba. Simplemente era demasiado.

“¿Ha sido bautizado en el Espíritu Santo?”, le pregunté.

“No”, respondió, “mi denominación no cree en eso”.

Le expliqué esta maravillosa verdad y después oré con él. Esa noche, de regreso a su casa, no iba conduciendo su auto, ¡iba nadando! Había sido bautizado en el Espíritu Santo.

¿Cuál será el nivel máximo de Dios. No puedo decir que he llegado a ese nivel, pero sin duda voy en camino. Como el apóstol Pablo, voy de “fe en fe” y de “gloria en gloria” (Romanos 1:17; 2 Corintios 3:18). Esa es la progresión del Espíritu Santo.

Y DESPUÉS, LA SORPRESA

Cada mañana Dios nos tiene algo nuevo. Después de haber nadado, Ezequiel volvió a la orilla del río. Esto, en términos del Nuevo Testamento, no es un anticlímax; porque una vez que hemos estado en el río, el río está en nosotros. Esos “ríos de agua viva” serán como manantiales brotando dentro de nuestros corazones.

La experiencia había transformado al profeta. Más tarde, cuando salió a la ribera del río, levantó la vista, y frotando sus ojos gritó asombrado: “He aquí, en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado” (Ezequiel 47:7).

¿Por qué era eso tan especial? ¿Por qué se frotó los ojos asombrado? Porque ahora veía algo que no había visto al entrar en el río: ¡ÁRBOLES! Ésta es la verdad más grande del capítulo: mientras Dios transformaba a Ezequiel, al mismo tiempo cambiaba todo el paisaje a su alrededor. Las condiciones cambian cuando hay gente e iglesias ungidas.

Supongo que Ezequiel había tratado por muchos años de plantar árboles a lo largo del río y había fracasado. Seguro que los había regado con sus propias lágrimas, pero los árboles se secaban.

Ahora el Señor había hecho en segundos lo que Ezequiel no había podido hacer en muchos años. ¡Esa es la fe que hoy tenemos! “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zacarías 4:6).

La gente que fluye en y con el Espíritu Santo tiene motivos para sorprenderse todos los días, porque el Señor está haciendo maravillas. Alabado sea el Señor, nada decrece en Dios, por el contrario: cada día todo es más bello.

Mientras Dios transformaba a Ezequiel, al mismo tiempo cambiaba todo el paisaje a su alrededor. Las condiciones cambian cuando hay gente e iglesias ungidas.

ENERGÍA DIVINA

Otro detalle importante es el siguiente: aquellos árboles ya tenían fruta madura. Mientras Ezequiel descubría la profundidad del río del Espíritu Santo, en un abrir y cerrar de ojos, Dios había plantado y cultivado árboles. Él ha creado el tiempo y puede acortarlo, si desea. “Y su fruto será para comer”, dice el versículo 12. Es como si el fruto le hiciera señas, diciendo: “Ven, Ezequiel: ya no cocines con tu propia receta, Dios ha puesto la mesa para ti, te espera una dieta balanceada”.

¡Qué maravilla! De pronto, el hombre de Dios estaba en sociedad con el Espíritu Santo. Así es ahora. No es necesario pensar hasta el cansancio. No es necesario buscar a tientas en la oscuridad. Ésta es la maravilla de la vida y el ministerio en el Espíritu Santo. Así es como ganaremos al mundo para el Señor. El evangelismo en el Espíritu Santo ganará nuestra generación para Dios. Todo comienza cuando somos obedientes a lo que nos dice el Espíritu Santo, cuando le seguimos hasta lo profundo, donde podemos nadar.

EN NUESTRO ELEMENTO

El cristiano que no está en el río del Espíritu Santo se encuentra fuera de su elemento natural. No somos llamados a morar en el desierto por cuarenta años, como lo fueron los israelitas. El Señor les había prometido una tierra de ríos. Cristo ha prometido ríos a los creyentes, no como una rara excepción, sino como parte de su ambiente natural. No debemos quedarnos en la orilla admirando el paso de las aguas. Tenemos que entrar en el río.

Hay mucha gente que me ha dicho que no puede vivir una vida cristiana victoriosa en las circunstancias en que se encuentra. Un joven en África me explicó que tanto sus abuelos como sus padres eran hechiceros, y que por eso le era imposible vivir una vida cristiana.

Sin embargo, ninguno de nosotros podría ser victorioso en ninguna parte de este mundo, sin el Espíritu Santo. Dondequiera que vayamos, Él está allí. Nos movemos y vivimos en Él (Hechos 17:28). Él es nuestro medio ambiente. Somos bautizados en Él. Estamos nadando en el río de Dios, no en un pequeño charco que Él creó para nosotros y que posiblemente algún día se seque.

Para cambiar el cuadro por un momento, podríamos también preguntarnos: “¿Puede el hombre vivir en la Luna?” La respuesta es: sí y no. No puede vivir en la Luna si va desprotegido. Pero si llega a la Luna con un traje espacial adecuado, sí puede. El traje espacial contiene el mismo aire que se encuentra en la Tierra. Usando esos trajes espaciales, los astronautas pueden caminar, conducir y saltar sobre la superficie de la Luna.

Uno no puede vivir exitosamente la vida cristiana si no está en el Espíritu, pues así dispuso Dios que viviésemos. Dondequiera que estemos, podemos estar en el Espíritu, y eso es lo importante.

Tal vez podamos ir a la Luna, pero si deseamos sobrevivir, tenemos que respirar. Inclusive en los peores lugares, aunque estén viciados con un aliento infernal, nosotros

***Cuando estamos
en el Espíritu
somos invencibles,
invulnerables,
vamos de victoria
en victoria, y
nuestra vida está
escondida con
Cristo en Dios.***

estamos revestidos por Dios. “El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente” (Salmos 91:1). Él es nuestra morada, en toda circunstancia.

Cuando estamos en el Espíritu somos invencibles, invulnerables, vamos de victoria en victoria, y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. La única fórmula que conozco para el éxito es que el hombre se mueva en el Espíritu, que la iglesia se mueva en el Espíritu, y que los obreros, evangelistas, pastores y maestros también se muevan en el Espíritu. En el Espíritu de Dios, podemos ganar al mundo para Cristo.

Capítulo 10

Poder apasionado

“El amor de Cristo nos constriñe”
(2 Corintios 5:14)

LEYES DE AMOR

En los labios de Jesús la ley se convierte en amor. Dios escribió diez mandamientos en una piedra y los entregó a Moisés en el monte Horeb. El primero y mas importante es:

“Amarás al Señor tu Dios... Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37-39).

Desde un principio Israel mal interpretó a Dios. El monte Horeb se sacudió bajo el increíble peso del Todopoderoso; fue un despliegue de poder, un poder apasionado (Éxodo 19:16-19).

LOS DERECHOS DEL AMOR

¿Quién era en realidad ese Dios cuyas palabras quedaban grabadas en las rocas?

Él mismo explicó quién era y estableció su derecho a dar mandamientos. Su derecho estaba basado en su amor.

“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”
(Éxodo 20:2).

¡Ese es Dios! Sus leyes son leyes de amor. El Dios que es un “fuego que consume”, es también un Dios compasivo. Vino a liberar de la esclavitud a una multitud de esclavos desagradecidos. Estaba decidido a darles una nueva nacionalidad y un nuevo país. Esta tarea demandaría mucha de su inagotable paciencia.

LA IMAGEN DEL AMOR

Me pregunto si cuando Dios hizo al hombre habrá compartido sus propósitos con los ángeles. Si así lo

La imagen de Dios en el hombre era la imagen del amor, y fue así hasta que las tormentas del pecado encresparon las aguas y el reflejo se distorsionó. Pero Dios no fue engañado. Él dio todo lo que tenía.

hizo, ¿se habrán preguntado los ángeles si Lucifer podría engañar a esas frágiles criaturas de carne y hueso que Dios había creado? ¿Se pondrían de acuerdo el diablo y sus hordas para destruir a esas criaturas?

El Dios de todo conocimiento sabía lo que ocurriría: sabía que el primer hombre que naciera iba a asesinar a su hermano, pero había un plan estratégico. Comenzaría con Eva, y continuaría con todas las mujeres. Su instinto sería “preprogramado”. Dentro de su naturaleza implantaría un corazón de madre, la forma más

pura de afecto sin esperar recompensa. Se filtraría a través

de la familia y establecería normas protectoras. Así, el gran plan secreto de Dios comenzaría a desarrollarse lentamente y a operar a través de todo el andar e infortunio de Israel. Ese plan finalmente sería revelado en su Hijo.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito” (Juan 3:16).

La imagen de Dios en el hombre era la imagen del amor, y fue así hasta que las tormentas del pecado encrespaban las aguas y el reflejo se distorsionó. Pero Dios no fue engañado; Él dio todo lo que tenía. El evangelio bendijo los oídos de los hombres; el evangelio era el corazón de Dios, y revelaba que Él se preocupaba por sus criaturas.

POR Y PARA NOSOTROS

El evangelismo se resume de la siguiente manera: Dios nos ama a través de su evangelio. Cada mensaje que se predica debería ser enviado con amor. Somos hombres que aman a los hombres en el amor que Dios nos ha dado. A través de los siglos, ha habido hombres y mujeres que han entregado sus vidas a la predicación de Cristo y su salvación a todas las tribus y naciones. Las obras más notables del hombre – iglesias, hospitales, orfanatos: la civilización misma –, provienen de esa fuerza divina.

El amor de Dios en el alma del hombre es cien veces más excelso que cualquier otro motivo que jamás le haya impulsado a usted.

¿Qué quedó cuando la presencia de Dios se alejó del monte Horeb? La respuesta la podemos encontrar en Éxodo 21:5-6; otra ley de amor que concernía a los esclavos. Si un

***El amor de Dios
en el alma del
hombre es cien
veces más excelso
que cualquier otro
motivo que jamás
le haya impulsado
a usted.***

***Un evangelio
sin amor es una
contradicción;
es como, el mar
sin agua, el sol
sin luz, la miel
sin dulzura, o el
pan sin sustancia.***

***El evangelio
no es sino una
expresión del
amor infinito de
Dios por nosotros.***

esclavo se casaba, cuando caducara el contrato con su dueño no tenía ningún derecho de llevar a su mujer consigo. Sólo podía permanecer con su mujer si se quedaba sirviendo permanentemente a su amo.

De hecho, el esclavo tenía que someterse a un procedimiento muy doloroso como prueba de sometimiento. Le llevaban a la puerta principal de la casa de su amo y le clavaban del oído a la puerta; y aunque el punzón era retirado inmediatamente, quedarían por siempre la cicatriz en la oreja y la marca en la puerta, indicando a todos: “Yo amo a mi esposa y me he entregado por ella para poder darle a ella”.

EL INMENSO AMOR DE DIOS

La historia del esclavo es una parábola que nos habla acerca del amor de Dios hacia la humanidad. A Jesús también le clavaron en un madero; perforándole manos y pies a fin de poder redimir su novia y su cuerpo, es decir su Iglesia, usted y yo (1 Corintios 12:27; Efesios 5:25-27). El Rey del universo se humilló a sí mismo y se convirtió en sirviente por nuestros pecados. Cristo se dio a sí mismo por nosotros para poder darse a nosotros. Dios es amor. Eso es lo más importante. Precisamente por eso hemos nacido: para amar y ser amados. Conocer el amor de los amores es conocer el secreto de los secretos. Si conocemos esto sabremos qué sentido tiene la vida. Un evangelio sin amor es una

contradicción; es como, el mar sin agua, el sol sin luz, la miel sin dulzura, o el pan sin sustancia. El evangelio no es sino una expresión del amor infinito de Dios por nosotros.

Desde Génesis hasta Apocalipsis, el amor se mueve de eternidad a eternidad. “Con amor eterno te he amado” (Jeremías 31:3). Oseas escuchó el grito de amor de Dios. Israel estaba deambulando en la oscuridad de su histórica noche, y a Oseas se le permitió escuchar el eco de la angustia divina: “¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?... Mi corazón se conmueve dentro de mí” (Oseas 11:8).

Jesús dijo que Él hacía lo que el Padre hacía. La única explicación que nos fue dada cuando sanaba a los enfermos, o hacía milagros, siempre fue la misma: su compasión. Él es el amor hecho carne; de hecho, el amor es la base de todo lo que hay en el universo.

UNA CASCADA DE AMOR

Supongo que ningún ángel le preguntó al Señor por qué se propuso hacer criaturas como nosotros, con libertad para inclinarnos por el mal y consecuentemente con la capacidad de romper el corazón de Dios. Los ángeles sabían por qué. Cualquiera que fuere el dolor, Él tenía que verterse a sí mismo en una catarata de amor. ¿Qué mejor que derramarlo sobre aquellos que jamás lo merecerían? ¿Qué podría servir mejor a sus propósitos sino el que enemigos, malvados, opresores y oprimidos que buscan venganza llegaran a ser “... aceptos en el Amado” (Efesios 1:6).

El infierno es un lugar horrible y misterioso. No es algo que podamos disfrutar. No tenemos la autoridad para suspender a los hombres sobre el abismo y observar cómo se retuercen, simplemente porque son enemigos de la justicia.

Se nos presenta este posible destino de los pecadores para que sintamos una profunda lástima por ellos, a fin de que eso nos impulse a preocuparnos y a advertir a los incautos.

LA EXPRESIÓN DE AMOR EN SU ROSTRO

Jesús habló del infierno más que cualquier otra persona en la Biblia. De hecho, casi todo lo que se menciona en las Escrituras acerca del infierno fue dicho por Él. Me hubiera encantado oír la forma en que Él hablaba de ese lugar. ¿De qué forma habrá dicho a los fariseos: “Ay de vosotros, ...”? Su acento, la mirada en sus ojos, su gesto de agonía por sus criaturas. Ningún actor podría imitarlo, pues todo eso surgió de un corazón divino que es demasiado grandioso para ser escudriñado. Sólo su amor en nuestros corazones puede darle a nuestras voces la profunda compasión de sus advertencias.

EL MOTIVO DEL AMOR

Fue el amor lo que motivó al Hijo de Dios a vivir entre nosotros. Veamos el siguiente fragmento de las Escrituras: “... el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio...” (Hebreos 12:2). Los eruditos dicen que la palabra “por” en “por el gozo”, es una preposición que se debería traducir como “en vez de”. Consecuentemente no significa “buscar gozo”, sino “sacrificar gozo”. Después de la cruz, Cristo simplemente recobró lo que ya era suyo. Él, el único Dios tres veces bendito, cambió su corona por una cruz.

En Juan 13:1 también podemos leer que había llegado la hora para que Jesús “pasase de este mundo”. Pero Él no se fue. Por el contrario, tomó una toalla y lavó los pies de sus discípulos, y permitió que Judas saliera a entregarlo.

Fue hasta el monte Calvario, y se convirtió en el rescate para todos los cautivos del diablo. Juan explicó el por qué: “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”. Jesús no regresó al Padre sin haber concluido su misión. Él redefinió la palabra amor al morir en la cruz por nosotros. Antes de la cruz, no había un parámetro para medir el amor. Después de la muerte de Cristo, la cruz se convirtió en la forma más sublime de demostrar amor.

ILUSTRANDO LA COMPASIÓN

Estoy fascinado con el uso de la palabra “compasión” en las Escrituras. Esta palabra significa muchas cosas. Es una palabra que sólo se utiliza con referencia a Dios y a Jesús. Significa “sentimientos hacia los necesitados”. La siguiente es una de las ocasiones en que se usa:

Había un padre que esperaba y esperaba, observando el camino (Lucas 15:11-32). Uno de sus dos hijos se había ido, dejando a su padre y a su hogar para gozar la vida en un país lejano. ¡Qué tonto! Ese padre era como Dios Padre. Día tras día, miraba al horizonte con la esperanza de ver a su hijo de regreso a casa. Cuando llegó ese maravilloso momento, el padre corrió. ¡Corrió!

***Él redefinió la
palabra amor al
morir en la cruz
por nosotros.***

Quizá casi no tenía fuerzas para correr, pero el amor le impulsó a llegar hasta su muchacho antes de que tuviera la oportunidad de cambiar su decisión. El padre avanzó diez pasos por cada uno de los de su hijo.

¡Qué historia! La más grande que se haya contado con excepción de la de Jesús mismo. Contiene tanto. Por

***Jesús fue movido
a compasión.
No era un mero
acto de caridad
condescendiente.
Era el instinto
irresistible de
una madre o de
un padre que
arrebata a una
criatura del
peligro.***

ejemplo, ese hijo había estado trabajando entre cerdos y regresó a casa vestido de la única ropa que tenía; los trapos sucios todavía estaban impregnados con el hedor del chiquero. Pero el padre “se echó sobre su cuello y le besó”; besó a ese hediondo vagabundo. El afecto se sobrepuso al asco.

EL AMOR RENUEVA RELACIONES

¿Es sorprendente que el mayor de los dos hijos repudiara a este sucio vagabundo? Le dijo a su padre con desprecio: “Éste tu hijo...” La respuesta que recibió fue: “Éste tu hermano...” El amor restaura todas las relaciones. Ése es el evangelio. El hermano mayor acusó al menor de malgastar dinero en prostitutas. Esa fue una suposición. No había sido mencionado antes. Pero el padre no demandó saber si la acusación era verdadera o falsa. No preguntó cuáles eran los pecados. Sólo vio la condición de su hijo. Allí había un hombre perdido y muerto, que necesitaba ser amado para volver a la vida, sin dudas tomaría tiempo, pero lo importante era que había vuelto. El hijo pródigo hizo todo lo que podía hacer, y ahora el padre podía perdonarlo. Esto proveyó una oportunidad para la restauración. Y éste es el evangelio que ilustra la palabra “compasión”.

Comprendí mejor esta historia cuando me di cuenta de que la palabra “compasión” implica una reacción física. Tiene que ver con nuestros sentimientos interiores. Cuando un sentimiento pasa a través de nuestro sistema y nos deja aturdidos decimos: “Se me revolvió el estómago” o, “se

me detuvo el corazón”. Ése tipo de palabra fue usada para describir los sentimientos que conmovieron a Jesús al mirar a la gente. Fue movido a compasión (Mateo 9:36). No era un mero acto de caridad condescendiente. Era el instinto irresistible de una madre o de un padre que arrebató a una criatura del peligro. Cristo no podía ni quería ayudarse a sí mismo. “A otros salvó, a sí mismo no puede salvar” (Mateo 27:42).

Esto, y sólo esto, explica por qué Él se ocupó de la enfermedad universal y del mar de males humanos que durante tanto tiempo habían sido aceptados como parte inalterable de la vida. A veces los males son considerados como juicio de Dios. Es cierto que muchas cosas fueron consecuencia de sus milagros: confirmó que era el Hijo divino, dio gloria a Dios, y otras más. Pero no fue por eso que Él sanó a los enfermos. Su propósito era sanar, y nada más. Yo no toco el piano para probar que tengo dedos, lo hago porque me encanta la música. El propósito de la música es la música. El propósito de la bondad es la bondad. Las consecuencias son meros efectos secundarios, sin gran importancia.

¿Qué podría ganar Jesús al realizar obras de misericordia? No necesitaba hacerlas. ¿Por qué fue a Betesda a encontrarse con esa resaca de miseria humana? ¿Por qué fue a Naín a encontrarse con un hombre muerto? ¿Por qué vino a nuestra tierra? No había en

***La verdad es que
Jesús sentía una
atracción fatal por
los desventurados.***

***Esto lo llevó a
una muerte cruel,
pero no vaciló.
Sin importar las
consecuencias,
Él llevaría su
toque sanador
a las vidas
quebrantadas.***

***Dios es un fuego
que consume. Él
es todo amor, es
una caldera que
arde para sus
criaturas.***

ello ningún beneficio o ganancia para Él. La verdad es que Jesús sentía una atracción fatal por los desventurados. Esto lo llevó a una muerte cruel, pero no vaciló. Sin importar las consecuencias, Él llevaría su toque sanador a las vidas quebrantadas. Para Jesús, las multitudes eran como ovejas sin pastor: “y tuvo compasión de ellos y sanó a los que de ellos estaban enfermos” (Mateo 14:14).

Jesús envió a sus discípulos a que hicieran el mismo trabajo. Su obra llegó a ser la obra de los apóstoles – mostrar compasión. Era su compasión la que los discípulos hacían llegar a la gente. Los apóstoles regresaron emocionados porque descubrieron que tenían poder, y que los demonios se les sujetaban (Lucas 10:17), mas no mencionaron a aquellos que habían sido liberados, ni se refirieron a la satisfacción que les produjo el ver libres a hombres y mujeres preciosos.

Si nosotros nos sentimos desilusionados cuando los afligidos siguen estándolo, Jesús también. Seguramente no nos sentiríamos así si Él no sintiera lo mismo, pues Él nos creó de esa manera. Él sana para aliviar las consecuencias del pecado, pero por la misma razón que Él salva, también perdona el pecado. De ninguna otra manera puede estar satisfecho. El Señor siente una profunda satisfacción al amar, cuidar, salvar y sanar; y esa satisfacción es todo lo que obtiene.

UNA CALDERA DE AMOR

Dios es un fuego que consume. Él es todo amor, es una caldera que arde para sus criaturas. Siempre que prediquemos el evangelio, debe motivarnos nuestra preocupación por el otro. No debemos sanar por el hecho de ver una maravilla. Dios no está interesado en espectáculos. No vino para hacerse famoso. De haber sido así, ¿qué le dio su auditorio? Sólo una cruz.

Él creó árboles. Los hombres despojaron esos árboles de su gracia y los convirtieron en una horrible cruz sobre la cual exhibieron a Cristo y se burlaron de Él. Dios creó al hombre aunque habría hombres como Judas Iscariote. Tanto el madero que lo cargó, así como el hierro que lo horadó, y el Judas que lo traicionó, fueron creados por Él, aún sabiendo el uso que tendrían. Ello no impidió que plantara árboles y creara minerales para el beneficio de la humanidad, a pesar del costo final para sí mismo (1 Corintios 3:12-13).

AMOR INFUNDADO

Nuestros motivos deben ser los de Jesús. El amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo lo hace posible. Él nos ama para que nosotros amemos a otros. Es posible que haya motivos imperfectos detrás de nuestro ministerio. Al final, nuestra obra será probada como por fuego, y lo que fue actuación del ego será heno, madera y hojarasca, en vez de oro y plata, joyas del amor.

¿Habrá quién busque los milagros sólo como un medio para exhibirse? Bueno, tenemos al “cazador de demonios” ocasional, que busca oportunidades para exhibirse. Hay quienes quieren que se les conozca como gente de oración

u hombres de gran fe y espiritualidad. De esa gente Jesús dijo: “ya tienen su recompensa” (Mateo 6:2).

El amor no puede tener motivos. Cuando Dios habló a Israel en Deuteronomio 7:7-8, dijo que los había amado sin razón alguna. No era por ser una gran nación, porque era aún más pequeña que los pueblos que debían echar de Canaán. El Señor les dijo que los amaba por puro amor, que en realidad no tiene razón alguna. La razón del amor es amar, lo cual es Dios mismo (Deuteronomio 7:7-8). El amor no es Dios, pero Dios es amor.

Jesús me asombra. Sanó al hombre junto al estanque en Bethesda y se fue sin decir quien era. ¿Qué ventaja le trajo ese milagro? Ni gloria ni fama, mas sí le trajo problemas y persecución (Juan 5). Jesús tomó a un hombre sordo y lo guió de la mano hacia las afueras del pueblo para que nadie lo viera, y allí le restauró el oído. Luego hizo lo mismo con un ciego. También restauró a otros y les dijo que no dijeran una palabra. Hay sólo una explicación para todo lo que hizo – amaba a las personas.

PROFUNDA COMPASIÓN

Tener el ministerio de Cristo es posible, pero sólo en la medida de su compasión. Finalmente quiero decirle de algo que me llamó la atención. Cuando Jesús estuvo en la tumba de Lázaro ¿por qué lloró? Seguramente sabía que iba a realizar el milagro más grande al levantar a alguien de entre los muertos. ¡Debería tener el rostro radiante! Sin embargo leemos que “se estremeció en su espíritu y se conmovió” (Juan 11:33). Y en el versículo 35 dice: “Jesús lloró”. Luego los judíos dijeron: “Mirad cómo le amaba” (v.36). “Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro” (v.38). ¿Por qué?

La respuesta es que Jesús vio en esta escena de dolor la agonía de un velorio. La muerte no sólo afectó a su amigo Lázaro. No era por sus propias circunstancias que Él mostró un sentimiento tan profundo. El compositor Charles H. Gabriel escribió: “Él no vertió lágrimas por su propio dolor sino sudó sangre por el mío”. En ese momento Jesús vio todos los funerales de la humanidad y vio al rey de los terrores persiguiendo a la humanidad con la muerte. Con esa profunda compasión penetró hasta lo profundo de la caverna de la muerte y la venció.

***Tener el ministerio
de Cristo es
posible, pero sólo
en la medida de su
compasión.***

Nosotros compartimos de este amor, este evangelio y esta iglesia. Éste es el evangelio que el mundo espera.

Capítulo 11

El amateur ungido

Hay un episodio en la Biblia que nos contaron muchas veces cuando éramos pequeños. Lo escuchamos tantas veces que quizá lo consideremos cosa de “niños”, pero contiene una de las enseñanzas más importantes de las Escrituras. Es la historia del enfrentamiento entre David y Goliat (1 Samuel 17).

Debemos recordar que no aprendemos las lecciones de Dios sólo con la cabeza. Nuestro coeficiente intelectual nada tiene que ver con nuestra espiritualidad. David, aunque era joven, ya había descubierto algunas grandes verdades de Dios. De hecho, David fue uno de los genios espirituales inspirados por el Señor. Hay una serie de verdades generales en el relato de la asombrosa actuación de David en el valle de Ela. En dicho relato encontramos elementos que son las “lanzas y espadas” para la lucha espiritual. Podemos ver cómo la obra y lucha espiritual cristiana se ilustran en este famoso episodio. Son verdades mediante las cuales es posible lograr la victoria. No son un secreto de David, sino un secreto del Señor de los Ejércitos.

No pretendo sugerir que estas verdades sean muy difíciles de discernir. Sin embargo, nombrar simplemente

los factores involucrados no es suficiente; eso es fácil. El poder de David se basaba en dos elementos igualmente importantes: la fe y la unción. Pero es necesario profundizar más en estos conceptos.

Hay cuatro clases de personas en este relato, y las voy a etiquetar para que sea más fácil identificarlas:

El amateur ungido: David

Los profesionales no-ungidos: Los guerreros de Israel

El ex-ungido profesional: El Rey Saúl

Los anti-ungidos profesionales: Goliat y los filisteos.

EL AMATEUR UNGIDO

David no era un soldado profesional, ni pertenecía al ejército de Israel, pero era un hombre ungido. Su tarea más bien, estaba en el hogar cuidando ovejas, como lo afirman las Escrituras. Sin embargo David demostró su audacia alistándose en el ejército de Israel. La unción de Dios fue su credencial para hacer lo que hizo, aunque en realidad, originalmente David sólo fue a llevar un obsequio especial de su padre y a entregar un cesto con víveres a sus hermanos mayores.

Es interesante ver como al principio David sólo era un cadete, pero un cadete ungido. Los ungidos de Dios deberían estar dispuestos a ser cadetes. Si somos fieles en lo poco, el Señor nos hará gobernar sobre mucho. La unción de Dios puede descansar sobre el obrero más humilde.

David, antes de llegar al valle de Ela, jamás había visto un enfrentamiento entre ejércitos o un campo de batalla. Llegó con una visión ungida y una fe ilimitada en el Señor. En el ejército de Israel, sin embargo, sólo encontró soldados

preocupados. Era notable la falta de fe en el ejército. David sólo percibió temor y desaliento.

En el momento en que abrió su boca para hacer una pregunta, David vio a Eliab, su hermano mayor. David era tan solo un jovencito de diecisiete años y Eliab era capitán del ejército, un profesional. Eliab también era el hombre a quien Samuel no había ungido. Era un profesional no-ungido. Eliab representaba a todo el ejército de profesionales

no-ungidos, (y a quién sabe cuántos que en la actualidad creen estar en el ejército de Dios). De paso, digamos que Eliab tenía fe, en alguna medida, pero veremos eso más adelante.

Sin dudas, había fricciones entre el ungido y el no-ungido. Para Eliab, David era como papel de lija: irritante. Quiero destacar algunas diferencias entre estos dos tipos de personas: los Eliab y los David.

EN QUÉ DIFIEREN LOS UNGIDOS DE LOS NO-UNGIDOS

David y Eliab vieron a Goliat, y escucharon las blasfemias que salían de su boca. Eliab lo escuchaba con el corazón amedrentado. Sin embargo, algo diferente le sucedió a David. La unción del Señor comenzó a vibrar dentro de él mientras los corazones de los profesionales no-ungidos de Israel se congelaban de miedo. Ésa es una de las diferencias más grandes entre los ungidos y los no-ungidos. La unción

Eliab veía a Goliat como un gigante impresionante. David, un hombre con una fe muy activa, al compararse con Goliat (teniendo a Dios de su lado), veía a Goliat como un enano.

***Aunque Goliat
hubiera sido cien
veces más fuerte
de lo que ya era,
no habría logrado
amedrentar a
David, porque
sabía que su Dios
podría hacer
cualquier cosa.***

hace que las personas pierdan el temor y despierta en ellas gran audacia. Es la unción la que marca la diferencia entre la fe académica y la fe que arde. Debo advertir que la una siempre va a irritar a la otra. No nos sorprendamos. Es una historia que siempre se repite.

Eliab, sin duda, usaba un razonamiento humano. Al poner en la balanza las fuerzas israelitas y las de los filisteos, y hacer una evaluación profesional de la situación de la batalla, se daba cuenta de que Israel no tenía posibilidad alguna de ganar. Este soldado profesional al compararse con Goliat, veía a Goliat como un gigante impresionante. David, un hombre con una fe muy activa, al compararse con Goliat (teniendo a Dios de su lado), veía a Goliat como un enano. ¿No es sorprendente lo que podemos ver al comparar la fe y el temor? David sabía que tenía al Dios de Israel de su lado, y al escuchar a Goliat se sintió indignado y en su alma sintió un impulso divino que le incitaba a hacer algo al respecto. Eso se debe a que la unción de Dios le proporcionaba recursos desconocidos para otros. Los ojos de su fe estaban puestos en Jehová. La unción de Dios le abrió el apetito por una victoria, y estaba emocionado ante la posibilidad. Hizo más que sólo confiar y orar. Esa unción era el “sello” de lo que vendría.

Eliab ciertamente era un hombre listo. Incluso había impresionado al profeta Samuel quien al principio había pensado que este hombre sería un rey distinguido. Pero el Señor le dijo: “No mires a su parecer, ni a lo grande de su

estatura, porque yo lo desecho” (1 Samuel 16:7). ¿Por qué? Ya lo veremos.

A los ojos humanos, no valía la pena considerar a David que era el más joven, un adolescente inquieto, como esos muchachos que no escogeríamos ni siquiera para que repartieran los himnarios en la Iglesia. Pero Jehová dijo: “Levántate y úngelo, porque éste es” (1 Samuel 16:12). Un muchachito de rostro sonrosado de la tribu de Judá. (Tener el rostro sonrosado le asentaría bien al futuro rey, porque rojiza era la joya de piedra que tenía el Sumo Sacerdote de Judá sobre su pectoral.)

El favor de Dios sobre David nunca le ayudó con sus siete hermanos no-ungidos. Ahora, en el campo de batalla, Eliab representaba a todos sus hermanos cuando disgustado le preguntó a David con quién había dejado “aquellas pocas ovejas en el desierto”. David no había sido negligente con sus ovejas. Las había dejado en manos de un cuidador. La unción de Dios no le permite a nadie ser negligente en sus propios deberes. Para Dios, David era un hombre que cumplía su voluntad, incluso en las tareas comunes y cotidianas. David, el amateur ungido, no le daba importancia a las objeciones de Eliab; para él eran tonterías que no venían al caso.

La unción del Espíritu Santo en David llegó al punto de ebullición. Ignoró todo lo que era mero protocolo. Si no había nadie que se enfrentara con Goliat, entonces él, un don nadie, lo enfrentaría. Lo haría en el nombre del Señor. El ejército israelita pensaba que

David no tenía nada que hacer allí, sin embargo, Dios lo consideraba como parte de su ejército.

David no tenía nada que hacer allí, sin embargo, Dios lo consideraba como parte de su ejército.

CARA A CARA CON EL EX-UNGIDO

Quizás David se sobrepasó al poner en duda la política del ejército. Pero sus palabras llegaron a los oídos del rey Saúl y este le hizo venir a su tienda. A lo mejor hubo un

El ex-ungido era ahora el líder de los no-ungidos, y nada hay más fatal que una combinación de esa clase.

malentendido, pero dijo que era hora de que alguien se enfrentara con el campeón de Gat. Más que la fe, fue la unción lo que hizo que David hablara así.

David reconoció a Goliat como su propio enemigo, y no simplemente como el objetivo del ejército para aquel día. Aquí estaba el enemigo mortal de todo hombre, mujer y niño en la tierra. Librarse de él era asunto de todos, con el ejército o sin él.

En nuestros días, el diablo viene a representar para nosotros lo que Goliat para David: El reino de Dios no puede ser dirigido solamente por profesionales pagados con fondos de la iglesia. Se necesitan amateurs ungidos porque el diablo es una amenaza para todos.

Para librar una batalla se requiere de provisiones y dinero y David había ido a llevar algunas de estas cosas, aunque es obvio que el dinero no es un sustituto para la dedicación. David ya no podía seguir sin responder al llamado. ¿Para qué había sido ungido? Todos sabían que algo debía hacerse, pero ¿quién lo haría? Unas manos ansiosas empujaron a David hacia adelante. Sin duda, Goliat lo destrozaría, pero rompería el estancamiento. Un

don nadie como David no tenía importancia. Podía ser ofrecido como cordero en sacrificio. Luego Israel seguiría con la batalla principal. Entremos ahora a la tienda del rey Saúl y veamos lo que pasó.

Evidentemente, para Saúl y sus generales, era un chiste que este joven campesino se propusiera defender a Israel. Pero el hecho es que cuando Samuel el profeta había ungido a este pastorcito, el rey Saúl se transformó en el ex-ungido del Señor. Ahora el ungido y el ex-ungido estaban frente a frente. Saúl, divertido, miró a David. Pero David temblaba bajo la poderosa unción del Espíritu Santo. El ex-ungido era ahora el líder de los no-ungidos, y nada hay más fatal que una combinación de esa clase. Saúl dijo: “¡Tú no puedes pelear contra Goliat! ¿Acaso sabes con qué te vas a encontrar? ¿Has visto lo grandes que es? Tú no sabes nada acerca de cómo luchar, en cambio, Goliat ha sido un guerrero toda su vida”.

Siempre hay individuos que tratan de empujar a otros para que hagan lo que ellos mismos nunca harían. Eliab quiso echarle un balde de agua fría a David, pero la clase de fuego que tenía David no se puede apagar. Saúl quería que David saliera a pelear en lugar suyo. Si el ejército hubiera votado, 99.9% hubieran estado en contra de David. Sin embargo, David no esperó ser elegido democráticamente, ni siquiera pensaba en la popularidad. Jesús dijo: “¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros...?” (Juan 5:44).

EL EX-UNGIDO

Ahora bien, el capitán de todos los ex-ungidos es Satanás, el ex-ungido “querubín grande, protector”. Éste es un hecho sorprendente según leemos en Ezequiel 28:14-15,17:

“Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad... Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra...”

Isaías 14:12-14 añade:

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!... Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono..., y seré semejante al Altísimo”.

En realidad, en cierto sentido, el diablo tenía fe. Según Santiago 2:19 “... También los demonios creen, y tiemblan”. Pero la unción había sido retirada de Satanás, quedando sólo el cascarón de un ser que alguna vez fuera ilustre.

El rey Saúl era un reflejo patético de esta misma condición; pues así como Satanás persiguió a Jesús para matarlo, Saúl perseguiría a David el ungido. En ambos casos, estaba en juego un reino. El ex-ungido siempre va a perseguir al ungido de Dios. A diferencia de Satanás, quien pretendió ser semejante al Altísimo, Jesús “... no estimó el ser igual a Dios...” (Filipenses 2:6). Jesús fue “... obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre...” (Filipenses 2:8-9). ¡Alabado sea Dios por Jesús!

Cuando David se encontró con Saúl, estaba impávido. Ciertamente David nunca había peleado como un soldado

profesional, pero se había enfrentado a muchas bestias. Animales feroces siempre rondaban su rebaño. Cuando un oso y un león se acercaron, perdieron la vida al enfrentarse con David. Goliat era una máquina de guerra, un tanque humano, pero ante los ojos de David era un blanco demasiado grande como para errar, y teniendo a Dios de su parte, David se sintió tan fuerte como un batallón de tanques. “Contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios asaltaré muros” (Salmos 18:29).

Para David Dios lo era todo; o Dios o nada. Y era el honor de Dios lo que Goliat había desafiado. Goliat había “arrojado el guante”, no sólo a los hombres del ejército de Israel, “había provocado al ejército del Dios vivo” (1 Samuel 17:36). Ese fue el error de Goliat, y vaya que tuvo resultados fatales para él. El joven David le causó más que un simple dolor de cabeza. Todo lo que David tenía que hacer era poner manos a la obra; Dios le ayudaría a tener éxito. La Fe le dijo que lo podía hacer y la Unción estimuló sus deseos de hacerlo.

LA ARMADURA DE SAÚL

Ahora bien, Saúl debería haber peleado contra Goliat. Se nos dice que era cabeza y hombros más alto que cualquiera de los hombres altos de Israel. Además era el rey, aquel que había conocido la unción del Señor. Y también estaba allí el valiente Abner. Sin embargo, los dos dejaron que David peleara. Por cierto, lo primero que Saúl hizo, como hacen a menudo los profesionales no-ungidos, fue burlarse de ese joven campesino que estaba convencido de que Dios podía darle la victoria sobre el más grande de los guerreros filisteos. Para Saúl, David era ingenuo. ¿David, un libertador? Eso era absurdo.

No confundamos presunción con fe, y recordemos: para hacer la obra de Dios, debemos tener la unción de Dios. No es coincidencia que el único creyente en el ejército israelita que detuvo al enemigo fue el que tenía la unción de Dios.

Así que Saúl sonrió, le guiñó el ojo a su plana mayor, y le ofreció a David su armadura real para que la usara. Eso sería cómico. ¡Qué espectáculo daría David, quien era la mitad del tamaño de Saúl, al desfilar entre los dos ejércitos con ese equipo de gran tamaño!

Primero, piense en el saco de piel: los hombros, con capas de piel y bronce, sobresalían unos 15 centímetros del cuerpo de David. La cota de malla lo hundía. Cuando David volteaba la cabeza, el casco quedaba apuntando hacia el frente. El cinturón le daba varias vueltas a la cintura. La espada de Saúl era tan larga que David tropezaba con ella y la tenía que arrastrar. Seguro que Goliat iba a morir, pero ¡de risa!

CUANDO LA UNCIÓN HIERVE

¿Cuál habrá sido la reacción de Goliat? “Dadme un hombre”, rugió (1 Samuel 17:10). Había aguardado por la respuesta de Israel y esperaba que los israelitas enviarán a su mejor guerrero. Finalmente salió el héroe de entre las filas de los poderosos guerreros de Israel. Goliat casi no podía creer lo que veía: un muchacho con sandalias y una túnica corta propia de los pastores, venía hacia él. Sus armas eran unas pocas piedras y una pequeña honda. Goliat sintió que era un insulto planificado. ¿Acaso pensaba Israel que enfrentaban a un perro al enviar a un muchacho con una honda y piedras?

La sola presencia de David debió haber hecho evidente su fe. Goliat estaba enfrentando al Espíritu de Dios. Invisible dentro del corazón del pastorcito, la unción comenzó a hervir. Ya no había forma de detenerlo. Notemos que 1 Samuel 17:48 dice que David “corrió” hacia el campeón filisteo, como una flecha lanzada por el arco del Dios Todopoderoso. Los profesionales no-ungidos observaban desde un punto ventajoso y seguro.

Goliat bramó una ronca advertencia a David. En contraste, vino la voz del dulce cantor de Israel, el suave tenor que más tarde encantaría a Saúl en sus desvaríos de locura. Quizás Eliab o algún otro escarnecedor haya gritado: “Cántale David, quizás se ponga a llorar y se vaya a casa”. Las palabras de David no afectaron a Goliat.

De todos modos, los ejércitos de Israel estaban de pie, observando y gritando. Los soldados habían gritado mucho. Sabían hacerlo muy bien. Cientos de ellos golpeando su escudo con la espada hicieron un alboroto alarmante. Pero Goliat era una de esas realidades obstinadas que no quería irse.

Recordemos que ese enfrentamiento era cuestión de fe, y todos la tenían. Tengamos presente que los israelitas eran el pueblo escogido de Dios y tenían el Arca del Pacto. Ellos conocían y cantaban un salmo que dice: “El Señor poderoso en batalla”. Pero de todos modos, ninguno salió a pelear. Tenían fe, pero no actuaron con fe; sin embargo David el ungido, sintió que el Espíritu lo tocaba.

Hoy día, ¿es el ejército del Señor como aquellos israelitas que hacen todo excepto pelear? ¿Hacen todo, excepto evangelizar? Los israelitas pasaron su tiempo

organizándose, y nada más. Lustraron sus armas, discutieron acerca de quiénes serían los líderes y sin duda, discutieron la estructura del ejército, la estrategia y los métodos a seguir. Es posible que el ejército del Señor sea así, preocupado principalmente por lustrar el “por qué, cómo y cuándo” de su constitución; discutiendo acerca del orden en la iglesia, alegando ser “un pueblo de poder”, como lo hacía Israel al enfrentar a Goliat. Pero no hace nada efectivo por Dios, no se ocupa del verdadero evangelismo.

LA BALA DE DIOS

David hizo lo que cualquiera de esos hombres debería haber hecho, y ciertamente tenían la capacidad de hacerlo; simplemente peleó. Notemos, sin embargo, que él transformó su creencia pasiva en una fe activa. Creía, y se enfrentó al gigante. No utilizó armas profesionales, sino sólo lo que sabía usar: una honda y una piedra. Probablemente David podía pegarle a un cabello a cincuenta pasos de distancia, pero enfrentarse con un gigante era algo muy distinto.

Aquí está la esencia de la situación. No confundamos presunción con fe, y recordemos: para hacer la obra de Dios, debemos tener la unción de Dios. No es coincidencia que el único creyente en el ejército israelita que detuvo al enemigo fue el que tenía la unción de Dios.

Esto es lo que Dios quiere: hombres de fe y unción. El hombre ungido equipará su accionar con lo que cree. A ese hombre su fe le hará intentar lo imposible, haciendo lo que jamás haría a menos que creyera en Dios.

Todos podemos hacer cosas ordinarias y confiar en Dios. David hizo lo extraordinario confiando en Dios. Así es la fe

cuando tiene la unción del Espíritu. Creemos que podemos hacer lo imposible, y lo hacemos.

No tengo idea de la fuerza con que pueda golpear una piedra lanzada por una honda. Pero sé que cuando es arrojada por un ungido, sale como una bala. Esa piedra se hundió en la frente de Goliat, derribándolo, y el victorioso joven administró el “golpe de gracia” con la espada del mismo Goliat.

Sepa esto: sus palabras, si son la palabra de Dios, tienen mucho más peso que cualquier otro argumento que se pueda presentar. Llegan a las personas por donde menos lo esperan. Yo confío en ello cuando predico a miles de personas, todas diferentes. Dios sabe cuál palabra va a alcanzar a cada una de esas personas. El enemigo profesional se había preparado para todos los peligros, pero no para la piedra de una honda. Dios tiene muchas cosas con qué sorprender al diablo. Satanás no comprende a quién, o qué medios escogerá Dios. Cuando nos movemos en el Espíritu Santo, siempre encontramos “el talón de Aquiles” del diablo y así lo derrotamos.

Sepa esto: sus palabras, si son la palabra de Dios, tienen mucho más peso que cualquier otro argumento que se pueda presentar.

David, el amateur ungido, se aferró a su fe activa y tuvo un éxito glorioso. Luego todos los valientes, los profesionales no-ungidos de Israel se animaron. Persiguieron a los filisteos que ya huían. ¡Seguramente esa es otra clase de fe!

FINALMENTE: EL PROFESIONAL UNGIDO

Sería injusto no mencionar lo siguiente. David pronto llegó a ser un “profesional” y también un profesional ungido. Cualquiera que hace algo por mucho tiempo, llegará a estar capacitado. Pero David, a pesar de confiar en el conocimiento más elevado, en antiguas rutinas y ritos, mantuvo su frescura espiritual a través del Espíritu Santo. Así nos lo dice Dios en el Salmo 132:17-18:

“Allí haré retoñar el poder de David; he dispuesto lámpara a mi ungido. A sus enemigos vestiré de confusión, mas sobre él florecerá su corona”.

La “lámpara” era el Espíritu de revelación, el Espíritu Santo. David continuamente recibía una nueva percepción espiritual. Confiaba en la unción del Espíritu Santo, y por lo tanto, en su Señor y Dios. Dios no obra milagros para evitarnos problemas, sino para glorificar su nombre.

Tenga fe. Actúe. Asegúrese de su unción y dígame al Señor: “Pídeme que corra, y me esforzaré con cosas imposibles”. Dios se mueve con hombres que se mueven.

CfaN Cristo para todas las Naciones

Una misión para África



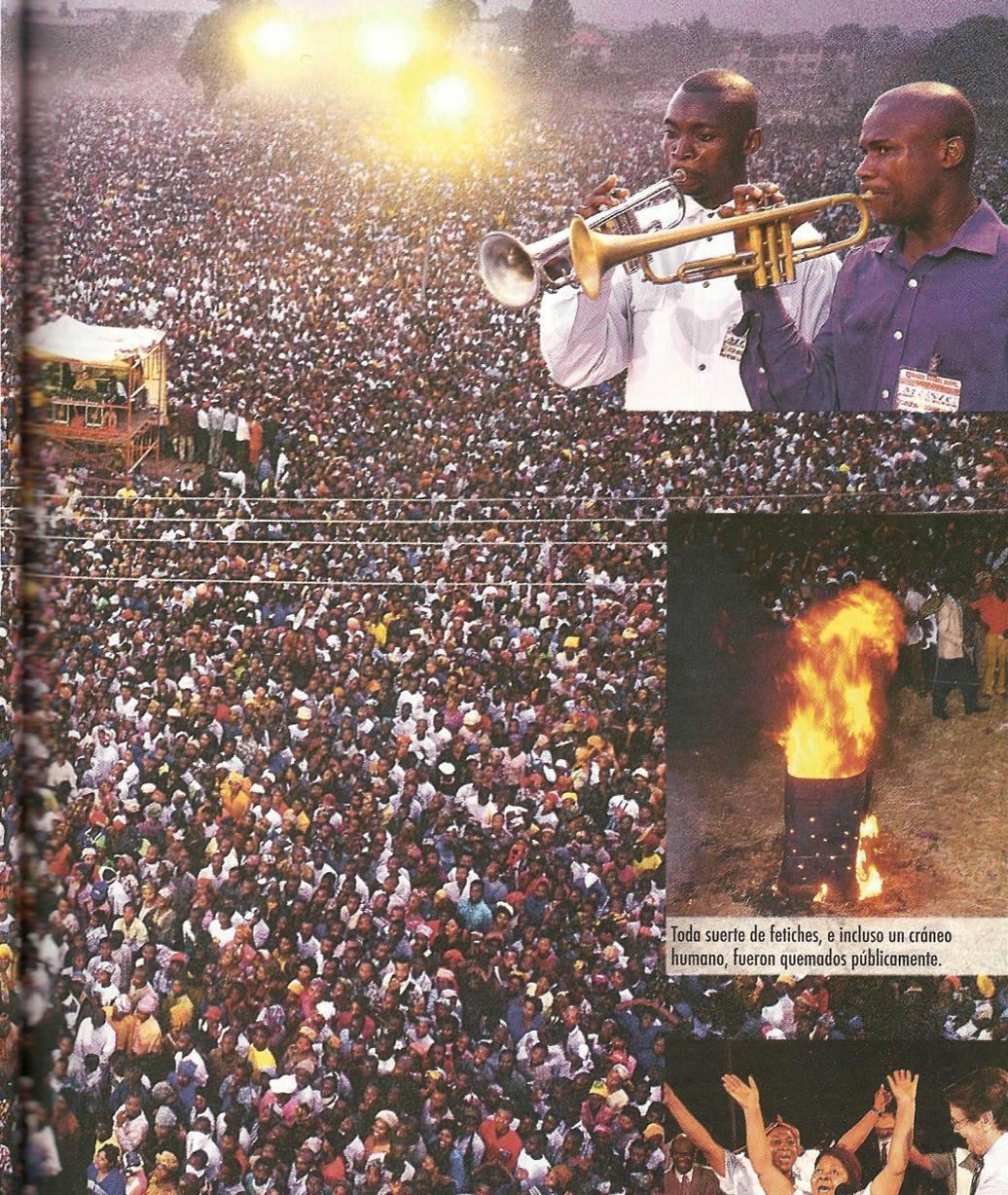
Anni y Reinhard Bonnje junto al equipo de planificación de CfaN Internacional

600.000 personas en una sola reunión

ABA



Dios tocó a esta pequeña y sanó su cuerpo.

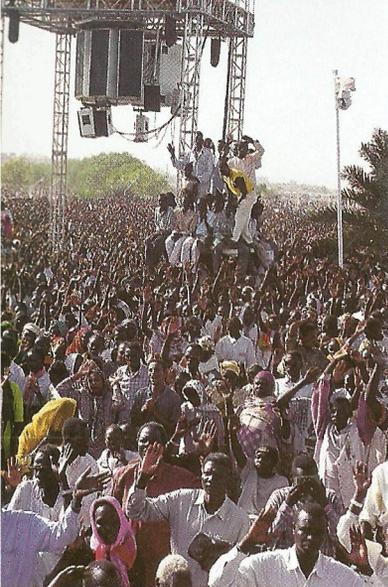


Toda suerte de fetiches, e incluso un cráneo humano, fueron quemados públicamente.

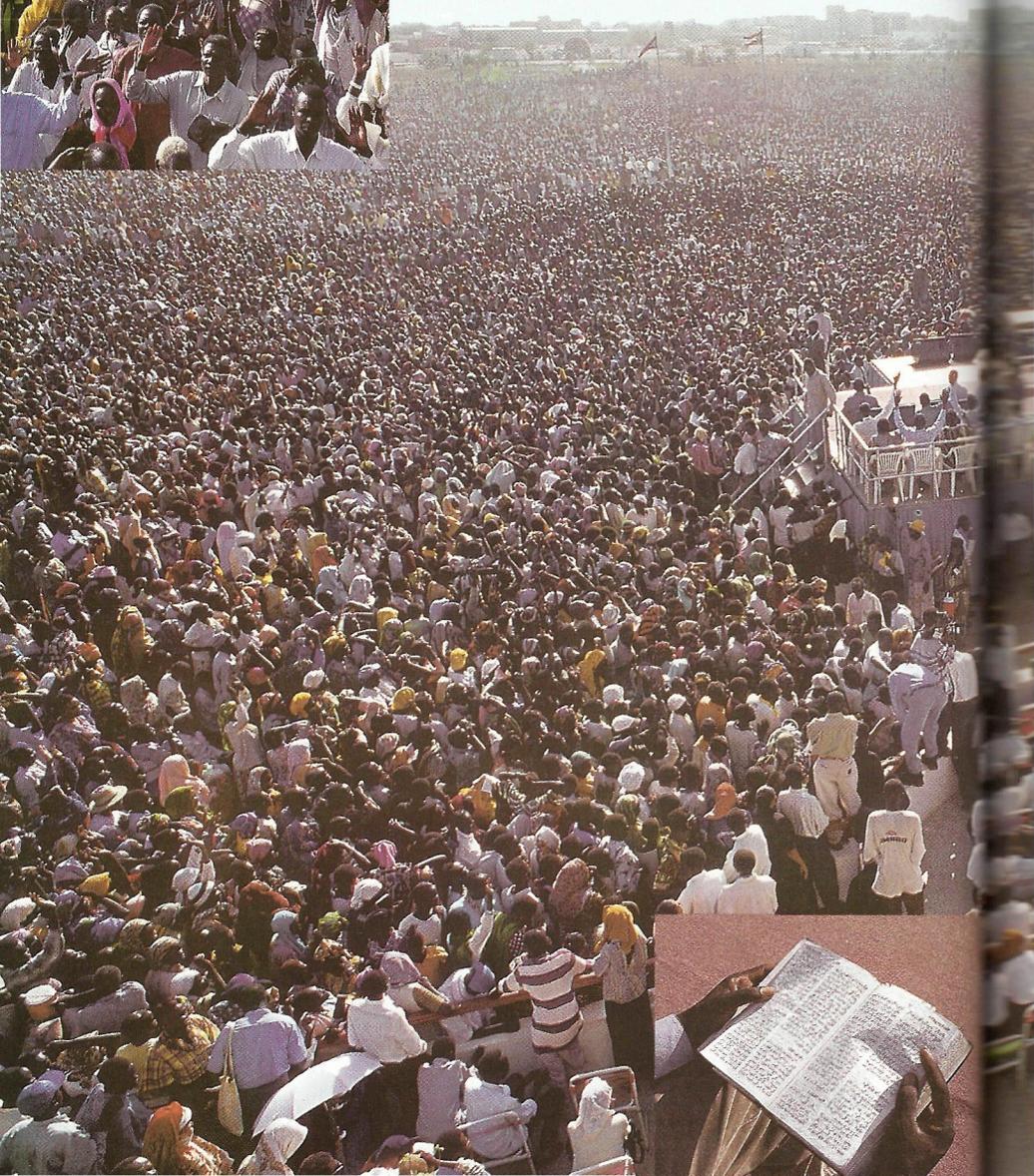
La esposa de este hombre que era estéril concibió poco después de haber orado por ella en la Cruzada de 1987 y les nació esta niña tan linda.



Después de haber estado paralizada durante 10 meses, ahora puede caminar.



8.000 delegados a la Conferencia del Fuego escuchan juntos la Palabra de Dios.

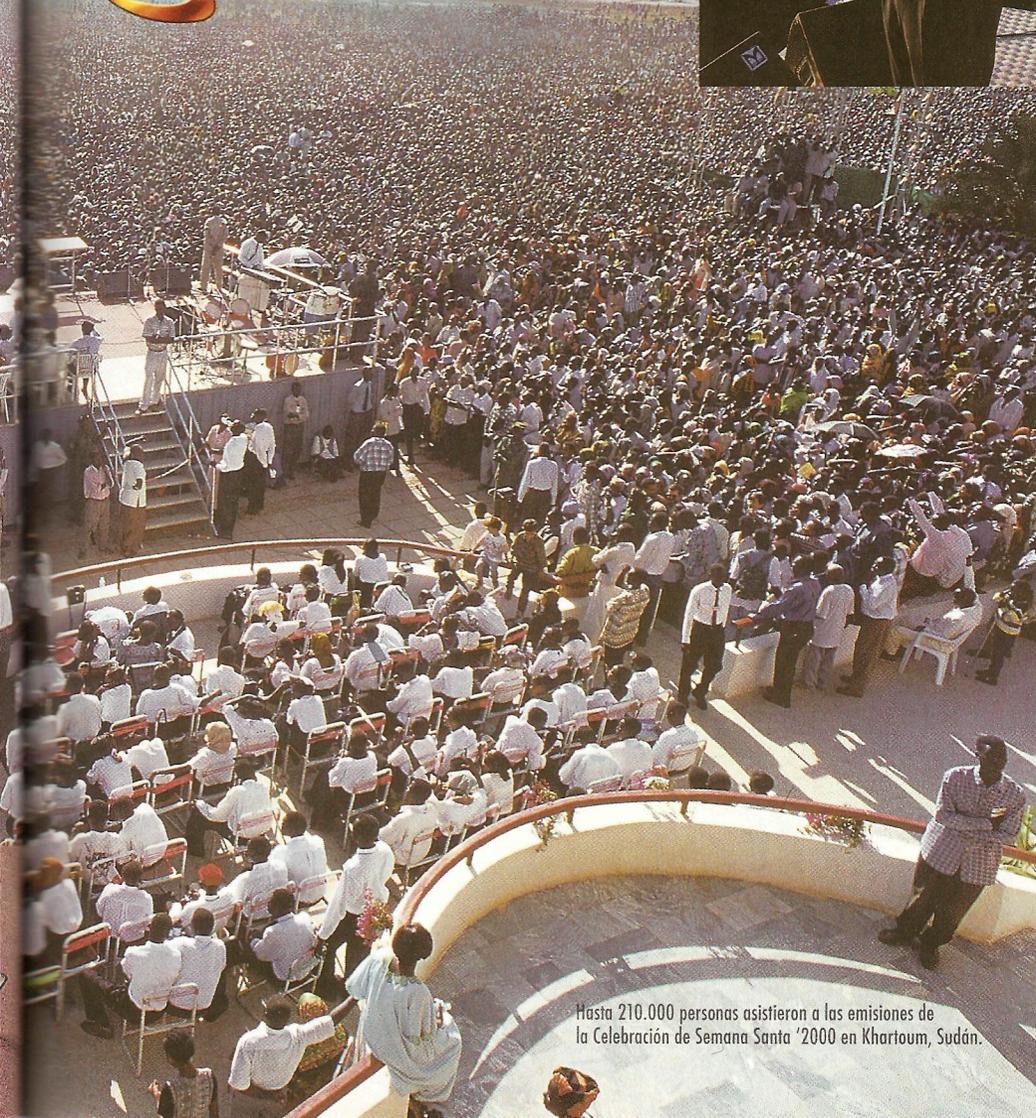




Se alquilan 300 autobuses para traer personas residentes en poblaciones aledañas.



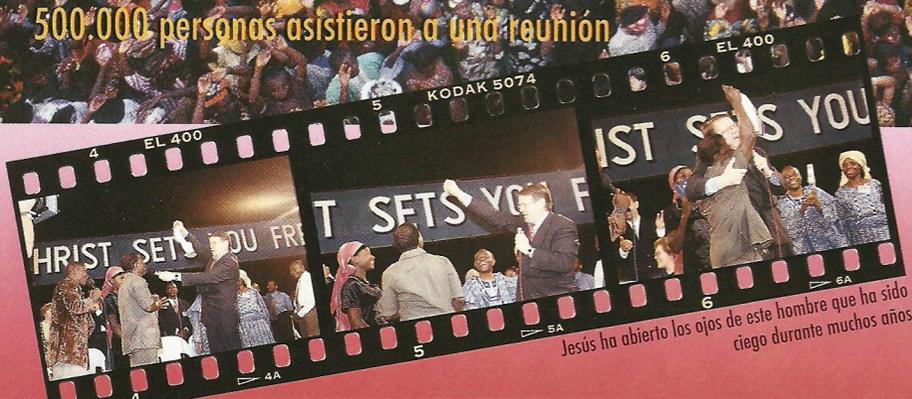
Sudán



Hasta 210.000 personas asistieron a las emisiones de la Celebración de Semana Santa '2000 en Khartoum, Sudán.

BENÍN

500.000 personas asistieron a una reunión

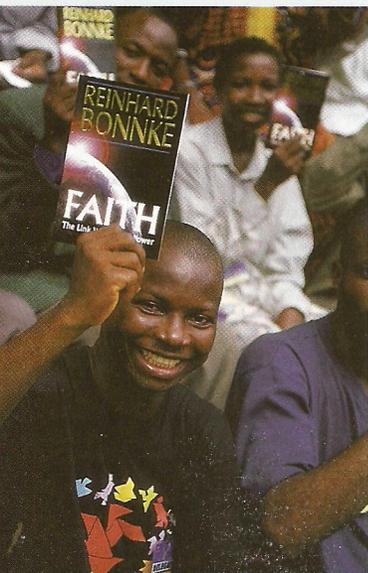


Jesús ha abierto los ojos de este hombre que ha sido ciego durante muchos años



¡Alabado sea Dios! ¡Esta pequeña puede oír y hablar por primera vez!

El amor de Dios sobre



LAGOS / NIGERIA

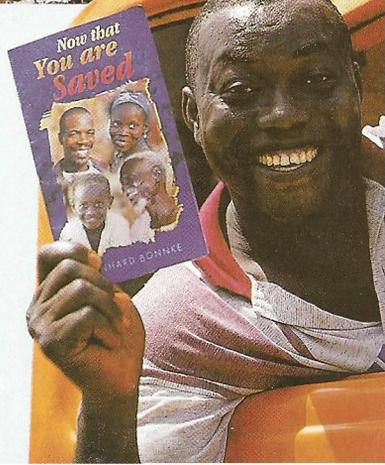
1.600.000 asistieron a una reunión,
y durante 6 días de campaña, cerca de 4.000.000
de personas se decidieron por Jesús

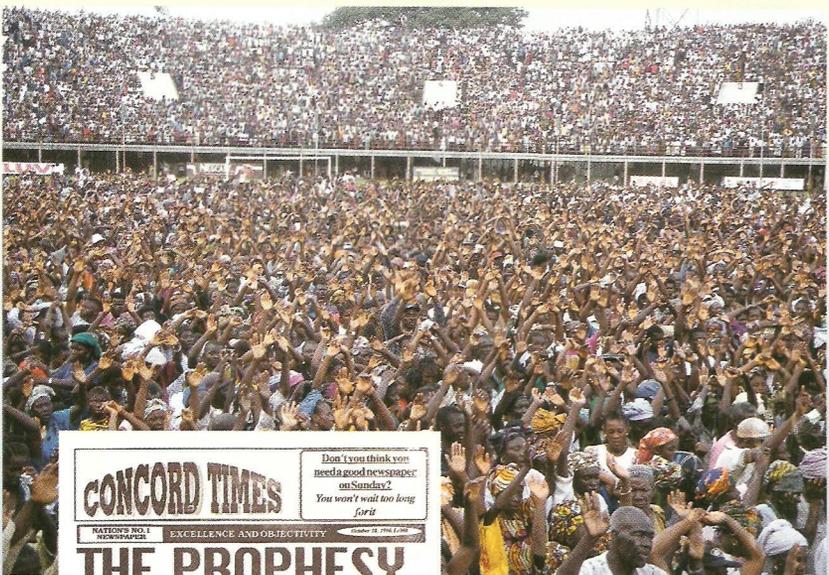


▼ 80.000 pastores asisten a la Conferencia del Fuego



- ▲ Nuestros contenedores se convirtieron en asientos de primera clase...
- ◀ Cada delegado a la Conferencia del Fuego recibió una copia gratis del libro Fe.
- ◀ una señora de 68 años es sanada de cáncer.
- Se repartieron 4.000.000 copias del libro 'Ahora que eres salvo' a los nuevos convertidos. ▶





CONCORD TIMES

NATION'S NO. 1 NEWSPAPER

EXCELLENCE AND OBJECTIVITY

October 16, 1994

Don't you think you need a good newspaper on Sunday? You won't wait too long for it.

THE PROPHECY OF REINHARD BONNKE

Sierra Leone is like Israel



Concord Times Cameraman

Vs Foday Sankoh

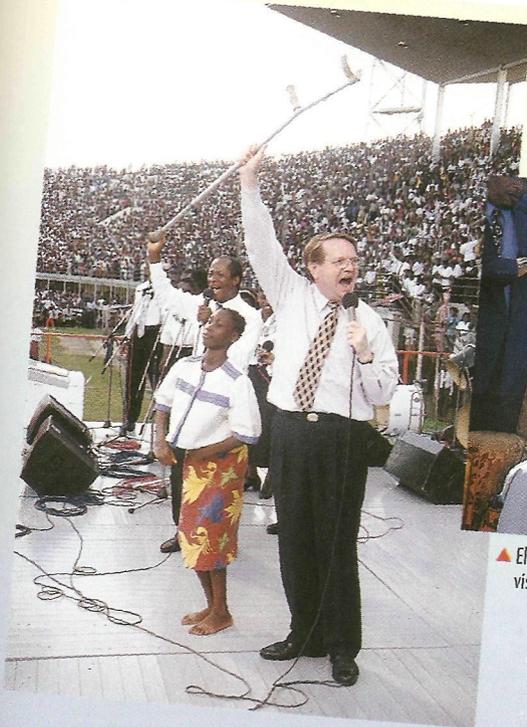
"We were once colleagues. Today, he saw me taking his photos for newspapers"



By the author of 'The Prophecy of Reinhard Bonnke'... The author of 'The Prophecy of Reinhard Bonnke'... The author of 'The Prophecy of Reinhard Bonnke'...

Freetown, Sierra Leona





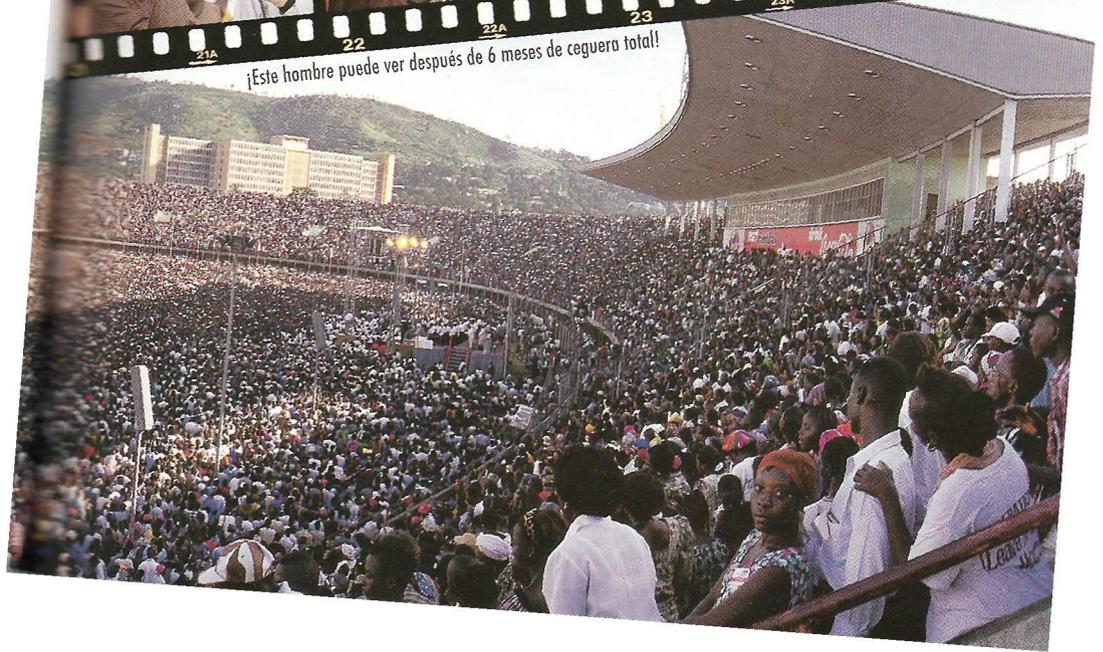
◀ Por sufrir de la Polio, esta señora no podía caminar. ¡Ahora ya no necesita su muleta!



▲ El presidente de Sierra Leona, Dr. Ahmed Tejan Kabba, visitó la Campaña del Evangelio.



¡Este hombre puede ver después de 6 meses de ceguera total!



**Más de 1.300.000 personas se reúnen
para escuchar la Palabra de Dios.**



74.000 delegados a la
Conferencia del Fuego.

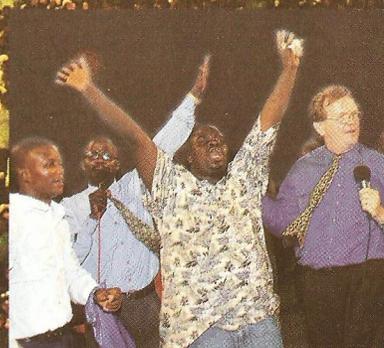


La señora Binat Aiyegsusi y su
bebé que concibió poco después
de haber orado por ella en la
Campaña del Milenio, en Lagos.



S El Poder de la Salvación

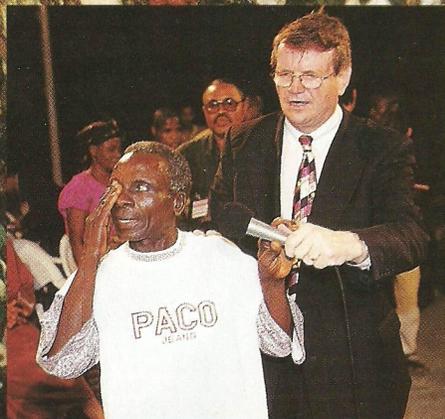
Ibadan,
Nigeria



El señor Mathew Kolawole se regocija
ante su vista restaurada.



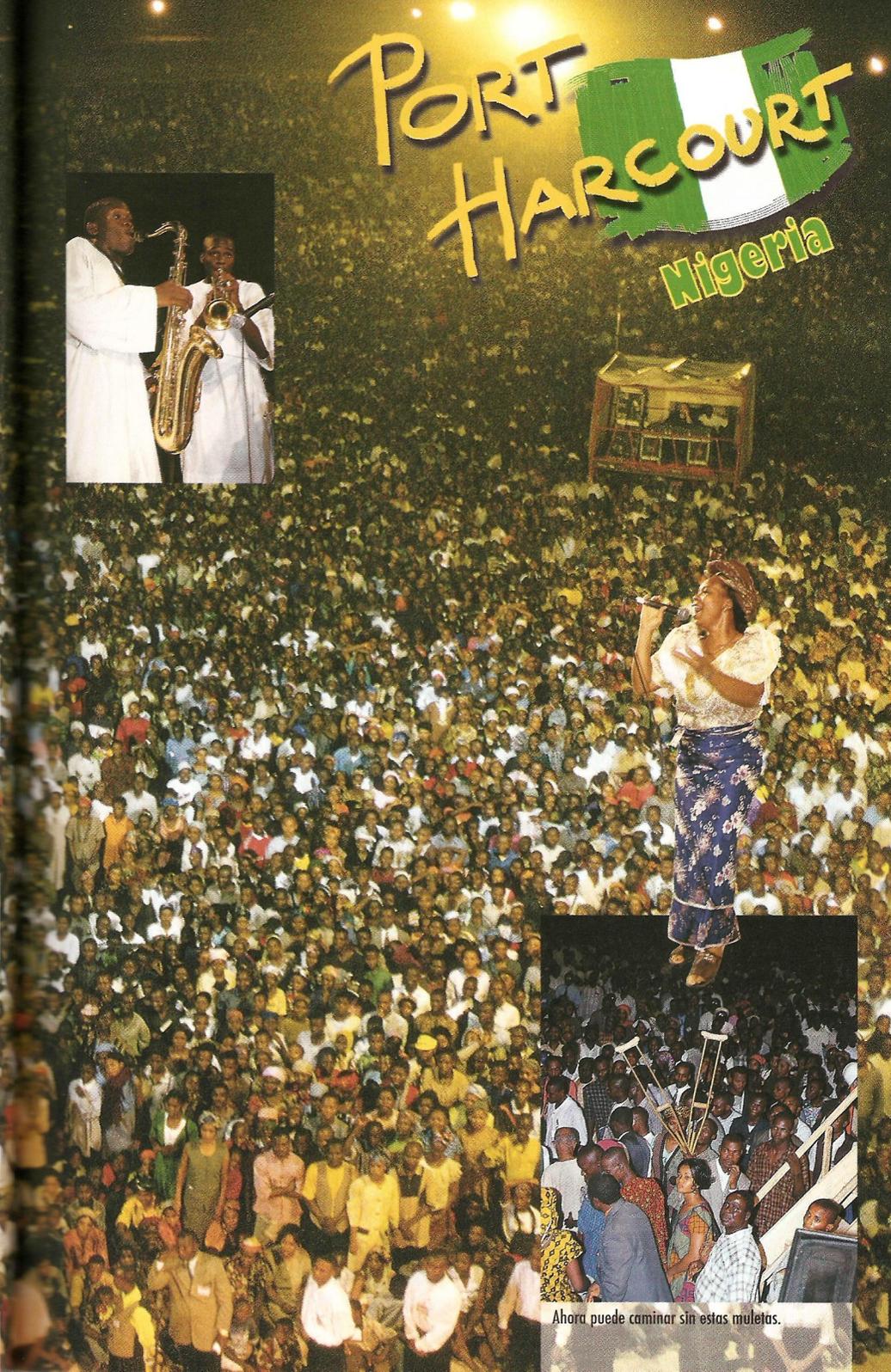
En solo 6 días de
campana se convirtieron
a Cristo más de
1.100.000 personas.



Este hombre muestra públicamente cómo su ojo ha
sido completamente sanado.

PORT HARCOURT

Nigeria



Ahora puede caminar sin estas muletas.



Mathieu Kerekou, presidente de Bénin



Yahya Jammeh, presidente de Gambia

... “y hasta los presentarán ante gobernadores y reyes por causa mía; así podrán dar testimonio de mí delante de ellos...”

Mateo 10:18, VP



Olusegun Obasanjo, presidente de Nigeria



Blaise Compaoré, presidente de Burkina Faso



Bakili Muluzi, presidente de Malawi



Letsie III, rey de Lesotho

Capítulo 12

Las armas para nuestra lucha

El poder de Dios está sacudiendo naciones hoy día: lo que vimos a Dios hacer en la nación africana de Togo, por ejemplo, fue sorprendente. Todo el país se enteró de nuestra cruzada evangélica en la ciudad capital de Lome. Nuestras reuniones eran la noticia número uno en el noticiero nocturno de la televisión nacional. Y esto es muy notable porque nuestra cruzada se llevó a cabo durante la Guerra del Golfo Pérsico, y a pesar de ello, los reportajes acerca de los milagros que presenciábamos (lisiados que caminaban y ciegos que recibían la vista) acaparaban los primeros lugares en la televisión.

Mientras que los gobiernos del oeste se vuelven cada vez más cínicos con respecto al movimiento de Dios en el mundo, en África es totalmente distinto. En más de una nación africana he tenido el privilegio de dirigirme al parlamento nacional, que es el equivalente al congreso de los Estados Unidos de América. Como embajador de Cristo, no me he avergonzado de predicar el

***Un evangelismo
que utiliza las
armas que Dios
nos ha dado para
la tarea, es decir,
los dones del
Espíritu.***

evangelio en los recintos legislativos. Pero mi trabajo no termina al ver que miles de personas se salvan: también oro por los enfermos, y no deja de sorprenderme cómo los altos oficiales gubernamentales hacen línea para que les impongamos las manos en oración. ¡Qué poderoso es el Dios que servimos! He prometido nunca limitarlo.

Por supuesto que soy el primero en admitir que esto no es algo que hace ningún hombre – es obra de Dios. Sin embargo, la gente pregunta: “¿Cuál es el secreto de nuestro éxito?” Tenemos que contestar que es el efecto de la predicación del evangelio, y nada puede compararse con su poder.

Para mí fue una gran revelación, y también lo fue para Pablo: descubrir el poder del evangelio (Romanos 1:16). Tengo plena confianza en la eficacia que tiene el evangelio para salvar almas cuando se predica la salvación de Jesucristo claramente. Además, los milagros se presentan en abundancia cuando nos atrevemos a predicar que Jesucristo todavía sana.

Los entretenimientos, la política y otras atracciones pueden reunir a multitudes, pero no como lo hace el evangelio. El evangelio no ofrece una popularidad barata, y sin embargo, su glorioso poder está uniendo a millones en una comunión maravillosa.

Pero, ¿cómo sucede esto? La respuesta es: la clase de evangelismo que gana al mundo es el evangelismo en el Espíritu Santo, un evangelismo que utiliza las armas que Dios nos ha dado para la tarea, es decir, los dones del Espíritu.

Estoy seguro que la predicación ungida, junto con música y cantos ungidos, no son la única explicación de nuestro éxito. Esos medios son necesarios, pero los discípulos tenían más que eso. El Nuevo Testamento habla acerca de “manifestaciones” visuales. Son verdades para ser vistas.

¿Cuáles son las obras de Dios? No son sólo las conversiones o sanidades. Incluyen revelación, profecía, conocimiento sobrenatural, sabiduría, discernimiento, sueños, visiones y autoridad sobre los poderes de Satanás. Creo que estos aspectos ayudan a atraer a cientos de miles a nuestras cruzadas y reuniones. La gente se da cuenta de la realidad de lo sobrenatural cuando ve algo que sobrepasa palabras. Los dones del Espíritu proporcionan esa experiencia.

En este capítulo quiero enfatizar las gloriosas posibilidades que tienen esas armas, es decir, los dones. Con la ayuda de estos medios que Dios ha dado, el alma tímida puede ser audaz, y la persona que siempre está a la defensiva llega a ser valiente. La intención del Señor es que seamos embajadores. Él da poder y autoridad a los que envía.

***El Nuevo
Testamento
habla acerca de
“manifestaciones”
visuales. Son
verdades para ser
vistas.***

Quisiera hablarle un poco más sobre este tema. Muchos ansían estos dones espirituales, pero están inseguros en cuanto a su uso. Incluso se preguntan: “¿Y si estoy equivocado?” El peor error es no emplear las armas del Señor. Recordemos algunas escrituras claves:

“Solamente esfuérate y sé muy valiente...”
(Josué 1:7).

“En el temor de Jehová está la fuerte
confianza...” (Proverbios 14:26).

“... esfuérate en la gracia que es en Cristo
Jesús” (2 Timoteo 2:1).

“... procurad los dones espirituales... procurad
profetizar” (1 Corintios 14:1, 39).

Hay una historia en el Antiguo Testamento que por mucho tiempo me ha fascinado. Coloquémosla junto a las enseñanzas del Nuevo Testamento, y veamos una clara representación de cómo Dios revierte y trastoca los acontecimientos contra sus enemigos. Este es el pasaje:

“... Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco y unas saetas. Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey, y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos” (2 Reyes 13:14-17).

EL QUE SENTÍA AUTOLÁSTIMA Y EL PROFETA

Joás, el rey de Israel, era joven e inexperto cuando el desastre amenazó a su reino. El ejército sirio se había movilizó contra él, y Joás sabía que no tenía con qué enfrentarlo. Tuvo visiones de derrota y de su propio encarcelamiento. La posibilidad de su muerte le perseguía. Estaba enfermo por la ansiedad.

Joás fue uno de los reyes malos de Israel, pero en su necesidad se acordó de Eliseo, el profeta del Señor, quien en ese momento tendría ochenta años y estaría llegando al fin de su vida.

El rey visitó a Eliseo. Se acercó a él con lisonjas. Describió cómo Eliseo fue útil para Israel como “carro de Israel y su gente de a caballo”. Luego “lloró delante de él”, dejando que el anciano profeta viera sus lágrimas. Luego se lamentó: “Padre mío, padre mío...” Fue todo un espectáculo.

Sin embargo, Joás no lloraba porque Eliseo estaba cercano a la muerte, sino porque quizá él mismo moriría.

El viejo Eliseo, quien ya estaba acostumbrado a la forma de obrar del Espíritu Santo, le dio a Joás lo que parecieron ser unas instrucciones muy extrañas.

Nuestra tarea no es sobreproteger a aquellos que ya sienten demasiada lástima por sí mismos. Nuestro objetivo es despertarlos, no arrullarlos dándoles tranquilizantes. Llega el momento en que la gente debe salir de su auto-encierro y ver las necesidades de un mundo que perece.

***Muchos ministros
y médicos se
han opuesto a la
sanidad divina.***

***Usan como
argumento a
aquellos que están
“desilusionados”
por no ser sanados
inmediatamente.***

***Se olvidan
de que los
médicos también
“desilusionan”
a millones. Casi
todos los que
están en los
cementerios han
pasado primero
por el consultorio
de algún médico.***

Simplemente le dijo al rey que tomara su arco y flechas. (Pienso que también podría haberle dicho: “Toma tu pañuelo”. Eliseo conocía demasiado bien a Joás como para ser conmovido por sus sollozos.)

De hecho, Dios tampoco estaba impresionado. Es hora de que alguien lo diga: Dios sabe cuando la gente llora sólo por autocompasión.

Hay individuos que aparentemente necesitan que otros les brinden más de su tiempo. Esto ocurre porque es muy difícil saber cuál es su problema, incluso ni siquiera ellos mismos lo saben. En ocasiones son víctimas de traumas mentales recibidos con anterioridad. Sin embargo las personas que se especializan en dar consultoría psicológica suelen encontrar que este tipo de pacientes les proporciona bastante práctica. Pero

existe el peligro de que las horas dedicadas a sus pacientes ahonde aún más el problema en sus conciencias, haciendo que se sientan víctimas especiales, fuera del alcance de la ayuda del Señor. Sin embargo, no hay nada demasiado difícil para Dios.

En general, nuestra tarea no es sobreproteger a aquellos que ya sienten demasiada lástima por sí mismos.

Nuestro objetivo es despertarlos, no arrullarlos dándoles tranquilizantes. Llega el momento en que la gente debe salir de su auto-encierro y ver las necesidades de un mundo que perece. Sería triste que el tiempo dedicado a algunos, sin poder resolver su problema de personalidad, quite tiempo a la tarea de ganar a los perdidos.

Eliseo no quiso saber nada más. No tenía tiempo para buscar un paño y secar los ojos del rey cuando veía que la calamidad nacional ya asomaba. No recurrió a indagatorios. La necesidad estaba a la vista. Vio que las lágrimas del rey no eran por el profeta agonizante, ni siquiera por la nación, sino por su propio futuro. Por la palabra del Señor, sin formalidades ante la realeza, Eliseo fue derecho al grano.

Dijo: “Toma arco y flechas”. Quizás fue brusco, pero cuando los enemigos están invadiendo, la respuesta tiene que ser simplemente esa: arco y flechas. Era necesaria una actitud militar. Joás debía olvidarse de sí mismo y ser un verdadero rey para su pueblo.

¿UN SANTO QUE TIEMBLA O TRIUNFA?

¿Y dónde están nuestras armas? Pablo escribió lo siguiente: “... te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti...” (2 Timoteo 1:6). Su amonestación fue “Aviva”. La palabra que Pablo utilizó tiene que ver con fuego, y significa “llevar hasta una llama fuerte”. No se enfríe. Atice los tizones que se están apagando.

Como veremos, Joás era un rey débil y con poco fuego en el corazón. Cuando estuvo asustado, en vez de pasar revista a su ejército y sacar las armas de su arsenal, fue a Eliseo llorando: “Padre mío, padre mío”. Eliseo hubiera apreciado mucho más que Joás hubiera ido a la batalla.

Nosotros tenemos nuestras armas, pero el diablo ha hecho un buen trabajo tratando de impedir que las usemos. Cuando a comienzos del siglo veinte los pentecostales abrieron el arsenal de Dios, casi todas las iglesias se alarmaron porque hasta ese entonces los predicadores casi siempre habían dependido de medios humanos y no del poder del Espíritu. Los dones descritos en 1 Corintios 12 y 14 se interpretaban comúnmente como dones naturales, y no sobrenaturales. Hubo que hacer una revisión de la exposición bíblica. Por mucho tiempo la iglesia había dado la preeminencia a los dones y capacidades naturales. Y aunque son valiosos, nunca pueden tomar el lugar de los dones del Espíritu Santo. Y por lo tanto, no deben ser confundidos los dones espirituales con los naturales.

Muchos ministros y médicos se han opuesto a la sanidad divina. Usan como argumento a aquellos que están “desilusionados” por no ser sanados inmediatamente. Se olvidan de que los médicos también “desilusionan” a millones. Casi todos los que están en los cementerios han pasado primero por el consultorio de algún médico. En la iglesia hay quienes objetan la sanidad divina simplemente porque algunos no son sanados, y por eso no ministran a los enfermos. Esto deja a todos sin sanidad. ¿Dónde está la compasión, o la obediencia a las Escrituras?

Hay otros dones que también han sido atacados. Cuando inicialmente la palabra de conocimiento fue manifestada por los evangelistas pentecostales y carismáticos, muchos pensaron que sus manifestaciones eran semejantes al espiritismo. ¿Por qué Dios no ha de hacer cosas tan poderosas? El hecho es que el espiritismo y la clarividencia son horribles falsificaciones de lo que Dios quiere hacer. Los dones del Espíritu Santo son mucho más grandes

que cualquier cosa que el ocultismo pueda producir. Dondequiera que exista lo falso ponga Dios la verdad.

A causa de estas críticas, algunos cristianos han dejado sus arcos y flechas abandonados en un rincón. Otros han sido heridos por comentarios de otros creyentes y por lo tanto han dejado desaparecer sus dones de profecía, o de lenguas e interpretación. Los han “perdido” a pesar de que Dios jamás los retira, “Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” (Romanos 11:29). Estos dones deben ser recuperados.

Éste es el mensaje del Señor para estas personas. Regrese al día y lugar donde dejó esos dones espirituales y pídale al Señor que le perdone. Seque sus lágrimas de desesperación y vuelva a tomar su “arco y flechas”.

ESPERANDO EL MOMENTO DE DIOS

Cuando entro a una reunión llevo conmigo mi arco y flechas. El arco ya está tensado, pues estoy orando en mi corazón: “Señor ¿cuál es el blanco señalado? ¿En qué dirección está fluyendo la unción del Espíritu Santo? ¿Dónde está la palabra de conocimiento? ¿Dónde está el milagro clave de hoy?” Mi arco ya está preparado.

El rey Joás era una persona patética, sin embargo, tomó su arco y flechas. No podía ver muy bien por su lagrimeo, algo indigno de un hombre. Estaba tan asustado por la amenaza del enemigo que sus manos temblaban. Pero sucedió algo que cambió todo. “Entonces Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey”. No se preocupe, también Dios hará eso por usted.

Esdras repitió una y otra vez: "... Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí..." (Esdras 7:6, 9, 28; 8:18). Esdras no fue el único fortalecido por Dios. La Biblia está llena de testimonios de aquellos que se fortalecieron "en el Señor, y en el poder de su fuerza". Gloria a Dios. Esto es emocionante.

Tener los dones, el arco y las flechas de Dios, es una cosa, usarlas es otra. Los "profetas" no deben abrir sus bocas por el solo hecho de ser profetas. Deben aguardar al momento de la orden de Dios, el toque de Dios sobre sus manos.

¿Escuchó usted la historia del elefante que encontró un nido de avestruz? La mamá avestruz se había ido al río a beber. El elefante pasó por el nido de avestruz, vio un huevo al descubierto y comenzó a llorar. "¿Cómo puede una madre ser tan irresponsable y dejar sus huevos sin protección? Bueno, hasta que ella regrese, le voy a ayudar". De manera que el elefante, con preocupación maternal, se sentó sobre el nido. El resultado fue devastador: huevos revueltos. El elefante tenía un corazón compasivo, pero nada de sabiduría. ¿Son algunos cristianos como el elefante?

Joás tenía las armas, y el toque de Eliseo le impartió la fuerza. El rey secó sus lágrimas y el miedo desapareció. En su lugar ahora había confianza divina. Esa misma experiencia puede ser nuestra. Ha sido mía muchas veces. De pronto, sé que el enemigo va a ser derrotado y sus obras destruidas. Estoy seguro de que van a ocurrir milagros. La unción está allí, quebrando el yugo. Nosotros podemos ser fuertes en la fuerza que Dios nos da a través de su Hijo eterno.

“ABRE LA VENTANA”

Luego Eliseo le dijo a Joás: “Abre la ventana que da al oriente”. De modo que tenemos las armas, que son los dones, y tenemos la unción. ¿Y después qué? No podemos tirar flechas a través de una ventana cerrada, de modo que tenemos que abrirla, tenemos que comenzar los preparativos y buscar las oportunidades. Pongamos las cosas en su lugar. Despejemos el área para la acción. Lo que quiero decir es que debemos escuchar al Espíritu Santo así como Joás escuchó a Eliseo. Quizás esto signifique que tengamos que desechar las vías normales y corrientes, los “canales oficiales” y acaso hasta las cortesías, pero si Dios lo ordena, hagámoslo. Cuando Jesús mande, no permita que nadie lo detenga (Juan 15:16).

Yo tenía aproximadamente quince años cuando por primera vez Dios puso sus manos sobre las mías. Y me usó de manera especial. Estaba en una reunión de oración, en una iglesia donde mi padre era predicador (en el norte de Alemania). Estábamos todos de rodillas cuando el poder de Dios vino sobre mí y sentí que mis manos se llenaban de electricidad. Escuché claramente la voz del Señor diciéndome al corazón: “Levántate y vé a orar por la hermana C., imponiéndole tus manos”.

Casi me desmayo pensando en las consecuencias, pues mi padre era un hombre muy estricto.

¿Cómo podía yo levantarme y poner mis manos sobre esa señora? Pero cuando dudé, sentí como si el Señor elevara

Las flechas de Dios son certeras y siempre dan en el blanco. Son como misiles preprogramados. Dan en el blanco y ningún corazón puede esquivarlos.

el voltaje y sentí que me estaba muriendo. Lentamente, levanté la cabeza y miré a mi alrededor buscando a la hermana C. Manteniéndome agachado para que nadie me viera, me acerqué sigilosamente a ella. Luego puse mis manos sobre su cabeza, en ese momento sentí que el poder de Dios salía de mis manos.

Papá me había visto, y por su rostro me di cuenta de que no estaba contento. Fue directo a ella y le dijo:

“¿Qué le hizo Reinhard?”

Ella respondió: “¡Oh! Cuando Reinhard puso sus manos sobre mí cabeza sentí que algo como electricidad corrió a través de mi cuerpo, y ahora estoy sana”.

Por acercarme a ella en obediencia a Dios, aprendí esta lección: “Abre la ventana...” Cuando Joás hizo eso, recibió la siguiente orden:

¡DISPARA!

Hubo una orden que no fue dada. Eliseo no le ordenó que apuntara, porque no había a qué apuntar. Dios quería que Joás disparara, sólo que disparara. Las flechas de Dios son certeras y siempre dan en el blanco. Son como misiles preprogramados. Dan en el blanco y ningún corazón puede esquivarlos. ¿No es éste un descubrimiento maravilloso? Cuando usted haga suyo este principio entonces dirá “¿Qué es lo que he estado esperando? ¿Perfección? ¿Tres títulos detrás de mi nombre como si fuera un abecedario?” Lo que Dios quiere que hagamos es obedecer.

Por ejemplo, cuando Dios da una palabra de conocimiento no necesito preguntarme si es adecuada, o

si es probable que sea correcta. Dios sabe mejor que yo, así que mi deber es tirar la flecha, y entonces se convertirá en “flecha de liberación”. Sólo el Espíritu de Dios puede sondear las profundidades del espíritu del hombre. Y no se equivoca. El Espíritu conoce bien la historia de cada uno y sus pensamientos más secretos. Para nuestras mentes racionales, no siempre es fácil simplemente tirar a través de una ventana abierta sin ver el objetivo verdadero. Y sin embargo, cuando lo hacemos, los resultados son asombrosos.

Una de las experiencias más sobrecogedoras que he tenido fue con mi hermano Jurgen. Habíamos crecido juntos en un hogar piadoso, pero él no quería seguir a Jesús. Cuando llegamos a ser adultos, él ya había planeado su vida y su carrera.

Pasó el tiempo, y yo no sabía que su esposa lo había dejado y que su mejor amigo había muerto de cáncer. La vida ya no tenía sentido para él. Entonces una noche tuvo un sueño. Le pareció estar caminando sobre un puente elevado cuando patinó y se sintió caer. Se despertó empapado en sudor.

Más tarde mi hermano me dijo: “Por primera vez en mi vida tuve un deseo ardiente de orar a Dios, recordando un texto bíblico que había aprendido de niño, “... invócame en el día de la angustia; te libraré...” (Salmo 50:15). Me arrodillé y dije: Señor, tú sabes que yo ni siquiera sé si existes, pero mi

***Los hombres
y mujeres a
quienes Dios usa
han tenido ese
encuentro con Él.
Han salido de la
rutina religiosa
y han penetrado
los vientos del
Espíritu Santo.***

hermano Reinhard es tu siervo. A través de él, dame una señal de que Tú vives”.

Esa noche yo estaba en el África, a 10.000 kilómetros de distancia. No sabía nada de sus problemas, ni que él estaba considerando quitarse la vida, pues había muy poca comunicación entre nosotros. Sin embargo, en la madrugada tuve un sueño terrible. También vi a mi hermano caminando sobre el mismo puente elevado en una especie de neblina. El puente no tenía barandas, y yo temía que Jurgen perdiera la orientación y cayera. Él siguió caminando en esa neblina. Soñé que en mi desesperación grité: ¡Jurgen! Después oí una voz que gritaba desde lo profundo del abismo. Era la voz de mi hermano.

Entonces me desperté bañado en sudor y pregunté: “¿Señor, qué es esto?” Me respondió: “Jurgen está sobre el puente de la eternidad. Si tú no adviertes a los incrédulos, voy a requerir su sangre de tus manos...” El temor de Dios vino sobre mí. Y escribí una breve carta para mi hermano. Es verdad que tuve batallas feroces en mi corazón antes de hacerlo, pero le conté de mi sueño. También le rogué que recibiera a Jesucristo como su Salvador personal.

Cierto día, antes de la Navidad de 1987, recibí su respuesta. Maravillosamente Jesús había salvado su alma. ¡Aleluya! Sabía que sus pecados estaban perdonados. Jurgen me escribió: “Cada día estoy caminando con el Señor. Él ha resuelto todos mis problemas”. Cuando recibí su carta, no pude controlar mis emociones, y me puse a llorar de alegría.

¡Qué maravilloso es el Espíritu Santo! ¡Cuán efectivos son sus dones! Son las armas poderosas de Dios. Cuando

somos tímidos o nos disculpamos al utilizarlas le facilitamos la tarea al diablo. ¿Qué hubiera pasado si yo no hubiese escrito esa carta? ¿Qué hubiera pasado si no hubiese abierto esa ventana hacia el oriente, tirando la flecha en la oscuridad? No lo hice guiado por una decisión racional, y sin embargo, la flecha dio en el blanco.

En el nombre de Jesús yo le digo a usted: Abra la ventana. Haga a un lado sus temores. Deje que su obediencia en fe se sobreponga a su nerviosismo. Permita que Dios actúe a través de usted. Permita que su sabiduría provenga de lo alto; la cual: "... es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía" (Santiago 3:17).

GOZO

Cuando Joás tiró aquella flecha por la ventana, algo le sucedió a Eliseo. Gritó: "... Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos" (2 Reyes 13:17). Joás lo creyó, y salió fortalecido por esa confianza. Tres veces derrotó a los sirios, recuperando para Israel las ciudades perdidas.

Un impactante encuentro con Dios cambió la vida de ese rey. Eso es todo lo que se necesita: un encuentro con Dios. Los hombres y mujeres a quienes Dios usa han tenido ese encuentro con Él. Han salido de la rutina religiosa y han penetrado los vientos del Espíritu Santo. Usted puede tener ese encuentro, pero tiene que estar lo suficientemente desesperado. Lo esencial es la unción de Dios. Mientras no la tenga, sería necio actuar; y una vez que haya recibido sus órdenes, también sería necio no obedecerlas.

PUNTO DE EBULLICIÓN

La historia de Joás y Eliseo es notable. Lo que sucedió, tal como lo he descrito aquí, nos enseña grandes verdades.

***Lo esencial es la
unción de Dios.
Mientras no la
tenga, sería necio
actuar.***

Sin embargo, hay algo más que debemos analizar. A Joás le podría haber ido mejor. Si continuamos leyendo vemos que el profeta Eliseo le dijo que tomara sus flechas y “golpeará la tierra”. Lo hizo tres veces, sin entusiasmo. “Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria” (2 Reyes 13:19).

A pesar de tener la mano del profeta sobre la suya, se notaba el carácter débil del rey. Joás no era audaz. Sólo tres golpes sobre la tierra eran señal típica de un temperamento confuso. Un hombre con personalidad poderosa hubiera hecho bien esa pequeña tarea – hubiera golpeado con fuerza una y otra vez.

Dios ama a las almas vigorosas que ponen todo lo que tienen en lo que hacen, no importa que tan insignificante sea la obra. No hay orden de Dios que no sea importante. “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; ...” (Eclesiastés 9:10). Lo que somos no sólo se demuestra en las grandes batallas, también en las pequeñas. No mataremos a Goliat si huimos del oso o del león.

Dios puede hacer mucho por nosotros si nos entregamos totalmente a Él y a sus órdenes. “... Haced todo lo que os dijere” (Juan 2:5).

Tomemos por ejemplo a José. En la casa de Potifar, en la cárcel o a cargo de la cosecha de Egipto, se esmeró en su tarea. De esa manera llegó a ser gobernador de Egipto. Si hacemos todo lo que podemos en cada oportunidad que tengamos y dondequiera que estemos, Dios nos pondrá sobre mucho.

Cuando impuse mis manos sobre la hermana C, aprendí algo importante. No debemos reservar los dones del Espíritu para alguna ocasión futura, son para hoy.

Con la mano de Dios sobre la suya: “¡Tome su arco y flechas. Abra la ventana. Dispare!”

Cuarta Parte

El éxito

Capítulo 13

¿Impotente o importante?

Uno de los símbolos del Cristo vivo es una tumba vacía, no una iglesia vacía. Las misiones desconocidas y en pequeña escala no son el ideal por el cual Cristo murió.

Algunos piensan que las iglesias exitosas, que atraen a toda clase de personas, no pueden ser espirituales. ¿Cuál es nuestra visión? ¿Un dios con la espalda contra la pared? ¿Es Dios como una causa digna de recibir caridad? ¿Tenemos el concepto de una iglesia que apenas “llega a fin de mes”, siempre raída y que apenas logra existir?

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, no encontraremos a Dios representado de esa forma. Los siervos de Dios fueron a las naciones. Cambiaron el curso de la historia. Pablo hizo que Félix temblara; y en presencia de Festo el Gobernador Romano, del rey Agripa, de la reina Berenice y de numerosos altos oficiales dijo: “... pues no se ha hecho esto en algún rincón” (Hechos 26:26). Jesús desafió a todo Israel y a sus gobernantes. Y después de que Cristo ascendió al cielo, todo el mundo se enfrentó al mismo desafío. Pablo lo testificó delante del emperador Nerón.

La Biblia es una historia de éxito. La idea de un evangelio que no progresa es exactamente lo opuesto al evangelio que encontramos en la Palabra. La Biblia le presenta a la iglesia un plan para que avance frente a toda oposición y maldad.

¿Su Dios carece de importancia?
¿Acaso es impotente? ¿O es importante y omnipotente?

Mi Dios no es el dios de un pequeño grupo de creyentes al cual no es necesario darle importancia. El Dios al cual servimos es el gran YO SOY, aquel que intimidó al Faraón.

La Biblia es una historia de éxito. La idea de un evangelio que no progresa es exactamente lo opuesto al evangelio que encontramos en la Palabra. La Biblia le presenta a la iglesia un plan para que avance frente a toda oposición y maldad.

Hemos visto una gran oposición en el mundo. En algunas áreas el diablo reinaba sin que nadie lo desafiara. Nos enfrentamos con antagonismos, religiones falsas, crímenes y pecados de todo tipo. Pero el evangelio ha vencido al diablo. Incontables multitudes han comenzado a seguir al vencedor, al Rey Jesús. Los gobiernos de África han apoyado las cruzadas evangélicas de CfaN, y en algunas ocasiones hasta nos han provisto de una escolta policial desde el aeropuerto hasta el lugar de la cruzada.

En los próximos capítulos, quiero alentar a todos los que realizan la obra de Dios a que esperen su bendición. Cualquier otra cosa no sería la Palabra de Dios. La Biblia no ofrece consuelo para actitudes decadentes o derrotistas.

Los siervos de Dios están comprometidos a triunfar. Pentecostés significa avivamiento.

Si leemos los libros del Exodo, Deuteronomio, Josué, Samuel, Reyes y Crónicas, descubriremos los principios del éxito y el fracaso. Vamos a detenernos en estas Escrituras. Primero leeremos a Josué, que debería llamarse “El Libro del Éxito”, y luego veremos las Escrituras que hablan de Jonatán, de José, de Balaam y otras más.

Capítulo 14

Siete pasos al éxito

Algunos tienen deseos, otros como Josué, tienen propósitos. Toda una generación de israelitas murió esperando que se cumplieran sus deseos. Ellos tenían deseos, mas no propósitos. Josué transformó sus “deseos” en tierras, ciudades, hogares y posesiones. El Israel incrédulo lloriqueó y murió en el desierto. Josué, el creyente, disfrutó de la tierra prometida.

Cuando Dios, después de cuarenta años, dijo “Ve”, Josué estuvo tan dispuesto como el primer día. En solo tres días estuvo listo, sin embargo, su pueblo (Israel) se había rendido. Para ellos, la Tierra Prometida era una fantasía; no así para Josué, quien hizo realidad un sueño de 450 años.

Una vez que Dios le había dado la orden, Josué no esperó. El momento oportuno había llegado, y para Josué el momento oportuno siempre era “de inmediato”. No se trataba de dar golpes cuando el hierro estuviera caliente, sino de dar golpes hasta que se calentara. Josué no esperó un día especial, hizo que ese día fuese una ocasión especial. Durante cuarenta años Josué había vislumbrado una victoria y ésta ocurrió cuando él lo decidió. La puerta de la historia

Aquellos que nos precedieron lucharon por la libertad, por la Biblia, por la verdad, por el Espíritu Santo.

se abrió de par en par cuando Josué la tocó.

Veamos ahora los siete factores del éxito que se presentan en el primer capítulo del libro de Josué. Esos siete factores para lograr la victoria estaban en el corazón de Josué, no en las circunstancias, y es eso lo que marca la diferencia entre lo que les sucede a unas y a otras personas. El éxito está en nosotros y en la palabra de Dios, no en situaciones ocasionales.

“... Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa...”
(Josué 1:1-2).

¡Vaya momento para salir! Inmediatamente después de un funeral. El hombre que se suponía debía guiarlos estaba muerto. “Ahora ve”, instruyó el Señor. Si Dios hubiera dicho: “Moisés mi siervo está muerto, por ahora no pueden ir, vuelvan a Egipto”, hubiera sonado lógico, pues eran momentos terribles. Sin embargo, así es el momento de Dios. Él se goza en tomar acción en momentos de calamidad, extrayendo vida de la muerte.

¿Y qué de Josué? Moisés fue uno de los pocos líderes que se han destacado a través de los tiempos; creció como príncipe, era un genio, un líder nato, y un escritor cuya personalidad, como la de ningún otro hombre, llevaba las marcas de la presencia de Dios. ¿Cómo podía Josué compararse con el gigante Moisés? La gente de Israel diría:

“¿Quién se cree que es Josué? ¡Sólo es el siervo de Moisés! ¿Él, guiarnos?”

Moisés, dada su gran capacidad intelectual y espiritual, debería haberlos guiado hasta Canaán. Pero no lo hizo. ¿Cómo lo lograría alguien de menor calibre mental y espiritual? Para Josué, la respuesta era que él haría lo que Moisés no logró porque Moisés ya había alcanzado lo que Josué jamás lograría. Dado que Moisés le había precedido y cumplido con una tremenda responsabilidad, Josué podía ahora tomar la tierra prometida. Moisés había hecho todo lo que podía hacer. Si Josué no daba el paso final para entrar a Canaán, le fallaría a Moisés.

Hay grandes hombres que nos han precedido, por lo cual sería muy fácil sentirnos demasiado pequeños para ocupar sus lugares. La gente pregunta: “¿Dónde están los nuevos Pablos y Pedros, los Luteros y Wesleys de hoy?” Dios no necesita a esos hombres. Nos necesita a nosotros tal cual somos, como Él nos hizo.

En aquel tiempo fue el momento de Josué, designado por Dios como el hombre para Canaán. De la misma manera en que Moisés preparó el camino para Josué, los grandes hombres de la historia de la Iglesia han preparado todo para que nosotros hagamos el “esfuerzo final” antes de la venida de Jesús. No debemos fallarles.

Aquellos que nos precedieron lucharon por la libertad, por la Biblia, por la verdad, por el Espíritu Santo. Ahora sus recursos son nuestros. Nosotros, que tal vez nos sentimos como enanitos junto a esos hombres, podemos

La grandeza de cualquier hombre sólo está en Dios.

tomar las antorchas de los gigantes si recordamos que Jesús dijo que sus seguidores harían "... obras... aun mayores..." (Juan 14:12).

Los gigantes del cristianismo han cumplido con su tarea. Ahora nos toca a nosotros hacer la nuestra. Ellos no evangelizaron al mundo, pero abrieron la brecha. Dios nos dice: "Pablo está muerto, Livingstone está muerto. Ahora tú levántate, y ve y posee la tierra". Nosotros podremos hacer lo que ellos no lograron. La visión que ellos tenían en sus corazones es nuestra perspectiva. El mundo para Jesucristo. Debemos desechar nuestros sentimientos de inferioridad. Algunos comparan a los cristianos de hoy con los del pasado. No importa de qué época se trate, la grandeza de cualquier hombre sólo está en Dios. Josué pudo hacer lo que Moisés no pudo lograr porque tenía al Dios de Moisés.

Paso No. 1

DÉSE CUENTA DE QUE SU GRANDEZA ESTÁ EN DIOS

La siguiente afirmación, que está llena de posibilidades y es además bellísima, la encontramos dos veces en la Biblia: "Con Dios todas las cosas son posibles". (Mateo 19:26; Marcos 10:27).

¿Qué le había prometido Dios a Josué? "Yo os he entregado..., todo lugar que pisare la planta de vuestro pie" (Josué 1:3).

Josué no entró a Canaán montado en un caballo blanco, sino que marchó confiando en las promesas de Dios. Esa

promesa no había sido sólo para Moisés. También le había dado la tierra a Abraham, a Isaac, a Jacob y a José. Israel heredó la promesa. Pero la promesa no se cumplió en los descendientes físicos de estos grandes hombres. Sólo los descendientes en la “fe” de Abraham podían reclamar la tierra prometida.

Toda una generación de los descendientes físicos de Abraham murió sin entrar. Todos los incrédulos murieron en el desierto, se desheredaron a sí mismos. Pero hubo dos hombres que eran sus verdaderos hijos en la fe: Caleb y Josué. Ellos vivieron y entraron, y más tarde fueron los líderes de una segunda generación de creyentes. ¿Cómo? Tomaron la tierra pisando sobre ella. No se contentaron sólo con los títulos de propiedad. Tomaron posesión de la tierra.

Paso No. 2

TODAS LAS PROMESAS QUE DIOS HIZO A OTROS SON NUESTRAS POR FE

Son promesas hechas a la medida de nuestras necesidades; es como si Dios hubiera venido y nos hubiese hablado. El único requisito es que las hagamos nuestras. El Señor dijo y continúa diciendo: “Todavía queda mucha tierra que no tiene propietario”. La tierra que aún les quedaba por poseer era la que Josué se había decidido a poseer. Era de ellos por fe. “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera...” (Hebreos 11:1). Josué tuvo una visión, la reclamó, y salió a obtenerla.

“Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta

***Los verdaderos
soñadores de
Dios son hombres
prácticos y
realistas, no
místicos. El
material de
sus sueños
es sustancia
concreta.***

el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio” (Josué 1:4).

Algunos que leen acerca de los sueños y visiones en el libro de Joel, desean tenerlos para vivir una experiencia sobrenatural o para experimentar un placer místico. Esa no fue la intención de Dios, Él da visiones para cambiar el mundo. Los verdaderos soñadores de Dios son hombres prácticos y realistas, no místicos. El material de sus

sueños es sustancia concreta.

No encontramos el éxito por accidente. Josué tuvo un objetivo, una visión. La esperanza, una de las tres grandes cualidades cristianas, es creada por una visión. La fe hace que la esperanza sea factible.

El secreto del éxito de Josué fue que deseaba intensamente lo mejor que Dios podía dar. Los límites que Dios dio para la tierra prometida tenían su propio secreto: se podían expandir, abarcando desde 135.000 hasta un millón de kilómetros cuadrados. Cuando Dios dijo “El río Éufrates”, significaba que Israel podía extenderse a cualquier punto del río, el límite era expansible. Daba lugar a una fe siempre en aumento, con una elasticidad incorporada que podía satisfacer espiritualmente al más audaz. La actitud de Josué era la de un hombre de fe.

¡Qué sueño para Israel! Después de todo, no eran más que esclavos que habían escapado. Los soñadores son los que cambian al mundo, y Josué era uno de ellos. Él ya no

era un jovencito, y representó por anticipado la profecía de Joel: "... vuestros ancianos soñarán sueños..." (Joel 2:28).

El sueño de conquistar al mundo para Cristo es una característica de los carismáticos. Es la misma visión que impulsó la búsqueda del poder de Pentecostés a principios del avivamiento pentecostal. Es para lograr ese sueño que Dios nos envió su poder.

Paso No. 3

BUSQUE UNA VISIÓN DE LO QUE DIOS QUIERE QUE HAGA Y PÓNGALA EN PRÁCTICA

Sin visión el pueblo perece: "... como estuve con Moisés, estaré contigo..." (Josué 1:5).

Una de las creencias más arraigadas (en realidad una falta de fe) es que Dios se manifiesta en algunas personas más que en otras. Y tenemos toda una serie de argumentos para explicarlo: algunos son más santos, oran más, o cosas similares. ¡Como si la presencia de Dios dependiera de nosotros! La promesa de su presencia es incondicional.

Desde el principio Dios dijo:

"... no te dejaré, ni te desampararé" (Josué 1:5).
Se lo dijo a Josué y fue repetido 1.300 años más tarde en Hebreos 13:5.

Dios está con nosotros no porque seamos buenos o porque tengamos mucha fe. No exige tales condiciones. Él está con nosotros porque se ha comprometido irrevocablemente. "En lo bueno y en lo malo, en lo próspero y en lo adverso,

Dios está con nosotros no porque seamos buenos o porque tengamos mucha fe. No exige tales condiciones. Él está con nosotros porque se ha comprometido irrevocablemente.

en la salud y la enfermedad”. “Porque tu marido es tu Hacedor” (Isaías 54:5).

Si intentáramos juzgar a alguien por el hecho de que Dios esté con él o no, nos basaríamos en señales equivocadas. Miramos a una u otra persona y la juzgamos por lo que hace o deja de hacer. ¿Acaso Dios se hace más grande o más pequeño de acuerdo a la persona con quien está? Dios no está más con un evangelista de lo que pueda estar con un predicador, o más con

un pastor de lo que pueda estar con un miembro de una iglesia. No está más a favor de una iglesia grande que de una pequeña asamblea, o más con Moisés que con Josué.

Con Dios, Moisés tuvo las experiencias más extraordinarias que jamás alguien haya tenido. Josué no pudo compartir las experiencias de Moisés. Pero a Josué Dios le dijo: “No te dejaré, ni te desampararé”. La presencia de Dios con nosotros no varía en función a nuestro llamado o a nuestros éxitos. Si Dios estuviera con nosotros sólo cuando tenemos éxito, entonces el éxito no llegaría.

La gente dice a menudo: “¿Por qué usa Dios a esa persona? Yo podría hacer lo que él hace”.

Es verdad: ¡sin duda lo podría hacer! Así que ¿por qué no comienza ahora y hace lo que el otro está haciendo? ¿Cómo podrá Dios usarlo a usted si nunca hace lo que el otro hace? Es precisamente por eso que no lo usa a usted.

Un empleado descontento se acercó al escritorio de su jefe quejándose de que ganaba mucho menos que él. Dijo: “Yo podría estar sentado en su lugar. Soy tan buen ingeniero como usted”.

El jefe respondió: “Es cierto, usted podría estar sentado aquí. ¿Por qué no está? Yo comencé este negocio sin nada, y usted podría haber hecho lo mismo”.

Paso No. 4

CAMINE SABIENDO QUE DIOS ESTÁ CON USTED TANTO COMO CON CUALQUIER OTRA PERSONA

No debemos esperar a que se den las circunstancias apropiadas, Dios es nuestra circunstancia y está con nosotros. Hubo quienes simplemente tomaron ventaja de este hecho, creyeron en Él y actuaron; Dios los ha aprobado.

Originalmente el nombre de Josué era “Oseas” (salvación), pero Moisés le agregó el nombre divino transformándolo en “Jehosué” (Dios quien es salvación), o en español “Josué”. Podemos unir el nombre de Dios con el nuestro. Usted puede ir en el nombre del Señor con el mismo valor que Dios le dio a Josué:

“Esfuézate y sé valiente...” (Josué 1:6).

“Solamente esfuézate y sé muy valiente...”
(Josué 1:7).

“... te mando que te esfuerces y seas valiente;
no temas ni desmayes...” (Josué 1:9).

En tres ocasiones Dios hizo hincapié en el coraje que Josué debía tener. Dios reclamó valor de parte de Josué, pero junto a su reclamo proveyó un mandamiento y una promesa: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente... Jehová tú Dios estará contigo en dondequiera que vayas” (Josué 1:9).

Dios nos da razones para seguir adelante. Desafortunadamente, nosotros siempre podemos encontrar razones para quedarnos atrás. Creemos que nuestros temores son virtudes y en ellos nos escudamos diciendo: “no busco promoverme”; “si Dios quiere que yo esté allí, Él me pondrá”; “no debemos correr delante de Dios”; “estoy esperando en Él, no debo asumir nada” o “no busco grandes cosas para mí, solo trato de ser humilde”.

Y mientras tanto hay hombres que están muriendo. ¿Son honestas o suficientes nuestras excusas? ¿O es que nuestro temor hace que nos quedemos atrás? Por cada temor que el diablo nos lanza, Dios nos ha dado algo para contra – atacar. Ciertamente hay situaciones que nos hacen dudar o ponernos nerviosos, esto es natural, pero Dios nos llama a una nueva vida de aventura y audacia. Eso es lo emocionante de la vida cristiana. Pablo dijo que “no temía ir a predicar el evangelio en Roma”. Quizás estaba nervioso, tal y como lo estuvo en Corinto: “... con debilidad, y mucho temor y temblor” (1 Corintios 2:3). Pero no le dio lugar a sus sentimientos, sino que disfrutó el fortalecimiento que Dios le dio al enfrentar sin ayuda a la Europa pagana.

Al leer las Escrituras, Pablo aprendió a controlar sus temores. Nosotros tenemos que hacer lo mismo:

“En el día que temo, yo en ti confío”
(Salmos 56:3).

“... Mas el justo está confiado como un león”
(Proverbios 28:1).

“... hablaba denodadamente en el nombre del Señor...” (Hechos 9:29).

“hablando con denuedo, confiados en el Señor...” (Hechos 14:3).

“Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga...” (Hechos 18:26).

“... habló con denuedo por espacio de tres meses...” (Hechos 19:8).

“Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan” (Hechos 4:13).

“Y ahora, Señor... concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra”
(Hechos 4:29).

“... hablaban con denuedo la palabra de Dios”
(Hechos 4:31).

Estos hombres no eran súper-héroes que desconocían el significado del miedo. Ellos también abrigaron esa emoción paralizante, semejante a la que sintió Elías, de quien Santiago dijo que estaba sujeto a nuestras mismas pasiones. Sin embargo, ellos conquistaron sus temores.

¿Cómo? Recordando que Dios era quien los había enviado, obedecieron y dejaron la responsabilidad en sus manos. “¿Acaso no te he enviado yo?”, resonaba en sus oídos. En ese caso, por qué temer al hombre “... cuyo aliento está en su nariz...” (Isaías 2:22).

Pablo nunca pedía que oraran para que el poder del Espíritu lo ungiera, porque sabía que ya estaba sobre él (Romanos 15:29). Pablo sólo

***La Palabra hace
del hombre un
profeta, no sólo
un orador de
púlpito.***

pedía: “... a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con desnudo hable de él, como debo hablar” (Efesios 6:19-20).

Notemos que dice “como debo hablar”, pues Pablo era embajador de Dios enviado para hablar.

Paso No. 5

SE VALIENTE EN CRISTO

John Wesley dijo: “Temo demasiado a Dios como para temer a los hombres”. El temor de Dios echa fuera el temor a los hombres. Jesús dijo: “... No temas, cree solamente” (Marcos 5:36). En otras palabras: “no tenga miedo, tenga fe”. Lo opuesto al temor no es el valor, sino la fe.

“Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a

todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Josué 1:7-8).

Las palabras anteriores contienen grandes secretos. Podemos leer los libros más especializados acerca de la Biblia pero “La comunicación íntima de Jehová es con los que le temen...” (Salmos 25:14). Los secretos de Dios no se llegan a conocer por medio del intelecto. Son incomunicables. Surgen y florecen en nuestras almas al leer la Palabra. La Biblia no es un libro de misterios escondidos. Es bastante clara, pero sólo puede asirse con la mano de la fe.

Cuando Cristo nos dijo que orásemos diciendo “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”, también se refería a la Palabra de Dios. La Biblia es un libro para leer todos los días; confiando en nuestro Padre quien nos capacitará para entenderla y alimentará diariamente nuestras almas. La Biblia no es para sabios, que pretendan corregir la interpretación de la Palabra para otros, pues esto no hace sino separarlos de los propósitos de Dios.

Tal como Pablo dijera a Tito: la tarea del predicador es la predicación de la Palabra. Por tanto, es necesario que medite en ella todo el tiempo (“día y noche”), y que obtenga de ella su mensaje. Predique lo que dice la Biblia y no trate de adaptar la Palabra de Dios al paladar de la congregación.

Jamás nos faltará donde predicar mientras estemos llenos de la Palabra. Léala cuando no pueda estudiarla. No son las “cosas profundas” extraídas al recorrer

***Lo verdadero es:
la Palabra,
LA Palabra,
LA PALABRA.***

toda una biblioteca de consulta, sino las declaraciones más simples, las que ponen fuego en su ser y encienden también a otros. La necesidad del ministerio de la Palabra es aparente por todo el mundo. Abundan los predicadores con cuentos, chistes, ideas, psicología, discursos encantadores y buenos consejos. Algunos no tienen nada que ofrecer excepto una homilía muy bien estructurada, con una gran introducción y una conclusión apasionante. Es un marco muy hermoso, pero le hace falta la pintura.

La Palabra hace del hombre un profeta, no sólo un orador de púlpito. La comprensión de la Palabra es vital. Cualquiera que se dedique a enseñar y a predicar esta Palabra encontrará multitudes esperando hambrientas, como pajarillos en sus nidos.

Ante todo, es la predicación del evangelio, la que desata el poder de Dios (Romanos 1:16); cada vez que se predica, la Palabra obra. El Espíritu Santo está comandado a obrar, y cuando el Espíritu Santo obra, es maravilloso. No tenemos necesidad de poner a prueba la Palabra, porque ella misma obra para darnos testimonio.

Paso No. 6

“NUNCA SE APARTARÁ DE TU BOCA ESTE LIBRO DE LA LEY” JOSUÉ 1:8

Si otros prosperan sin ella, no debemos seguir su ejemplo. Lo verdadero es: la Palabra, LA Palabra, LA PALABRA.

“... dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión” (Josué 1:11).

Esto es lo que me gusta de Josué: hacía las cosas de inmediato. Israel había estado en el lado oriental del Jordán durante una generación completa. El río no era muy ancho, pero lo mismo hubiera dado que fuese un océano. El otro lado sólo era una leyenda de sus padres, una fantasía dorada, la hermosa isla del “había una vez”.

Luego, habiendo muerto Moisés, y cuando parecía que continuarían siempre como nómadas en el desierto, una mañana como cualquier otra, sonó la trompeta. La gente quedó electrizada. Las puertas de la historia se abrieron de par en par. “Prepárense para entrar en la tierra en tres días”.

¿Cuántos sueños e ideas cristianas se habrán archivado en algún estante, puestos a un lado por ser irreales, dejándolos para algún tiempo futuro? Dios no obra con futuros indefinidos. Él da órdenes y promesas que requieren un cumplimiento inmediato. El Padre conoce la hora para cada uno de sus mandatos y promesas: el avivamiento que todos queremos, es para ahora. Las señales y los milagros; la audaz predicación del evangelio; y la apertura de nuevas iglesias, Dios las necesita ahora.

Los israelitas cruzaron el Jordán y miraron a la ciudad de Jericó, su objetivo. Cuarenta años antes, doce espías israelitas habían visto las grandes ciudades amuralladas de la tierra prometida. Diez espías regresaron trayendo informes que desalentaron al pueblo: “... Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo...” (Deuteronomio 1:28); y como se vieron cual enanos ante a tal coloso, tuvieron miedo.

Nunca manifieste una mentalidad de enano. Dios permitió que el pueblo de Israel vagara por el desierto hasta morir, por su falta de fe. El hombre es tal cual cree en su corazón (Proverbios 23:7), y si pensamos con mentalidad de enanos, entonces lo seremos. Los únicos que son enanos a los ojos de Dios, son los hombres de poca fe, pero Dios no quiere un pueblo de enanos, en Él podemos ser gigantes.

Cuarenta años antes, otros dos espías, Caleb y Josué, habían visto la tierra prometida con los ojos de la fe y habían traído informes favorables y esperanzadores (Números 14:7-8): "... La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará..."

Ahora había llegado el día que Josué tanto había deseado, pues aunque las murallas estaban aún allí, según lo informado por los otros diez espías incrédulos, ahora Israel se sentía fuerte e inspirado. Se sentían lo suficientemente grandes como para derribar aquellos muros con el sonido de las trompetas; no necesitaban dinamita. Y efectivamente los derribaron. Caminaron alrededor de los muros por seis días, escuchando las burlas de los habitantes de Jericó que se divertían por esa forma tan extraña de pelear. No obstante, los muros cayeron. Podemos hacernos gigantes, pero sólo en Dios.

Paso No. 7

ENTRE A TOMAR POSESIÓN DE LA TIERRA

Israel no sólo marchó y tocó las trompetas. Cuando los muros cayeron, su gente entró, peleó y tomó la ciudad.

Quiero que se dé cuenta de algo vital. Mucho tiempo antes hubo otros muros que cayeron (metafóricamente hablando) cuando Jesús dijo que Él vio a Satanás caer como rayo desde el cielo. "... ahora el príncipe de este mundo será echado fuera" (Juan 12:31). Pero eso no es todo lo que hay que hacer. Tenemos que pasar sobre esos muros caídos, con la espada de la Palabra, para predicar el evangelio y tomar la ciudad para Dios. Todas las murallas han caído en el nombre de Jesús. Ahora entre a tomar posesión de la tierra.

Capítulo 15

Iniciativa positiva

Los expertos dicen: “Descubra su don y utilícelo”. Si tiene un don, siga ese consejo. No entierre su talento bajo tierra. Sin embargo, es triste la forma en que algunas personas toman este consejo; argumentan que no tienen ningún don y consecuentemente no hacen nada.

La Biblia tiene una forma diferente de decir las cosas. “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas...” (Eclesiastés 9:10). Yo tomo esto literalmente. Dispóngase a trabajar en la viña de Dios y no deje piedra sin voltear.

Vea lo que hay que hacer y siga adelante. En algunos casos el llamado lo constituye la necesidad misma. Si usted pasa mucho tiempo tratando de discernir si tiene el don para realizar una tarea determinada, podría decidir que no está capacitado para llevarla a cabo

¿Qué es lo que Dios quiere que usted haga?

Primero, que no pase años averiguando lo que Él quiere. Dios no le hará esperar tanto tiempo. Si Él quiere que una tarea se realice, no tendría sentido que no nos lo hiciera saber.

Recordemos que Pablo construyó pequeñas tiendas y no grandes edificios. Fue fiel en lo poco, y Dios lo bendijo en lo mucho.

y entonces dejar que otro la haga. Recordemos que lo que importa es el llamado de Dios y lo que Él desea que se haga.

No es necesario que busquemos dones en nosotros mismos, pues por fe, Dios puede eliminar nuestras limitaciones. No es usted quien hace la obra sino Dios. Sin Él usted no puede hacer nada pues todo nos es posible a través de Cristo. Si fuera necesario, podríamos caminar sobre las aguas, pues todas las cosas son posibles para los que creen.

La fe en Dios es lo que constituye al hombre, pues somos aquello en lo que creemos: no se subestime a sí mismo. Subestimarse no es humildad, sino una negación del propósito para el cual Dios lo creó. He aquí un principio de vital importancia: tenemos que obedecer el llamado de Dios si queremos que su poder obre a través de nosotros.

¿Qué es lo que Dios quiere que usted haga? Primero, que no pase años averiguando lo que Él quiere. Dios no le hará esperar tanto tiempo. Si Él quiere que una tarea se realice, no tendría sentido que no nos lo hiciera saber. ¿Por qué haría algo así? Sería ridículo que nos ocultara sus deseos o que nos dificultara terriblemente el descubrir nuestra misión.

Dios siempre tiene una tarea para nosotros. Quizá no sea algo heroico o grandioso. Quizás sea una tarea que, según nuestra forma de pensar, nos rebaje o sea servil. Recordemos que Pablo construyó pequeñas tiendas y no

grandes edificios. Fue fiel en lo poco, y Dios lo puso sobre lo mucho.

Algunos le piden a Dios que les hable y les guíe porque se les hace poco el comenzar haciendo cosas “insignificantes”. Suponen que Dios tiene una gran obra para ellos y que con toda seguridad no será algo pequeño. “¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques” (Jeremías 45:5). Eso fue lo que Jeremías dijo a su secretario/siervo. No se puede guiar un barco que está inmóvil; Dios espera a que nos movamos para entonces indicarnos en qué dirección debemos ir.

Dios nos guía. Cuando Eliazar, el siervo de Abraham, encontró una novia para Isaac dijo: “... guiándome Jehová en el camino...” (Génesis 24:27). Éste es un principio divino. Tome usted la iniciativa. Así fue como Pablo realizó sus famosos viajes.

ACCIÓN

Si hay una fuga en el dique de una presa, tápela. No espere a que se tome una resolución al respecto. Si un enemigo está invadiendo la Tierra Prometida, la necesidad es evidente. ¡Tenemos que pelear! ¡No podemos esperar! No podemos preguntarle a Dios qué debemos hacer, ni tratar de averiguar si tenemos o no el don. Un hombre que no esperó cuando debió haberlo hecho, o que esperó cuando debió actuar, fue el rey Saúl. El no hacer nada porque no será algo grandioso es puro orgullo. En los capítulos 13 y 14 del primer libro de Samuel encontraremos otra lección al respecto.

LAS PEORES ÉPOCAS SON EN REALIDAD LAS MEJORES

Por varios siglos los israelitas y los filisteos compitieron por la tierra de Israel. Tradicionalmente, los filisteos eran

**Ellos sabían
que el Señor
podía salvar a
Israel con sólo
dos hombres.**

**Pero era
necesario que
alguien hiciera
algo. El Señor no
podría salvarlos
si todo el mundo
se quedaba
inmóvil debajo de
los granados.**

enemigos de los israelitas tanto física como espiritualmente. Podemos comparar los principios espirituales de esa historia con la obra y lucha cristiana de hoy en día. Los enfrentamientos entre israelitas y filisteos eran algo común hasta que David finalmente sometió a los filisteos.

Después de ser nombrado rey, Saul creó un ejército de 3,000 hombres y puso una tercera parte de ellos bajo las ordenes de su hijo Jonatán. En ese momento, los filisteos llevaban la ventaja. Tenían guarniciones en distintos lugares de la tierra de Israel incluyendo una en el poblado de Micmas, en el paso de Betel a Jericó, que tenía un gran valor estratégico.

Jonatán atacó las fuerzas filisteas y como consecuencia de ello, los filisteos colocaron una parte de su ejército en Micmas. A fin de estar preparado, el rey Saúl colocó alrededor de 600 hombres al otro lado del paso, en Gabaá. Todo estaba listo para la guerra.

Sin embargo, Saúl no atacó. Su dedo estaba en el gatillo mas no disparó. El enemigo estaba cómodamente establecido en Israel, ocupando y explotando la buena

tierra. Era como una guerra de mentiras, nadie hacía nada. De hecho, los filisteos no necesitaban hacer nada, pero Israel debía haber actuado.

Ahora bien, Jonatán era como David. Eran compañeros del alma y tenían temperamentos muy parecidos. Tenían que hacer algo o morir intentándolo. Jonatán estaba impaciente. No podía permanecer recostado sobre la hierba observando las florecillas silvestres que emergían del pasto. Pensó en su padre que se refugiaba del calor del día, “debajo de un granado”.

Finalmente, sin decir nada a su padre, Jonatán y su escudero decidieron tomar acción los dos solos. ¿Por qué dejar tranquilo al enemigo? Si no hacían algo, los filisteos se establecerían por siempre en la tierra de Israel.

DOS DISCÍPULOS AUDACES

Para llegar a la pequeña guarnición filistea, Jonatán y su escudero tenían que pasar a través de un desfiladero que en un punto se angostaba entre dos rocas muy escarpadas. Jonatán no sólo tendría que subir, lo que les daría a los defensores una ventaja contra él, sino que también tendría que pasar a través de esa angosta posición defensiva. Un filisteo podría detener a todo un ejército en ese lugar, tal como lo hizo Horacio en el puente del Tiber. De manera que Jonatán le dijo a su escudero: “... quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos” (1 Samuel 14:6).

Era una aventura de fe. Ellos sabían que el Señor podía salvar a Israel con sólo dos hombres. Pero era necesario que alguien hiciera algo. El Señor no podría salvarlos si todo el mundo se quedaba inmóvil debajo de los granados.

Esa falta de acción permitiría que el enemigo se quedara allí para siempre. Era indispensable alguna acción por parte de los israelitas. Para Dios no era importante si se hacía oficialmente o por iniciativa personal.

Así que decidieron hacer una prueba. Saldrían de su escondite y se pondrían donde los filisteos pudieran verlos. Luego, si sus enemigos les decían: "... Subid a nosotros y os haremos saber una cosa..." (1 Samuel 14:12), Jonatán y su escudero harían justamente eso. Los filisteos jamás pensarían que se atrevieran a hacerlo, ¿dos contra veinte, con todo un ejército muy cerca, y con veinte soldados del enemigo en una posición mucho más favorable?

Veamos cuál era la prueba de Jonatán. Era un acto de fe. Se propuso hacer algo muy valiente. Su plan era que los filisteos lo desafiaran si se hacía visible, algo que sus enemigos de seguro iban a hacer. Algunas personas tienen planteamientos absurdos, y buscan obtener la dirección divina en base a condiciones demasiado fáciles o demasiado difíciles. Usualmente estos son los individuos que al final son derrotados por el diablo.

Los filisteos vieron a Jonatán, y dijeron precisamente lo que él esperaba: "Subid". En ese momento los filisteos no estaban listos para pelear. Jamás pensaron que estos dos jóvenes soldados israelitas intentarían subir. De modo que se dieron la vuelta y siguieron con lo que estaban haciendo, es decir, nada en particular.

Pero por fe, Jonatán y su escudero hicieron algo muy arriesgado. Los dos subieron trepando con las manos y los pies. Se abalanzaron sobre el enemigo atacando a la

asombrada guarnición, y la tomaron por sorpresa. La fe de Jonatán le dio una audacia que le hizo triunfar.

Mientras tanto, ¿qué estaba haciendo Saúl? Lo encontraron hablando con un sacerdote del Señor, probablemente buscando ayuda y guía, cuando era obvio cuál era su deber. Saúl esperaba que Dios hiciera algo (1 Samuel 14:3). Por su parte, Dios actuaría tan pronto como alguien creyera en Él y entrara en acción.

El hecho es que Dios sí hizo algo, pero no fue hasta que Jonatán entró en acción. El osado ataque tuvo éxito. Primero, el Señor fortaleció su valentía. Luego Dios mostró su poder – produjo un temblor de tierra. (Dios mueve la tierra cuando la gente actúa por fe y ora con fe. Vea Hechos 4:31.)

El resultado fue el pánico que se extendió a través de las filas enemigas. La fuerza filisteas quedó confundida, volaron los rumores y los soldados se dispersaron.

El padre de Jonatán, el rey Saúl, oyó la conmoción. Se llenó de valor y guió a sus hombres a la revuelta, persiguiendo a los filisteos. Hasta los prisioneros que los filisteos habían capturado se sintieron llenos de valor y se volvieron contra sus captores. Incluso los israelitas que habían estado escondidos entre las rocas del monte Efraín, demasiado asustados para pelear, se volvieron valientes e impidieron la fuga del enemigo. Atrapados, los filisteos sufrieron una gran derrota.

UN DÍA COMO CUALQUIER OTRO

Veamos cuándo fue que todo esto tuvo lugar. “Sucedió un día”. Esta frase nos indica que no era un día especial. Era un día sin dirección ni revelaciones divinas. La victoria tuvo lugar porque Jonatán decidió pelear. Jonatán hizo que

Dios tiene un calendario de mil años que sólo tiene un día. Ese día es “HOY”.

ese día fuera especial. El día de Dios coincidió exactamente con el día en que Jonatán decidió que ya habían esperado demasiado.

El rey había estado esperando a que algo sucediera, tal vez algo que le obligara a actuar. Saúl esperaba alguna revelación divina o quizás que Dios diera el primer paso. Tal vez era por eso que estaba hablando con un sacerdote. Por su parte, Jonatán no podía seguir esperando una señal o evento. Él no consultó con sacerdotes. Era casi seguro que su idea de buscar la voluntad de Dios lo llevaría a la batalla. No es de sorprender que Jonatán fuera un hombre con el mismo “corazón” que David; y recordemos que David era un hombre “según el corazón de Dios”.

Dios tiene un calendario de mil años que sólo tiene un día. Ese día es “HOY”. El mismo Jesús desafió a los que hablaban de esperar la cosecha dentro de “cuatro meses”, y les dijo: “... los campos, porque ya están blancos para la siega” (Juan 4:35). El profeta Hageo lanzó un ardiente ataque al pueblo de Jerusalén cuando dijo: “... No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada” (Hageo 1:2). Era vergonzosa la prioridad de los israelitas por edificar casas confortables para ellos mismos, en lugar de construir un lugar en el que habitara la Gloria de Dios.

LA INICIATIVA ES SUYA

Muy a menudo la gente dice que todavía no es tiempo. Como si el clima o las circunstancias pudieran neutralizar el poder de Dios. El avivamiento no es para cuando haya avivamiento, sino para cuando no hay ni señas de avivamiento. Los avivamientos siempre comienzan cuando no está sucediendo nada, cuando no hay señales del poder de Dios o algo alentador en el horizonte. Precisamente por el hecho de que las cosas andaban mal los hombres y mujeres de fe salieron a cambiarlas. Si esperamos hasta que la situación mejore, jamás saldremos. En realidad, ¿qué sentido tiene? Jonatán atacó cuando la victoria era imposible, y por eso tuvo éxito. A Dios le encantó apoyarlo y demostrar su poder.

Todos estamos orando por un avivamiento que sacuda Europa y el resto del mundo. ¡Ore, siga orando! Pero no espere hasta que se dé ese avivamiento y sea fácil predicar el evangelio. Sigamos haciendo lo que podamos, ahora. Podemos ganar a miles de personas para Cristo mientras esperamos el avivamiento. Y no sólo eso, esta acción puede ser el inicio del avivamiento. Es cierto que, como muchos creen, el avivamiento es un acto soberano de Dios. Pero también es cierto que el avivamiento puede ser provocado. De hecho los primeros cristianos lo sabían, porque en Marcos 16:20 se nos dice:

“Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.”

Esa gente no se sentó a esperar a que el Señor actuara. Muchos cristianos de hoy en día dicen: “Yo iré cuando el Espíritu me mueva”. ¡NO! En la Biblia dice: “Y ellos salieron...” En otras palabras, tomaron la iniciativa, y el

Cualquiera puede creer en Dios cuando Él está actuando. La fe verdadera funciona cuando parece que Dios está inmóvil. Dios ama al hombre y a la mujer que se arriesgan confiando en su ayuda.

Señor con gusto les complació. Estoy totalmente convencido de que Dios nos permite disparar el gatillo para provocar que su Espíritu se derrame sobre el mundo.

Por su gracia, lo he visto en infinidad de ocasiones. Necesitamos la iniciativa del Espíritu Santo. El avivamiento requiere de hombres y mujeres ungidos por Dios que sean audaces en la fe.

Cuando Jonatán y su escudero, por iniciativa propia, treparon con manos y pies, para tener un enfrentamiento privado con el enemigo, lograron una victoria mucho más grande de lo que hubieran creído posible. ¿Estará Dios esperándolo a usted? ¿Es usted su Jonatán?

Cualquiera puede creer en Dios cuando Él está actuando. La fe verdadera funciona cuando parece que Dios está inmóvil. Dios ama al hombre y a la mujer que se arriesgan confiando en su ayuda. Ésta es la fórmula del triunfo, de la bendición y del avivamiento.

¿Cuántas personas puede usted recordar que hicieron precisamente eso? Pensemos en cualquiera que haya logrado cosas nuevas para Dios. Son individuos que se atrevieron cuando nadie creía que era el momento oportuno. Todo los avivamientos han comenzado de esta manera.

Un predicador anhelaba ver las grandes obras de Dios, ver que el Señor sanara a los afligidos y obrara milagros. Cuando habló sobre esto con un predicador de más edad, éste le dijo: “Dios hará esas cosas cuando venga el avivamiento. Así que espere”. Esa misma incredulidad tuvo la gente de Nazaret cuando Jesús leyó un pasaje bíblico en Isaías que describía su ministerio. La congregación había aplazado indefinidamente lo que Dios había prometido. Pero Jesús declaró: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:21).

Imagine lo siguiente: Jesús enseñando en una sinagoga en el día de descanso. Los cínicos están ahí, observándolo. También hay otro hombre que lo está observando. Este hombre tiene una mano inválida. ¿Qué tanta atmósfera de avivamiento podría haber en una sinagoga donde había un hombre con “una mano seca” y una multitud de cínicos que observaban, esperando poder acusar a Jesús de sanar en el sábado? Las condiciones eran muy poco propicias. Pero Jesús sanó al hombre, porque la hora es propicia cuanto mayor sea la necesidad (Lucas 6:6-11).

Yo estoy seguro de que esa hora es hoy. ¿A quién está esperando Dios? ¿Será que lo espera a usted?

En mis conferencias y predicaciones usualmente digo que no es necesario esperar a que alguien le imponga las manos. Usted no necesita de más profecías. Todo lo que necesita es obedecer la gran comisión. No pierda más tiempo. Vaya a la tienda y comprése una maleta de viaje.

¿Qué está esperando?

Capítulo 16

Ningún trato con el diablo

EL CABALLO BLANCO

De vez en cuando, empresas televisoras me invitan a participar en paneles para debatir temas religiosos. Usualmente los participantes se reúnen un poco antes de salir al aire. En una ocasión, y dado que ninguno de los invitados nos conocíamos, fue necesario que nuestro anfitrión nos presentara con los otros participantes. Tuvimos la oportunidad de charlar brevemente antes de que el programa comenzara. La conversación giró alrededor de las carreras de caballos. Uno de los hombres, que profesaba ser ateo, parecía conocer al dedillo los nombres de todos los jockeys y caballos. Yo no pude decir nada, y ya que tuve que quedarme callado, aproveché el tiempo para orar en silencio. Quería que el Señor me guiara en el debate que estaba por iniciar.

Los otros continuaban hablando de caballos y apuestas. Luego, de pronto, decidí comentarle al experto algo:

“Quiero decirle algo acerca de caballos”. El ateo se mostró interesado. Le dije: “Yo aposté todo mi dinero al caballo blanco del libro del Apocalipsis”.

***Los temores no
son más que
ilusiones, son
meros fantasmas.
Sólo se harán
realidad si los
aceptamos.***

Quizás pensó que yo era una autoridad en la materia, pero que había decidido guardar silencio. Me miró desconcertado y repitió: “¿Caballo blanco, en el libro de Apocalipsis?”

Parece ser que éste era el único caballo que el experto no conocía.

“Y dígame, ¿quién es el que monta ese caballo blanco?” preguntó. Sentí una satisfacción interior, pues ésta era exactamente la pregunta que yo quería que hiciese.

Él esperaba que le diera el nombre del jockey. Para mí fue emocionante decirle:

“En Apocalipsis capítulo 19, dice que el nombre del corredor, que es Jesucristo, el Hijo de Dios, es Fiel y Verdadero, y además”, seguí diciendo, “no sólo he apostado mi dinero a Él. La verdad es que no tengo dinero. He apostado mi vida y mi alma a Él, todo lo que tengo, y sé que voy a ganar”. El ateísmo es “vandalismo intelectual” y este ateo tuvo que admitir que había estado apostando a los caballos equivocados.

Nosotros tenemos la certeza de que vamos a ganar porque hemos leído acerca del Conquistador en el caballo blanco al final del Libro de Dios. Allí es donde la carrera comienza para nosotros: en la línea de llegada, “una fija”, en términos hípicas. Para nosotros, el final es una certeza. Es la seguridad de que Jesucristo es el Ganador eterno y universal. Tal conocimiento, sin duda, producirá efectos tremendos en nuestra vida diaria.

EL GANADOR QUE NO SE PUEDE MALDECIR

¿Está usted seguro de que está con el equipo ganador? De ser así, los temores no le afectarán. No es posible aplastar al creyente. Jamás puede ser maldecido. Tiene al Ganador, a Dios mismo de su parte. "... Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Romanos 8:31).

El temor se forja en el infierno. Satanás lo entrega a los demonios como un arma que deben utilizar. Ellos conocen el significado del temor. Tiene una fuerza paralizante. Los demonios están llenos de temores tal como los escorpiones están llenos de veneno. El temor es la ponzoña de Satanás. Nos atormenta, nos enferma. El diablo va a crear, exclusivamente para nosotros, un futuro lleno de miedos. Pero en realidad, los temores no son más que ilusiones, son meros fantasmas. Sólo se harán realidad si los aceptamos. Debemos echar fuera esos fantasmas.

De lo primero que tenemos que deshacernos es del miedo. El Maligno rodeará al evangelismo con una nube de dudas. Pero nosotros, al conquistar el miedo, daremos un golpe que neutralizará el arma principal del enemigo. "Ninguna arma forjada contra ti prosperará..." (Isaías 54:17). Nosotros tenemos nuestras propias armas. La Palabra de Dios que es la espada del Espíritu, es decir, la Palabra en la mano del Espíritu (Efesios 6:17). Estudiemos la Palabra, y encontraremos que no estamos a merced de Satanás.

Nosotros, como creyentes ¿tenemos que vivir temerosos de las maldiciones? Mucha gente me pregunta cómo es que he sobrevivido las maldiciones de los hechiceros africanos. Bueno, en el libro de Proverbios dice que "... la maldición nunca vendrá sin causa" (Proverbios 26:2). Tomemos como ejemplo la historia del plan de Balac para maldecir a Israel

(Números 22-24). Israel había sido invencible en el campo de batalla. Por lo tanto, Balac recurrió a otros medios. Le ofreció dinero a Balaam para que maldijera a Israel. Balaam estaba más que dispuesto, pues amaba el dinero. Balaam sabía que el Señor no deseaba maldecir a Israel, pero le consultó de todos modos. Evidentemente, eso lo hizo para obtener la recompensa. Buscó al Señor, esperando que Dios maldijera a Israel.

Balac y Balaam treparon a los picos rocosos de los “lugares altos de Baal”, edificando siete altares y ofreciendo en sacrificio siete toros y siete carneros. Quizás alguna fuerza de las tinieblas y del ocultismo pudo haber impulsado a Balaam y a Balac para que trataran de impedir el progreso del pueblo de Dios.

Pero Dios no hace tratos con quienes pretenden maldecir a su pueblo. Sin embargo, Balaam y Balac persistieron, intentándolo todo. Pero encontraron que sus esfuerzos eran inútiles. Balac y Balaam vieron las tiendas de los israelitas al pie de las montañas. En medio del campamento estaba el Tabernáculo, con la gloria de la presencia de Dios, el estandarte del Señor. “He aquí, no se adormecerá ni dormiré el que guarda a Israel” (Salmos 121:4). Israel estaba descansando bajo las alas extendidas de Jehová, que eran invisibles para los enemigos de Israel.

Lo que Balaam y Balac hicieron en la cima de la montaña fue de lo peor. Rugiendo, trabajaron para echar un hechizo de mala suerte sobre los israelitas. Pero el pueblo de Dios seguía durmiendo pacíficamente. Balaam abría su boca para maldecir, pero en cambio las palabras que salían eran de bendición. Durante todo ese tiempo, las tribus estuvieron allí sin darse cuenta de lo que sucedía. Los

israelitas descansaban sus cabezas sobre las almohadas de las promesas. Estaban seguros bajo la protección de Dios.

El intento de volver las fuerzas de la oscuridad contra Israel hizo que los dos conspiradores hicieran el ridículo. A mí me gusta la forma en que la Biblia concluye este episodio. Tiene un toque de burla subyacente. “Entonces se levantó Balaam y se fue, y volvió a su lugar; y también Balac se fue por su camino” (Números 24:25). Eso es todo lo que sucedió.

Balaam, el profeta que se vendió por dinero, aún sin desearlo pronuncio las palabras de Dios. “¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado? ... Jehová su Dios está con él, y júbilo de rey en él” (Números 23:8,21).

AMEDRENTANDO A SATANÁS

El miedo le facilita la tarea al diablo. Él no nos puede hacer daño, pero quiere que creamos lo contrario. El diablo es un artista y un farsante. Balaam se vio obligado a hablar la verdad. Concluyó mostrándonos que no se puede maldecir al pueblo de Dios. Somos inmunes, somos redimidos, así como lo fue Israel. Lo que entonces era verdad acerca del pueblo redimido de Dios también lo es hoy. ¡No estamos atados al miedo!

***El miedo le
facilita la tarea
al diablo. Él no
nos puede hacer
daño, pero quiere
que creamos
lo contrario.
El diablo es
un artista y un
farsante.***

El miedo oye el grito de Goliat, pero la fe oye el grito del Rey de reyes. ¡Aleluya! El león de Judá

***Los cristianos
no son los
perseguidos, sino
los perseguidores;
no son los
atacados, sino
los atacantes. No
estamos sitiados.
No tenemos la
espalda contra
la pared. Muy
por el contrario,
somos las tropas
de asalto enviadas
por Dios para
liberar a los
prisioneros del
infierno. Nosotros
somos las fuerzas
invasoras del
Señor.***

ha rugido, ¿quién no profetizará?
(Amós 3:8).

“Porque contra Jacob no hay agüero, ni adivinación contra Israel. Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel: ¡Lo que ha hecho Dios!” (Números 23:23). Este versículo me hace recordar el sinnúmero de ocasiones en que muchos hechiceros intentaron maldecir nuestras cruzadas de evangelización. Muchas veces, la simple mención de un “Aleluya” inspirado por el Señor ha terminado con el yugo opresor de los hechiceros y los ha hecho correr con la respiración entrecortada. Sus intentos por maldecirnos y arrojarnos demonios han sido rechazados por las murallas de fuego del Señor y por sus ejércitos de ángeles. En verdad “El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende” (Salmos 34:7).

Aunque se habían oído aullidos de muerte por todo Egipto ningún hogar israelita sufrió daño. La sangre del cordero pascual señalaba todas sus casas. Con sus alas, Jehová los protegía del ángel vengador. Hoy en día todo hijo de Dios está cubierto y señalado por la sangre de Jesús. Cada uno de nosotros está fuera del alcance de los poderes del infierno, de las brujerías, de encantos, maldiciones, demonios y de

todos los esbirros del diablo. Los principados y potestades de los aires no pueden tocarnos mientras descansamos bajo la bandera de la preciosa sangre del Salvador, nuestro Cordero Pascual. Esa protección es impenetrable e invulnerable.

El hombre temeroso es un aliado del diablo, le guste o no. El miedo es una infección, una enfermedad que puede extenderse aun entre los cristianos. Estoy seguro de que Dios les prohibió a los hijos de Israel que hablaran mientras marchaban alrededor de los muros de Jericó, porque hubieran hecho correr la duda y el temor. El diablo no teme al hombre que tiene temores. Él sabe que esa persona es inofensiva. Pero por el contrario, *Satanás tiembla cuando nosotros no tenemos temor.*

Cientos de años antes del encuentro de Balac con Israel, Nehemías estaba dedicado a la restauración de Jerusalén. A causa de las amenazas de sus enemigos, algunos le instaron a que se ocultara. A mí me gusta la forma en que respondió: "... ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida...?" (Nehemías 6:11). ¿Va el pueblo de Dios, los hijos e hijas del reino comprados por la sangre, a hacer caso de fanfarronadas y amenazas? Al pueblo de Dios no se le ha dado un "... espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Timoteo 1:7). ¿Un pueblo como el nuestro, huir? ¡Jamás!

Lejos de temer, podemos regocijarnos. "He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará" (Lucas 10:19). Los cristianos no son los perseguidos, sino los perseguidores; no son los atacados, sino los atacantes. No estamos sitiados.

No tenemos la espalda contra la pared. Muy por el contrario, somos las tropas de asalto enviadas por Dios para liberar a los prisioneros del infierno. Nosotros somos las fuerzas invasoras del Señor.

Jesús dijo una y otra vez: “No temáis”. Pero eso no fue todo. Jesús era un excelente psicólogo. Notemos que dijo: “No temas; cree solamente...” (Lucas 8:50). Siempre dijo algo más que un simple: “No tengan miedo”, o: “Esfuérzate y sé valiente”. Si sólo hubiera dicho eso, sería un consejo inútil. El miedo es una fuerza que debe ser enfrentada con otra fuerza superior, la de la fe.

El miedo es la fuerza negativa. Su signo es de menos. Alguien una vez me dijo: “El miedo es la cámara oscura en la cual las personas revelan sus negativos”. Sólo una fuerza positiva puede cancelar una negativa. Esa fuerza positiva es la fe. De manera que Jesús siempre dijo: “No temas, sólo cree”. Lo opuesto al miedo no es el coraje, sino la fe.

“... y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4). La fe es un arma de múltiples propósitos. No es presunción o envalentonamiento. Recordemos a los hijos de Esceva (Hechos 19:12-16). Un santo tembloroso hace que Satanás triunfe, pero la fe amedrenta al enemigo. Nosotros no hemos sido llamados a temblar, sino a ejercer autoridad y a sacudir al infierno.

“Benaía... arrebató al egipcio la lanza de la mano y lo mató con su propia lanza” (2 Samuel 23:21). Así arrebataremos el miedo de las manos del enemigo. Usaremos sus propias armas y haremos que los demonios tiemblen.

PRÍNCIPE DE LA POTESTAD DEL AIRE

Durante una de nuestras cruzadas evangélicas en África, recibí una revelación a través de una experiencia que tuve. Íbamos a usar nuestra carpa en Green Valley. Yo estaba contando con ansia las horas que faltaban para que comenzara la primera reunión, cuando el encargado de la carpa me llamó.

Estaban listos para armar la carpa, que tenía capacidad para 10.000 personas. Pero el encargado me dijo: “El suelo está muy flojo. Con un poco de viento y lluvia los soportes y postes cederían y la carpa se derrumbaría. La tierra húmeda no podría soportarlo”. ¿Qué hacemos? ¿Seguimos adelante y la armamos, o no? Mi mente evaluaba esta pregunta a toda velocidad. Sería terrible si algo salía mal. Mientras pensaba, oré al Señor en mi corazón. Luego, una maravillosa certeza inundó mi mente.

“Sigan adelante”, respondí. “En el nombre de Jesús, no va a llover ni va a haber tormenta”. De manera que con esas instrucciones, la carpa fue levantada.

Tuvimos un comienzo maravilloso. Noche tras noche la carpa se llenó de gente hambrienta por la Palabra de Dios. Hasta que una tarde, mientras estaba arrodillado en oración en mi casa rodante estacionada cerca de la carpa, alcé la vista y vi una tormenta que cubría el cielo hacia el oeste y que se dirigía hacia nosotros. ¿Ha visto alguna vez una tormenta en África, donde el aire se convierte en agua? Las nubes, como masas de cabello negro encrespado, eran agitadas por la tormenta que había dentro de ellas.

*La fe asusta a
Satanás*

Cuando las cosas son imposibles, la respuesta es la fe. La fe no es sólo para lo posible, esa no es fe. El recurso más poderoso en el universo es el brazo de Dios.

“Aquí viene tu catástrofe”, me dijo algo en mi interior. Pero en ese momento escuché la voz del Espíritu Santo que respondía al temor y me decía lo que debía hacer: “Ve y reprende al diablo”.

Salí y caminé agresivamente en dirección a la inminente tormenta. Alzando mi dedo y señalándola, le dije: “Diablo, quiero hablarte en el nombre de Jesús. Si tú destruyes esta carpa, yo voy a confiar en que

Dios proveerá una carpa tres veces más grande”.

Miré, y en ese momento sucedió lo increíble: las nubes se abrieron. Comenzaron a girar y a alejarse de la carpa. La amenaza había pasado. Las nubes y la lluvia nunca nos alcanzaron, y la carpa quedó firme por el resto de la campaña evangélica.

¡Cuán grande es nuestro Dios!

En ese momento, esa maravillosa verdad me golpeó el corazón con más fuerza que cualquier relámpago que hubiese salido de aquella tormenta. La fe amedrenta a Satanás. Mi fe había asustado al diablo. Posiblemente él tenía bastante de qué preocuparse con nuestra carpa, y nuestra fe de tener una carpa mas grande lo impactó.

“... También los demonios... tiemblan” (Santiago 2:19). Cuando nos levantamos con una fe viva y atacamos la oposición con la fuerza de Dios, nuestra fe aterroriza al terrorista, al diablo: “... resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7). La

Biblia también nos instruye a resistir a Satanás: “al cual resistid firmes en la fe...” (1 Pedro 5:9). Ésta no es una hipótesis que no ha sido comprobada. Juan testificó lo siguiente: “... Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno...” (1 Juan 2:13). Con fe en Dios, aun “... los cojos arrebatarán el botín” (Isaías 33:23).

El episodio con la carpa no estaba del todo concluido, pues había algo que me molestaba en el corazón. “¿Qué pasa si el diablo interpretó mal mis palabras?”, me pregunté. El pensamiento volvía una y otra vez a mi mente. De manera que decidí aclarar la situación.

Una vez más le hablé al diablo en el nombre de Jesús, diciéndole: “Yo no hago tratos contigo. El hecho de que hayas retirado el viento y la lluvia no significa que haya hecho un acuerdo contigo de no tener una carpa más grande. De todas maneras la tendremos”.

No tenemos que negociar con el diablo, debemos echarlo fuera. Eso es todo lo que la Palabra de Dios nos dice. Repítaselo una y otra vez si es necesario: “La fe asusta a Satanás, la fe asusta a Satanás, la fe asusta a Satanás”. Esta verdad nos transformará de negativos a positivos. En Jesús somos vencedores, no víctimas. Satanás es la víctima, porque Jesús aplastó la cabeza de la serpiente.

La fe es el nuevo mandamiento. La incredulidad es el mandamiento antiguo que perece. La fe es la línea divisoria de la humanidad. Tener fe, o no tener fe son las alternativas para nuestro enfoque de la vida.

EL CRISTIANO INTRÉPIDO

Los hijos de Dios pueden ser audaces. Veamos lo que dice la Palabra al respecto: “Por la fe Moisés cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey” (Hebreos 11:23). Pensemos en lo que dice allí. El gobierno egipcio y el Faraón, su jefe, decretaron que era ilegal tener un bebé varón hebreo. Por ley, estos niños debían ser matados en el momento de nacer. Los soldados iban por todas partes para hacer cumplir esas órdenes. ¡Cuánto terror y dolor debe haber causado esa ley!

Entonces nació Moisés. Los padres miraron a ese niño tan hermoso, y comprendieron que jamás podrían matarlo. Decidieron desafiar la ley y esconder al bebé. “Por fe... no temieron”. Los oficiales de la ley estaban cerca y se detuvieron frente a la puerta buscando la vida del niño. ¿Quién no temblaría de ansiedad si hubiera hombres armados esperando la oportunidad de matar a su bebé? Sin embargo, “no temieron”. ¿Por qué no? ¿Eran insensibles, sin sentimientos? No, eran muy buenos padres. Había una razón por la cual ellos no temblaron ni se llenaron de pánico: tenían fe en Dios. Es cierto, la situación era terrible. Su fe parecía ingenua y tonta. Pero Dios se deleita en lo imposible.

Cuando las cosas son imposibles, la respuesta es la fe. La fe no es sólo para lo posible, esa no es fe. El recurso más poderoso en el universo es el brazo de Dios. Algunos sólo pueden creerle a Dios cuando se trata de algo “razonable”. Sin embargo, Pablo escribió: “... nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne” (Filipenses 3:3), es decir, en nuestras propias maquinaciones.

Quiero contarles una historia africana acerca de un elefante y una hormiga. Un elefante cruzó un puente colgante, y una pequeña hormiga estaba sentada sobre el elefante, justo detrás de su enorme oreja. El puente se sacudió mientras lo cruzaban, y cuando estaban seguros en el otro lado, la hormiga le dijo al elefante: “¡Qué cosa! Cómo sacudimos el puente, ¿no es cierto?”

Esa es la relación que tenemos con Dios cuando descansamos en Él. Él nos lleva (Isaías 46:4). Él sacude el puente. Pone su peso de nuestro lado. Edifica nuestra casa, nuestra iglesia, nuestro negocio. El Señor nos lleva al éxito. En Él encontramos que lo imposible es posible. ¡Aleluya!

LA LÍNEA DIVISORIA

La fe es lo que distingue a una persona de otra. El mundo entero está de uno o de otro lado de la línea de fe. En realidad, sólo hay dos tipos de personas; no son ricos y pobres, ni blancos y negros, tampoco eruditos e ignorantes, ni judíos y griegos, ni siquiera hombres y mujeres. Ninguna de estas distinciones existe en Cristo. Dios sólo ve al creyente y al incrédulo. “El que creyere... será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16).

La fe es el nuevo mandamiento. La incredulidad es el mandamiento antiguo que perece. La fe es la línea divisoria de la humanidad. Tener fe, o no tener fe son las alternativas para nuestro enfoque de la vida.

El temor sólo ve lo que el hombre ve. La fe ve lo que Dios ve, y actúa de acuerdo con eso. La fe crea acción y también gente de acción, como Caleb y Josué. La incredulidad nos condena a un desierto espiritual, tal como lo tuvo Israel por tantos años. El miedo y la duda amplifican las dificultades,

haciéndonos pensar que no podemos ganar a la gente para Cristo y que el mundo es demasiado fuerte. Sin fe, tememos el fracaso y la burla. La fe dice que la gente puede ser llevada a Cristo, y de ese modo el gozo de la expectativa se apodera de nosotros. Por fe vamos desde el mínimo hasta el máximo.

EL HOMBRE QUE VIVIÓ PARA EL MAÑANA

Había dos procesos de momificación que se usaban en Egipto. Casi todos los muertos eran conservados. Los poderosos faraones eran enterrados en mausoleos, con múltiples ataúdes y a veces bajo pirámides permanentes. Esos muertos estaban muy muertos. Pero uno de ellos no quiso que se grabara RIP (“que en paz descanse”) sobre su tumba. La momia de José estaba destinada para exportación, la única que jamás haya sido exportada. José sabía de las promesas de Dios y lo que el futuro traería, y estaba decidido a no quedar fuera. José, que murió a la edad de 110 años, no quería ni siquiera morir en Egipto. Era el hombre que vivió el mañana.

“Por la fe José... dio mandamiento acerca de sus huesos” (Hebreos 11:22). No quería permanecer tranquilo en la tumba cuando el Mar Rojo y el Río Jordán separaran

***Cientos de años
antes de que
sucediera, José
gritó junto a los
ejércitos que
harían caer los
muros de Jericó.***

sus aguas. Sus ojos de fe veían que la fidelidad de Dios daría cumplimiento a su Palabra, esa Palabra que había dado a Abraham, a Isaac y a Jacob mucho tiempo antes. En verdad, cientos de años antes de que sucediera, José gritó junto a los ejércitos que harían caer los muros de Jericó, aunque todavía no habían nacido. La fe

renueva nuestra juventud. Un hombre de fe, a la edad de 110 años, es más joven que un adolescente vigoroso. Tantos de nuestros jóvenes son “viejos” y sin futuro. Son los derrotados que cantan con los Beatles: “Ayer, todos mis problemas parecían tan lejanos... yo creo en el ayer”. Sin Dios y sin esperanza. ¿Dónde están los hombres del batallón de José hoy en día?

Un día Dios entraría en acción, y José decidió que no quería quedar excluido, ya sea vivo o muerto. La fe da vida a los muertos. Da vida a los temerosos. La fe se burla del rey de los terrores. Se burla de la muerte, y aterroriza a aquel que tiene el poder de la muerte, es decir, al diablo. “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?...” (1 Corintios 15:55).

Quinta Parte

En la práctica

Capítulo 17

La trampa

DIOS BENDICE SUS PROPIOS PLANES

Dios asegura la continuidad de sus proyectos. Él se encarga de cubrir nuestras necesidades, pero a nosotros nos corresponde averiguar el porqué de las cosas que nos da. El dinero es para emplearlo en los negocios del Señor. Todo lo que necesitamos saber es cuáles son sus planes. Averigüe qué es lo que Dios está haciendo y ponga manos a la obra. ¡Unámonos a su empresa! Solo entonces tendremos la autorización para, por fe, solicitar lo que necesitamos de sus vastos almacenes. Quiero decirle que siempre y cuando estemos haciendo lo que Él espera de nosotros, podremos pedirle a Dios que suministre lo que necesitamos para realizar nuestra tarea.

¿Y qué es lo que Dios está haciendo? Él es el Salvador, el Dios de salvación. “Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve” (Isaías 43:11). La salvación no es sólo el tema favorito de los evangelistas, es la “gran obra” del

La salvación no es sólo el tema favorito de los evangelistas, es la “gran obra” del Señor. Dios se especializa en la salvación.

***¿Cuándo ha sido
Dios “receloso”?
¿Cuándo ha
“mendigado”
cada centavito?
¿Acaso fue
“receloso” cuando
envió a su propio
Hijo? Dios
despojó al cielo
de su riqueza y se
desprendió de su
mayor tesoro, del
Unigénito hijo de
Dios.***

Señor. Dios se especializa en la salvación. Así como la medicina es el trabajo de los médicos y la música el de los músicos, salvar es la ocupación del Señor. Jesús vino “... a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10) y a “... llevar muchos hijos a la gloria...” (Hebreos 2:10).

Hemos sido invitados a trabajar con Él, no a laborar por nuestra propia cuenta. El evangelio es la obra de Dios de principio a fin, es su monopolio. No podemos establecer una evangelización que no tenga a Dios como su base. Jesucristo es la Cabeza de toda obra de salvación en el mundo. Cualquiera que sea el costo que implique, podemos y debemos trabajar en su compañía. Él se encargará de cubrir dicho costo.

Cierta vez un amigo mío dijo lo siguiente: “Si Dios no es la máquina, yo ni siquiera me acercaría al vehículo”. Luego agregó: “Pero si Dios es la máquina, no me importaría ser el foco de las luces posteriores”.

Tome acción con Dios, y nada lo podrá detener. Los planes del Señor son infalibles. No fracasan ni se descarrilan. Aquello que Dios quiere que viva, no morirá.

En algunos casos, los proyectos de las iglesias sólo sobreviven si se les pone en terapia intensiva. Esto sucede cuando tienen poco que ver con los planes de Dios. No

tienen algo que les dé vida. Desconectemos los aparatos que le dan vida artificial. Si esos proyectos tienen vida verdadera, no necesitarán de equipos de resucitación cardiopulmonar. Dejemos morir lo que Dios quiere que muera. No le demos respiración artificial. "... Deja que los muertos entierren a sus muertos..." (Lucas 9:60). ¿Por qué mantener la maquinaria de una iglesia improductiva y esperar a que Dios pague las cuentas? Él no lo hará. El verdadero trabajo de la iglesia es ganar almas para Cristo.

ATENCIÓN ADECUADA E INADECUADA

Cuando se trata del evangelismo, algunas veces he oído decir: "Debemos ser cuidadosos con el dinero de Dios". Como si Él tuviera pocos recursos. Tal vez sea un argumento sincero, pero huele a mezquindad. ¿Por qué guardar el dinero de Dios en el banco? Tal vez haya iglesias que ahorren dinero para casos de emergencia, o para tener algo en tiempos de escasez o necesidad. Pero ¿para qué?, si Dios se encarga de cubrir cualquier necesidad que pueda surgir. Es más, la emergencia más importante ya ha llegado: la necesidad de salvar a este mundo que agoniza.

¿Cuándo ha sido Dios "receloso"? ¿Cuándo ha "mendigado" cada centavo? ¿Fue "receloso" cuando creó los miles de millones de estrellas y planetas en donde no vive ni un alma? ¿Acaso fue "receloso" cuando envió a su propio Hijo? Dios despojó al cielo de su riqueza y se desprendió de su mayor tesoro, del Unigénito hijo de Dios. Por la salvación de nuestras almas, Dios entregó todo lo que amaba y todo lo que tenía. Si Él "... no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8: 32). ¡Tenemos un Dios extravagante!

EL PLAN ECONÓMICO DE DIOS

El Señor llena nuestros bolsillos para que nos dediquemos a salvar almas. Cuando los vaciemos, habrá más. El plan económico de Dios es sencillo. “Dad, y se os dará...” (Lucas 6:38). Demos y tendremos más para dar. Dios no pone objeciones para entregarse a sí mismo, ni para gastar dinero en la búsqueda de los perdidos. La iglesia no puede darse el lujo de ahorrar dinero en vez de salvar almas.

¡Gastemos para salvar! Pero gastemos en proyectos que ganen almas. La gente ofrendará para un proyecto de vida, no para una cuenta bancaria muerta. Cuando la colecta ocupa más tiempo que la predicación, algo anda mal. El informe de los resultados del evangelismo debería anteceder al del tesorero. Pero la verdad es que el evangelismo ni siquiera aparece en la agenda de las reuniones administrativas de miles de iglesias. El estado de la cuenta bancaria genera más discusiones que los números acerca de las conversiones que ha habido en el mes. La iglesia que da es la que prospera. El evangelismo y el apoyo a las misiones son esenciales para la salud de la iglesia. Esto se ha comprobado con demasiada frecuencia como para ponerlo en duda.

INTENTOS Y PORTENTOS

Dios guía, y luego provee. Dirige, y luego se encarga de nuestras necesidades. Ésas son sus reglas. Un ejemplo de esto lo tenemos en el pueblo de Israel. En el desierto, el maná sólo bajaba donde estaba la columna de nubes y fuego. Si los israelitas perdían de vista la columna que les guiaba, se quedaban sin desayuno, almuerzo y cena. Pero siempre habrá suficiente si estamos en el lugar donde Dios quiere que estemos.

Cuando estábamos construyendo una carpa con capacidad para 34.000 personas que utilizamos en nuestras cruzadas en África, nos encontramos en verdaderos aprietos financieros. Sin embargo, el Señor me había dicho que no solicitara un crédito bancario y sus instrucciones son sagradas para mí. En mis oídos resonaban las palabras: “Mía es la plata, y mío es el oro...” (Hageo 2:8). Ese mismo día recibimos una cantidad muy importante de dinero, de hecho, justo la cantidad que necesitábamos. Casi no podía creerlo, y no porque mi fe fuese pequeña, sino por la fuente de la donación. La donante era una señora que con anterioridad sólo había enviado un par de dólares por mes, pero en esta ocasión, nos envió una suma impresionante.

Sentí que debía indagar más a fondo. La visité para averiguar qué era lo que la había impulsado a enviarnos semejante cantidad de dinero. Lo que me dijo fue tan emocionante, que es difícil expresarlo en palabras. Ella me relató que una noche había recibido una llamada telefónica. La voz le había dado instrucciones de enviarnos precisamente esa suma de dinero.

“Pero”, insistió, “el llamado no fue de un ser humano. Fue un ángel del Señor quien me habló. Lo sé porque la gloria del Señor llenó mi cuarto. Sabía que Dios me había dado instrucciones precisas. De modo que hice exactamente lo que Él me dijo”.

***En el desierto, el
maná sólo bajaba
donde estaba
la columna de
nubes y fuego.
Si los israelitas
perdían de vista
la columna
que les guiaba,
se quedaban
sin desayuno,
almuerzo y cena.***

Bueno, pensé, si Dios ha puesto un ángel a cargo de nuestras finanzas, no necesito pasar más noches de insomnio. Siempre y cuando estemos en sociedad con Dios, podemos dormir el sueño de los justos y descansar confiadamente.

¿DE QUIÉN ES ESE BURRO?

Quiero aclarar que el hecho de que en esa ocasión el Señor no me haya permitido solicitar un crédito bancario, no quiere decir que los préstamos bancarios sean malos. No debemos condenar a los que son guiados en una forma distinta a la de nosotros. Dios proveyó maná desde los cielos, pero también tiene otras formas de hacer las cosas. El mismo Jesús utilizó métodos diferentes. Veamos uno de ellos. Cuando Jesús se estaba preparando para su entrada triunfal en Jerusalén, necesitaba un animal para montar. Esto es lo que sucedió:

“iba delante subiendo a Jerusalén. Y aconteció que llegando cerca... al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos, diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo. Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis?, le responderéis así: Porque el Señor lo necesita” (Lucas 19:28-31).

En el Evangelio de Mateo dice que Jesús también pidió que le llevaran una burra que estaba junto con el pollino. Jesús no convocó una reunión de oración para pedirle a su padre que le diera esos animales. En este caso Él tomó la iniciativa. “Id a la aldea... desatadlo y traedlo... el Señor lo necesita”. El Señor había creado a todos los burros que existían. ¿Por qué tuvo que pedir uno? Los detalles tan poco usuales de esta narración me dicen que el Señor tiene

necesidades, ¡y nos da el privilegio de suplirlas! “El Señor lo necesita...”

Su obra tiene necesidades que tanto usted, yo, y todos los hijos de Dios podemos cubrir. El maravilloso plan de Dios es darnos la alegría de poder compartir con Él lo que Él hace. Esto debería hacernos felices. Me imagino que más tarde, cuando el dueño de los burros entendió de qué se trataba, debe haberle dado gracias a Dios durante toda su vida por el privilegio de ayudar de esa manera. Hasta el pollino tuvo un día triunfal. Ayudó a Jesús por un par de millas en su camino al triunfo.

Quiero hacer notar el hecho de que el hombre había “atado fuertemente” su burrito. Era su capital y no quería perderlo. El Señor les dijo a sus discípulos: “¡Desatadlo!” Desatemos nuestros burros para Jesús. Cristo siempre enseñó que no debemos aferrarnos a nuestro dinero. Muchos ofrendan a Dios a crédito, sin embargo Dios necesita nuestro efectivo, para salvar a los que se pierden cada día. Es mejor desatar nuestros burros ahora, o de lo contrario los perderemos. Tal como dijo un escritor: “Perdemos lo que en nosotros gastamos, pero es cual tesoro eterno lo que Señor, a Ti prestamos, pues todo Tú nos has dado”.

***La iglesia no
puede darse el
lujo de ahorrar
dinero en vez de
salvar almas.***

Ciertamente, es bíblico el recibir ofrendas para hacer lo que Dios quiere que se haga. “Dios ama al dador alegre”, porque Él mismo es así. Nadie puede evangelizar al mundo solo. Todos tenemos dones que debemos ofrendar: dinero, talentos, tiempo, o a nosotros mismos. Trabajar juntos es

la única forma de lograrlo. Ni un par de manos ociosas, porque los obreros son pocos; y ni un peso ocioso, porque las necesidades son muchas.

LA TRAMPA DEL DINERO

El dinero puede ser una trampa para los incautos. Necesitamos corazones puros, motivos puros, y la unción de Dios sobre nuestros ojos para descubrir las trampas del diablo. Apenas había empezado a trabajar en África cuando el Señor decidió probarme. Una señora me llamó por teléfono y me invitó a su casa. Cuando llegué allí, todo hablaba de riquezas. Era un lugar hermoso y opulento. La dueña me saludó con una cálida sonrisa.

“Realmente deseaba conocerlo”, me dijo, “porque lo he estado observando por algún tiempo”.

Sin más rodeos fue directo al grano. Me dijo algo que jamás hubiera imaginado. Yo sólo pude mirarla fijamente. “Quiero financiar sus campañas evangélicas en África”.

Creo que en ese momento hasta me olvidé de respirar. Sobre la mesa había una carpeta que ella me acercó. Contenía documentos que enunciaban sus bienes. Leí, y era como si hubiera descubierto el Valle de El Dorado.

“Puede ver lo que tengo”, dijo, “acciones en minas de hierro, una mina de diamantes, etc...” Era como encontrarse con Rockefeller.

“Ahora bien”, me explicó, “quiero formar una fundación y dar la mitad de mis bienes a la obra de Dios. ¿Estaría usted dispuesto a formar parte de la mesa directiva de la

misma? Todo este dinero será usado en el servicio del Señor. ¿Aceptaría usted?”

Era obvio pensar que Dios apoyaba este ofrecimiento. Sin embargo, no me sentía tranquilo. Por el contrario, sentí una extraña sensación de cautela. Traté de ocultar mi falta de entusiasmo. Todo lo que pude decir fue: “¡Muchas gracias! Pero esto es una gran responsabilidad. ¿Podría orar antes de comprometerme?”

Al volver a casa, mi esposa Anni tuvo la misma reacción. No hubo entusiasmo, sino más bien un sentimiento de ansiedad. Sabíamos que debíamos consultar al Señor acerca de esto y pedirle que nos guiara.

“Señor, si es una trampa del diablo, no quiero tener nada que ver con esto”.

Habíamos estado muy ocupados en nuestras cruzadas de evangelización, así es que pasaron varias semanas. No podíamos decidir que contestar a esa aparentemente “fantástica” oferta. Pero una noche, tuve una pesadilla que no podré olvidar. Soñé que era la hora del crepúsculo y yo estaba a la orilla de un río. El nivel del agua estaba muy bajo, por lo que sólo quedaban charcos y barro. Un hombre pequeño pasó a mi lado y caminó hacia el dique. Me hizo señas y lo seguí. De pronto, cuando estuve a la mitad, oí un terrible rugido. Un enorme hipopótamo se levantó delante de mí. Hay dos especies de hipopótamos, y éste era de los más grandes. Me aparté de sus enormes fauces, pero apareció otro de estos monstruos detrás de mí. Otros más surgieron del barro, y rápidamente me encontré rodeado por las bestias. Ante el peligro y la desesperación clamé:

“¡Jesús, ayúdame!” En mi sueño Él me ayudó y luego desperté, pero quedé muy impresionado.

Mientras todavía tenía muy presente esa pesadilla, la señora me volvió a llamar y me presionó para que me reuniera con ella. Quería conocer mi decisión con respecto al establecimiento de la fundación. Fuimos a su casa y ella nos recibió muy amablemente. Nos dijo: “Antes de que entremos en la casa, quiero mostrarles mi residencia”. Así que juntos recorrimos su propiedad. Sus tierras terminaban en un río, y después de un rato llegamos a él. Nos detuvimos mirando hacia la otra orilla.

De pronto, me estremecí como si me hubiera caído un rayo. ¡El río! Allí estaba; era el mismo de mi pesadilla. Era idéntico, y esta vez no estaba soñando. Aquí acechaba el peligro; eso era lo que significaba mi sueño. Dios me lo había mostrado. Sentí al Señor muy cerca de mí, y tuve la certeza de que la respuesta a mis preguntas no tardaría en llegar. Le pregunté a la señora si podíamos ir hasta la casa y orar juntos.

Tan pronto como nos arrodillamos, oí la voz del Señor no una sino tres veces: “Hijo mío, no tengas nada que ver con esto”. Cuando nos levantamos, me acerqué a la señora y dije: “Señora, por favor discúlpeme, pero debo declinar su gran generosidad. Dé sus millones a otro. Dios no quiere que yo tenga este dinero”. En ese momento, sentí que me quitaba un gran peso de mi espíritu. ¿Por qué? Parecerá extraño, pero en ese momento Dios hizo algo. A través de su Espíritu me mostró los que eran mis verdaderos bienes: las promesas de su Palabra. “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19).

Me di cuenta de que podría gastarme los millones que la señora me estaba ofreciendo, pero que cuando estos se acabaran también mi ministerio habría finalizado; yo no habría aprendido a depender del Señor.

UN PAGARÉ

Los fondos de la fundación que la señora quería formar no debían ser la fuente de mis recursos. Dios tenía su propia fundación y yo debía confiar en Él. De hecho, Dios tenía preparados recursos mucho más amplios que los de la señora. Yo tenía un pagaré divino: sus riquezas inagotables, respaldadas por su propia garantía. El Shaddai, que significa: El Todo Suficiente. Estas promesas me bendijeron más que todo el oro y los diamantes del mundo.

De alguna manera sentí como que había aprobado un examen muy difícil, y que había progresado en la escuela del Espíritu Santo. Había aprendido que durante todo el tiempo que predicara el evangelio, no importaría cuál fuera el costo, el Señor se ocuparía de mis gastos. Cuando Dios ordena hacer algo, Él cubre los gastos. Y si es necesario, mueve cielo y tierra para hacerlo.

OFRENDANDO GENEROSAMENTE

Con anterioridad me he referido a Filipenses 4:19: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”. La frase “conforme a” (de la palabra griega kata) significa “de acuerdo con”. Esto quiere decir que Él suplirá de acuerdo a sus riquezas, no según nuestra pobreza. Él llena nuestras bolsas vacías, y lo hace abundantemente. Dios da como lo hace un rey, con gran abundancia, y no como lo haría alguien de recursos modestos. No le digamos: “Señor, espero no haberte

El Señor me instruyó y me dijo: “Recuerda que las cestas de los discípulos sólo comenzaron a llenarse después de que la multitud había comido. Sigue alimentando a las multitudes con Mi Palabra, y Yo me encargaré de llenar las cestas”.

molestado pero ¿podrías de alguna manera mandarme nueve dólares con cincuenta centavos? Creo que me las puedo arreglar con eso”. Digámosle cuál es nuestra necesidad. Dejemos que Él supla, porque Él tiene amplios recursos.

Los invitados del Señor no se sientan a comer pan duro. Él es el productor de todo fruto en el campo. Al dar, Él no se empobrece. Él Siempre da. El “don inefable” de su amado Hijo es una muestra de la generosidad de Dios. Su escala está de acuerdo con su grandeza. Él no quiere que sus siervos estén mal equipados y andrajosos, y que se la pasen luchando por sobrevivir.

Mi visita a esa opulenta mansión dejó grabada una cosa en mi mente. “Nunca transijas a causa del dinero”. No vendas tu alma por un plato de lentejas.

Más tarde, cuando sentí que el Señor me decía que era tiempo de ordenar la primera carpa gigante de nuestras cruzadas de evangelización, me puse delante de Él y le dije: “Señor, soy un pobre misionero. Mira mis bolsillos, están vacíos”. El Señor me respondió: “No hagas planes en base a lo que hay en tus bolsillos, sino en base a lo que hay en los míos”. Miré dentro de sus bolsillos, y vi que estaban repletos. Le dije: “Señor, si me permites contar con lo que hay en tus bolsillos, entonces voy a planear como millonario”. Y literalmente comencé a hacer eso. Me he

dado cuenta de que Dios es tan rico y tan generoso como me había dicho. ¡A Él sea la gloria! Mientras cumpla con su voluntad, puedo pedirle que me dé no sólo un pan, sino toda la panadería. Sus siervos no tienen que batallar para conseguir un pedazo de pan, o pelear por las migajas. ¡Los aparadores de la tienda de Dios están llenos de manjares deliciosos!

DOCE CESTAS LLENAS

¿Pruebas? ¿Pruebas de nuestra fe? Sin duda vendrán. Por lo menos yo las he experimentado. Recuerdo estar sentado al lado de mi cama en una modesta habitación que alquilaba por 3 dólares diarios en una pensión bautista en la ciudad de Malawi. Estaba sentado porque había recibido una noticia que me estremeció. Una llamada telefónica urgente desde mi oficina en Frankfurt me había informado algo que no podía creer. Estábamos endeudados por cientos de miles de dólares. ¿Cómo podía ser eso?

Recuerdo que a principios de ese año, el Señor me había asegurado que ese sería un año de doce cestas llenas, una cesta por cada mes. Pero las cestas jamás habían estado tan vacías. No podía entender cómo era que estábamos tan endeudados.

“Señor”, dije, “¿por qué? Tú dijiste que serían cestas llenas. Pero todas están vacías. ¿Por qué?”

En momentos como esos el Señor abre nuestros ojos. Me instruyó y me dijo: “Recuerda que las cestas de los discípulos sólo comenzaron a llenarse después

Cuando Dios ordena hacer algo, Él cubre los gastos. Y si es necesario, moverá cielo y tierra para hacerlo.

de que la multitud había comido. Sigue alimentando a las multitudes con Mi Palabra, y Yo me encargaré de llenar las cestas”. Yo estaba asombrado. Lo que el Señor me había dicho tenía sentido. Entonces contesté: “Señor, yo haré lo que Tú dices, y sé que Tú harás lo que has dicho”.

Pero... eran cientos de miles de dólares. Parecía una locura. Sí, pero Dios razona de otra manera. Las cestas quedaron vacías por veinticuatro horas, y luego recibí la noticia de que Dios las había vuelto a llenar. El año terminó sin deudas. Nosotros continuamos alimentando a las multitudes con la Palabra de Dios, y el Señor siguió abasteciendo las provisiones.

Cuando estamos partiendo el Pan de Vida con los que tienen hambre espiritual, Dios no puede fallarnos. Ese año vimos como, a través de las cruzadas del CfaN en África, un millón y medio de personas respondían al llamado de Dios para ser salvos.

NADA DE LO QUE ES TUYO

En Génesis, hay una historia acerca de Abraham y Lot que nos es muy familiar. Después de una batalla contra cinco reyes, Quedorlaomer había tomado prisionero a Lot el sobrino de Abraham. Entre esos cinco reyes derrotados también se encontraba el de Sodoma. Abraham, con algunos confederados, fue al rescate y recobró todo lo que Quedorlaomer había tomado, incluyendo a los cautivos.

Entonces, el rey de Sodoma le sugirió a Abraham lo que debía hacer con el botín. “... Dame las personas y toma para tí los bienes” (Génesis 14:21). En aquellos días eso era algo muy común. Países saqueaban a otros países, como

parásitos. Pero en este caso, el rey de Sodoma recibiría una sorpresa. Abraham respondió:

“... He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra, que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abraham” (Génesis 14:22-23).

El rey se topó con algo que desconocía. Abraham era un hombre con una nueva forma de vivir: por fe en Dios. Abraham era uno de los hombres de Dios. En su mano, Abraham tenía el plano de una ciudad “... cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:10).

Abraham había dejado de hacer las cosas de acuerdo a este mundo. Le había entregado su vida a Dios, y ahora era responsabilidad personal del Señor. Abraham tenía la palabra y la promesa del Dios Todo Poderoso.

Luego, Dios dijo: “... Abraham; yo soy tu escudo, y tu galardón...” (Génesis 15:1). Y más adelante encontramos que “... Jehová había bendecido a Abraham en todo” (Génesis 24:1). ¡EN TODO! Ese es el lenguaje de la Biblia, no del mundo.

“... ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:32).

“... vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas” (Mateo 6:32).

“... y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

“Como todas las cosas... nos han sido dadas por su divino poder...” (2 Pedro 1:3).

“... todo es vuestro” (1 Corintios 3:21).

Así era Abraham. ¡Sea hijo de Abraham! Confíe en Dios hasta lo último.

Dios no le fallará.

Capítulo 18

La historia en la cuerda floja

Los ojos de Jesús parecen mirarme desde los renglones de mi Biblia, como si Él estuviera detrás de una persiana. Cuando lo veo, no puedo equivocarme en la interpretación de lo que estoy leyendo. Leo el pasaje, y es como si yo estuviera ahí. El leer la Biblia nos enseña muchas lecciones, pero debemos estudiarla con mayor profundidad. La historia que a continuación presentaré se fusiona con otra escena más amplia, una que espero lo conmueva a usted en la misma manera en que me afectó a mí.

“David entonces estaba en el lugar fuerte, y había en Belén una guarnición de los filisteos. Y David dijo con vehemencia: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta! Entonces los tres valientes irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta; y tomaron, y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, diciendo: Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de

su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto” (2 Samuel 23:14-17).

EL SUSPIRO Y EL CLAMOR POR AGUA

David tenía sed y suspiró: “¡Quién me diera a beber agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!” Sin embargo, ese pozo en particular estaba situado detrás de las líneas enemigas. Lo tenían los filisteos. Cerca de allí estaban varios de sus mejores guerreros y oyeron a David mencionar en voz alta sus deseos más íntimos. Para ellos, un deseo de David era una orden. Tres de ellos se miraron el uno al otro, asintieron con la cabeza e instantáneamente formaron una sociedad. Sin más palabras, salieron en una misión especial para cumplir con el deseo de David.

Conocían los peligros. Quizá pagarían con su propia vida

***Multitudes
que están en
la profundidad
de las tinieblas
tienen que ser
alcanzadas. De la
muerte a la vida.
Naciones enteras
se encuentran
en sepulcros
espirituales.
Alguien tiene que
bajar y llevar a
cabo la tarea.***

por un vaso de agua para David. Pero tales consideraciones no les hicieron dudar ni por un momento. Lo que David quería debía ser provisto, a pesar de que David mismo jamás los hubiera enviado. David era su señor. Ellos conocían sus deseos y eso era suficiente. De todos modos, enfrentar riesgos era su deber de todos los días. La lealtad no espera a que se le dé una orden. Si dudaban, darían a entender que no estaban totalmente dispuestos a agradar a su líder.

El deseo de David por agua nos recuerda las palabras de Jesús

cuando estaba en la cruz. Él también exclamó: "... Tengo sed" (Juan 19:28). Sin duda su sed era física, pero iba mucho más allá de una simple necesidad corporal. Su gran sed era por la salvación de todos los hombres y mujeres.

Esa sed le hizo venir a la tierra y llegar hasta la cruz. Su sed física, era el resultado de su infinito deseo por salvar las almas de sus criaturas.

"Tengo sed". Ese clamor desde la cruz siempre resonará en nuestros oídos, con un significado mucho más profundo que el "tengo sed" de David. ¿Cuántos reconocen este hecho? ¿Tenemos oídos para oír, o por conveniencia propia no comprendemos la verdadera importancia de esas dos palabras? ¿Le prestamos suficiente atención a ese clamor desde la cruz, permitiendo que conmueva nuestros corazones y vidas para que actuemos? ¿Habrá en este momento alguna persona que esté escuchando ese clamor?

A pesar de ser un deseo caprichoso, los hombres de David salieron a cumplirlo. Podrían haber traído agua de un lugar más seguro, incluso agua que supiera mejor, pero eso no habría satisfecho su sentido de profunda devoción por su señor. Si se trataba de hacer algo por David, sus propias vidas no tenían valor.

¿Cuántos de nosotros estaríamos dispuestos a actuar de esa manera por nuestro Señor Jesús? Sabemos qué es lo que desea – la salvación de las almas. Pero, ¿es necesario que se nos aliente o que recibamos sus órdenes antes de reconocerlo? ¿Acaso el saber de su sed no nos obliga a actuar? ¿Puede existir un llamado más fuerte que los deseos del Hijo de Dios? Aunque esto significara arriesgar nuestras vidas, recordemos a aquellos hombres que arriesgaron

las de ellos por un simple vaso de agua para David. De cualquier manera, ¿cuántas veces hay peligro involucrado en satisfacer los deseos del Hijo de Dios?

EL POZO DE BELÉN

El pozo de Belén estaba rodeado por tropas enemigas, sin embargo, los tres guerreros de David tomaron sus espadas y sus vasijas para el agua y comenzaron su hazaña. El pozo era muy profundo, por lo que el peligro se hacía aún mayor. El nivel del agua estaba muy abajo, pero esa era el agua que David ansiaba. Alguien tenía que bajar a tomarla.

¡Qué cuadro tan parecido al del evangelismo en la actualidad! Las multitudes que están en la profundidad de las tinieblas tienen que ser alcanzadas. Tienen que ser elevadas a la luz. De la muerte a la vida. Naciones enteras se encuentran en sepulcros espirituales. Alguien tiene que bajar y llevar a cabo la tarea. El pozo de Belén estaba en manos de los filisteos. Esto significó que los guerreros tendrían que cruzar la línea enemiga. Después de una escaramuza lo lograron. Esos tres hombres se sentían impulsados y fortalecidos por su firme decisión de llevar a su comandante en jefe algo que sabían que él deseaba.

SOSTENIENDO LA CUERDA

Usualmente un pozo tiene algún mecanismo para sacar el agua. Pero, para relacionar esto con nuestro cuadro del Nuevo Testamento, imaginémosnos que no había tal mecanismo. Esos tres hombres enfrentaron una tarea muy difícil cuando llegaron al pozo. Los guerreros tuvieron que organizarse y decidir quién bajaría por el agua. Esto significaba que mientras uno bajaba por la cuerda, los

otros tendrían que sostenerlo y al mismo tiempo estar al pendiente del enemigo.

Ésta es la única manera de hacer las cosas cuando del evangelismo mundial se trata. El trabajo en equipo es absolutamente esencial. El alcance mundial del evangelismo de hoy día requiere de personas que estén dispuestas a bajar, y de otras más que estén dispuestas

a sostener la cuerda. Esa cuerda es la línea que soporta a los que tienen que bajar, y los que la sostienen son tan importantes como los que bajan. Los que sostienen la cuerda no se atreverían a soltarla sino hasta que hubiera subido el que trae el agua. La cuerda es una línea de vida. Los que la sostienen ni siquiera pueden tomarse un brevísimo descanso. Cualquier relajamiento de sus músculos y el hombre que depende de la cuerda estará perdido. Aquellos preciosos

hombres y mujeres que salen para cumplir el deseo de Jesús, para traerle las aguas que Él ansía, están exactamente en la misma posición. Sin los que sostienen la cuerda (los que apoyan económicamente), habría una tragedia.

El alcance mundial del evangelismo de hoy día requiere de personas que estén dispuestas a bajar, y de otras más que estén dispuestas a sostener la cuerda.

LOGÍSTICA DEL REINO

Es un asunto muy serio el que alguien diga que deberíamos reducir nuestro compromiso con el evangelismo mundial. Debido a presiones económicas locales, la necesidad mundial de evangelizar queda relegada a un segundo término. Mi más profunda convicción es que no podemos darnos el lujo de dejar de sostener la cuerda de apoyo de aquellos que han arriesgado tanto por la obra. Hay demasiadas cosas que

El Reino de Dios también depende de la unión de los ministerios ungidos por el Espíritu Santo. El evangelismo y las misiones requieren de todos los recursos disponibles.

dependen de nuestro esfuerzo. Los misioneros mismos dependen de esta cuerda salvavidas, y lo que es más importante, el proyecto del evangelio de Cristo (que es su agua) debe llegar a nuestro David celestial.

Ésta es la logística del reino de Dios. Es tan simple como el abecedario. Le doy gracias a Dios por los hombres y mujeres que, con sus oraciones, mantienen tensa la cuerda. Bien recuerdo las ocasiones en que he estado en la oscuridad de los pozos y abismos de este mundo, sintiendo la presencia de las huestes del infierno. En dichas ocasiones, sabía que había fieles compañeros de oración que sujetaban la cuerda y me sostenían de noche y día. ¡Gracias a Dios por los que sostienen la cuerda!

En la historia bíblica, finalmente sacaron del pozo al guerrero que colgaba de la cuerda. En sus manos sostenía la vasija llena con esa agua tan preciada. Los tres hombres se regocijaron e inmediatamente comenzaron su viaje de regreso. Me imagino que dos de ellos flanqueaban al que llevaba el agua, uno a la izquierda y otro a la derecha. ¡Con cuánto cuidado habrá llevado ese guerrero la vasija! Bajo ninguna circunstancia quería perder ni una sola gota de lo que había ido a buscar. Los hombres a sus lados tenían las espadas en las manos, y abrían paso para el que iba en medio. Era un perfecto trabajo de equipo.

El reino de Dios también depende de la unión de los ministerios ungidos por el Espíritu Santo. El evangelismo y las misiones requieren de todos los recursos disponibles. Hay un canto que dice: “Como un poderoso ejército se mueve la iglesia de Dios”. Esto tiene que hacerse realidad si es que hemos de cumplir con la Gran Comisión.

HÉROES

Los guerreros finalmente llegaron a la carpa de David, con las vasijas de agua en sus manos y sus espadas manchadas de sangre. ¡Y él se rehusó a beber el agua aunque se dio cuenta de que sus guerreros habían arriesgado la vida para traerla! Sin embargo, para David, sus hombres eran unos héroes. Algunos dirán que debería honrar sólo al que bajó al pozo, pero David no lo entendió así. Los tres guerreros tuvieron una participación vital en esa victoria.

Un día nos arrodillaremos delante de nuestro David celestial. Allí estarán todos los hijos de Dios, tanto los que bajan a los pozos como los que sostienen las cuerdas. Estoy seguro de que seremos testigos de grandes sorpresas. Personas que pasaron desapercibidas, de pronto serán héroes en el reino de Dios. Su recompensa será grande. El Señor les dirá: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21).

¿EL CONSERJE ES HÉROE?

Un ministro en Alemania me contó de una señora en su iglesia quien era la encargada de limpiar el edificio después de cada reunión. Ella le dijo que había tenido un sueño maravilloso. Soñó que estaba ante las puertas de la eternidad. Mucha gente hacía fila, y ella también se formó.

Luego se dio cuenta de que todos los que estaban delante de ella llevaban gavillas en sus manos, mientras que ella sólo tenía unas cuantas espigas de trigo. Se sintió muy incómoda y dejó que otros que estaban detrás de ella pasaran primero. Luego, de repente, se abrió la puerta y la llamaron por su nombre. Era el Señor. Temblando, fue hacia adelante con esas pocas espigas en sus manos. Pero el Señor le habló con palabras consoladoras: “Has sido fiel sobre poco, yo te pondré sobre mucho”. Entonces se despertó. El ministro me dijo que exactamente una semana más tarde la señora murió. Este relato me conmovió profundamente. Sostener la cuerda no siempre es llamativo, pero sin duda vale la pena. “Todo habrá valido la pena, cuando veamos a Jesús”.

No aflojemos. Sigamos trayendo el “agua” que saciará la sed de Jesús. Él tiene sed; Él desea tener consigo, en su reino de salvación, a hombres y mujeres, a niños y niñas. Jesús anhela que escuchen y acepten el evangelio. De esto se trata el evangelismo.

A pesar de que el abismo es más profundo y más oscuro que nunca, si trabajamos en equipo también seremos más productivos que nunca. Dios es fiel. Si hemos de cumplir con la Palabra del Señor, debemos estar listos para bajar hasta donde están los perdidos, o en caso contrario, a sostener con nuestras manos la cuerda de apoyo.

LA HISTORIA AL FINAL DE LA CUERDA

Los hombres del ejército de David no fueron los únicos que sostenían cuerdas. Recordemos que Jeremías, el gran profeta, fue sacado de un pozo. Recordemos también como al rescatar a José de un pozo, se impidió que hubiera gran hambre en el mundo de antaño. Hubo hombres quienes, aún cuando su vida estaba en peligro, descolgaron a Pablo

por los muros de Damasco. Todos estos ayudantes sólo sostenían cuerdas, y sin embargo, sostenían en su manos el futuro de la historia.

¿Supongamos que José se hubiera quedado en el pozo?
 ¿Qué habría pasado en Egipto?
 ¿Qué habría pasado con la familia de Jacob y con quien después sería su descendiente, nuestro Señor Jesús? Es horrible pensar cuál habría sido el desenlace final.

¿Supongamos que Jeremías no hubiese sido rescatado y que su obra hubiera perecido con él en ese horrible pozo? ¿Tendríamos sus profecías? Y al paso de los siglos, ¿Habría podido Israel recibir el consuelo y la esperanza a través de las profecías de Jeremías? ¡Imaginemos cómo sería el mundo sin recordar a Jeremías, sin sus maravillosos libros en la Biblia! Pero hubo alguien que sostuvo la cuerda, y fue entonces que el profeta fue rescatado.

Supongamos que el apóstol Pablo no hubiera escapado de aquellos que buscaban asesinarlo, o que los que sostenían la canasta en la que lo bajaron la hubiesen dejado caer y hubiera muerto. Él llevó el cristianismo a Europa. Si

***Supongamos
 que el apóstol
 Pablo no hubiera
 escapado de
 aquellos que
 buscaban
 asesinarlo, o que
 los que sostenían
 la canasta en la
 que lo bajaron la
 hubiesen dejado
 caer y hubiera
 muerto. Él llevó
 el cristianismo
 a Europa. Si
 hubieran sabido
 que el destino
 de las naciones
 colgaba del
 extremo de esa
 pequeña cuerda,
 ¡con cuánta más
 fuerza la hubieran
 sujetado!***

hubieran sabido que el destino de las naciones colgaba del extremo de esa pequeña cuerda, ¡con cuánta más fuerza la hubieran sujetado! Pero la sostuvieron lo suficiente, y nosotros hemos recibido bendiciones eternas gracias a ellos.

Estoy convencido de que los que sostienen la cuerda del evangelismo mundial están haciendo historia en el tiempo y por la eternidad. ¿Siente el tirón? ¿Oye a las multitudes clamar al Señor por la salvación? ¿Puede ver el éxodo masivo del reino de las tinieblas a la maravillosa luz de Dios? Éstas preciosas almas salvadas son los futuros ciudadanos de la Nueva Jerusalén. Hoy no podemos darnos el lujo de reducir los esfuerzos para llevar el evangelio de salvación a las naciones. No nos atrevamos a hacer menos que eso, por el contrario, tenemos que hacer más. Hay demasiadas cosas en juego. La vida eterna de millones de personas depende de lo que hagamos hoy.

Al mismo tiempo, me gustaría dar las gracias a todos aquellos hombres y mujeres que han sostenido nuestras cuerdas en el pasado y también a los que lo están haciendo hoy. Algunos nos han apoyado con oraciones, otros con recursos económicos. Una mañana gloriosa, cuando estemos arrodillados a los pies de Jesús, ellos recibirán su verdadera recompensa.

¿Para quién es nuestro apoyo? No lo sabemos, pero alguien, en alguna parte, está sosteniendo en sus manos un nuevo futuro para muchos. Quizás para todo el mundo.

Si desea ayudar a salvar el mundo, sostenga la cuerda – eso es todo lo que tiene que hacer, pero es de vital importancia. Si desea que el mundo se pierda, no se moleste en dar una mano – eso es todo lo que tiene que hacer.

Capítulo 19

Destruir la integridad: objetivo del diablo

EL FIN ES SÓLO EL COMIENZO

Siendo todavía un joven ministro, participé en una conferencia de ministros en la que el Señor nos bendijo abundantemente. El poder de Dios bajó sobre nosotros y todos caímos de rodillas delante del Señor. Un anciano de unos noventa años se arrodilló junto a mí, y oró con tanto fervor que no pude dejar de escuchar.

Esto es lo que el anciano dijo: “Señor, perdóname por haber permitido en mi vida y ministerio aquellas cosas que no eran limpias...”

La oración del anciano me conmovió profundamente. De hecho, al estar orando sentí la necesidad de decirle a Dios lo siguiente: “Señor, ayúdame a que yo no permita nada impuro en mi vida ni en mi ministerio. Ayúdame

***¡Desde el
principio debemos
cuidar lo que
al final será
importante!***

para que cuando sea viejo no tenga necesidad de orar como este amado hermano”.

Si usted desea ser un ministro del Señor, escuche su palabra. ¡Desde el principio debemos cuidar lo que al final será importante! Usted es responsable por la integridad de Cristo ante el mundo. Camine con cautela.

LA ESTRATEGIA SATÁNICA

Los cristianos que son figuras públicas reciben ataques tanto de Satanás como de los medios masivos de comunicación, y ni el diablo ni la prensa son ejemplos de veracidad o misericordia. En la actualidad, nuestra débil respuesta a los ataques del diablo ha hecho que algunos de los siervos de Dios tambaleen ante los ataques; y las tragedias del pecado les han venido como anillo al dedo a editoriales escandalosas, que sacan a la luz pública y con lujo de detalles, los problemas de tales personas. David escribió un lamento poético llorando la muerte de su enemigo mortal, el rey Saul. Pero los escritores modernos son hombres de menor estatura, de menor nobleza y civilidad. Usualmente buscan maximizar el daño al reino de Dios.

No debemos bajar la guardia. El diablo es muy paciente. Es implacable. Puede pasarse años maquinando y manejando las circunstancias a fin de hacernos caer.

Las hordas del demonio utilizarán cualquier medio a su alcance para destruir el testimonio del creyente. El diablo es un adversario de tiempo completo, y es todo un profesional. Dado que todas sus artimañas fracasaron con Cristo, el diablo esperó la oportunidad propicia para atacar a los discípulos (Lucas 22:31). Judas traicionó a Jesús, Pedro le negó entre juramentos y maldiciones, y el resto,

precisamente en el momento de su más grande crisis, lo abandonó y huyó (Mateo 26:56). ¡Increíble!

El enemigo puede hacer que bajemos la guardia dándonos un falso sentido de inmunidad. Las tentaciones moderadas que resistimos pueden engañarnos en cuanto a nuestra fuerza moral; y luego, Satanás apunta sus más grandes cañones precisamente hacia esas zonas en donde creíamos ser más fuertes. Cuidemos nuestros puntos “fuertes”. A veces despreciamos a aquellos que caen. Ésta es una manera de atraer la atención hacia nuestra “mayor” santidad. Recordemos que mejores hombres que nosotros han caído. Nunca subestimemos la fuerza satánica. Sólo la gracia salvadora nos preservará de algún “resbalón”.

Al considerar la lucha espiritual, debemos recordar que el principal campo de batalla está en nuestro corazón y en nuestra mente; no está en el cielo. “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23). Antes de salir a la lucha diaria, debemos “velar y orar para no caer en la tentación” (Mateo 26:41).

Antes que nada, hagamos un pacto con Dios para llevar una vida santa. Pero debemos recordar que el hecho de que estemos decididos

***El enemigo
puede hacer
que bajemos la
guardia dándonos
un falso sentido
de inmunidad.
Las tentaciones
moderadas que
resistimos pueden
engañarnos en
cuanto a nuestra
fuerza moral; y
luego, Satanás
apunta sus más
grandes cañones
precisamente
hacia esas zonas
en donde creíamos
ser más fuertes.***

no es suficiente. Aunque hayamos firmado un contrato con nuestra propia sangre, no podemos garantizar nuestro el éxito. El brazo de carne ha de fallar. He aquí una mejor manera de hacer las cosas.

LA PRIMERA CLAVE – UN EJEMPLO CELESTIAL DEL SERVICIO PERFECTO

“Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída...” (Judas 24). ¿Pero cómo? Ésa es una pregunta muy común. ¿Cómo es que podemos servir de una manera perfecta? Encontramos una clave en Isaías 6:1-3:

“En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.”

Ahora bien, los serafines son los ángeles del trono del Dios Altísimo. Nada que fuese impuro podría estar tan cerca de Dios y del asiento de todo el poder del cielo, la tierra, y de debajo de la tierra. Isaías vio a estos seres celestiales que servían al Señor en el lugar más santo de todos, la atmósfera de la presencia inmediata de Dios. Este es un gran reto para que seamos puros, y señala la manera de lograrlo. Esas criaturas son nuestros modelos.

La característica más notable de estos serafines era que cada uno tenía seis alas:

Con dos cubrían sus rostros, mostrando humildad.

Con dos cubrían sus pies, simbolizando la pureza.

Y con dos volaban, revelándonos la importancia de la adoración y la alabanza.

HUMILDAD

Primero, ¿por qué los serafines cubrían sus gloriosos y hermosos rostros e impedían que el joven profeta los viera? Fue para no impedir que Isaías viera al Señor. Los serafines no querían “atraer la atención” de Isaías, no deseaban que alejara su mirada del trono del Señor.

Notemos también que a pesar de que ellos mismos eran criaturas muy santas, sólo hablaron de la santidad del Señor y de su gloria. La humildad es parte de la santidad.

La misma lección aparece al leer la historia de la transfiguración de Jesús (Mateo 17:1-8). En esos maravillosos momentos aparecieron Moisés y Elías. Sin embargo, la Biblia dice que a los pocos minutos los discípulos sólo vieron a Jesús porque los dos profetas habían desaparecido. Eso era lo que quería el Padre. No les habló a los discípulos acerca de los dos grandes profetas de Israel. El Padre dijo: “... Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (v.5).

Jesucristo, el Hijo de Dios, es el centro de atención. Todo milagro viene de Él. Aquí no hay lugar para el orgullo humano. Los serafines celestiales, príncipes de gloria que

***La luz que
proviene de la
cruz no es para
que sea visto
el predicador.***

***Jesucristo no
murió para darnos
una carrera,
murió para salvar
a los perdidos.***

***El centinela
que está en la
puerta de la
entrada de su
corazón se llama
“Humildad”.
Despida a ese
guardián y la
puerta pronto será
derribada. Así, el
enemigo hará su
entrada triunfal.***

arden como llamas, esconden su gloria. Moisés y Elías, gigantes entre los inmortales redimidos, son relegados a segundo plano. ¿Qué nos queda a nosotros, frágiles seres terrenales? Sólo el hacernos pequeños para engrandecer a nuestro Señor.

Todo esto implica un riesgo espiritual para los siervos del Señor. ¿Estamos trabajando sólo para obtener reconocimiento personal? ¿Queremos “reuniones multitudinarias” para que miles de personas sirvan como fondo que resalte nuestra propia e imaginaria grandeza? La luz que proviene de la cruz no es para que sea visto el predicador. Jesucristo no murió para que unos pocos se enaltecieran, sino para salvar a los perdidos.

Jesús no murió para darnos una carrera, murió para salvar a los perdidos. ¿Qué fue lo que dijo el apóstol Pablo al respecto? “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Corintios 9:16).

Leer acerca de Juan el Bautista debería ayudarnos a ser más humildes. Hubo quienes se preguntaron si Juan era el Mesías. Incluso Cristo dijo que Juan fue el más grande nacido de mujer. Cuando los que seguían a Cristo llegaron a ser más numerosos que los seguidores de Juan, sus discípulos se pusieron celosos. Pero Juan no tuvo celos. Les dijo que Jesús debía crecer, y declaró: “Yo debo menguar”.

Cuando media nación vino a él, Juan derivó la atención de sí mismo y señaló a Jesús. En el río, Juan exclamó: “¡He aquí el Cordero de Dios!” Cada cosa que Juan dijo acerca de sí mismo declaraba su propia humildad. Esto es lo que significa cubrirse el rostro.

El Señor es un Dios celoso. Él fue muy claro cuando dijo: “... y a otro no daré mi gloria...” (Isaías 42:8). Mostrarse orgulloso en la presencia del Rey de reyes es lo mismo que tocar el arca de Dios, un pecado por el cual Uza murió (2 Samuel 6:6-7). Herodes se puso como pavo real cuando la multitud decía a gritos que él era un dios, pero fue herido por un ángel: “... por cuanto no dio la gloria a Dios... expiró comido de gusanos” (Hechos 12:21-23). Murió con una terrible enfermedad conocida por los médicos de hoy en día.

Aquellos que tienen el privilegio de usar los dones del Espíritu deben ser especialmente cuidadosos. Los que sean ostentosos serán puestos al descubierto. Los dones espirituales no son como trofeos que deben ser exhibidos. No utilicemos las herramientas de poder de Dios como joyería. No hagamos tiaras, collares y anillos con los dones espirituales para lucirlos como si fueran adornos.

El centinela que está en la puerta de la entrada de su corazón se llama “Humildad”. Despida a

***Nuestra mejor
protección
es el utilizar
constantemente
la Palabra a fin
de lavar nuestras
mentes. Nuestros
pensamientos,
condicionados
por la Palabra de
Dios y cubiertos
por la sangre
de Jesús, serán
inexpugnables.***

ese guardián y la puerta pronto será derribada. Así, el enemigo hará su entrada triunfal.

LA PUREZA

El segundo par de alas cubría los pies de los serafines. Esta acción significa pureza. No importa qué tan limpio sea el hombre, toca el suelo cuando camina. Por supuesto que no había polvo cerca del trono, pero el acto de los serafines era algo simbólico. Indicaba la necesidad de caminar en santidad delante del Señor.

Jesús hizo énfasis en esto. Se inclinó para lavar los pies de sus discípulos. Tal limpieza era necesaria. Jesús dijo: “El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio...” (Juan 13:10).

Primero debemos ver por dónde caminamos. En Romanos 13:14 Pablo nos sugiere: “... y no proveáis para los deseos de la carne”. No debemos orar diciendo: “No nos dejes caer en tentación”, y luego ir a meternos en ella. Los pies sucios son el símbolo de un caminar descuidado. “... purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová” (Isaías 52:11).

Ciertamente es más fácil dar ese consejo que recibirlo. Los medios modernos de comunicación arrojan más polución moral a la atmósfera que las chimeneas que vomitan hollín. Necesitamos una máscara de gas para no respirar las enfermedades del alma de esta era materialista. Ésta es una era de incredulidad. Ser diligentes es bueno, pero necesitamos de otra cosa. ¿Cuál es?

Nuestra mejor protección es el utilizar constantemente la Palabra a fin de lavar nuestras mentes. Nuestros pensamientos,

condicionados por la Palabra de Dios y cubiertos por la sangre de Jesús, serán inexpugnables. “... ceñid los lomos de vuestro entendimiento...” (1 Pedro 1:13). La lectura diaria de la Palabra es una inyección que inmuniza contra todas las infecciones espirituales. “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Salmos 119:11). Los científicos han producido una cera para autos que rechaza la suciedad. Mucho tiempo antes de este descubrimiento, los creyentes encontraron que el poder de la Palabra rechaza el pecado.

¿Cómo podemos hacer lo que la Escritura nos enseña? “... todo lo que es verdadero, todo lo honesto... en esto pensad” (Filipenses 4:8). En primer lugar, la Biblia nos provee de cosas verdaderas en que pensar, cosas que fortalecen nuestros deseos y motivaciones. Y en segundo lugar, debemos orar: “No nos dejes caer en tentación”. Velar y orar. No seamos presumidos pensando que no necesitamos hacerlo.

Sólo entonces podremos pararnos delante de los hombres, en cualquier estrado, con la frente en alto; tendremos motivos transparentes, sin vergüenza que esconder. Ésta es una experiencia que lo vale todo. Mejor todavía, podremos sentirnos confiados cuando llegue el momento de presentarnos delante de Dios. “Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios” (1 Juan 3:21). Pero si

***A la gente de hoy
día le gusta hablar
acerca del amor y
la paz, pero no se
dice mucho acerca
de la santidad.***

***La cúspide
más elevada de
alabanza y la
forma más alta de
adoración siempre
están relacionadas
con la santidad y
la gloria de Dios.***

nuestro corazón nos reprende, aunque sea levemente, nuestro trabajo por el Señor se debilitará.

A menudo oímos la historia de Esaú, aquel que vendió su primogenitura por un plato de lentejas. Bueno, quiero decirle que toda una generación de israelitas perdió la Tierra Prometida y murió en el desierto extrañando los platillos de Egipto (Números 11:5-6). No perdamos todo por un placer pasajero. Dios le advirtió a Israel que recibirían "... el fruto de sus pensamientos...", y así fue (Jeremías 6:19).

ADORACIÓN Y ALABANZA

Los serafines usaban su tercer par de alas para volar. Mientras volaban, alababan a Dios diciendo: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (Isaías 6:3). Volaban y cantaban. Eso es adoración en gran escala. El batir de sus alas era música.

A la gente de hoy día le gusta hablar acerca del amor y la paz, pero no se dice mucho acerca de la santidad. ¿No es sorprendente que esos seres celestiales no clamaran: "Amor, amor, amor..." o: "Paz, paz, paz..." sino: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos..."? La cúspide más elevada de alabanza y la forma más alta de adoración siempre están relacionadas con la santidad y la gloria de Dios.

¿Cómo podrían decir estos ángeles que toda la tierra está llena de la gloria de Dios? ¿Acaso no se habían enterado de los imperios paganos y ateos, de guerras, odios, codicia y sufrimiento? Sí, por supuesto que lo sabían, pero los vieron desde otra perspectiva mientras volaban delante del trono. Tenían la perspectiva de Dios, y no un punto de vista humano. Al remontarse por encima de la escena terrenal y observar la situación global, irrumpieron en exclamaciones

extáticas. Al escudriñar el horizonte que los moradores de la tierra no alcanzaban a ver, al visualizar los cielos del futuro, cantaban: “La tierra está llena de su gloria”.

Tengamos la perspectiva del trono. A los salvos los “... hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:6). ¿Cuál es su perspectiva? ¿Está usted mirando desde una pequeña colina, o desde la cima del monte Everest? ¿Es usted un habitante de las llanuras con una perspectiva bidimensional, o mora en las elevadas tierras espirituales que tienen la dimensión de Dios?

Ascendemos al trono de Dios cuando lo alabamos y adoramos. La alabanza nos eleva. La duda y la murmuración, en vez de alas que producen música, son como botas de plomo en nuestros pies. Cuando adoramos a Dios contemplamos su trono, su poder y su santidad. Allí descansamos bajo su protección.

En la sala del trono, Isaías fue limpiado con el fuego del altar para poder ser un siervo de Dios con integridad perfecta. ¡Gloria a Dios! Cuando servimos al Señor con motivos puros, gozándonos en su presencia delante de su trono, somos invencibles e inexpugnables. Los problemas comienzan cuando perdemos la perspectiva del trono. Sin embargo, al elevarnos a la tercera dimensión por medio de la adoración, nuestro carácter estará acorazado.

LA SEGUNDA CLAVE – UN EJEMPLO TERRENAL

He transcrito el siguiente texto para asegurarme de que usted lo lea. Medite en el cuidadosa y reverentemente. Permita que el Espíritu Santo lo grave con fuego en su alma.

“Aquí estoy; atestigüad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré” (1 Samuel 12:3).

Este audaz desafío era parte del discurso de despedida que Samuel dirigió a Israel. El período de los Jueces terminó con Samuel, quien por mucho fue el mejor de esos carismáticos libertadores. Sus palabras, que acabo de citar, son asombrosas. En aquellos días, la opresión era considerada como algo normal. La tiranía no sorprendía a nadie. El hecho de que Samuel fuera capaz de desafiar públicamente a que alguien retara su honestidad le da una estatura inigualada entre los líderes mundiales.

Samuel, además de realizar trabajos de gobierno, juzgaba a los malhechores y sus decisiones eran inapelables. Aquellos sobre quienes él había impuesto algún castigo quizá sentirían rencor contra él y a lo mejor buscarían vengarse. El desafío público de Samuel les presentaba una oportunidad. Podrían haber hablado y alegado que Samuel había sido injusto con ellos.

SAMUEL: UN EJEMPLO A SEGUIR

Entonces, ¿qué sucedió? La reputación de Samuel era tan alta que no tenía temor. Los representantes de la nación, reunidos como un solo hombre, clamaron: “Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre”. Él había juzgado a todos y ahora todos lo juzgaban a él, encontrándolo inocente, un hombre de Dios sin tacha. Un verdadero ejemplo a seguir.

Samuel nunca se había dejado sobornar, ni había abusado de alguien. Tal comportamiento no era sólo el producto de una muy escrupulosa manera de ser. En el calor del momento, no siempre es posible razonar. Su corazón le decía lo que era correcto, ése era su secreto. Como hombre lleno de Dios y de su Palabra, la honestidad había llegado a ser su instinto natural. Quizás a veces, sin tener tiempo para ponerse a considerar alternativas, actuaba automáticamente; sin embargo, de manera instintiva, Samuel sabía lo que era correcto.

Pero el testimonio unánime de Israel no fue suficiente para Samuel. Sabía que es posible engañar a algunos, y a veces incluso a todos. Para Samuel, sólo importaba un juicio: el del Señor. “Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel” (1 Samuel 12:18).

Dios confirmó estruendosamente el apoyo a su siervo. Era el tiempo de la cosecha, la estación en que no llovía. Pero cuando el profeta ungido del Señor levantó su brazo y pidió que el cielo votara, ocurrió un milagro. El cielo de pronto se llenó de nubes y hubo relámpagos, truenos y lluvia. Éste era el “Amén” de Dios que aprobaba la integridad de Samuel.

La gente se inclinó con pavor delante de un despliegue sobrenatural de tal magnitud. Dios les mostró el corazón de Samuel. Mientras desempeñó los

Cuando el profeta ungido del Señor levantó su brazo y pidió que el cielo votara, ocurrió un milagro. El cielo de pronto se llenó de nubes y hubo relámpagos, truenos y lluvia. Éste era el “Amén” de Dios

monótonos deberes y asuntos diarios del pueblo, Samuel siempre actuó con rectitud.

En su manejo del dinero y en cada juicio y decisión, por pequeño que fuera, aun cuando nadie lo veía, nunca hubo un negocio sucio o malo.

Ahora Dios lo revelaba y le ponía su sello. Él estaba con Samuel, y los dos eran como una sola persona. Samuel tuvo grandeza por la grandeza del Señor. Hasta los cielos respondieron para dar testimonio de ello. Los negocios dudosos, las triquiñuelas despreciables y viles, no existían en el currículum de Samuel. La honestidad de Samuel lo unió con la autoridad de Dios. Samuel era un israelita que no tenía mancha.

Aquello que es impuro nos separa de la esfera del Espíritu. Pero si mantenemos los dos pies dentro del reino de Dios, Él mismo nos dará su aprobación. El poder, la gloria y la bendición de Dios demostrarán que los deseos terrenales son sólo un espejismo. El Todopoderoso abraza la causa del hombre que puede ponerse de pie y declarar su integridad delante de todo el mundo, sin temor de hacer las mismas preguntas que hizo Samuel. El momento para comenzar es ahora mismo, al principio de nuestro ministerio, y no después de haber aprendido estas verdades a través de una experiencia amarga. Aunque hayamos pecado, podemos arrepentirnos sinceramente y comenzar a vivir como personas íntegras.

LA TERCERA CLAVE – CAMINAR CON LA UNCIÓN DE DIOS

“Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras” (Salmos 133:2).

¡Qué unción tan abundante! Ese aceite sagrado corría por las vestiduras y goteaba sobre los pies llegando hasta el piso. El ungüento era preparado especialmente para el sumo sacerdote, y llevaba su propio perfume. Dondequiera que Aarón caminaba, el aceite de sus pies y el que goteaba de sus vestiduras marcaban sus movimientos. La gente podía reconocer que esas pisadas eran las del sumo sacerdote.

El recuerdo de la integridad de un hombre de Dios, es mejor que cualquier verso grabado en el mármol más fino.

Dios quiera que al abandonar este mundo dejemos un rastro de pisadas ungidas para las generaciones venideras. La unción de Dios sobre nosotros nos hará caminar como Aarón. El recuerdo de la integridad de un hombre de Dios, es mejor que cualquier verso grabado en el mármol más fino. Los hombres y mujeres ungidos hacen historia, y esa historia durará para siempre en el reino de Dios.

Capítulo 20

La intercesión: el detonador

El evangelismo sin intercesión es como un explosivo sin detonador. Intercesión sin evangelismo es como un detonador sin explosivos.

APRENDIENDO A SER INTERMEDIARIOS

John Wesley dijo: “Dios hace todo a través de la oración, y nada sin ella”. Tan sólo en el Nuevo Testamento hay 217 referencias que hablan explícitamente de la oración. La oración lleva oxígeno a la corriente sanguínea de la fe. Cuando levantamos la mirada hacia Dios, Él no nos defrauda. Dios escucha a todos... siempre.

Jesús oraba. Eso parece algo muy normal, pero si nos detenemos a considerarlo encontraremos que es algo sorprendente. En Juan 1:1-2 encontraremos dos veces la siguiente expresión: “el Verbo era con Dios”. En este caso, “con” significa “cara a cara”. El Padre y el Hijo están en contacto eterno, sin nada que los interrumpa. Así es que, ¿para qué oraba Jesús? Ciertamente no lo hacía para establecer una relación con Dios. Oraba porque ya

El evangelismo es esencial en la “guerra espiritual”. Echar fuera a Satanás es una victoria desperdiciada a menos que la sigamos con un “asalto” evangélico. De otra forma, Satanás retomará la posición.

existía esa relación. La oración era algo tan natural para su relación como lo es la conversación entre padres e hijos. ¿Por qué tener una relación con alguien y permanecer callados? Mientras más elevado sea el nivel de santidad, mayor será la necesidad de orar.

Sin embargo, para Jesús la oración era algo más que estar en dulce comunión con Dios. Jesús era un intercesor – El Gran Intercesor. A fin de aprender a interceder, analicemos la oración que Cristo pronunció en Juan 17. Orar no es solamente pedir. Alguien dijo que “la iglesia cristiana es la única organización en el mundo que existe para los que no son sus miembros”. Sus responsabilidades incluyen el evangelismo y la intercesión.

Algo que tenemos que tener muy en cuenta es el hecho de que Jesús no solamente oraba, también predicaba. Después de la intercesión viene la acción. Para Jesús, la “guerra espiritual” comenzó inmediatamente después de que el Espíritu Santo se posó sobre Él. Fue llevado al desierto en donde tuvo una confrontación personal con el mismísimo Satanás. Después de esto, Jesús no se dirigió a su casa a descansar, sino que dijo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas...” (Lucas 4:18).

La oración es uno de los planes en la gran estrategia de Dios. La evangelización es esencial en la “guerra espiritual”. Echar fuera a Satanás es una victoria desperdiciada a menos que la sigamos con un “asalto” evangélico. De otra forma, Satanás retomará la posición (Lucas 11:26). La fe funciona para los obreros de Dios. Jesús dijo: “¡Oren!, ¡Vayan!” Oren por los obreros. Vayan a laborar.

El evangelio es una fuerza explosiva, pero necesita del detonador de la oración. Sin embargo, quiero aclarar que la oración no tiene nada que detonar si lo que se predica no es el evangelio. Las buenas nuevas no serán noticia si no se anuncian.

He aquí una breve descripción de la estrategia divina. Primero, el bombardeo con oraciones a las trincheras del enemigo. Luego, la penetración de la infantería – batallones de predicadores del evangelio con la Palabra de Dios en sus manos – para tomar prisioneros y ocupar la posición. En Jericó, Josué hizo más que simplemente marchar y gritar hasta que las murallas cayeran. Sus tropas entraron a la ciudad y fueron de casa en casa, de habitación en habitación, a consolidar la posición israelita.

Pablo habló de “armas de justicia a diestra y siniestra” (2 Corintios 6:7). En base a investigaciones acerca de los métodos de la milicia romana, sabemos que Pablo había observado a los guerreros de infantería llevando sus escudos en la mano izquierda; y una espada muy corta, adecuada para el combate cuerpo a cuerpo, en la mano derecha. En Efesios 6:16-17, Pablo nos dice que la fe y la oración son el escudo y que la Palabra de Dios es la espada. Son nuestras armas, y son indispensables.

En las Escrituras se utilizan una docena de palabras en griego para hacer referencia a la oración. Pero Juan no utiliza ninguna de esas palabras cuando se refiere a Jesús. Juan nos dice que Jesús “habló” con su Padre levantando la mirada. Para Él, la oración no era una disciplina formal; era una forma normal de comunicarse con su Padre, a cualquier hora y en cualquier lugar.

Cuando Jesús se sentía presionado por las demandas de la gente, se apartaba a lugares desiertos y oraba (Lucas 5:16).

La forma tan particular que Jesús tenía para acercarse a Dios, nos enseñó una nueva forma de hacerlo. “... aprended de mí”, dijo Jesús en Mateo 11:29. El orar es un instinto humano, tal como lo es el hablar. Tal como los niños aprenden el lenguaje mientras van creciendo, la oración es un lenguaje que tenemos que aprender conforme crecemos en la gracia. Dado que los discípulos eran israelitas y conocían el significado de la oración, es sorprendente que le hayan dicho a Jesús: “Señor, enséñanos a orar...” (Lucas 11:1). Pero al observar a Jesús, los discípulos se dieron cuenta de que oraba de manera diferente.

Debemos aprender a ver a Jesús como el intercesor. Esa es nuestra lección.

EL VERDADERO “PADRE NUESTRO”

A pesar de que la relación de Cristo con su Padre se daba a un nivel muy alto, sus oraciones son nuestra guía. Nuestro mejor ejemplo lo encontramos en Juan 17. Es lo que conocemos como la más grande oración de Cristo. En ella, salen a relucir sus más profundos deseos. Deseos especiales y sagrados. Sus palabras, al ir fluyendo, eran como “figuras

de plata”; contenían “manzanas de oro” y verdades que enriquecen (Proverbios 25:11).

1. COMO PREÁMBULO, NOS ENCONTRAMOS CON UNA PALABRA QUE JESÚS REPITIÓ MUCHAS VECES, LA PALABRA “MUNDO”.

Desde el Génesis hasta Malaquías, las palabras utilizadas para designar al “cielo y tierra” se refieren al mundo geográfico. Estas palabras son utilizadas más de 2.000 veces en el Antiguo Testamento, y sólo unas cuantas veces en el Nuevo. Un ejemplo de su uso en el Nuevo Testamento es cuando se hace referencia al “Mundo Romano”.

Pero la palabra que Jesús utilizaba era diferente – “Kosmos”. La podemos encontrar 185 veces en el Nuevo Testamento, la mayoría de ellas en los evangelios y en las cartas de Juan (102 veces), y en las cartas de Pablo (47 veces).

En nuestro idioma utilizamos la palabra cosmos para referirnos solamente al universo material; pero en el Nuevo Testamento “cosmos” generalmente se refiere a un concepto especial, la escena terrenal de una insurrección liderada por un poder usurpador (Efesios 2:1-3). “... y el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19). El “mundo” es donde el príncipe del pecado se enseñorea, infectándolo todo. Éste es el mundo al que Jesús se refería cuando dijo: “... Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servi-dores

***A través de
nuestras
oraciones,
logramos que Dios
haga cosas que de
otra manera no
haría. No se trata
de cambiar la
voluntad de Dios,
sino de orar para
que se haga su
voluntad.***

pelearían...” (Juan 18:36). Ese mundo, que se caracterizaba por sus constantes luchas, tenía ahora una característica que lo distinguía. Era el mundo al que Dios había amado tanto, que dio todo lo que tenía.

En esta oración, Cristo se refirió al mundo en el sentido material de la palabra. Sin embargo, catorce veces Jesús se refirió al mundo como enemigo de las personas. Esto era algo que le preocupaba mucho. De hecho, Jesús expresó su preocupación por sus discípulos: “Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo” (v. 18). Ellos no fueron enviados como fugitivos para que se escondieran hasta que Dios los rescatara. Ellos – y nosotros – hemos sido enviados como embajadores del rey, y tenemos que desempeñar un papel dinámico y valiente contra el enemigo: “... Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5:20). “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos” (v. 20). ¡Aleluya!

Cristo dijo a su Padre: “Pero ahora voy a ti...” (v. 13), y luego agregó, “No ruego que los quites del mundo...” (v. 15). Él se iba, pero le pidió a su Padre que dejara aquí a sus discípulos. Jesús no estaba abandonando al mundo ni a sus discípulos. Los discípulos tomarían su lugar. Ellos eran sólo un pequeño grupo, pero a través de ellos, su amor por este planeta continuaría. Él los dejaría aquí (también a nosotros), hasta que la pasión que los consumía fuera satisfecha, hasta que los cielos se llenaran de gente y que los infiernos quedaran desolados. Jesús no es un extraño en este mundo. Él es el amigo que muchos aún no conocen.

Jesús inspiró a los apóstoles con una visión mundial. Él es el “Salvador del mundo”, no sólo de unos cuantos individuos (Juan 4:42). Nadie debe pensar que es demasiado

pequeño para cubrir continentes enteros... si tiene a Cristo. Él no es el dios de un culto, sino el “Dios de toda la tierra...” (Isaías 54:5).

2. CRISTO ORÓ PARA QUE NOSOTROS APRENDIÉRAMOS A ORAR

¿Qué es la oración? A algunas personas se les hace ilógico que sea una manera de pedir cosas a Dios. Afirman que uno no puede cambiar la voluntad de Dios, que la oración nos cambia a nosotros mismos. Dicen que es una forma de meditación.

Bueno, Jesús oró para que Dios cambiara las cosas y nos enseñó a hacer lo mismo. A través de nuestras oraciones, logramos que Dios haga cosas que de otra manera no haría. No se trata de cambiar la voluntad de Dios, sino de orar para que se haga su voluntad (Mateo 6:10; 26:39). De otra manera, pudiera ser posible que la voluntad de Dios no se hiciera. Por ejemplo, Jesús oraba por los discípulos, y de muchas maneras le decía a su Padre “son tuyos, protégelos”. Uno puede suponer que de cualquier manera Dios protegería lo que es suyo, pero Jesús consideró adecuado pedirle a Dios que lo hiciera.

La oración no es una práctica que ayuda a tranquilizar o a ordenar la mente. Eso sólo sería autosugestión o quizá alguna metodología psico-lógica o de introspección. Eso es lo que en

Las palabras que se usan en la Biblia para describir la oración provienen de la acción de gritar. La oración es un clamor. En los tiempos de la Biblia, la gente no tenía “momentos de silencio”, ellos “clamaban a Dios” poniendo todo lo que tenían al hacerlo.

Santiago 1:23 se describe como "... hombre que considera en un espejo su rostro natural".

En esta oración Jesús dice: "porque las palabras que me diste, les he dado..." (v. 8). Meditar en las Escrituras es contemplar la Palabra de Dios. Con respecto a la oración Jesús dijo: "Si... mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (Juan 15:7). Eventualmente, algo llenará una mente vacía. Debemos tener cuidado de que nuestra mente esté llena de verdades positivas, sobre las cuales podamos meditar (Salmo 1). La idea fundamental de la oración es que el hombre le hable a Dios. Dios le habla al hombre a través de su Espíritu, a través de su Palabra.

3. LA ORACIÓN DE CRISTO ERA PARA INTERCEDER.

Lo que conocemos como "La oración del Señor" y la oración que encontramos en Juan 17, están llenas de peticiones. Cristo abrió su alma y pidió por todos, menos por Él mismo. Lo que muchos llaman "La oración del Señor" comienza con las palabras "Padre nuestro", y no contiene ninguna solicitud personal.

La intercesión es una actividad apasionada y vigorosa, es algo que está muy lejos del simple recital de rutinas religiosas. La fe cristiana ha sido sistematizada. Gradualmente, ha sido cambiada por tradiciones que una sobre otra, se han vuelto como el barniz que oscurece los brillantes colores de las obras maestras originales. Cristo no nos dejó un sistema de invocaciones y rituales. Él vino a traernos vida y energía, y ningún tipo de formalidad podrá bloquear los recursos divinos. La cruz y el sepulcro vacío, son las torres de la planta generadora de energía mas grande del mundo.

Ninguna religión en el mundo tiene una exhortación como la de Mateo 7:7-11, o una oración como la de Juan 17. En ellas, la palabra griega “hina”, que quiere decir “a fin de que”, se repite 19 veces. Jesús oró a fin de que las cosas se llevaran a cabo. Algunas personas oran 5 veces al día y no piden nada. Ellos dicen: “Bendito el que no pide nada, por que no será desilusionado”. Los tibetanos repiten sin cesar una frase que se refiere a una joya. Los gurús del yoga repiten una sola palabra a la que llaman mantra, y los musulmanes mueren diciendo: “Dios es uno, su nombre es Ala y Mahoma es su profeta”. Todos y cada uno de ellos se inclinan ante la inescrutable voluntad de lo que veneran. *Ala, Buda y Krishna no se parecen, ni siquiera remotamente, al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.* Ellos no salvan, no hacen milagros, no ofrecen perdón, paz, poder o ayuda.

4. LAS ORACIONES DE JESÚS ERAN UN CLAMOR A DIOS.

Jesús oró con “... gran clamor y lágrimas...” (Hebreos 5:7), y su sudor era “... como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:44).

Él y los apóstoles nos enseñaron que debemos esperar una respuesta a nuestras oraciones. Nuestras oraciones no deben ser vagas o hechas en tono de disculpa. La oración no es una colección piadosa de buenos deseos o esperanzas. Es “... La oración eficaz del justo...” (Santiago 5:16), lo que hace que las cosas sucedan. Jesús, ante la tumba de Lázaro, mostró señales de un gran pesar, “... se estremeció en espíritu y se conmovió” y “Jesús lloró” (Juan 11:33, 35).

Las palabras que se usan en la Biblia para describir la oración provienen de la acción de gritar. La oración es un clamor. Cuando Ana oró moviendo sólo los labios, la tuvieron por

Ésa es la idea principal del ayuno, arrojarnos a nosotros mismos al negocio de la intercesión, una articulación de un deseo inspirado por Dios. Si ayunamos de cualquier otra manera, sólo será una huelga de hambre.

ebria (1 Samuel 1:13-14). En los tiempos de la Biblia, la gente no tenía “momentos de silencio”, ellos “clamaban a Dios” poniendo todo lo que tenían al hacerlo. Por ejemplo, Esdras dijo: “... me postré de rodillas y extendí mis manos a Jehová mi Dios”. Esdras “... hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios...” (Esdras 9:5; 10:1). Daniel oró en voz tan alta, que fue escuchado por sus enemigos que estaban afuera de su casa (Daniel 6:10, 11). Él no enmudeció.

No se trata sólo de que tanto podemos gritar al orar, sino de la pasión y la compasión que originan nuestra oración. Si nos repugnan los espíritus impuros, o si aborrecemos el que la gente esté enferma a causa de las actividades del enemigo, ¿podremos sólo murmurar por ayuda? ¿No es nuestra indignación razón suficiente para clamar con vehemencia contra las actividades del infierno?

Claro que sí, pero el gritar a un micrófono de alto poder no inquietará ni siquiera al más temeroso de los demonios. Tampoco lo hará el hecho de que ayunemos, a menos que nuestra hambre de Dios se vuelva más grande que nuestra hambre de alimentos. Ésa es la idea principal del ayuno, arrojarnos a nosotros mismos al negocio de la intercesión, una articulación de un deseo inspirado por Dios. Si ayunamos de cualquier otra manera, sólo será una huelga de hambre. Yo nunca pensé que sería capaz de

ayunar por mucho tiempo, pero en una ocasión en que Dios me dio el deseo ardiente de hacerlo, cuarenta días pasaron como si nada. Estoy seguro de que mi espíritu ganó el peso que perdió mi cuerpo. Dios estaba en acción dentro de mi ministerio.

El ayuno puede ser más que dejar de comer. Isaías y Jeremías dicen que el ayuno que Dios quiere es el ayuno de pecado. Si los cristianos que lloran ante Dios hicieran a un lado sus hábitos de auto-indulgencia, y decidieran olvidar su codicia y sus celos o su orgullo y su impureza aunque sólo fuera por una semana, sería más efectivo que el dejar de cenar cada noche.

La oración, con o sin ayuno, tiene que ser ferviente. No se trata de llegar a Dios como de casualidad, abriendo la puerta sin respeto; o como alguien dijo, “con las manos en los bolsillos y con una actitud de –Hola Dios–”. Cuando los miembros de la iglesia de los primeros tiempos se reunían, alzaban la voz a Dios en forma unánime. En Hechos 4:31 se nos dice que al terminar de orar “... el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios”. ¡Eso es orar y predicar!

Ése también es el poder de la oración detrás de las cruzadas de CfaN, vocal, quizá ruidoso, pero sobre todas las cosas, para Dios. La gente se queja acerca de esos “ruidosos carismáticos” y dicen que Dios no está sordo, (¡tampoco tiene los nervios de punta!), y que Jesús sanó a los enfermos silenciosamente. Tal vez sea cierto, pero Jesús también “gritó con gran voz”. Dios espera que nos acerquemos a Él sin ser medrosos o apagados.

“Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; afligí con ayuno mi alma... Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba” (Salmos 35:13-14).

Las razones para orar que nos presentan las Escrituras no son triviales como lo es: el qué comer, qué ropa ponernos, o dónde encontrar el collar que combina con nuestro vestido. Jesús oró: “... Padre santo... guárdalos en tu nombre...” (Juan 17:11). De igual manera, en Romanos 15:30-33 Pablo hace una exhortación a la oración. Tenemos que orar por nosotros mismos y esperar que seamos perdonados (Mateo 6:12); orar por el perdón y la bienaventuranza de otros, orar por salvos y pecadores (1 Juan 5:16, Santiago 5:15-16); orar para que los obreros sean enviados a la cosecha (Mateo 9:38); orar por los dones del Espíritu (1 Corintios 14:1); y orar para que el nombre de Dios sea alabado. También debemos orar para que se haga su voluntad y venga su reino, por nosotros mismos en el juicio, para que la gente sea sanada, por aquellos que llevan una carga, por los reyes y gobernantes, por la unidad de la gente de Dios y por muchas otras cosas que afectan el Reino de Dios y que se mencionan en las Escrituras.

Éstas no son preferencias, son necesidades. La mayoría de ellas se centran en las necesidades de otros y en la salvación de las almas. Jesús oró diciendo: “... ruego... también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos” (Juan 17:20). Esto que Jesús dijo, Pablo lo detalla mas tarde en 1 Timoteo 2:1-4:

“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por

todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia... Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.”

Es obvio que la voluntad de Dios es salvar a las personas, y nosotros debemos orar para que la voluntad de Dios se realice. Esto incluye todo lo que implique el salvar a la gente, incluye orar por toda la obra de evangelización y por los que se han convertido para que, como Jesús dijo, “ruego... que los guardes del mal”. Pablo nos lo dice con el corazón lleno de pasión:

“Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, para que sea librado de los rebeldes...” (Romanos 15; 30-31).

“... orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio” (Efesios 6:18-19).

5. JESÚS ORABA CON UNA ABSOLUTA CONFIANZA EN DIOS, Y CONTINUAMENTE UTILIZABA LA FRASE “YO SÉ”.

Jesús dijo, “Yo les he dado tu palabra...” (v. 14). Esa Palabra enfatiza una y otra vez el hecho de que Dios siempre escucha nuestras oraciones cuando oramos de acuerdo con su voluntad; y el orar de acuerdo a la voluntad de Dios significa orar según dice la Palabra de Dios.

La oración no es algo irrelevante cuando conocemos a Dios, y la Biblia nos lo reafirma una y otra vez. A continuación le presento una serie de afirmaciones extraídas del Nuevo Testamento:

“¹Vuestro padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. ²Pedid y se os dará. Porque todo aquel que pide, recibe. ¿Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? ³Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. ⁴Y todo lo que pidiéreis en oración, creyendo, lo recibiréis. ⁵Y todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ⁶Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. ⁷De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al padre en mi nombre, os lo dará. ⁸Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. ⁹Si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. ¹⁰Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”.

¹ Mateo 6:8; ² Mateo 7:7-11; ³ Mateo 18:19; ⁴ Mateo 21:22; ⁵ Juan 14:13; ⁶ Juan 15:7; ⁷ Juan 16:23; ⁸ Santiago 1:5; ⁹ 1 Juan 3:21-22; ¹⁰ 1 Juan 5:14-15.

6. JESÚS DIJO: “SANTIFÍCALOS EN TU VERDAD; TU PALABRA ES VERDAD”, JUAN 17:17.

Algunos creen que la oración consagrada y eficiente constituye la antesala de la santificación. Sin embargo, Dios es nuestro santificador, y es únicamente a Él a quien corresponde escoger el momento y la manera de santificarnos. Lo más difícil del mundo es conocer a las personas, y por qué el avivamiento llegó para quedarse. No obstante, somos reconocidos hijos de Dios, por muchos defectos que tengamos y precisamente por esta razón nuestro Padre nos escucha. Él no se detiene a averiguar lo que hemos hecho, sólo mira nuestra condición de hijos suyos: en su nombre, santificados y escuchados.

7. JESÚS HABLÓ DE: “... EL PODER DE TU NOMBRE, EL NOMBRE QUE ME DISTE...” JUAN 17:11 (NVI)

Aquí yace el despertar de una nueva era. Cristo nos enseñó a orar en *su nombre*. Antes de Jesús, el mundo del Antiguo Testamento se presentaba ante Dios como ellos mismo, como muestran los salmos.

Si leemos las oraciones de Esdras, Daniel, Elías y Moisés, podremos percatarnos de que sus credenciales eran otras completamente diferentes a las que hoy conocemos. Estos hombres se presentaban ante Dios como ellos mismos; hoy en cambio, tenemos a Cristo, y venimos Dios en su nombre.

En Cristo hasta el menos distinguido tiene estatus celestial, no terrenal, y todos tenemos derecho a entrar en el reino de los Cielos. Cuando Jesús habló de comida, bebida y vestido nos dio a entender que Dios no necesita que les recordemos que necesitamos estas cosas. Todos nuestros esfuerzos deben estar cifrados en ganar el reino de Dios (Mateo 6: 26-34). La oración modelo contiene varias peticiones, que

***En Cristo hasta el
menos distinguido
tiene estatus
celestial.***

no son más que facetas o enfoques de una única petición principal: “*Venga tu reino*”.

Sería verdaderamente imposible obtener una cifra de las peticiones que se formulan en la Biblia, pero todas giran alrededor de un mismo eje: La venida del Reino, la consecuencia final de la salvación. Revisemos lo que dicen las Escrituras de los gemidos, en Romanos 8: 26: “... qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. Este mismo gemir se ve en el verso 22 cuando se habla de la redención del mundo, y luego otra vez en el verso 23: “... nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”. La redención implica creación.

La responsabilidad de un mundo perdido en la maldad recae sobre Dios. Cristo gimió, la creación gimió, los pecadores gimieron, los creyentes gimieron, y el Espíritu gimió en intercesión por todos ellos. Estos gemidos no son sino oraciones por la salvación de la humanidad. Es entonces, cuando, al interceder por el mundo perdido el Espíritu Santo nos sostiene y nuestros gemidos se vuelven palancas capaces de mover montañas.

Algunos intelectuales entendidos en la materia afirman que cuando Pablo hablaba de gemidos en realidad se refería al don de hablar en lenguas. Cuando su carga sea grande, déjelo todo en las manos del Espíritu Santo y déjelo orar con *sus gemidos*.

En Juan 11:33-43, la Biblia nos cuenta que Lázaro había muerto, pero cuando Jesús vino "... se estremeció en Espíritu y se conmovió..." (v.33) (una frase muy fuerte), y también nos dice la Biblia que Jesús lloró (v. 35). Entonces en los versos 41 y 42, Jesús oró "... Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes..." Jesús no dijo una oración como tal, Él sólo gimió y lloró; y Jesús no gemía sólo por Lázaro, sino por el mundo entero; por las penas y por los temores que persiguen a la humanidad. Nuestro Señor, el gran intercesor, llevó consigo estas penas a la cruz del Calvario y murió como mortal.

8. JESÚS DIJO: "... PARA QUE EL MUNDO CONOZCA QUE TÚ ME ENVIASTE..." JUAN 17:23.

Esta oración se encuentra en armonía con su mandato de "hacer discípulos a todas las naciones; y el cristiano que pierde esta perspectiva es un cristiano con luz corta. Es sabido que en el principio "... la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Génesis 1:2). El Espíritu de Dios se entristece al ver la ola de pecado en que está sumergido nuestro mundo de hoy, pero Él no está solo, nos tiene a nosotros sus aliados. El intercede por nosotros como el Hijo intercede por nosotros, y nos ha destinado para llevar a cabo el ministerio de llevar las buenas nuevas de Jesús al mundo.

En nuestro ministerio (CfaN), nos tomamos muy en serio la intercesión y la poderosa predicación del evangelio de Jesucristo. Nuestros intercesores son el detonador que hacen caer los muros del infierno. Los resultados de las cruzadas evangelísticas en África son sorprendentes, incluso, en el último año del viejo milenio, la cantidad de nuestras cruzadas excedieron sus dimensiones acostumbradas.

Por años hemos visto cifras oscilantes entre 50 y 150 mil personas que entregan sus vidas a Jesús, sin embargo, solo en el año 2000, le predicamos cara a cara a 11 millones de personas y de ellas 5 800.000 aceptaron a Jesús, y recibieron nuestra literatura de seguimiento. Señales y maravillas nos siguen donde quiera que predicamos la palabra de Dios. Una combinación de este tipo entre la intercesión y la evangelización de poder dejan al diablo sin recursos, y nos lleva al avivamiento que es la conquista del mundo.

Apéndice

Campañas de Cristo Para Todas Las Naciones, CfaN (1975-2003)

1975

Gaborone, Botswana
Soweto, Sudáfrica
Ciudad del Cabo, Sudáfrica

1976

Port Elizabeth, Sudáfrica
Windhoek, Namibia
Manzini, Swazilandia
Mbabane, Swazilandia

1977

Bushbuckridge, Sudáfrica
Giyani, Sudáfrica
Sibasa, Sudáfrica
Phalaborwa, Sudáfrica
Tzaneen, Sudáfrica
Messina, Sudáfrica
Louis Trichard, Sudáfrica

1978

Seshego, Sudáfrica
Potgietersrus, Sudáfrica
Phalaborwa, Sudáfrica
Njelele, Sudáfrica
Green Valley, Sudáfrica
Qwa-Qwa, Sudáfrica
Bloemfontein, Sudáfrica

1979

Pretoria, Sudáfrica
Malamulele, Sudáfrica
East London, Sudáfrica
Ma.keng, Sudáfrica
Flagstaff, Sudáfrica

1980

Atteridgeville, Sudáfrica
Tembisa, Sudáfrica
Harare, Zimbabwe
Bulawayo, Zimbabwe
Mutare, Zimbabwe

1981

Welkom, Sudáfrica
Soweto, Sudáfrica
Lusaka, Zambia
Kitwe, Zambia
Ndola, Zambia
Kabwe, Zambia
Livingstone, Zambia
Birmingham, Inglaterra

1982

Newcastle, Sudáfrica
Pietermaritzburg, Sudáfrica
Empangeni, Sudáfrica
Big Bend, Swaziland
Rustenburg, Sudáfrica
Ga-Rankuwa, Sudáfrica
Tlhabane, Sudáfrica
Mabopane, Sudáfrica
Nairobi, Kenia
Ladysmith, Sudáfrica
Ciudad del Cabo, Sudáfrica
Hammanskraal, Sudáfrica

1983

Perth, Australia Occidental
Auckland, Nueva Zelanda
Port Elizabeth, Sudáfrica
Dennilton, Sudáfrica
Kwandabele, Sudáfrica
Tafelkop, Sudáfrica
Siyabuswa, Sudáfrica
Helsinki, Finlandia
Gaborone, Botswana
Francistown, Botswana
Durban, Sudáfrica
Kampala, Uganda
Kwa Thema, Sudáfrica
Cruzada en la primera Gran
Carpa de CfaN
Mamelodi, Sudáfrica

1984

Soweto, Sudáfrica
Dedicación de la Gran
Carpa, Ciudad del Cabo,
Sudáfrica.
La Gran Carpa es destruida,
Calcuta, India
Harare, Zimbabwe

1985

Ibadan, Nigeria
Lusaka, Zambia
Lubumbashi, República
Democrática del Congo
Accra, Ghana
Singapur

1986

Kumasi, Ghana
Sekondi Takoradi, Ghana
Harare, Zimbabwe
Primera conferencia de
Fuego y se construye una
la carpa
Blantyre, Malawi
Lagos, Nigeria

1987

Tamale, Ghana
Onitsha, Nigeria
Douala, Camerún
Mzuzu, Malawi
Singapur
Nueva Orleans, E.E.U.U.
Frankfurt, Alemania
Euro-Conferencia de
Fuego
Ho, Ghana
Cape Coast, Ghana
Dar-es-Salaam, Tanzania
Tema, Ghana

1988

Manila, Filipinas
 Yaounde, Camerún
 Aba, Nigeria
 Nairobi, Kenia
 Birmingham, Reino Unido
 Euro-Conferencia de
 Fuego
 Hamburgo, Alemania
 Nakuru, Kenia
 Port Harcourt, Nigeria
 Kisumu, Kenia
 Accra, Ghana

1989

Mombasa, Kenia
 Kumba, Camerún
 Enugu, Nigeria
 Kampala, Uganda
 Riga, URSS
 Bukavu, Zaire
 Bujumbura, Burundi
 Warri, Nigeria
 Jos, Nigeria
 Kuala Lumpur, Malasia
 Abidjan, Costa de Marfil

1990

Meru, Kenia
 Machakos, Kenia
 Bamenda, Camerún
 Ougadougou, Burkina
 Faso
 Ibadan, Nigeria
 Goma, Zaire
 Kigali, Ruanda
 Butembo, Zaire
 Lisboa, Portugal
 Euro-Conferencia de
 Fuego

Jinja, Uganda
 Kaduna, Nigeria
 Ilorin, Nigeria
 Cotonou, Benín

1991

Mathare Valley, Kenia
 Lome, Togo
 Bouake, Costa de Marfil

Bobo Dioulasso, Burkina
 Faso
 Jakarta, Indonesia
 Kinshasa, Zaire
 Kananga, Zaire
 Mbuji-Mayi, Zaire
 Kisangani, Zaire
 Kano, Nigeria
 Freetown, Sierra Leona

1992

Mbeya, Tanzania
 Bangui, República
 Centroafricana
 Libreville, Gabón
 Port Gentil, Gabón
 Eldoret, Kenia
 Luanda, Angola
 Birmingham, Reino Unido
 Brazzaville, República
 Democrática del Congo
 Kiev, Ucrania
 Pointe-Noire, República
 Democrática del Congo
 Conakry, Guinea
 Buenos Aires, Argentina
 Douala, Camerún

1993

Dar-es-Salaam, Tanzania
 Kumasi, Ghana
 Surabaya, Indonesia
 Tanga, Tanzania
 Maputo, Mozambique
 Beira, Mozambique
 Odessa, Ucrania
 Bamako, Malí
 Kingston, Jamaica
 Ouagadougou, Burkina Faso

1994

Kibera, Kenia
 Madras, India
 Reino Unido y Eire
 Distribución del libro
 "Minus to Plus"
 Senajuki, Finlandia
 Lubumbashi, Zaire

Port of Spain, Trinidad y Tobago
 Belo Horizonte, Brasil
 Antananarivo
 Tarnatave, Madagascar
 N'Djamena, Chad
 Porto Alegre, Brasil
 Sarh, Chad

1995

Porto Novo, Benín
 Awasa, Etiopía
 Hyderabad, India
 Addis Abeba, Etiopía
 Likasi, Zaire
 Kolwezi, Zaire
 Europa Germano-parlante,
 Distribución del libro
 "Minus to Plus"

Cairo, Egipto
 Dakar, Senegal
 Jakarta, Indonesia
 Bamako, Malí
 Bissau, Guinea-Bissau

1996

Kara, Togo
 Mwanza, Tanzania
 Bangalore, India
 Medan, Indonesia
 Temirtau, Kazakstan
 Karabalta, Krgyzstan
 Arusha, Tanzania
 Mombasa, Kenia
 Surre Kundra, Gambia
 Madurai, India
 Hong Kong,
 Distribución del libro
 "Minus to Plus"
 Parakou, Benín

1997

Yaounde, Camerún
 Colombo, Sri Lanka
 Thika, Kenia
 Escandinavia:
 Distribución del libro
 "Minus to Plus"
 Blantyre, Malawi

Lilongwe, Malawi
Ndola, Zambia
Dodoma, Tanzania
Maroua, Camerún
Pune, India

1998

Bata, Guinea Ecuatorial
Nueva Delhi, India
Tema, Ghana
Ciudad del Cabo, Sudáfrica
Dar-es-Salaam, Tanzania
Antananarivo, Madagascar
Freetown, Sierra Leona
Cochin, India
Monrovia, Liberia

1999

Contonou, Benín
Sekondi Takoradi, Ghana
Cebu City, Filipinas
Manila, Filipinas
General Santos, Filipinas
Böblingen, Alemania:
 Conferencia de Fuego
Kigali, Ruanda
Nakuru, Kenia
Moshi, Tanzania
Sicilia, Italia
Ciudad Benin, Nigeria
Visakapatnum, India

2000

Calabar, Nigeria
Aba, Nigeria
Shilong, India
Khartoum, Sudán
Jimma, Etiopía
Nazareth, Etiopía
Moscú, Rusia
Lagos, Nigeria
Enugu, Nigeria

2001

Uyo, Nigeria
Onitsha, Nigeria
Owerri, Nigeria
Kinshasa, República
Democrática del Congo
Ibadan, Nigeria
Oshogbo, Nigeria

2002

Abeokuta, Nigeria
Akure, Nigeria
Singapur
Ilesa, Nigeria
Kisumu, Kenia
Ogbomosho, Nigeria
Ile-Ife, Nigeria

2003

Ado Ekiti, Nigeria
Ondo Town, Nigeria
Makurdi, Nigeria
Owo, Nigeria
Oyo, Nigeria
Okene, Nigeria
Ikare-Akoko, Nigeria
Nnewi, Nigeria
Ikirun, Nigeria
Warri, Nigeria



Para más detalles del Ministerio Cristo para todas las naciones, por favor contáctenos nuestra oficina más cercana:

www.cfan.org

Christ for all Nations
Postfach 60 05 74
60335 Frankfurt am Main
Germany

Christ for all Nations
P.O. Box 51121
Nairobi, Kenya
East Africa

Christ for all Nations
P.O. Box 590588
Orlando
FL 32859-0588, USA

Christ for all Nations
P.O. Box 25057
London, Ontario
N6C 6A8. Canada

Christ for all Nations
250 Coombs Road
Halesowen
West Midlands
B62 8AA. UK

Christ for all Nations
P.O. Box 50015
West Beach, 7449
South Africa

Christ for all Nations
P.O. Box 10899
Ikeja, Lagos
Nigeria
West Africa

Christ for all Nations
Singapore Post Centre Post Office
P.O. Box 418
Singapore 228461



Para más información sobre estos y otros productos, por favor contáctenos en nuestro punto de venta más cercano:

Full Flame LLC
P.O. Box 593647
Orlando, FL 32859
USA

Full Flame GmbH
Postfach 60 05 95
60335 Frankfurt am Main
Germany

Full Flame Asia Pte Ltd
451 Joo Chiat Road
#03-05
Singapore 427664

info@fullflameonline.com
www.fullflameonline.com

info@fullflame.com
www.fullflame.com

sea@fullflame.com
www.fullflame.com